Imperio

Diario de F.E.T. y de las J.O.N.-S.

Año VIII • Número 1960 • ZAMORA • Domingo 18 de abril de 1943 • Precio del ejemplar: UNA peseta

¡OH VOSOTROS, LOS QUE PASAIS POR EL CAMINO! ATENDED Y MIRAD SI HAY DOLOR COMO MI DOLOR...

JESUS, REY

POR M. PAMPLONA Y BLASCO

HUBO en la pregunta de Pilatos una ironía manifiesta, comprensible porque se sorprendió al ver atribuír a un hombre de tan humilde apariencia sueños de grandeza y realeza imaginarios.

«¿Eres tú el Rey de los judíos?»

El acusado, con una nobleza no común, un aire de regia majestad encubierta bajo aquella humilde y aparente impotencia, contestó:

«Si, yo soy Rey».

La respuesta de Jesús encierra un sentido que excluye toda interpretación política: «Mi reino no es de este mundo». De este modo, es Rey de un orden superior a los perecederos reyes sujetos a las arteras combinaciones de la política y, oflrmando su origen celestial, proclama, implícitamente, esta su universalidad terrestre.

No soy —vino a decir— Rey por la gracia del pueblo, pues no tengo fastuosas riquezas, ni inmensos ejércitos de tierra y mar, con acopio grande y gran variedad de armamentos capaces de aniquilar a mis semejantes. No soy Rey que quiera ocupar el trono de los Césares. No soy Rey que enlace con ese sonoro título la idea de un poder terreno, trono y cetro, caballos y soldados, batallas y triunfos. Todo eso nada tiene que ver con mi reinado, porque, «si mi reino fuese de este mundo mis gentes me hubiesen defendido».

«Mas el reino mío no es de acá».

«Yo soy el camino, la verdad y la vida».

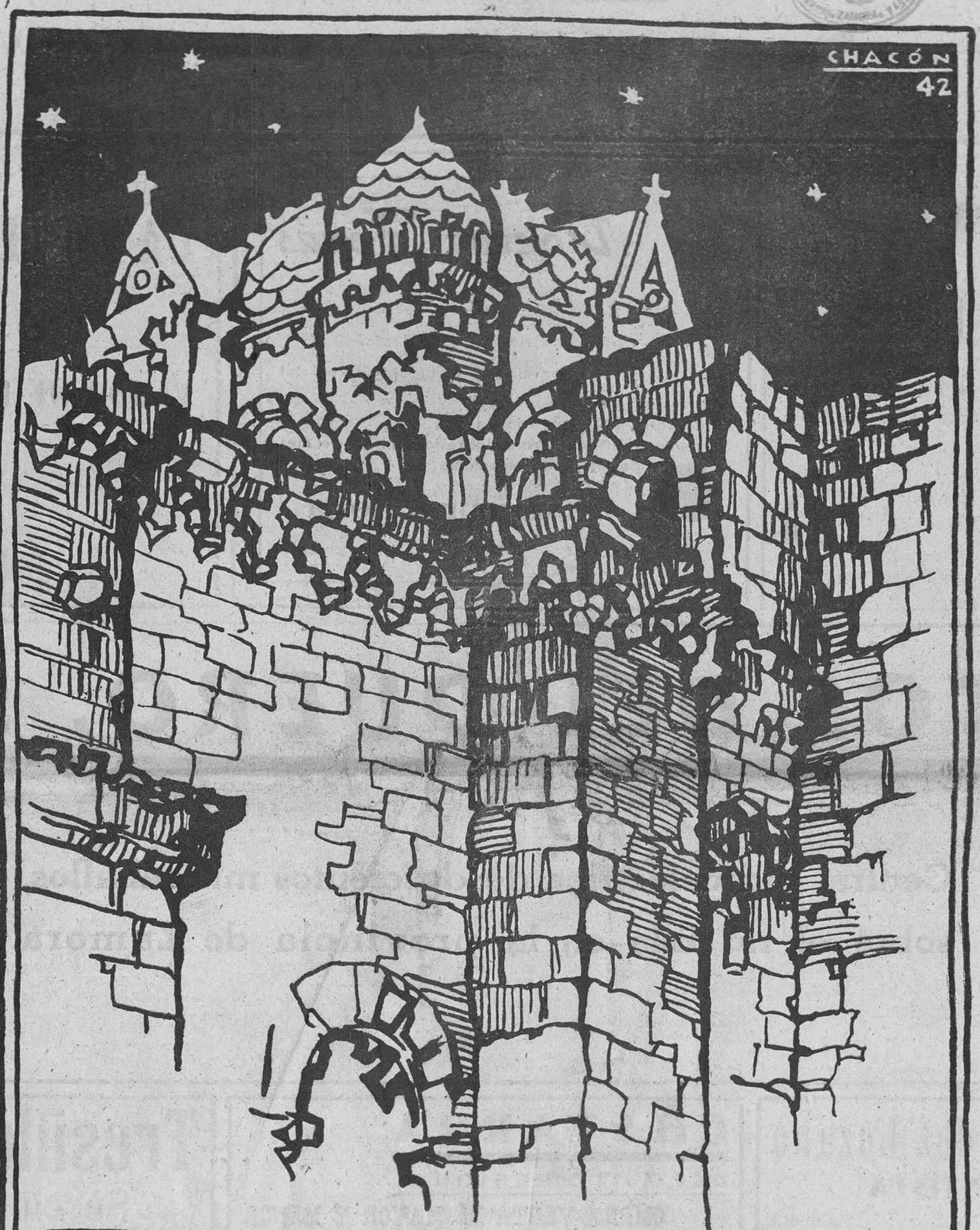
Estas razones no pudieron ser comprendidas por Pilatos, afectado el, como toda la alta sociedad de su época, de incredulidad y escepticismo. Sin embargo, atónito e intrigado de cuanto de labios del acusado oía, suscitó una cuestión que no deseaba ver resuelta. «¿Qué cosa es verdad?» —le dijo. Y sin esperar la respuesta del Maestro, salió, porque para él, la verdad, como para Bruto la virtud, solo era un nombre. No obstante, Jesús consideró la verdad que vino a anunciar al mundo como la razón de ser de su Reino, el arma con que lo funda y el elemento que lo ha de mantener.

.....

Lo mismo que Pilatos, pregunta hoy, con frecuencia, el moderno escepticismo con altanera sonrisa: «¿Qué cosa es verdad?» Y como la Iglesia, cumpliendo su misión, pretenda dar testimonio de ella, el moderno escepticismo, digo, se vuelve con arrogancia estúpida, sin aguardar la respuesta. Y así como no conoce la verdad ni quiere conocerla, le sucede lo que a Pilatos, que, cual nave sin timón y sin brújula, combatida por todas las olas, no puede llegar a su puerto...

DOS IMPORTANTES INTENTOS, HASTA AHORA NO ACOMETIDOS, PERSIGUE ESTE NÚMERO EXTRAORDINARIO DE IMPERIO, DEDICADO A LA SEMANA SANTA ZAMORANA: ES UNO, RECOGER EN CUARENTA PÁGINAS LA HISTORIA DE TODAS LAS COFRADÍAS CON LA MAYOR MINUCIOSIDAD POSIBLE. EL OTRO OFRECER UNA SERIE DE IMPRESIONES DE LA SEMANA SANTA, EXPUESTAS POR ZAMORANOS DE PRO Y RENOMBRE Y PRINCIPALMENTE, POR ZAMORANOS QUE RESIDIENDO EN LA ACTUALIDAD LEJOS DE SU TIERRA NOS MUESTRAN NUEVOS ASPECTOS Y FACETAS DISTINTAS A TRAVÉS DE SUS RECUERDOS.

HEMOS DE HACER CONSTAR, POR LA ATENCIÓN CON QUE NUESTRAS DEMANDAS DE COLABORACIÓN HAN SIDO ATENDIDAS, LA MÁS SINCERA GRATITUD PARA TODOS CUANTOS HAN HONRADO ESTE NÚMERO CON SUS ARTÍCULOS. ASIMISMO, EL MÁS PROFUNDO AGRADECIMIENTO PARA CHACÓN QUE NOS HA OFRECIDO SUS MARAVILLOSAS ILUSTRACIONES; PARA LÓPEZ HEPTENER, VERDADERO MAGO DE LA CÁMARA QUE NOS HA CEDIDO ALGUNAS FOTOGRAFÍAS ADMIRABLES; PARA EUGENIO SANVICENTE, AUTOR DE GRAN PARTE DE LA INFORMACIÓN GRÁFICA; PARA DON JACINTO GONZÁLEZ Y DON EDUARDO LÓPEZ QUE NOS HAN PRESTADO SU VALIOSA AYUDA; PARA LAS COFRADÍAS ZAMORANAS QUE NOS HAN DADO TODA CLASE DE FACILIDADES; Y, EN FIN, PARA TODAS AQUELLAS PERSONAS Y ENTIDADES QUE DIRECTA O INDIRECTAMENTE NOS HAN AYUDADO A SALIR ADELANTE EN LA TAREA DE ESTE NÚMERO ESPECIAL.



SEMANA SANTA en ZAMORA

ESTE NUMERO CONSTA DE 40 PAGINAS

Primavera zamorana

¿Has escuchado, lector, alguna vez la canción de un río? Cuántas cosas dicen sus aguas tersas y brillantes, cuánta vida y cuánta historia refieren en sus murmullos graves. Sobre todo si este río es el Duero juglar, andariego y bardo de Castilla; él sabe de las gestas esforzadas de Mío Cid, de la resistencia heroica de Numancia, de las correrías arrasadoras de Almanzor; de todo el existir heroico y caballeresco de tiempos de formación; pero tambien saben sus caudales, del esfuerzo y del trabajo, de la ruda lucha insangrienta de arrancar a la tierra, en la llanura, el pan nuestro de cada día, en una pugna constante y agotadora, siempre mirando al cielo, lleno el pecho de temores y dejando en los surcos el sudor fecundo y el esfuerzo de toda una vida, mejor, de todas las vidas de la gente de Castilla.

Sabe también el Duero, de la mansa paz de las aldeas, cuando en la hora de sortilegio del atardecer vuelven los gañanes y las yuntas al remanso hogareño y del vivir pausado de las ancianas capitales de provincia cuyas torres y cuyas casas se miran en sus espejos líquidos y pasan ante ellas, como el tiempo, siempre iguales y siempre diferentes, entonando sus canciones que son a veces romances, a veces salmos y a veces, madrigales, porque los ríos son los poetas de un país; sensibles, inquietos, vagabundos, cantores, se paran remansados por una azuda, mueven los músculos de madera y de hierro de las aceñas y después saltan alegres, cabrillean bajo el sol, y riendo se alejan, se alejan en una eterna inquietud.

Canta el viejo Duero, ahora, su canción primaveral de almendros florecidos, y se despereza en los remansos copiando las suaves colinas y el cielo de raso azul, y sus aguas se visten de luto y de pena por los tristes días de Semana Santa que en Zamora, la hidalga ciudad se celebran y las piedras de ambar y de oro en la románica Catedral de la mórbida cúpula, se reflejan en el agua como una impronta de cristiandad.

Acaso, lector no conoces la Semana Santa de Zamora, la amada del Duero, vamos a describírtela. Si eres forastero y nunca estuviste por estas tierras de gesta y de romance, estas líneas te hablarán de purísimos sentimientos del alma, de piedad honda, de fe enraizada, de fervor intenso; sentirás el asombro de la belleza y la admiración de lo sublime, al contemplar desde una calle antañona y blasonada, el desfile de un Cristo agónico, o el paso de una Virgen sola; sentirás la emoción anudarse en tu garganta el paso de una procesión, austera, sobria, casi pobre, con imágenes, mejor sentidas que realizadas y cuando dejes la ciudad leonesa, habrá en tu ánimo una convicción, la de que la Semana Santa zamorana, por el marco de la ciudad, por el carácter, por la fe, por la devoción es una cosa única, sin nada a que parecerse.

Si eres zamorano, estos renglones, acuciarán en tí los deseos de volver a la «Bien Cercada» para ver la Reverencia en la transparente amanecida abrileña, cuando son como una bendición las primeras luces y al levantarse el sol sobre la llanura hace pensar en misterios eucarísticos. A recordar, al conjuro de las marchas fúnebres, días gratos y lejanos, a enseñar a tus hijos la cara amante y dolorosa del Jesús de la Caída, a meditar el paso del excelso Cristo de las Injurias; o arrodillarte cuando desfila Nuestra Madre, llena de luces, alumbrada por mujeres de luto, para pedirle a Ella, por la tuya en una plegaria que brotando del corazón, se hace murmullo en los labios y lágrimas en los ojos.

Este es nuestro propósito: Ser una evocación y un acicate de recuerdos; hablar de la Semana Santa zamorana, de la ciudad en primavera, cuando los almendros vestidos de flor bailan sus danzas extáticas en las apenas colinas y el río bajo la caricia del sol copia el cielo azul y la Catedral dorada de aspecto de sultana; mientras dice a la ciudad las trovas heroicas, apacibles o labriegas que aprendió en su vida viajera e inquieta.

Ministerio de Cultura 2011

EL ABONO QUIMICO-ORGANICO

"CEPEDA"

es el mejor fertilizante de sus tierras. Lleva compaginada la fertilización **química** con la fertilización **orgánica**, consiguiendo conjuntamente en las cosechas **cantidad** y **calidad**



Productos químicos "CEPEDA"

Teléfono 74 - BENAVENTE

Grandes Bodegas

Eloy Bobo Fernández

Vinos finos



Palomar Grande 3
ZAMORA



Doctor Forés

Profesor clínico de la Facultad de Medicina de Madrid. Especialista matriz partos

Consulta en Benavente, la primera semana de cada mes

Operaciones en vientre de mujer (matriz, ovarios, etc.)

Tratamiento y curas por rayos X, onda corta, rayos ultravioleta y corrientes eléctricas, durante los restantes días del mes por personal competente

Clínica operatoria

Rúa, 25 Benavente

Censurado

FABRICA DE PAN

LA MODERNA

VIUDA DE TOMAS MATILLA

Santa Clara, 14
Teléfono 1708
ZAMORA

SALTOS DEL DUERO, S. A.

Central Hidroeléctrica de doscientos mil caballos, sobre el río Esla en la provincia de Zamora

---

Miguel Hernández Lozano
MEDICO-DENTISTA
SANTA CLARA, 6 PRINCIPAL ZAMORA
Censurado (242)

Fernando Valbuena
ESPECIALISTA EN
ENFERMEDADES DE LOS OJOS
CONSULTA DIARIA DE DIEZ A UNA.
EN EL SANATORIO DEL DOCTOR DACIO CRESPO
(Censurado) ZAMORA (264)

CHATARRA
DEPOSITO REGIONAL
COMPRA VENTA DE MAYOR Y MENOR
PASEO DE LAS TRES CRUCES, NUMERO 7 y 9
Z A M O R A
(252)

Se alquilan y se venden amplificadores y gramolas para baile.
JULIO PORTOS. Balborraz, 62.

GANE dinero representando artículo gran consumo. «Atlas». Apartado 104.—Valencia (26)

VACAS, novillas y sementales, pura raza holandesa, plena producción, recién desembarcada de la montaña. Verlas: Santa Ana, 3. Zamora. (189)

Tresillos espléndidos, alta fantasía, gran colección
Sección de Muebles de
NUEVAS CRISTALERIAS: Santa Clara, 28.-(Frente al Banco de España

---

SORTEO 12 de mayo de 1943
PREMIO MAYOR **3.000.000** DE PESETAS
Billete 500 pesetas, décimos 50 pesetas. Hay 2 series por lo que puede tocar **6.000.000** DE PESETAS
EL GORDO puede estar en la LOTERIA NUMERO 2 de
BALDOMERO GARCIA ZAMORA
247

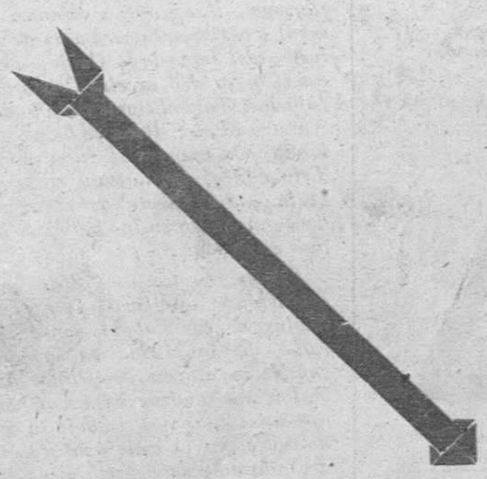
¡ESPAÑOLES! ¡AGRICULTORES!

La mejor bomba del mundo // Aspirante-Impelente

INVENTO ESPAÑOL

ACCIONADA A MANO, TRACCION ANIMAL O POR MOTOR

Rendimiento: 125.000 litros por hora. --- Fuerza: 1 H. P. --- Patente número 159.329



TORRES-SESTELO

Demostraciones **ZAMORA INDUSTRIAL** *Teléfono 1495 - Zamora*

Ministerio de Cultura 2011

PASEOS POR LA "BIEN CERCADA"

POR PEDRO CRESPO

PLAZAS de los pueblos y ciudades de castilla, centro de su vida, mentidero y bolsa de mil pequeños chismes locales y de otras tantas historias, más o menos verdaderas, tejidas con los dramas o los sainetes cuotidianos y vulgares,

Plazas que son el corazón y el alma de la existencia de estas ciudades y estos pueblos castellanos; a las que es preciso conocer para conocerlos bien a ellos. Hasta el punto que si visitamos un lugar y no conocemos su plaza, puede asegurarse que no estuvimos en él.

Partamos pues en nuestros paseos para conocer Zamora la «ciudad del romancero» de su Plaza Mayor con soportales a sus lados



Calles olvidadas de la ciudad. Rincones dormidos, donde alienta todavía el espíritu de un pasado maravilloso...

largos, unos modernos y viejos los otros. En los lados menores el Ayuntamiento, edificio del tiempo de los reyes Católicos; sin mérito y sin carácter.

Sigamos calle de la Rúa adelante; hasta salir por la vieja puerta de Obispo del recinto de la ciudad, y sin apenas detenernos ante su magnífica estampa castellana de horizontes dilatados y campos de labrantío, bajemos hasta el inmediato barrio de Olivares antiguo feudo catedralicio, reposando al amparo de la Catedral, junto a la orilla del Duero que le dice su ronco cantar de gesta desde los días del siglo XII, en que lo fundara Fernando I con gentes de Franconia.

Vida primitiva entre sus calles tortuosas. Alfares y tejeras, las industrias de antaño y dos iglesias románicas, cada una de las cuales, por sí sola, valdría la pena de venir hasta este arrabal del medioevo.

Entramos en la primera, San Claudió se llama. nombre de santo franceses, como su estructura y los labrados de sus capiteles; como su ábside ya con profundas huellas del arte leonés; como su puerta maltratada y deshecha por la cerrilidad de las gentes y el paso del tiempo, en la que unos hierros románicos ponen su interesante valor arqueológico.

Desde San Claudio, cruzando el barrio, iremos hasta otra iglesia diminuta y pobre al parecer, precedida de un patizuelo desmedrado en el cual un arbolillo pone todas las primaveras la alegría de sus flores.

Nada en el exterior recuerda el glorioso pasado de esta ermita de Santiago de los Caballeros edificada en el siglo XI; pero una vez dentro, sumidos en una grata penumbra, la evocación surge y el alma sueña con las épocas rudas de paladines y héroes; como el Cid Campeador aquel brioso capitán de Castilla; que aquí veló sus armas de Caballero, y aquí hizo jurar a su rey con un juramento que le costó al héroe el destierro.

No solo tiene Santiago de los Caballeros el perfume de su tradición y el sabor de tiempos pretéritos; también el arte, un arte rudo y bárbaro, dejó en su traza, en sus capiteles y en sus cimacios, muestra del genio creador del antiguo reino de León.

Y cuando vamos a desandar lo andado para volver a penetrar en la ciudad por donde salimos, la muralla frontera, y el Castillo, la robusta torre del Salvador y el Campo de la Verdad, nos presenten un aspecto hosco y guerrero de Zamora, que no se diferencia mucho del que debía tener la ciudad cuando era frontera en tierras leonesas entre los hijos de Mahoma y los esforzados varones de Castilla.

Inmediatamente de franqueado el recinto de murallas, a mano derecha existe un arco labrado en el siglo XIII, qué juntámente con sus arquillos de ajimez, en forma de herradura, de origen probablemente visigótico, es lo único que queda del antiguo palacio de Ramiro II, al que las gentes llaman «Casa del Cid»; pues suponen al heroe hispano educado en su recinto bajo los sabios, prudentes, consejos, del gobernador zamorano Arias Gonzalo, su hayo y protector.

Detengámonos para admirar la llamada puerta del Obispo de la Catedral zamorana, su abceso, Sur, y veremos una de las más hermosas joyas del arte románico español, sobria, severa, proporcionada y graciosa, con delicados detalles ornamentales en los tímpanos de sus arquitos laterales, reveladores de un artista genial.

Penetremos al interior de la Perla del Siglo XII por esta puerta y sentimos el gozo del contraste de sus piedras doradas por el Sol, con las tintas oscuras del crucero y las naves escuetas, lisas, uniformes, indicando lo aprisa que en su construcción se trabajó, tanto que un mismo obispo colocó su primera piedra y la bendijo.

Sencilla, más bien pobre es la Catedral de Zamora; sin embargo, de gran valor arqueologico y guardadora de riquísimos tesoros asombro de artistas y eruditos.

Sin movernos del lugar por donde entramos miremos hacia lo alto, encontraremos una gallarda cúpula edificada sobre péchinas, hermosísima y oriental, hermana menor de Santa Sofía de Constantinopla, que nos hace creer más en un palacio de oriente que en los ámbitos de un templo cristiano. Si grato es mirar a lo alto para admirar el gallonado cimborrio, no lo es menos expender y recrear la vista en las rejas y púlpitos de hierro forjado que cierran el paso al altar y la entrada del coro.

Obras primorosas de algún forjador gótico, discípulo tan aventajado de Maese Juan Francés que en nada le tendría envidia, y supo transformar la dureza del hierro en sútiles encajes y airosas cardinas.

Por la misma nave lateral donde entramos vayamos hasta su fondo y penetremos en una capilla; La del Doctor Grado, dignidad que fué en vida de la Catedral y de cuyo recuerdo queda perenne un sepulcro de alabastro, con la estatua yayente del fundador descansando sobre ricos y bordados almohadones, también esculpidos y con tanto arte, que más bien de plumas y blondas parecen hechos que no de dura piedra.

En la capilla contigua, correspondiente a la nave central, antigua entrada principal del templo; fundada por el cardenal Juan de Mella, nos detendrán unas tablas pintadas por Fernando Gallego, representante de la primitiva escuela castellana, para ofrecernos el prodigio de sus miniaturas y la pureza de su colorido en ropajes un poco duros y rígidos, que recuerdan al insigne flamenco Vander-Wey-Den. Frontera a ella, en un altar del trascoro, hállase otra de las escasas pinturas existentes en nuestra Catedral; pero de ascendencia florentina ésta. Es una representación del juicio final presidido por el Salvador vestido de rojo, rodeado de santos y otros varones venerables, y teniendo a sus pies unos ángeles músicos y cantores de acertada expresión y singular encanto.

Pasamos a la nave menor del lado del Evangelio. En su segunda capilla hallaremos la más valiosa escultura de la Catedral zamorana. Una efigie del Crucificado, realista, asombrosa, magnífica, modelo perfecto de anatomía y creación genial de un imaginero, que hace enmudecer de asombro aun a los menos sensibles a las manifestaciones del arte.

Atribuyen algunos esta obra a la gubia de Gaspar Becerra, aunque en realidad se desconoce su verdadero autor; mas si otras imágenes no hubiera hecho, bastaría esta sola para poderlo considerar como uno de los mejores representantes de la escuela española del siglo XVI.

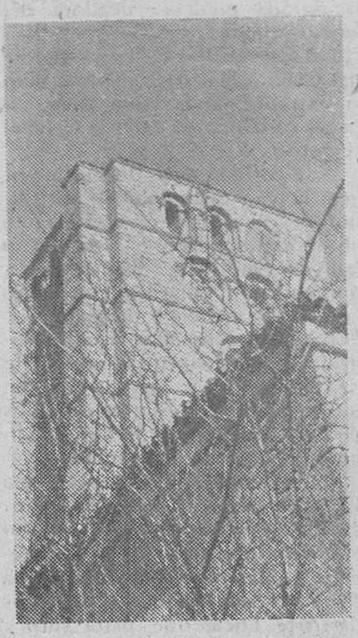
En esta misma nave se abre la puerta del claustro tallada en madera, y muy finamente por cierto, en los días del siglo XV. Notándose la influencia de los modelos italianos tanto en su construcción, como en sus labores.

Y ya, sin detenernos, penetramos en la verja que guarda el altar mayor. En la lateral del lado por donde vamos encontraremos una virgen sedente, teniendo en brazos a Jesús niño, policromada y vesti con amplios ropajes.

Es de las primeras imágenes góticas que hay en España, rubia, de mercado tipo nórdico: Esta virgen de la Calva, tallada en piedra, nos dejará atónitos sin acertar a comprender cómo en siglos tan remotos como en el XIII, cuando apenas la estatuaria había empezado a desarrollarse, pudo producir una imagen tan movida, graciosa y hechicera, con un plegado de paños tan suntuoso y tan abundante.

Más por mucho que nos asombremos, la evidencia nos rinde y esta virgen de la Calva, muestra soberbia de la primitiva inconografía esculpida estará en la Perla del XII para convencernos con su cándida sonrisa de niña madre.

La puerta de la sacristía, nos ofrece sus tallas en madera mandadas ejecutar por el obispo Valdés; pero sin apenas detenernos y tras mirar la arrodillada estatua



La torre cuadrada de nuestra catedral, fortaleza que vió reunidos por vez primera al clero, a los nobles y al estado llano, preside hoy, al igual que hace varios siglos, la llegada al primer templo de las procesiones semahasanteras.

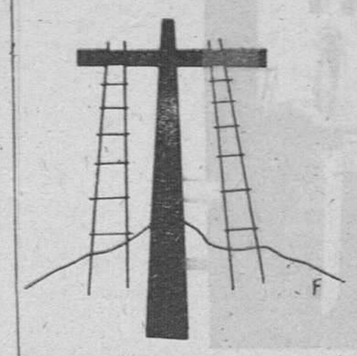
del Conde Gómez Poncio de Cabrera, el cual orando nos recuerda que dos veces se salvó de incendios, en vina, una y en muerte otra; penetremos en el coro catedralicio que también mandara construír el magnífico obispo Melendez Valdés. por el siglo XV.

No se sabe quien fué el creador de la obra, aunque por sus afinidades se supone que fuera Maese Rodrigo Alemán. Nada importa desconocer su autor, lo esencial es que en sus sillas, en sus respaldos, en sus adornos, quedó grabada para los siglos y de una manera magistral juntamente con santos y profetas, reyes y héroes, toda la vida medioeval, con sus trajes, sus oficios y aun sus sentimientos y pasiones; en pequeñas estatuillas de fácil resolución y suelta talla, verdaderamente admirables.

No sólo es ésto. Sinó que también quedó latente en este coro el odio existente entre el clero re-

(*Termina en la página siguiente*)

VALOR DE LA CRUZ



† MANUEL, Obispo
A. Apostólico de Zamora

EL hecho mas culminante de la historia de la humanidad, que tuvo su arranque en el paraíso y tendrá su terminación el día postrero de los tiempos, es la Crucifixión de Nuestro Señor Jesucristo.

La cima del Calvario en donde la Crucifixión se consuma es como el punto de mira a donde dirigen su vista las generaciones que caen del lado allá del Calvario y los pueblos que han surgido del lado de acá del mismo Calvario; es como el punto de referencia en donde se juntan los hombres que quieren penetrar las altas razones de los hechos que forman la trama de la historia humana.

La Cruz que se alza en el Calvario, es por esta misma causa como el eje a cuyo derredor, gira el mundo del pasado, del presente y del futuro..

Lo que hasta Nuestro Redentor había sido como un infame patíbulo, despues de el, es la línea que divide a la humanidad en dos grupos; el grupo de los que le adoran y el grupo de los que le aborrecen; el grupo de los que le siguen con ánimo resuelto y levantado, por todas partes en todas las circunstancias a pesar de las mas sangrientas persecuciones, por desiertos y por collados, por tierras llanas y por montes ásperos, en las noches oscuras y en los días claros, en el consuelo y en la tristeza; y el grupo de las que le persiguen entre sombras y a las claridades del día queriendo arráncar su doctrina de la vida humana, de la ciencia y de la conciencia, de la sociedad y de la familia.

Todo el mundo pasa al empuje del tiempo que insensiblemente vá sepultando en el sepulcro del olvido.

Y miéntras todo pasa, la Cruz permanece y los fieles la recuerdan en estos días de los altos misterios de la Pasión y muerte del Redentor del mundo siguiendo el consejo de San Pablo que nos dice que miremos átentamente al Autór y consumador de nuestra fé. Jesucristo en la Cruz que si produce aversión al infiel y al pagano, atrae con el vinculo de dulce amor y suave consuelo al que le sigue y guarda su doctrina.

Así lo ha dicho el mismo en la vibrante polemica que sostiene Jesús con sus encarnizados enemigos, los escribas y fariseos pocos días antes. de su muerte y pasión «En verdad. en verdad os digo que quien observa mi doctrina, no morirá eternamente».

Que es lo mismo que decirles: el error pasa y muere, la persecución pasa y se extingue. las instituciones humanas pasan sin dejar en pos de sí, huella de existencia, la sucesión de hechos de la historia humana, que se extiende dilatada a través de los tiempos dominadora del espacio no es el último resultado mas que una serie de focos que se encienden y se apagan, que brillan y se extinguen, que, nacen y mueren.

La doctrina de la Cruz, y los sublimes misterios que ella encierra, ni pasan ni mueren, ni se extinguen ni se apagan antes al contrario va llenando en el curso de veinte siglos el tiempo y el espacio siempre la misma, dulce y consoladora para los que la aman, terrible y vengadora para los que la desprecian.

Reforzad mis amados diocesanos de Zamora, en estos días de santas tradiciones vuestro amor a la Cruz diciendo con el Apóstol: «Gloriemonos de ser cristianos, busquemos siempre la gloria de la Cruz que pasó como el dice el gran San Agustín, del lugar de los suplicios a la frente de las testas coronadas».

LA MUSICA EVOCADORA de nuestras procesiones

Por CAMPANONE

EN la mente de todos está; nuestra Semana Santa tiene una serie de marchas fúnebres que los zamoranos debíamos patentar y más aún con características de exclusiva.

Yo conozco un poco de esto y voy a contaros como en nuestras procesiones, antes ahora y siempre se han escuchado compases musicales que dan solemnidad a las mismas.

Siempre, estoy seguro, el amor a la música que sienten los pueblos cultos, aunqne sean las pequeñas ciudades como la nuestra, han tenido su organización orquestal, coral, o de instrumentos de viento.

Sin embargo en Zamora en las épocas en que nada de esto había solían acompañar nuestras procesiones, y de esto no hace mucho, un grupo de zamoranos que con instrumentos de cuerda más flautas y clarinetes, componían sencilla orquesta. Como quiera que los componentes eran jóvenes distinguidos y señores de campanillas que por amor al arte y a las procesiones se acompañaban de profesionales, aquella orquesta maravillaba a los conciudadanos y cumplia a perfección su cometido.

Mas un hombre, tan buen organizador como el Maestro Haedo, y la llegada a Zamora de un regimiento dotado por entonces de Banda de Música colmaron las aspiraciones de nuestros padres.

Todos los pequeños acontecimientos en una pequeña ciudad, son de un valor inmenso cuando los valora un apasionado de su patria chica. Los préparativos que estas bandas de música hacen en los días anteriores a las procesiones son sabrosísimos.

Figuraos al máestro Haedo repasando por vez dos mil las marchas de Juarranz por él desempolvadas y modernizadas, pues cada año ha de instruir nuevos chiquillos de esa típica banda provincial que sostiene la Diputación, figuraos horas y horas de ininterrumpido trabajo para poder conseguir que de pulmones infantiles salgan perfectamente emitidas por sus instrumentos las solemnes notas primeras de la Marcha de Thalberg que cada año se interpreta a la salida de la Soledad. Pues toda esa árdua tarea la considera bien pagada el maestro y conque uno de los pocos castizos se acerque a sorprenderlo en sus momentos de ensayo y pueda comprender lo que aquello supone.

El maestro Villanueva cooperó grandemente a esta labor de tipismo conservando y perfeccionando lo que había, pues aquel don Leandro de santa memoria algo, hizo.

Ambos se puede decir que eran y son zamoranos, pues perfectamente identificados con nosotros supieron no solo sentir en zamorano sino que con su trabajo nos hicieron a nosotros gozar más perfectamente del recuerdo de nuestra Semana Santa.

No admite innovaciones la liturgia musical de nuestra semana de Pasión, fracasaron los que de otras partes vinieron y quisieron solemnizar nuestras procesiones con su inspiración o con sus magníficos conjuntos orquestales.

Solo lo nuestro nos gusta y no por un ancestral deseo de quietismo. Somos humildes y no solo nos conformamos con nuestra banda Provincial y la de la Cruz Roja, sinó que nos empeñamos en creer que es lo mejor.

Nuestras marchas triunfales en Ramos que nos recuerdan los días de las Sacramentales, el fagot y el gregoriano en la procesión del Silencio, con la polifonía coral del Maestro Vitoria a la salida del Templo, esa marcha de Thalberg al amanecer, y al llegar a la Concepción la Soledad, el fúnebre canto acompañado del bombardino que antes figuraba en los entierros y que se volverá a escuchar por la tarde en la procesión del Entierro de Cristo.

Esto como imprescindible, por lo demás nuestras bandas saben que hay una marcha que suena mejor el jueves que el Viernes Santo.

Y una vez llegado el Domingo de Resurrección, tamboril y flauta que entre cohetes y aleluyas invaden el espacio llevando la nueva de la resurrección gloriosa del Salvador.

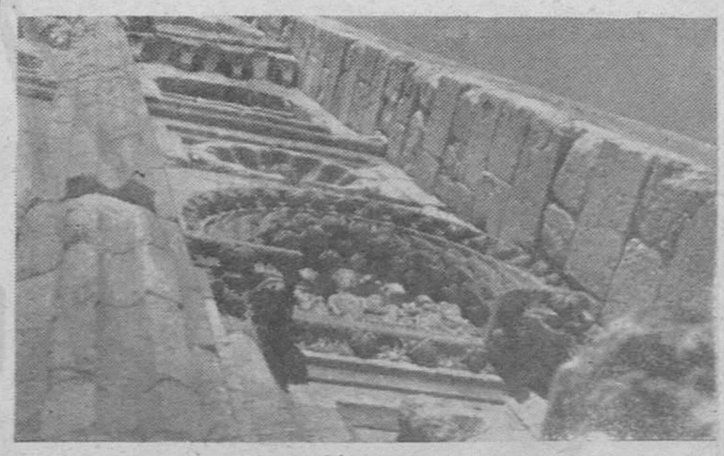
Cuando este número extraordinario de cuarenta páginas se encontraba ya terminado se recibió en nuestra redacción el interesante y valiosísimo artículo del ilustrísimo señor obispo de Oviedo, administrador apostólico de la diócesis zamorensis, que se inserta en esta misma página.

Con objeto de no privar a este número de tan importante colaboración, que agradecemos profundamente, han sido adicionadas estas dos páginas más.

Este número extraordinario consta, por tanto, de cuarenta y dos páginas.



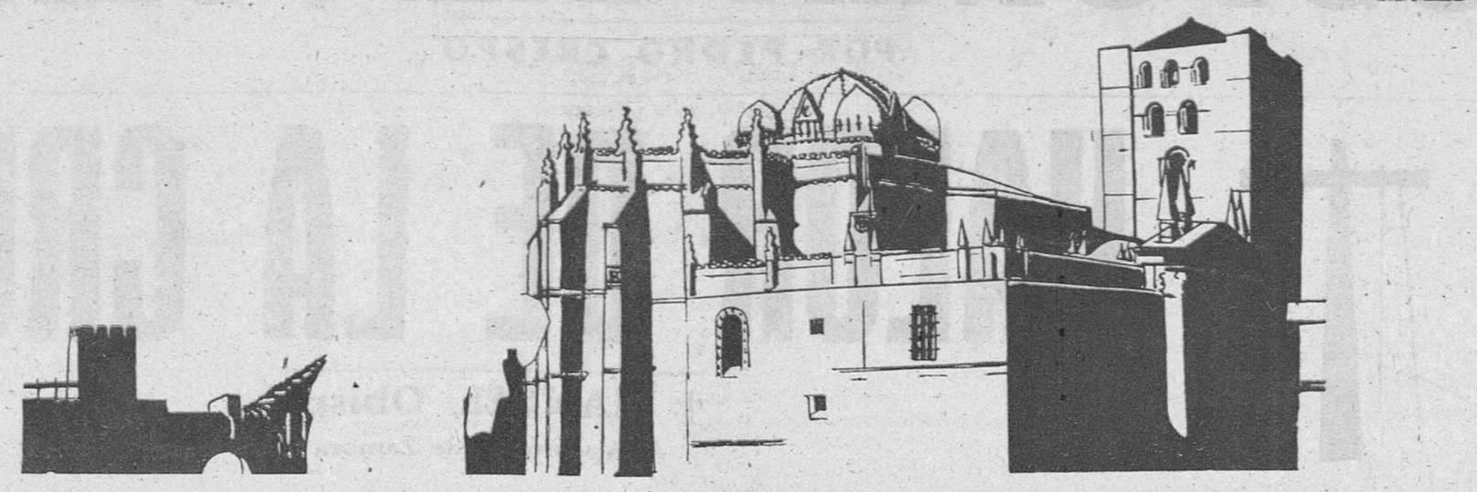
En la hora indecisa del crespúsculo, llamadas por la voz temblona de una campana vieja, descendían por esta pina cuesta de San Cipriano las mujerucas que llenaban el templo de Santa Lucía con su fervor y sus rezos...



Asciende al cielo, como una oración de la fe hecha monumento eterno, la maravilla de la piedra bordada por manos humanas con inspiración divina (Fotos E. SANVICENTE)

Ministerio de Cultura 2011

PASEOS POR LA "BIEN CERCADA"



(Viene de la página anterior)

gular y el monástico, manifestándose en figurillas y esculturas que más parecen propias para ilustrar chascarrillos y dichos desvergonzados, que para estar encerrados en un templo cristiano. Sálvalos, sin embargo, su gentil desenfado y gracia, aunque en algunos demasiado obsceno. una mano iracunda y torpe los mutiló y los deshizo, demostrando su barbarie y su mala intención, pero sin conseguir que desapareciera la intención pícara y atrevida que los inspirara.

Y desde aquí vayámonos a conocer el museo catedralicio, penetrando por la puerta renacencista y cruzando un claustro de severo estilo neoclásico. Antes de franquear la entrada que a él conduce, volvamos la cabeza y veremos de nuevo la gracia mórbida de la cúpula, esta vez enmarcado por el verde sombrío de un laurel que crece en primer término y que forma grato contraste de color con las doradas piedras evocadoras del lejano oriente.

No son muchas las cosas que este museo eclesiástico guarda, pero sí extraordinarias y sin igual, capaces cada una de valer la visita al recinto.

A la entrada una deliciosa virgen dieciochesca, labrada por Ordóñez, en alabastro, sosteniendo el niño en brazos y habiendo a su lado un San Juan, niño también, que hurta un pajarillo con gesto certero de malicia y picardía.

Para los aficionados a la Paleografía, un número no despreciable de documentos y privilegios rodados, con bien conservados sellos de cera, pueden despertar su afición y calmar su curiosidad.

En el salón del fondo existe una Custodia de plata repujada y cincelada en el año 1615 por un desconocido platero local, el cual llegó a la posteridad una obra gótica digna de competir con las famosas de Arfe. Encaje de plata sutil y delicado, nos dice del dóminio de la materia y del elevado espíritu artístico de los orives de entonces aunque fueran tan humildes como el anónimo maestro zamorano.

Dejaremos para contemplar ultimamente la mayor riqueza de nuestra Catedral, su tesoro asombre de visitantes: sus tapices valiosísimos que las fábricas flamencas y francesas tejieron, logrando obras que guarda con orgullo, desde que se los donó el conde de Alba de Aliste, al Cabildo zamorano.

No muy clara es la historia de estos paños, hasta no ha mucho en poder de los Alba de Aliste, y que no obtante llevan sobrecosido el escudo de los Mendoza, que tapa sin duda el primer blasón originario de la casa a que pertenecieron.

Si al lector le interesan, más de lo que al simpre visitante suelen hacerlo, pueden consultar una obra meritísima que sobre ellos escribieron los señores Chillón y Gómez, dignidades catedralicias.

Nosotros, simples aficionados, nos detendremos ante las grandes telas para admirar los pasajes de la Iliada y la Odisea que representan; para ver los feroces getos de los heroes, vestidos un poco anacrónicamente la expresión de dolor de los heridos, la complicación sencilla de sus elementos decorativos o su espléndida riqueza.

Uno sobre todo nos llamará la atención. Está colgado en la escalera. Su tema es histórico: la coronación de Prisco Tarquino. Sus figuras son esbeltas, gallardas, su colorido suave y maravilloso, su composición grata y justa. Todo hace de este tapiz una obra maestra; pero de él no olvidaremos nunca una figura de arquero lleno de vigor y de armonía, que desde el ángulo inferior izquierdo parece disparar su dardo contra los atrevidos perturbadores de su estatismo.

Saldremos de esta iglesia por lo que hoy es su puerta principal, obra de algún discípulo de Herrera, fría, correcta; más no carente de grandiosidad y de belleza.

Si nuestra visita a esta maravilla agobiándononcs con sus riquezas, nos produjo malestar y los ojos cansados por la semipenumbra del interior necesitan más luminosidad encaminémonos hacia el Castillo, no muy distante y rodeado por unos járdines coquetones y bellísimos. Si la fortaleza, en sí, nada conserva de sus esplendores pasados para ofrecer a la curiosidad del visitante, no debe creerse que, por ello, se ha perdido el paseo. Las murallas, que siguiendo la sinuosidad de las rocas se desarrollan; la Barbacana, la fornida y gallarda torre del Salvador formando una gentil pareja con el orientalismo de la cúpula y los mismos campos de labrantío que en el horizonte llegan a tocar al cielo, forman el fondo de una estampa medioeval y guerrera, en la cual solamente han cambiado los personajes que hacen la farsa de la vida.

Y en este escenario, un poco más allá del Castillo, en la muralla del lado norte, cabe a la —cómo no—románica iglesia de San Isidoro, se encuentra el hoy de nuevo abierto Portillo de la Traición, por donde entró en la ciudad el regicida Bellido Dolfos después de haber asesinado a Sancho II el sitiador de la ciudad. La huerta que rodea la histórica ermita de Santiago de los Caballeros, fué el Campo de la Verdad, donde lucharon hasta morir cuatro hijos de Arias Gonzalo, el espejo de los caballeros, por librar a los de la ciudad del motejo de traidores lanzado por don Diego Ordóñez de Lara contra Zamara y todo lo que con ella tuviera relación.

Y las tierras llanas y labradas, campos heróicos, cunas de la raza, guardan allá muy lejos una cruz tosca, de piedra. indicando donde acabó la ambición de un monarca.

Lugar grato a la evocación histórica. Cuando el viento suena en él, parece rugir murmurando estrofas del romancero que tiene a cualquier hora valor de actualidad.

Desde aquí nos encaminaremos a ver otra flor de ese magnífico jardín románico, que es esta vieja ciudad leonesa.

Otra vez cruzamos por calles conventuales, por mudas plazuelas. Otra vez nos saldrán al paso las casonas que lucen labrados blasones, con su encanto de quietud y de provincianismo, guardadoras de historia, revividoras de leyendas; alma de la vieja ciudad en la que el tiempo se detuvo, y que huelen a olor de siglos y de glorias que fueron,

Por ellas llegaremos a otro templo de primitiva fábrica románica en el se guardan los cuerpos de Santidad de Ildefonso y Atilano, y un tríptico de escuela alemana no despreciable ni poco valioso.

Nos detendremos más tarde en la Magdalena obra de transición de los siglos XIII y XIV, templo que fué de la Orden de San Juan de Jerusalen y el que el románico y el gótico se mezclan, en su fachada sur de una manera profunda armoniosa. El interior es digno de dedicarle unos minutos. Un sepulcro de un ser desconocido y su abside modelo de elegancia:

Nuestra nueva parada será en el antiguo palacio de los Condes de Alba y hoy Hospicio provincial, de pasado esplendor solo restan un patio y una monumental escálera; mejor el primero que la segunda.

En sus columnas, guardados entre laureles, hay en el piso bajo retratos de personajes y en el alto escudos de nobleza de las casas de Alba, Enriquez, Girón, Pimentel, Figueroa, etc.

Paso es la antigua mansión señorial. transpuesto su patio, para poder conocer una de las muestras más interesantes del románico leonés. La iglesia de San Cebrián originaria del siglo XII y templo de un antiguo cenobio, acaso el primero de los zamoranos, del que hoy no quedan ni vestigios. Y si de la fábrica primitiva de la iglesia quedan su abside cuadrangular, con una deliciosa ventana, en la que hay un hierro contemporáneo suyo más se deben a la casualidad que a otra cosa, porque el tiempo y los hombres le infirieron tales malos tratos, como si se hubieran puesto de acuerdo para hacerlos desaparecer.

Tiene el lugar donde nos encaminamos ahora, un templo románico también —después de visitar en escasos minutos la iglesia renacentista del Hospital, sin más méritos que un retablo y dos enterramientos ni hermosos ni notables— aparte de su valor artístico y de su belleza arquitectónica. Su leyenda tejida con milagros y con fé, con autoridad bárbara de feudalismo y gallardías populares, que hacen de este rincón arcaico un lugar grato a la evocación y la poesía.

La puerta de Santa María la Nueva posee como detalle curiosísimo un arco de herradura y su interior una pila bautismal y el exterior de su abside, encerrado tras unas feas tapias, todo del siglo XII no conservándose apenas otra cosa porque en los días de este siglo un incendio la destruyó.

Fué intencionado el fuego y las causas que impulsaron a sus autores te las diré, lector, mientras recorremos el trayecto que resta para terminar nuestro paseo.

Sigamos por tras la iglesia de Santa María hasta dar con la Puerta de Zambranos de la Reina o Arco de doña Urraca, antigua entrada del Palacio de esta viril Infanta. Solo queda en nuestros días un arco con deslizadero para el rastrillo flanqueado por robustos rorreones y una plazuela donde los amantes del traje regional pueden ver frecuentemente si son dados a madrugar alistanos y carbajalinos que lucen el casticismo de su indumentia.

Marchemos y te narraré:

Eran los días del siglo XII. Zamora estaba en los de mayor esplendor. Su dueño era don Ponce de Cabrera, cuya estatua orante vimos en la Catedral. Se había establecido en el mercado zamorano la costumbre de que los villanos y menestrales comprasen, pasada cierta hora lo que no hubieran querido los nobles. Un día un zapatero ajustaba una trucha, cuando el criado de un señor Alvarez de Vizcaya, volvió sobre sus pasos y tras enconada discusión se llevo la trucha.

Se reunieron los plebeyos para protestar capitaneados por Benito el Pellitero, hombre que curtía pellizas y zamarras y por cada diez daba una a los pobres. Se reunieron también los nobles para castigar la osadía del pueblo y lo hicieron en esta iglesia de Santa lc María la Nueva.

Más las clases humildes excitadas y temerosas se diriegon al lugar donde estaba la nobleza. cerraron el templo por fuera y le prendieron fuego, achicharrándose toda la nobleza de la ciudad a excepción de don Ponce de Cabrera que estaba a la sazón en la corte del reino con el segundo de los Fernandos.

Perdonó este Rey a los revoltosos que con dirección a Portugal se habían refugiado en el monte Concejo, temeroso el monarca de la despoblación de Zamora; pero impuso una condición: el perdón del Papa.

Tampoco fué severo el Pontifice y otorgó lo que se pedía, pero impuso otra condición. que los zamoranos habrían de construir un altar de plata que no tuviera de ese metal menos de seiscientas toesas. Se construyó el altar y en el Museo catedralicio se halla.

Hasta aquí la Historia del «Motín de la Trucha». Su parte legendaria es: que las formas guardadas en Santa María, por un boquete que en la pared se abrió, marcharon volando al lugar más seguro. También el hueco se conserva protegido por un cancel de hierro. Y al convento de las Dueñas, en el barrio de Cabañales, junto a la otra orilla del río, baja cada cuatro años un notario apostólico para dar fe de que el Pan de los Angeles que huyó de su tabernáculo, se conserva milagrosamente intacto.

Mas hemos llegado a la iglesia de San Juan de Puerta Nueva, por donde corría la primitiva muralla zamorana. Un torreón del siglo XIV por cierto bizarro y extraño a un tiempo, y una puerta inferior románica, elegante y singular, será lo último románico que veamos en nuestro primer paseo.

Hemos paseado por el antiguo recinto de la «Bien cercada», donde el románico leonés dejó monumentos valicsísimos, excelsos ejemplares del arte de Bizancio. El paseo por esta vieja capital provinciana es una continua estampa del romancero y aparte de sus riquezas, de su interés, queda algo más que sentimos, pero que no podemos ver, que nos acompaña invisible y quedo: es el alma de la viejas ciudades que en Zamora tiene la reciedumbre de Rodrigo el de Vivar y el aliento de las mas gloriosas hazañas hispanas en una época de esfuerzos y de lucha.

EL MEJOR ANUNCIO

en el periódico de mayor circulación

Haga su publicidad en IMPERIO

Si desea rapidez y buena confección
encarge sus TRABAJOS
TIPOGRAFICOS
DE TODAS CLASES EN
IMPERIO

Ministerio de Cultura 2011

CRUZ Y CATEDRA

LAS SIETE PALABRAS

Por Francisco ROMERO
Magistral de la S. I. Catedral

¡SILENCIO absoluto! ¡Que se oiga el gemido del viento que pasa! ¡Que se oiga el estallar de las lágrimas que cuelgan de los rayos del sol! ¡Que se oiga sobre todo el latir de los corazones, si es que hay todavía corazones que tengan latidos para las amarguras y para el amor!

La Naturaleza está llena de una compasión sin voces, como aquella que sentían ante la gran desgracia los trabajosos consoladores de Job. El ruiseñor abre los ojos redondos en la rama, y mira a lo lejos, olvidada esta tarde su canción. El arroyo, cuando pasa por el lecho de guijas, las besa sin ruido, y el capullo, al abrirse en rosa sangrienta, extiende sus hojas con miedo, como si se abriera a un mundo próximo a morir.

¡Silencio absoluto! ¡Cristo muere en la Cruz!

Es el Padre a quien rodean los hijos en la agonía. El Padre va a hablar, y los hijos callan. Es la hora de los últimos ruegos, de los decisivos consejos, de las postreras expansiones del amor. El Padre recoge sus fuerzas, levanta el pecho, mira con ojos vidriados y cobardes, mueve los labios, habla. Los hijos recogen el aliento, preparan los oídos, ahuyentan la bandada de pájaros de los pensamientos, escuchan.

¡Silencio absoluto! ¡Cristo muere en la Cruz, y Cristo va a hablar!

Primera palabra

«¡Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen!»

SE ha hecho de noche en pleno día, y unas nubes negras, que zurcen los relámpagos, han finjido la mortaja del sol. A lo lejos, el Cedrón, ruge junto a los muros del Templo, salpicando su cauce de rabiones. En las alturas, unos olivos, que saben de sangre y de lágrimas, se quejan en silencio.

Un Monte hecho de huesos... En la cima fosforece la Cruz...

Allí están todos alrededor del Crucificado. Los fariseos que rezan en las plazas y suenan sus monedas en las cornetas del gazofilacio, mientras saquean las casas de las viudas y amargan de lágrimas el pan de los desvalidos y de los huérfanos. Los escribas, que interpretan la ley con las minucias del anís y el comino, y no saben nada de las grandezas de la misericordia y del amor. Los sanhedritas, muy orondos de filacterias, como sepulcros que enmascaran con pétalos sus gusanos. La soldadesca que cree que la espada da derecho al atropello. El pueblo, pronto al grito y al placer negro de la ingratitud.

Allí están todos alrededor del Crucificado. Van y vienen, y hacen con sus carcajadas crueles el eco a la tormenta. Y se burlan de su poder: vah ¡tú que eras capaz de destruír el Templo, sálvate a tí mismo! ¡Y se burlan de su piedad: a los otros los liberaba y no puede liberarse a sí mismo! ¡Y se burlan de su dolor: deja, deja, que va a venir Elías a salvarle! ¡Blasfemias, mofas, insultos... cuanto el odio puede dejar caer sobre el vencido!

Piensa un instante. No es Cristo; eres tú mismo el que está en la Cruz. Tus enemigos han logrado perderte, y ahí te tienen colgado a su albedrío. Te insultan, te blasfeman, se burlan de lo más sagrado para tí. Antes te han abofeteado, te han escupido en el rostro. ¿Qué harías? ¿Qué dirías? ¿Qué fuego pedirías al cielo para castigo de tanta villanía?

Eso va a hacer Cristo. Espera. El tiene en su mano todos los rayos de la justicia de Dios. El tiene un Padre capaz de vengarle. El va a pedir que uno de apuellos rayos, que ahora encienden la cólera de la tormenta, aniquile aquella turba de ingratos. ¡Ah! Pobres homúnculos rencorosos que no sabemos de misericordia y de perdón. Cristo mira al cielo, abre los labios, y ruega:

¡Padre! ¡Perdónalos, porque no saben lo que hacen!

Venid, venid a aprender la *lección del perdón*, vosotros los coléricos, los duros de corazón, los que con vuestros deseos crueles de venganza deshonrais la misericordia de la Cruz! ¿Qué entrañas tenéis contra vuestros enemigos que la mayor parte de las veces no saben lo que hacen? ¿Cuáles son vuestras oraciones cristianas? «¿Por qué no los matan?» ¿«Por qué respiran todavía entre nosotros?» ¿«Por qué no nos vengamos ahora que están en nuestras manos?» Ah, ciegos ¡qué lejos vivís del Corazón de Jesús!

El carnicero Simón tiene entre sus garras en el Templo al hijo de Luis XVI. Aquel bellaco venga con groserías y malos tratos el delito de haber nacido rey en un niño indefenso. Un día le dice:

—Capeto, ¿qué harías tú conmigo i los vendeanos te libertaran y te pusieran de nuevo en el trono de Francia?

El niño le contesta sencillamente:

—¡Te perdonaría!

Segunda palabra

«Hoy estarás conmigo en el Paraíso»

EL odio judío le ha proporcionado la honrosa compañía de los ladrones. El pueblo le ha propuesto a Barrabás, el asesino. No puede llegar más abajo nuestra culpa, ni más arriba su amor!

Gestas se retuerce y blasfema. Dimas alza la cabeza y bendice. Uno es el arrepentimiento; el otro es la desesperación. —¡Señor—grita ansioso de una mirada de piedad el arrepentido— acuérdate de mí cuando estuvieres en tu Reino! Y Cristo mansamente le dice: —Hoy estarás conmigo en el Paraíso!

La primera palabra para los verdugos; la segunda, para el ladrón. ¿Comprendéis toda la misericordia del que es manso y humilde de Corazón?

Buen Ladrón, que por serlo hasta el fin, supo robar el cielo, y forzar aquellas puertas cerradas con la ganzúa de su palabra, implòradora de perdón! Ved de qué medios se valió para escalar la Gloria.

Primero, una Fe luminosa.

Mayor fe, a primera vista que la de los grandes creyentes. Porque Abraham creyó en Dios que le hablaba desde las alturas; éste le cree cuando le habla desde el patíbulo. Isaías creyó en Dios, y le vió rodeado de serafines; éste le cree, y le ve entre ladrones. Moisés creyó en Dios, porque le vió en el milagro de la zarza que ardía, éste le cree pero viéndole en la ignominia de la cruz que deshonra. San Pedro creyó en Cristo, viéndole andar sobre las aguas del mar; éste cree en Cristo, viéndole anegado en las olas de su sangre. Los hijos de Zebedeo creen en el Tabor; éste cree en el Calvario.

Creyó contra todo, y le fué perdonado todo. Porque Cristo ha dicho: el que creyere, ese será salvo!

Segundo, una Esperanza viva.

Esperanza contra la esperanza, como la del Padre de los creyentes. Abraham esperó que su hijo se multiplicaría en cien generaciones en el momento mismo de matarle. Este espera que recibirá el Paraíso y el trono de un rey que muere entre escarnios. ¡Acuérdate de mí, —dice— cuando estuvieres en tú Reino. No era un reino temporal el que pedía, pues no podía esperarlo un muerto de otro muerto. Era el Reino espiritual. Patria de las almas, donde esperaba ir él, el ladrón, por el influjo perdonador de la Sangre de Cristo.

Mejor es esperar en el Señor que en los príncipes —ha dicho David—. Los príncipes le crucificaban y el Señor le premiaba para siempre!

Tercero, una Caridad ardiente.

Cristo había venido a poner fuego en la tierra, y este fuego, cebado con el fuego de la Cruz, abrasó en llamas el corazón del Ladrón. Ya no se preocupa de sus propios dolores que son merecidos se preocupa sólo de los de Cristo que muere inocente. E increpando a su compañero, mira a Cristo con ojos de amor.

¿Qué puede él dar a Aquel de quien espera la salvación? Abel ofreció corderos; Abraham palomas; Melchisedec pan y vino; David oro; Jepté su hijo. El no tiene nada. Las manos clavadas, el cuerpo destrozado, la honra perdida, la vida se le acaba. Pero le dará las últimas alabanzas de su lengua, y los últimos latidos de su corazón. «Este hombre ¿qué mal ha hecho?» pregunta. Y luego: «Señor, ¡acuérdate de mí!»

Hombres, pecadores, pobres crucificados en el palo seco del vicio infecundo. Aprenden la lección del arrepentimiento, *¡Una lágrima, un grito, un latido... eso basta!*

Tercera palabra

«He ahí a tu Madre»

SE acerca la Pálida temerosa a la Cruz donde muere la Vida. El que creó la luz siente sobre sus ojos el peso de las sombras. El que vistió de terciopelo al lirio agoniza desnudo. El que dió aliento al polluelo en el nidal siente que el suyo desfallece. Se cierran los labios que enseñaron a la Humanidad sus caminos en la Montaña; se le cae de las manos el báculo de Pastor que condujo al redil a tantas ovejas descarriadas; cayó en las espinas el abanico de oro de la semilla del Sembrador.

Porque el amor es esencialmente comunicativo nos lo dió todo, porque nos amó. Nos dió la mirada de sus ojos; nos dió la sonrisa de sus labios; nos dió la bendición de sus manos; nos dió la doctrina de su boca; nos dió los pasos de sus piés, evangelizadores del Bien; nos dió su Sangre, nos dió su Vida, nos dió su Cruz. ¿Falta algo? sí, falta su Madre, el gran tesoro de su Corazón.

Allí está, de pié, bajos los ojos que ya no tienen lágrimas, juntas las manos en las ansias supremas de su dolor. Tiene clavada en el Corazón la Cruz!

Cristo dice a María. —He ahí a tu hijo!



Y luego dice a Juan: He ahí a tu Madre!

Desde ese día millares de corazones han saltado de gozo, como saltaba el de Kostka, el benjamín, ante este pensamiento esperanzador: la Madre de Dios es mi Madre!

No se quién decía que el corazón de un cristiano debía ser como una de esas ermitas populares, nidos de águilas en los montes o nido de alondras en los valles, donde a los pies de una Virgen Patrona se arrodilla el fervor alegre de las romerías. Allí una mano de cera, una cabellera sacrificada en la juventud, dos toscas maletas de madera, un cuadro infantil recuerda los beneficios recibidos. Y debajo una tableta de letras desiguales que dice: ¡por un favor de María! Así el corazón debiera estar lleno de estas tabletas agradecidas después de haber sufrido todas las tempestades de la vida. Aquel peligro salvado en la niñez, aquella pasión vencida en la mocedad, aquel negocio intrincado resuelto, aquella enfermedad dominada, aquel acierto; aquella felicidad, todo ¡por un favor de María! ¿Quién no ha sentido muchas veces sobre la frente la mano acariciadora de esta Madre?

Yo entré una vez en una iglesia protestante. Tuve frío. ¿Cómo puede un hombre tener una religión sin madre? ¿A quién acude en las horas de angustia, a qué regazo se acoge en los momentos difíciles, ante quién llora, a quién reza, en quién pone la esperanza del perdón y del remedio? Pobres huérfanos que, al renegar de la maternidad de María, se condenaron a vivir sin amor! ¡Qué envidia tendrán a nuestra Soledad, a nuestra Madre de las Angustias, a nuestra Reina del Pilar, a nuestra Virgencita de los Desamparados!

España en la Cruz hace poco decía a todos los españoles: ¡he ahí a vuestra Madre !Y España resucitada se ha acogido, toda ella, al Corazón de María. Alrededor de la Virgen y dispuesta a luchar sin tregua contra los enemigos de la Cruz.

Como aquella vez, a orillas del Danubio. Corrían días dolorosos para la Monarquía Austro-Húngara. En el trono, la hija de Carlos VI, abandonada de todos, hecha burla de los príncipes vecinos que le robaban las provincias y aspiraban a sucederla. La reina infeliz veía que iba a dejar a su hijo más que una diadema, una corona de espinas. Pero un día reune en Presburgo a sus húngaros fieles; coge en brazos a su hijo, y les dice estas conmovedoras palabras: «Abandonada de todos, no tengo otro amparo que vuestra generosidad; en vuestras manos confío, oh amigos míos ¡al hijo de vuestros reyes que espera de vosotros la salvación». Los húngaros se conmueven, desenvainan la espada, y gritan en alta voz: ¡«Muramos por nuestra reina María Teresa»! Al grito de los héroes Hungría sacudió su letargo, corrieron los hombres a las armas, y el ejército, de victoria en en victoria, arrojó de la Patria a los conspiradores. Al poco tiempo la paz de Aquisgram devolvía a Hungría su grandeza.

En esta época de apostasía la Virgen ha cogido en brazos a su Hijo y ha dicho a los españoles: «salvadle». ¡Y los españoles han cerrado las filas, han desenvainado las espadas y han gritado al mundo: «muramos por nuestra Reina la Virgen María»!

Cuarta palabra

«¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?»

EMPIEZAN las últimas y más terribles horas de la agonía. Hay un silencio profundo. Los ladrones gimen y se retuercen ante los latigazos del dolor. El pueblo, subyugado con el espectáculo de aquella muerte divina, ha callado por fin.

Cristo, baja la cabeza, piensa. Ha recorrido vencedor los campos de Judea. La enfermedad superada, la muerte vencida, el mar obediente, voces de gloria en las cimas de luz. Confundió a los sabios, arrojó a los mercaderes, humilló a los príncipes, entró triunfante en Jerusalén. Y ahora es El el preso, el humillado, el vencido. ¡Qué derrota!

Nuestros pecados revolotean como aves nocturnas sobre su cabeza coronada de espinas. La ingratitud futura, y la ineficacia de su sangre en tantas almas, le llenan de pavor. El demonio ya no le presenta reinos gloriosos, como en la tentación. Le presenta pueblos apóstatas, naciones perseguidoras, corazones sin calor y sin luz. Al grito de «Hosanna el Hijo de David» sucederá el grito de «aplastar al infante», y éste infante será El, El que está dando su vida en la Cruz.

Todos le han abandonado. Aquel Pedro que decía: moriré contigo, le ha negado ante una muchachuela de la casa del Pontífice. Aquel Judas que se sentó a su mesa con tanto amor, le ha vendido por treinta monedas. La mayor parte de aquellos apóstoles que le siguieron en el Tabor, le dejaron sólo en el Calvario. Le abandonan los enfermos que curó, los muertos que resucitó, las multitudes que alimentó, los hombres y las mujeres que supieron de su ternura y de su amor.

Ah ¡pero le queda Dios! Aunque El al morir ha cargado con todos los pecados humanos, su Padre al morir, no le dejará sólo ¡Es el Hijo engendrado de su sustancia que se ofreció en el tiempo víctima de la redención... Pero Dios también! Porque era necesario para la satisfacción, el Padre abandona aquella naturaleza humana, aunque unida al Verbo, a las amarguras de su inmenso dolor.

Cristo lleva dos horas de agonía sin quejarse. Pero ante esta soledad de su espíritu, la queja afluye a sus labios terrible, desgarradora, mortal: ¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado?

Hubo una vez una tormenta en el Lago. La barca zozobra y Cristo duerme. El huracán ruge rompiendo las amarras a la borrasca. La muerte amenaza. Pero los Apóstoles no están solos. Un grito de terror sobrepuja los gritos del viento: Señor, sálvanos ¡perecemos! Cristo despierta, y se pone en pie dominador del viento y del mar.

En la tormenta de la Pasión Cristo está solo. No puede gritar: Padre, sálvame! porque el Padre se ha alejado a la orilla.

Pero desde entonces, El muere abandonado de su Padre para que nosotros vivamos siempre acompañado de él. En medio de las terribles tormentas de nuestro espíritu, Cristo está con nosotros, ¿Por qué no lo sentimos, hombres de poca fe?

Tú, hombre, que marchas con la Cruz al hombro, coronado con las espinas de la vida, azotado y escupida por los sayones sin entrañas, caído una, dos y tres veces en el camino, clavadas las manos y los pies con el hierro de la propia pasión... ¡Contigo está el Señor!

Tú, mujer, que caminas por la calle de la amargura, anegada en las aguas amargas del llanto, deshecho el corazón por el gran dolor de tus hijos desgraciados, hundido hasta la empuñadura el puñal de un vivir sin esperanzas... ¡Contigo está el Señor!

Hombre que luchas, mujer que sufres, soldado que combates, sabio que piensas. Con vosotros está el Señor! Aprended la lección del abandono *del único que murió abandonado, para que no nos faltase nunca su compañía celestial.*

¡Ay de aquel que al vivir y al morir siente a Jesús tan lejos de sí que tenga que lanzar el grito de terror de Cristo moribundo: Dios mío, Dios mío! Por qué me has abandonado?

Quinta palabra

«¡Tengo sed¡»

AL abandono de su espíritu correspondía la tortura indecible de su cuerpo. Fiebre. Dolor. Agonía. Tres horas mortales colgando del arbol de la Cruz! Tres horas colgando víctima resignada de todos los martirios!. La sangre derramada, el polvo del camino, todo pone en sus fauces resecas el gran tormento de la sed. Tiene sed de almas, tiene sed de redención, pero también sed de agua, de una gota de agua que refresque un poco sus labios exangües.

Suave, sin rebeldía, pidiendo compasión el que no había pedido venganza, sale de sus labios esta palabra:

«¡Tengo sed!»

Una gran lección encierra ella sola: la *lección de la mortificación.*

Hay aún entre las almas cristianas un desdén extraño hacia la mortificación. La civilización materializada de hoy llenó la vida de comodidades, y desterrado de ella el sacrificio. entronizó el placer. El arañazo de un alfiler hace daño en estas epidermis que no saben más que de suavidades y de dulzuras.

El cuerpo es el amigo del alma. Unido a él en los umbrales mismos de la vida con una unión individual que no desatará más que la muerte, participa de sus méritos y de sus responsabilidades.

Pero el cuerpo tiende al barro de su origen, y el alma tiende a Dios que la creó. ¡Ay del alma, si no sabe llevar el cuerpo a Dios, y se deja llevar al barro por los apetitos desordenados de su carne y de su sangre! La mortificación hace al alma señora y al cuerpo esclavo. Hace más todavía: los hace camaradas que puedan merecer juntos la dicha de la glorificación. Domar el cuerpo para salvar el alma: ¡ese es el secreto!

En medio de la pradera corre, cantando su canción un arroyo. Un niño corretea por la hierba alfombrada y su madre le vigila de cerca. Realmente para que el niño esté en peligro no basta que se acerque a la orilla, no basta siquiera con que levante un pie sobre las aguas. ¡Ah! pero la madre no espera ese momento. Cuando el niño se halla a diez metros del borde, ya grita con voz desgarradora, y le retiene con fuerza, y le aparta de allí, aunque el niño llore. Hace bien; el niño imprudente no se detendría y fácilmente encontraría la sepultura en su fondo.

¿Por qué no hacemos lo mismo con nuestros deseos? ¿Por qué les dejamos llegar al borde del arroyo, si sabemos que tantas veces nos lanzan al fondo? ¿Por qué diez metros antes no los sujetamos? ¿Por qué no los mortificamos, aunque llore ciego nuestro corazón?

¡Ah, cuántas veces sentimos en nuestro interior, poderosa y rebelde, la voz de la pasión! ¡Tengo sed! ¡Tengo sed de oro, de placeres, de mandos, de venganzas, de amor! ¡Tengo sed insaciable de vivir, de malgastar la vida y la sangre, aunque el alma se pierda con el cuerpo!

Cristo tuvo sed, y le acercaron a los labios sedientes el vinagre y la hiel. Calmad esa sed de vuestros apetitos interiores con la hiel y el vinagre de la mortificación. Crucificados de pies y manos como El, con nuestros vicios y consupiscencias. Así serenos semejantes a El.

Y ha dicho el Apóstol: A los que previó, los predestinó para que fueran conformes con la imagen de su Hijo Jesucristo!

Sexta palabra

«¡Todo está consumado¡»

LOS labios de Cristo acaban de gustar la hiel de la esponja, pero no la destilan. En un esfuerzo supremo se unen ahora para decir:

«¡Todo está consumado!»

Es voz fuerte, voz de triunfo; es el resumen glorioso de su misión, hecho en una palabra suprema desde la Cruz.

¡Todo está consumado! Se consumaron las profecías en las que los siglos vaticinaban este momento de la Redencion. La Humanidad en sus ansias, desde el día de la culpa, vivía con los ojos en el cielo y gritaba: ojalá se abran las nubes y lluevan al Justo! Y cuando los clavaba en el suelo vencida, repetía llena de esperanzas: ojalá se abra la tierra y germine al Salvador! Todo se ha consumado! Ya está aquí!

Se consumó la Redención. Se acabó la maldición de Dios, porque haciéndose El maldito, clavó en el leño donde expira el decreto de la condenación. El hombre está salvado. Las puertas del cielo abiertas. Dios satisfecho.

Se consumó la muerte y empieza la vida, Testamento nuevo. Iglesia nueva. Vida nueva. Ha resonado en la Cruz el fiat de una nueva creación. Todo va a ser instaurado en ese Cristo que muere para que todos vivamos en El. Se cambiarán las ideas porque la Filosofía no sirve para regir el mundo. Se cambiarán las costumbres, porque va a caer sobre la paganía un diluvio de pureza y santidad. Los hombres y las mujeres profetarán, y las almas podrán vivir en Dios como la esponja en el mar. Ha muerto el viejo Adán, y ha empezado la era del hombre nuevo, del hombre de la gracia, libre de la Ley y vivificado por la santa Caridad,

(Termina en la página siguiente cuarta columna)

Ministerio de Cultura 2011

CONGREGACION DEL VIA-CRUCIS

Fué organizada por los fieles del barrio de San Frontis

EN la iglesia parroquial de San Frontis existía una imagen del Jesús Nazareno, cuya historia se desconoce por haberse perdido los datos que a ella se referían, conservados en el archivo parroquial. Sólo se sabe en la actualidad que esta imagen se conservaba en una ermita situada en un lugar preeminente del barrio, que ahora apenas se conservan vestigios de sus ruinas. Sin duda al ser desalojado aquel viejo edificio, esta escultura que allí se veneraba pasó a ser posesión de la parroquia con otros efectos que anu se conservan.

De tiempo inmemorial existe también una Cofradía que se apellida «Del Señor», que está integrada por hijos del barrio. Esta congregación celebra dos procesiones anuales: una que salía a las ocho de la noche del Jueves Santo, llevando además de esta insignia una Dolorosa, pero que por su carácter propio de arrabal no fué nunca incluída en nuestra Semana Santa; la otra se celebraba el día de la Santa Cruz, salía al amanecer y terminaba su recorrido en el emplazamiento de la antigua ermita donde fué su residencia, hoy algo distanciada, donde tenía lugar la bendición de los campos.

En una de estas procesiones se cayó la imagen al suelo, sufriendo graves deterioros. Por esta razón la talla, de fines del siglo XVI o comienzos del siguiente, fué restaurada hace unos treinta y cinco años por manos tan piadosas como ineptas.

Origen

En el año 1934, varios miembros de la Junta de Fomento, propusieron en una de las asambleas de este organismo, la creación de una nueva Cofradía destinada a exaltar el culto del Redentor y a preparar a los fieles mediante un tríduo piadoso y penitente, para asistir convenientemente a la conmemoración de la Pasión del señor.

Monseñor Boizas, vicerrector del Seminario Conciliar de San Atilano, que se ha consagrado por entero a resolver los problemas de nuestra santa y tradicional fiesta, fué uno de os más firmes puntales para el logro de este proyecto. Aquel mismo año se encargó de la confección de los Estatutos, que inmediatamente fueron aprobados por dicha Junta de Fomento. Las gestiones propias de la organización continuaron hasta el 38. El 30 de marzo del citado año, el obispado de esta diócesis concedió su plena aprobación al reglamento.

Y aquí surge una de tantas cosas inexplicables. El asunto que todos tomaron con tanto calor comenzó a sufrir un misterioso período de letargo, muy a pesar del interés de sus fundadores. De este modo llegamos al 1941 en que un hijo de San Frontis, el prestigioso industrial y buen creyente don Joaquín Roldán, eleva un escrito exponiendo el caso de la Cofradía que nos ocupa. Sin duda las razones eran poderosas ya que son tomadas inmediatamente en cuenta.

Pimera procesión

En la Semana Santa de aquel mismo año, se celebró la primera procesión. Su organización corrió a cargo de la Junta de Fomento, por no estar constituída aún su Junta directiva. El 19 de julio del mismo año, se reunieron los cofrades, quedando desde aquel momento fundada oficialmente la Hermandad. El indiscutible esplendor y éxito de la procesión, a pesar de la precipitación con que se realizó, y de no poder asistir a ella los cofrades con sus túnicas, nos lo demuestra el hecho de



El «paso» de la Congregación del Vía-Crucis tal como saldrá este año, después de reformado

haberse reunido unos 70 hermanos de número y contar ya con más de cuarenta honorarios.

La Junta directiva, que es la actual con escasas modificaciones, quedó constituída de la manera siguiente: Director Nato, el párroco de San Frontis; Mayordomos Honorarios, Laruta y excelentísimo Marqués de Hoyos; Presidente, Feliciano Falcón; Secretario, Juaquin Roldán; Tesorero Isidoro Amigo; Vicepresidente-Vocal, José Tomé; Vocales, Manuel Gago y José González Matellán.

La actividad y entusiasmo que la Junta puso al servicio de la Cofradia lo patentiza la profesión del siguiente año, que salió constituída con su forma definitiva y que pasamos a describrir.

El Domingo de Ramos de año 42, a las seis de la tarde partió la imagen de la iglesia de San Frontis, donde se venera durante todo el año, en procesión popular. A cargo de la imagen marcha la Cofradía del señor acompañada por 3 miembros de la directiva del Vía-Crucis, en representaeión de su Hermandad. Marcha por la carretera de San Frontis, atraviesa el Puente de Piedra, asciende por la cuesta del Obispo bordeando las piedras amarillentas de nuestra vieja muralla y cruza bajo la puerta del Obispo, desembocando en el atrio de la Catedral por la plaza de Antonio del Aguila.

En el atrio espera la Cofradía del Vía-Crucis. El Presidente y los Mayordomos cruzan con la directiva de la Cofradía que llega, los saludos de rigor y ácto seguido se hace cargo de la imagen y entrando en el templo, en el mismo momento en que los hermanos de ambas Cofradías se reunen y se confunden. Este acto es uno de los más típicos y curiosos de la procesión de este día. La insignia se coloca bajo el púlpito de la epístola, mirando hacia la actual puerta de entrada. En el sitio opuesto se colocan los mayordomos con las varas distintivas en su rango. Seguidamente comienza el tríduo de penitencia, que en el año a que nos referimos fué predicado por el ilustre hijo del barrio, doctor Arturo Roldán.

La procesión

El Martes Santo, último día del tríduo, se organiza la procesión en la Santa Iglesia Catedral. A las nueve y media en punto se celebra en el atrio un acto emocionante y conmovedor por el fervor y sencillez que le rodea Los cofrades con la rodilla en tierra, prestan juramento ante la efigie del Nazareno, comprometiéndose a marchar con la dignidad, respeto y recogimiento propios hasta dejarloen su Santa casa.

Seguidamente sale la procesión. Rompe la marcha la cruz alzada, escoltada por dos cofrades. Le siguen tres, portadores de banderines morados de forma triangular, con la silueta del Nazareno en blanco. Veinticuatro hermanos marchan detrás, formando una perfecta cruz, símbolo supremo de los creyentes. Detrás marchas los restantes cofrades en dos filas, guardando idéntica distancia entre ellos. En la parte central, iluminados por la luz de las hachas marcha la Pendonilla de la Cofradía escoltada por dos niños con el atuendo de la Cofradía. Seguidamente marcha un sacerdote, que acostumbra ser el predicador del tríduo, acompañado por los Mayordomos propietarios y tras él un niño con cornetín, encargado de marcar los fondos, parándose simultáneamente todos los componentes de la Cofradía al grito de su corneta, consiguiéndose así una marcha perfecta y regular en todo momento, sin que jamás se pierda el orden de su formación. Inmediatamente, entre las filas de hermanos pasa la venerada imagen sobre una rica mesa e iluminada por esbeltos y ricos candelabros.

Al paso siguen generalmente algunos devotos descalzos que cumplen votos y promesas... Tras ellos la presidencia eclesiástica, civil y militar y cerrando la marcha una banda de música interpretando composiciones fúnebres. La procesión realiza en su trayecto trece fondos o paradas y, durante cada una de ellas, se reza la estación correspondiente.

Itinerario

El itinerario seguido este día comienza en la catedral, pasa por la Rúa de los Notarios, Plaza del Magistral Erro, Ramos Carrión, hasta la Plaza Mayor, donde da una vuelta completa. Baja por la cuesta de Balborraz, atraviesa el Embaldosado, etuerce por la Avenida del Mengu y cruza el río por el puente de piedra, ofreciendo uno de los espectáculos más espléndidos de la Semana de Pasion. Hacia la media noche, hace su entrada en la iglesia de San Antolín. Los cofrades se disponen en forma de corona dolorosa a la puerta del templo, y, entre ellos, pasa la imagen del Redentor. Ya dentro se reza con el mayor fervor la última estación y con ello se dan por terminados los actos religiosos del día.

Los cofrades asisten a la procesión con carácter obligatorio, vistiendo túnica de lana de los siguientes colores: túnica blanca, caperuz morado, ostentando sobre el pecho la silueta del Nazareno, símbolo de la Cofradía, un ancho fajín morado, guante blanco y zapato negro con calcetín del mismo color. En su mano llevan grandes hachones blancos terminados en farolillos de cristal morado que dan un tono típico al aspecto de la procesión.

Los miembros de la Directiva tienen como distintivo unas anchas bocamángas de encaje blanco, sobre fondo morado y los mayordomos llevan estas bocamangas en oro y son portadores de baras de plata.

En el año cuarenta y dos, a que nos referimos, logró consolidarse definitivamente esta Cofradía, debido no solo al celo que la integran, tanto como al incondicional apoyo prestado por el jefe provincial del Movimiento y primera autoridad de la provincia, camarada Francisco Labadíe Otermín, que tomó con extraordinario interés el desarrollo de un asunto tan transcedental para nuestras festividades religiosas y al que trató con el cariño y deferencie que merecía.

Hermano Mayor

La Cofradía, reconocida a todos los favores que le dispensó y teniendo en cuenta el fervor e interés con que resolvió todos los asuntos con ella relacionados, dió repetidas muestras del afecto y consideración con que reconocían. Así, el 28 de énero fué propuesto en junta como candidato a Hermano Mayor de la Congregación, otorgándole por unanimidad este cargo en la junta siguiente y organizando un acto en la parroquia de San Antolin, donde le fué impuesta con todos los honores, la medalla distintivo de su cargo, oficiando monseñor Boizas y asistiendo al acto todos los cofrades.

Aquel año presidió personalmente la procesión acompañado del alcalde y presidente de la Diputación provincial. Ocupó durante ella el puesto destacado que como Hermano Mayor le corresponde.

Es también propio de esta Cofradía reunirse en su Iglesia el día 25 de octubre de todos los años, para celebrar la conmemoración del patrono de su barrio, San Frontorio, con un acto religioso en honor al santo y que es celebrado ante su imagen. A este acto asisten la dos citadas Hermandades y al terminar son obsequiados los hermanos asistentes, con un refresco costeado por los Mayordomos.

Año actual

Durante el presente año ha continuado mejorando la marcha de la Hermandad, siendo el número de hermanos de túnica ciento veinte y unos ciento veinticinco los honorarios. El tríduo será predicado por el Dr. Cloroaldo Velasco Gómez, Magistral de la S. I. Catedral de León.

Tenemos noticias de que son muchas las reformas proyectadas en beneficio del buen funcionamiento de la Hermandad, entre ellas una modificación del reglamento que, en la actualidad, se halla pendiente de aprobación eclesiástica. También sabemos que nuestro típico «Barandales» será este año el que romperá la marcha, vistiendo túnica blanca, fajín reglamentario y casulla morada con la silueta de la Cofradía sobre la espalda.

Varias innovaciones más se preparan siéndonos imposible detallarlas de momento. Lo que si podemos asegurar es que el esplendor y auge con que esta procesión se supera de año en año, continuará siempre alcanzando niveles mayores, a medida que se acepten innovaciones tan útiles como las que se estudían en la actualidad.



La procesión a su paso por la calle de Ramos Carrión

Es ésta una procesión que irá ganando rápidamente en interés, por los aspectos tan maravillosos que ofrece, cosa que nadie dudará si ha presenciado la salida de la Catedral o su paso por el Puente de Piedra, momento culminante de fervor y de belleza majestuosa.

CRUZ Y CATEDRA

LAS SIETE PALABRAS

Viene de la página anterior

¡Ah si entendiéramos lo que se la gracia, el gran don que nos mereció Cristo en la Cruz! El dulcísimo Francisco de Sales hablaba de ellá y se acordaba de los vencejos, esos pájaros ápodos que rayan el aire en torno a las torres en las tardes bochornosas del verano. Cuando el vencejo cae a tierra, se arrastra de una parte a otra impotente entre el polvo de las calles. No puede volar. Sus patitas cortas no permiten a sus alas largas tomar impulso para elevarse otra vez a la altura. Pero de repente sopla una ráfaga de viento favorable, un primer ésfuerzo, y a volar otra vez incansable. Así se arrastraba el hombre por la tierra, dejado a las fuerzas de su pobre naturaleza caída. Pero sopló el Espíretu! Y el Espíritu elevó las almas al cielo. El hombre corresponde con su esfuerzo al impulso de la gracia, y se salva.

Todo está consumado. ¡Gracias a Tí, Señor!

Séptima palabra

«¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu¡»

CRISTO lo había dado ya todo: al ladrón el perdón, a Juan su Madre, a José de Arimatea su cuerpo. ¿Qué falta? Dar su alma a Dios, y morir. En su último instante pronuncia su última plegaria: «¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu».

¡Quién pudiera morir así! Arrepentido como el ladrón, amando a la Virgen como Juán, dando el cuerpo a la tierra y el alma al Creador!

¡Qué lección la *lección de la muerte*! Saber vivir, eso lo sabe cualquiera. Para saber vivir cuando la vida se materializa, bastan dos cosas que están al alcance de todas las fortunas: mucha audacia y poca vergüenza. Pero para saber morir hay que saber más: hay que saber ser honrado, ser virtuosos, ser hijo del sacrificado y de la Cruz.

La Escritura decía: para todos se levanta del mismo modo el telón de la vida, y para todos del mismo modo se baja; porque la vida es una comedia. Todos al nacer recibimos de manos de Dios un papel que representar. Uno es el rey y hace alarde de su púrpura; otro es mendigo y arrastra sus harapos; aquel es señor y manda; éste es súbdito y obedece. El secreto está en que cada cual represente con tal perfección su papel que al morir escuche los aplausos de los ángeles y las bendiciones de Dios.

¡Morir como Cristo! ¡Quién pudiera morir así!

La tormenta se ha calmado, pero las sombras siguen agolpándose en el sepulcro del sol. Se parten las entrañas de la tierra y saltan las rocas de dolor. Los hombres tiemblan. Se va apagando poco a poco la luz de aquellos ojos; se va tornando pálida la frente divina; se entreabren los labios sin fuerza y el pecho jadea en los últimos estertores. Ni una contorsión ni una queja. Vencedor de la muerte, a la que él mismo voluntariamente se ha ofrecido, cuando cree llegado el momento, suavemente, lentamente, inclina la cabeza y muere.

. . . . . .

¡Ha muerto! ¡Ha muerto el Redentor, el Guía, el Maestro soberano de los hombres! ¡Ensancha el pecho, pecador! Mató la muerte, y al nacer la vida, regada por la sangre de Cristo, nace también la Caridad.

Ha muerto, pero ha muerto triunfador, y sus enemigos, al alejarse de la Cruz, tienen que confesar vencidos: verdaderamente Este era el Hijo de Dios!

Si, Señor, nosotros creemos, como los que te vieron morir, que Tú, herido y deshecho, sin figura de hombre, atropellado y muerto, eres el que clavó en el cielo las estrellas, el que extendió la alfombra del mar, y el que con una sonrisa pinta en los prados el milagro de las flores. Te amamos, Señor, besamos reverentes tus Llagas y por tu sangre divina te pedimos perdón. Al caer te llamamos Maestro, y al morir te proclamamos Rey!

Cuando los judíos de hoy—los hijos de los judíos de hayer—consiguieron que un pueblo, convertido en Anticristo, hiciera extremecer los cimientos de la civilización de la Cruz, ese pueblo, en un puente, levantó una estatua a Judas Iscariote. Los hijos de España están, con las armas en la mano, a pocos kilómetros de aquella estatua. Cuando llegen a ella la arrojarán al suelo, y en su lugar se volverá a levantar la Cruz. Piedad y triunfo para los que allí cayeron por tu gloria!

Y entonces Europa aprenderá la suprema lección. En la Cruz está la salud, en la Cruz está la vida, en la Cruz está el único progreso firme de los pueblos.

¡España! ¡España! ¡de rodiilas! ¡Cristo muere, y tú resucitas! Coge en tu mano poderosa su Cruz, y salva al mundo!

FRANCISCO ROMERO

Magistral de ZAMORA

Funeraria
LA SOLEDAD
Vda. de
I. Rodriguez
San Andrés, 20, y Castelar, 24
Teléfono 1481



Carrozas, coches de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase
Furgón-Automóvil para traslados. Servicio completo
Tumbín, Féretros, Arcas, Coronas,
Pensamientos, Cintas y Dedicatorias
Casa proveedora de la más importante
Compañía de Seguros contra Defunciones
y otras Hermandades

BAR AGUILA
Vriato, 6. — Zamora

Ministerio de Cultura 2011

RINCONES IGNORADOS

San Pedro de la Nave. Un templo único, edificado en el siglo VII.--Castrotorafe. El legendario pueblo murado, señor de pueblos, hoy desaparecido.--Granja de Moreruela. Las ruinas que nos cuentan la vida de los monjes del Cister.-Benavente. Ruinas de un castillo.--Un paseo único.--Toro. Joyero de poesía, incensario de historia y museo de arte.--La Hiniesta. Una leyenda transformada en los primores góticos de una portada

LA PROVINCIA DE ZAMORA, olvidada y desconocida, es una maravilla de arte y belleza

Visitar sus pueblos y monumentos es conocer el esplendor artístico de otros siglos y el alma de Castilla

Zamora y la provincia olvidada y desconocida, frontera con tierras de Portugal, encierra verdaderas maravillas naturales y grandiosos tesoros en los cuales el arte de todas las edades, preferentemente el románico dejó sus huellas. La mayor parte permanecen ignorados y perdidos sin que nadie aspire sus fragancias de belleza, por eso IMPERIO atento a todo lo que signifique laborar en pro de la provincia, ofrece hoy a sus lectores un mapa turístico de Zamora, con indicación de los lugares más interesantes, dignos de visitarse.

DECIDIDAMENTE, y sin ningún género de duda, los españoles no sentimos el orgullo de España y acaso, si alguno sentimos, es el de nuestras glorias militares, pero no el de las artísticas científicas y monumentales. Gentesque se quedan pasmadas y boquiabiertas oyendo hablar de ciudadesy de monumetos extranjeros desconocen en absoluto el valor de los monumentos y ciudades hispánicas.

¿Cuántos españoles saben que los mejores pintores del mundo son compatriotas suyos? ¿Cuántos que la escultura religiosa y policromada de nuestra nación es única en la tierra? ¿Cuántos que el arte visigótico se encuentra exclusivamente en España?

Pregunta, lector, si conocen la nacionalidad del descubridor de la vacuna del cólera. ¿Cuál es la aportación a la Ciencia de Ramón y Cajal? o ¿en qué Universidad mundial se dio primeramente clase de música? y seguramente todas las preguntas quedarán sin respuesta. Es más, si a los treinta mil habitantes de nuestra ciudad les preguntásemos cuantos conocen Zamora y sus riquezas, al millar le sobrarían cifras para contarlos; pero dejémonos en paz de tristes divagaciones y ofrezcámoste, lector, algunas excursiones por la provincia, fáciles y cómodas unas; difíciles y penosas otras; tú eligirás las que te plazcan que yo con ser tu ayuda y tu guía me conformo. Y por contento me daré, si mis modestos renglones despiertan en un solo viajero, la ilusión y el afán de visitar y conocer nuestra querida privincia.

La Hiniesta

Un pórtico con ángeles y bienaventurados para ser cantados por el arcipreste de Hita.

Poca es la distancia a recorrer, ocho kilómetros, así que si piensas ir a La Hiniesta puedes elegir cualquier medio de locomoción hasta el ferrocarril dentro de poco.

Yo sólo he de darte un consejo, que antes de ir leas, si quieres, un poco el Arcipreste de Hita o lo lleves contigo y lo abras por aquella parte que habla de «la Cuitarra Morisca de las cuerdas aguda, de los puntos arisca»; porque el Arcipreste trotador y socarrón, piadoso y amigo de decir las verdades, es buen amigo y contemporáneo de este templo y él te enseñará plásticamente todo el saber músico del siglo XIV que el de Hita nos cuenta, o bien será tu guía para que sepas cuáles son los instrumentos que tocan aquellos bienaventurados y aquellos ángeles, esculpidos en el tímpano del Pórtico, si es que han dejado alguno sano los chicos del pueblo.

Castrotorafe

El viejo pueblo en ruinas, fortaleza recia, heraldo del pasado os brinda el encanto guerrero de civilizaciones idas, en medio de los llanos labrantíos de Castilla.

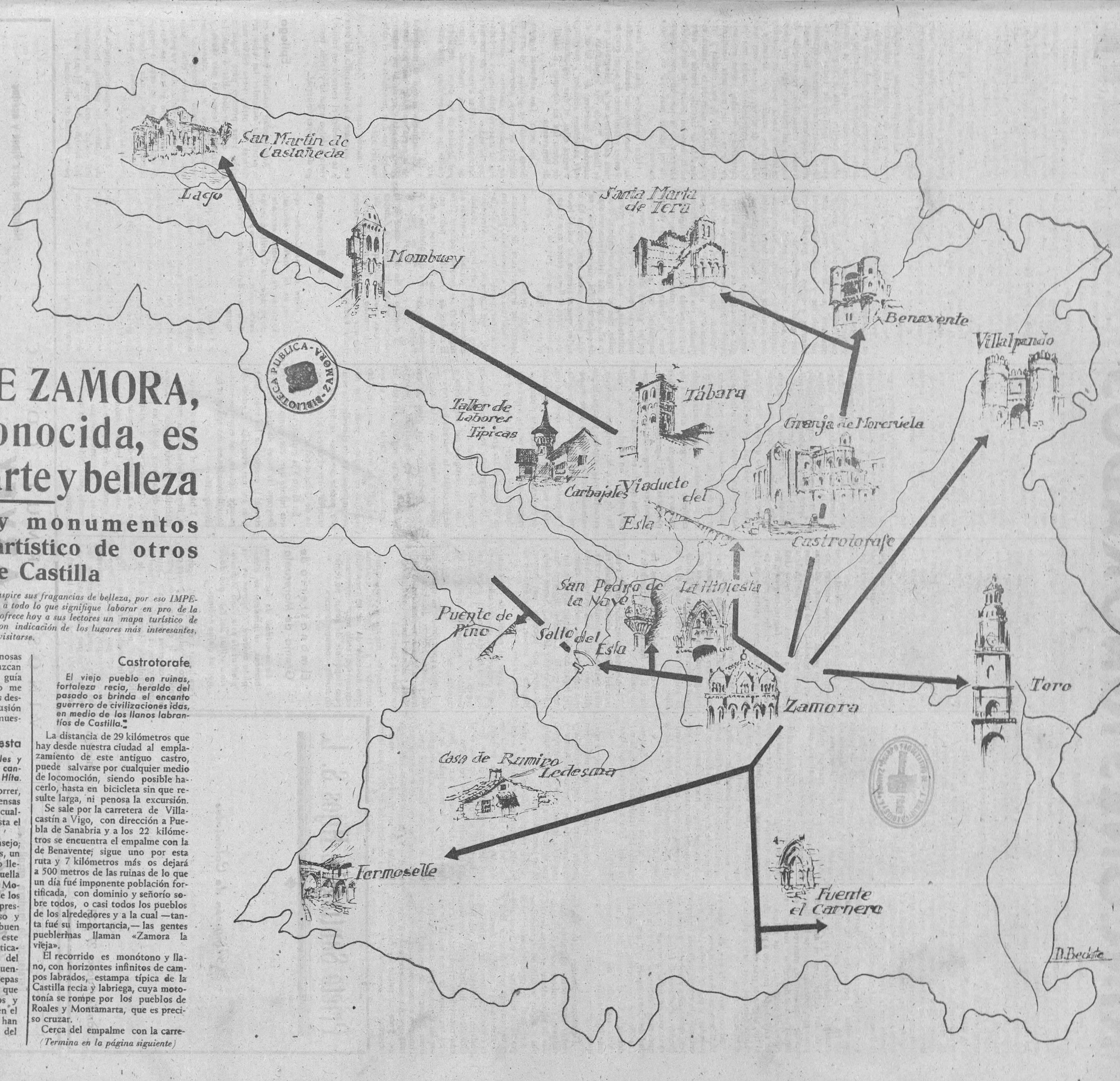
La distancia de 29 kilómetros que hay desde nuestra ciudad al emplazamiento de este antiguo castro, puede salvarse por cualquier medio de locomoción, siendo posible hacerlo, hasta en bicicleta sin que resulte larga, ni penosa la excursión.

Se sale por la carretera de Villacastín a Vigo, con dirección a Puebla de Sanabria y a los 22 kilómetros se encuentra el empalme con la de Benavente; sigue uno por esta ruta y 7 kilómetros más os dejará a 500 metros de las ruinas de lo que un día fué imponente población fortificada, con dominio y señorío sobre todos, o casi todos los pueblos de los alrededores y a la cual —tanta fué su importancia,— las gentes pueblerinas llaman «Zamora la vieja».

El recorrido es monótono y llano, con horizontes infinitos de campos labrados, estampa típica de la Castilla recia y labriega, cuya mototonía se rompe por los pueblos de Roales y Montamarta, que es preciso cruzar.

Cerca del empalme con la carre-

(Termina en la página siguiente)



BIBLIOTECA PUBLICA - ZAMORA

Ministerio de Cultura 2011

RINCONES IGNORADOS

(Viene de la página anterior)

tera de Benavente algunas encinas se retuercen animando el paisaje momentáneamente, el cual torna a ser manso y labrador hasta el final del recorrido, lleno de paz bucólica y cantor de esas vidas mansas que dejan su existir en el cultivo de los campos, y cuya silueta marchando tras la yunta no es difícil ver recortarse en el cielo.

A vuestro paso, un momento se asomará curioso el embalse del Esla, espejo terso, reflejo de la paz campesina y más tarde unos paredones elevándose a ras de tierra os indicarán entre surcos, el lugar que siglos atrás, fué señor y dueño de estas tierras y hoy es un mendigo, tirado en la llanura implorante de la lismona del recuerdo.

Aun se marca, entre derruídas murallas el perímetro de la ciudad y en su recinto entre rastrojos emergen los cimientos de las casas y de las calles y en el ángulo de poniente, muerden el cielo los dientes de unas almenas maltrechas y se llevan restos de cubos y torres, vestigios de peldaños, arcos ruinosos, en un laderón cortado a pico sobre el río, al que es grto escuchar en un salmo funeral por tanta gloria y grandeza pasada.

Al conjuro de la voz del agua es fácil evocar civilizaciones y gestas pasadas, y por la mente desfilan en embrollado tropel legiones imperiales, aguerridas y sobrias gentes de Iberia, caballeros de férrea armadura o cota de malla; pues no se sabe qué raza construyó esta vieja ciudad de Castrotorafe, ya que si su castillo fué construído por los días del siglo XV, el aparejo de sus murallas, nos habla de otros tiempos más lejanos que la historia y la arqueología no precisan.

De tanto esplendor sólo quedan restos imponentes agresivos, habitados en sus subterráneos por bandadas de murciélegos, piedras derribadas y algún aguilucho cerniéndose en el azul y describiendo curvas graciosas mientras mira la cortadura vertical que sube desde el Esla y es asiento del Castro, y el agua canta romances guerreros, ambiciones, poderíos, meditados por un buho filosófico y meditabundo, que viene en el maravilloso crepúsculo de la tarde a ver cómo la luna borda de nácar las almenas y se baña en el río y llena de paz y de reposo los barbechos y los campos, asiento de una raza, antaño guerrera y hoy labriega, pero siempre esforzado y heroica.

San Pedro de la Nave

Sucumbieron los bárbaros nórdicos dominados por la cultura hispanoromana, convertidos al catolicismo. Las muestras únicas de su arte singular quedaron solamente en España y por suerte en Zamora, uno de sus más valiosos ejemplares.

Dijo, no sé quién, que sólo conocía un método más agradable que el de viajar a caballo, era viajar a pie, pues este es único medio disponible y posible para llegar al pueblo del Campillo donde hoy está enclavado el templo visigótico de San Pedro de la Nave.

Hasta el kilómetro 14 de la carreterra de Alcañices se puede hacer el viaje en cualquier medio de locomoción, pero desde la casilla que hay en este punto arranca un camino de 11 o 12 kilómetros de longitud, con tanta avaricia malo, que sólo a pie o en caballería, puede hacerse el recorrido.

No importa que esta iglesia edificada en el siglo VII sea el más hermoso ejemplar de un arte—cuyas únicas muestras en España se encuentran—, tan singular y único, que es caballo de batalla en todas las universidades mundiales; prácticamente como si no existiera, pues de más de un sabio extranjero he sabido que llegó hasta Zamora, para conocer esta maravilla y tuvo que volverse a su país, como había venino, conociendo San Pedro de la Nave, por los libros.

La iglesia pudo estar en Zamora, cuando fué trasladada desde la orilla del Esla a su actual emplazamiento.

No nos lamentemos más; la iglesia, como si una funesta maldición pesara sobre ella, sigue olvidada y desconocida en Tierras de Aliste y por si tú, lector, eres tan intrépido que te decides a ir a verla, te hablaré un poco de ella.

Este templo que se fue a otro pueblo, estuvo primeramente a orillas del Esla, junto a una calzada romana y en el lugar donde en tiempos de Roma debió haber una hospedería. Es templo construído en el año 670, con los característicos arcos de herradura que de España pasarían, a lo musulmán y de las dos escuelas que el arte visigótico tuvo en España: Emeritense una y toledana la otra, a esta última pertenece. Su planta es una cruz griega inscrita en un rectángulo, maravillosa conjunción de los tipos latino y bizantino, con sillares concienzudamente labrados a hueso y con el típico y españolísimo aparejo, que los maestros llaman: a soga y Tizón.

Lo más notable de ella son sus capiteles de forma prismática, muy a fines de lo bizantino, únicos capiteles historiados que en lo visigótico se conservan y con tal gracia y tal ingenuidad tallados, con tan asombroso sentido decorativo que son encanto de los ojos y recreo del alma.

Además bajo sus arcos junto a sus labores, construídas hace mil trescientos años, es muy grato soñar que mucho antes de que los árabes pisaran nuestro suelo, como bandera de fé, se erguía ya esta iglesia, boya cristiana siempre a flote en el agitado mar de la historia patria.

Por si fuera poco, además de su mérito, que a tí, simple curioso, podrá o no podrá interesarte, además de su antigüedad, está barnizada con un barniz de leyenda que huele a poesía y a santos milagreros. Una leyenda recia y fuerte, trágica e invencible como el destino, muy a tono con estas tierras alistanas que la rodean.

Voy a contártela:

San Julián, en los días de su juventud, era empedernido cazador y persiguiendo un día una cierva disparó su flecha contra ella y la hirió. El animal se volvió hacia él y le dijo:

No es extraño que me mates, Julián, al fin has de matar también a tus padres.

Temeroso el cazador, huyó a tierras del Vierzo, rincón, entonces, muy apartado y abundante en caza. Allí casó y allí vivió dichoso hasta que sabedores los padres del santo, del lugar donde el hijo moraba, fueron a verlo. Cuando llegaron San Julián estaba de caza y Santa Adela, su mujer, por hacerles más honor, llegada la noche, los acostó en su propio lecho.

Regresó el esposo de su excursión cinegética; obscurecido, penetró en su habitación y al palpar dos cuerpos en el lecho y creyéndose burlado y escarnecido apuñaló a los durmientes.

Como expiación de su crimen vino a estas riberas del Esla donde fundó la iglesia de San Pedro de la Nave y donde murió con su esposa en olor de Santidad.

Primores visigóticos, evocaciones anteriores a la invasión agarena, preocupación de las universidades extranjeras; todo muy interesante, pero imposible de gozar, no teniendo buenas comunicaciones.

El monasterio de Granja de Moreruela

La severidad de los monjes blancos, su piedad, su disciplina austera, cuajaron en las piedras de este viejo Monasterio a orillas del Esla guardado por las viejas encinas.

Para llegar a él hay dos medios; uno caro y costoso, para gentes pudientes, es ir en automóvil por la misma carretera que lleva a Castrotorafe, y que os dejaría en el pueblo de Granja de Moreruela y desde él, a kilómetro y medio, posible de recorrer sin abandonar el auto, llegar hasta el antiguo cenobio. El otro es más económico, basta levantarse a las cinco y media de la mañana, tomar un tren que para Benavente sale a las seis menos diez de la mañana y apearse de él en la estación de La Tabla y desde allí quedan para andar a pié o en bicicleta 4 kilómetros hasta el pueblo y uno y medio más hasta lo que fué retiro de monjes Bernardos.

Seguramente, lector, la perspectiva del madrugón, el viaje en un endemoniado armatoste, y los 5 kilómetros a pié, te quitan todas ganas de meterte en tan atrevida aventura; pero si te dacides no te pesará.

El camino desde la Granja, se hace por un prado bordeado de viñedos y al final te saldrán al encuentro unos árboles esbeltos y frondosos y una tapia de piedra; cuando tal suceda te encontrarás al final del viaje.

Dispón el ánimo, visitante, a gozar la impresión de lo sublime, en el recogimiento y la quietud de unas ruinas, testigos de un ayer monacal y seráfico, a oír la música del silencio y de la soledad, entre piedras vetustas, ennoblecidas por los siglos y por la evocación. Ten en cuenta, lector, que en este templo dedicado a Santa María de Moreirola, atendido por los blancos hermanos de San Bernardo, se enterraban antaño, prelados y nobles, infantes y princesas.

De ello sólo quedan hoy basas truncadas, góticas en su lado de la nave central, románicas en los de las laterales, dovelas caídas por tierra, arcos deshechos, maltrechos capiteles y bóvedas desamparadas, todo cubierto por vegetal alfombra de zarzas y jaramagos y otras yerbas parásitas, con lagartos rampantes y otros seres amigos de las ruinas, pero aun queda en pie una girola, una columnata, un ábside y unas capillas de época de transición, sobrias, escuetas magestuosas y capaces de enmudecer de asombro y de empapar de belleza al que los contempla. Y prendiéndolo todo, sobre una horrible espadaña de ladrillo, un nido de cigueña, el ave aldeana y pacífica erguida sobre una de sus patas, meditativa del poder del tiempo y de lo efímero de las grandezas.

Es maravilloso recorrer la huerta monacal, los restos de la sala capitular, los vestigios del refectorio y de las celdas, la entrada guerrera y potente e imaginar las vidas ascéticas y piadosas de los cistercienses viviendo en este apartado rincón la severidad de su regla y cuando el crepúsculo de la tarde monta su escenografía de oros y carmines y las sombras empiezan a poner sus naves impalpables en el deshecho templo, parece oírse los salmos de los monjes y ver el severo altar adornado de sedas y cirios.

En tanto a la entrada del templo una fuente que cae como un rezo desgrana las notas de una plegaria eterna: la oracion de los años idos, y las encinas retorcidas y grises del paisaje escueto, son espíritus malos, convulsionados en una epilepsia fantasmagórica.

Y haciendo el camino a la inversa, llegarás, saturado tu espíritu de placidez y poesia mística, a la estacion de la Tabla, donde un tren, como el que te trajo, te dejará en Zamora a las siete de la tarde.

Como verás, lector, razón llevaba al principio, de quejarme del abandono y desconocimiento de lo nuestro producido por la desidia y la ignorancia.

Toro

Imperio, plasmación de afanes y de ansias imperiales en piedra, glorias históricas redivivas, calles de leyenda y de evocación guardadas en esta ciudad, joyero cincelado por los siglos de lo más hermoso de nuestros siglos de oro.

Nuestra ciudad no lleva una vida vertiginosa y dinámica, pero sin embargo su vivir es alocado comparado con el vivir de Toro, humilde y sosegado, tanto que basta una hora de tren, salir de Zamora a las ocho de la mañana y llegar a la ciudad de doña Elvira a las nueve, para hundirnos en el piélago del tiempo y creernos transportados a los siglos de Fernando e Isabel o de Carlos el imperante.

¿No conoces Toro, lector? Entonces no conoces Castilla; porque Toro es el alma y el Corazón del solar de España, con sus calles retorcidas y tortuosas donde hay hornacinas con farolillos que alumbran temblequeantes una arcaica imagen, con sus palacios y casonas blasonadas olientes a siglos de grandeza, con sus iglesias románicas de ladrillo, con su Colegiata, gemela de las catedrales de Zamora y Salamanca, con su airosa y juncal torre del reloj con sus porches, bajo los cuales pasean graves, aún hoy día, unos hidalgos arrancados de un lienzo del cretense, y aquel descendiente de Monipodio, con ribetes socráticos, oráculo y almanaque de labriegos llamado tio Babú, que envuelto en su remendada capa parda auguraba desastres y narraba picardias, mientras le dolía el corazón al ver las angustias que ponía la tormenta en las gentes del campo; con sus mujericas vestidas de amplias sayas enlutadas, y sus gañanes de prieta color, con su vega corriendo el Duero alla abajo, sus trincheras terrosas de color de rubí, sus conventos y su vida entera, como ayer, como hace siglos, que el tiempo se volvió loco ante tanta belleza, tanto arte y tanta historia y no se atrevió a andar ni de puntillas.

Mucho tienes que ver en Toro, lector; de arquitectura, de pintura, de escultura de arqueología, pero no te aconsejo que busques la Colegiata, o San Lorenzo, a Las Mercedarias, busca, si, pero busca la ciudad, el alma de la ciudad, y sentirás el orgullo de ser español porque Toro la ciudad de Castilla, te habrá enseñado cuando lo visites la más soberana lección de historia de la Patria.

Y cuando al filo de las once de la noche vuelvas de nuevo a Zamora creerás, asombrado, que vienes del otro mundo, de días muy lejanos y eso que en Zamora la vida ofrece pocos sobresaltos.

A Benavente

Ciudad de los Condes, sus ruinas de un castillo señorial, su paseo de la Mota, encantado mirador de Castilla brindan sus encantos al viajero y satura de arte y de belleza a los visitantes.

También es preciso, si no se quiere pasar la noche fuera de casa, madrugar para hacer esta excursión, y tomar el mismo tren mañanero que se utiliza para ir a la Granja de Moreruela, y después de un recorrido de dos horas, por un paisaje monótono de campos de labor cuyos surcos giran sobre el centro del horizonte como radios de una rueda gigantesca, se llega a la estación de término. Puede pasarse la mañana y la tarde en la ciudad de los Condes-Duques y a las 7 de la tarde estar de regreso.

Tres son los monumentos que pueden visitarse en Benavente: Santa María de Azoque, maravilla románica con cinco ábsides; San Juan del Mercado, romántica también y que nunca llegó a concluirse y el gótico-plateresco hospital de la Piedad; más a pesar del gran interés arqueológico y artístico de cualquiera de estos tres singulares monumentos, no son ellos el mayor encanto de este lugar; lo que verdaderamente vale la pena es su paseo de la Mota, un paseo situado en lo alto de una colina terrosa, rematado por el mascarón de proa de una torre fortaleza.

Es hermoso el paseo, de cuidadísimos jardines, orgullo de los benaventanos; pero lo verdaderamente grandioso son sus vistas, sus lejanías de montañas azules que hacen de este alcor, el más prodigioso mirados de España.

A vuestros piés vereis la estación ferroviaria la inquietud viajera de los carriles, y arboledas espesas y un arroyuelo, espejo del cielo lleno de mausedumbre y si acertáis a ir en este tiempo en que ríe la primavera, vuestra vista se alegrará con gamas y matices de todos los colores, adorno de cerezos, manzanos, alberchigueros y todos los demás frutales conocidos, reventando de flores y asi toda la vega, que parece infinita, hasta morir en aquellas montañas azules de distancia y blancas de nieve, que se ven muy lejos, y rodeándolo todo una luz cantarina y risueña, como mozuela en fiesta, y de mozuela sonriente son la alegría de esta ciudad y este paseo único, oasis de la llanura, esmeralda de Castilla, donde se asentó la mansión prócer de los Condes Duques, de la que hoy por desgracia no queda más que un ruinoso torreón.

Hace tiempo en una casa familiar y humilde, sus dueños, descendientes y familiares de aquel gran artista zamorano de la fotografía, que se llamó Filuco, me enseñaban recuerdos y muestras de la labor de este zamorano soñador y magnífico y entre ellas vi una reproducción, de cómo fué en tiempos el castillo de Benavente.

¡Qué pena! Tan señorial y grandiosa misión se perdió. No era su fábrica de porte guerrero, erizada de matacanes, saeteras y almenas; era su aspecto palaciego y suntuoso tan hermoso como el de los más hermosos castillos alemanes, florón de nuestra época imperial y hoy por desidia de los unos y negligencia de los otros perdido para siempre.

El riachuelo manso al inclinarse en la presa son lágrimas por tanta gloria pasada y su ruido un responso por los días hundidos en el abismo del ayer.

Cuando regreses a Zamora, lector, asómate a la ventanilla del tren y te despedirá el torreón en ruinas, viejo hidalgo erguido y recio, testigo de un ayer imperial.

Epílogo

Aun quedan muchas bellezas en la provincia, naturales las unas, artísticas las otras, pero están más lejos; sería preciso para llegar a ellas, emplear dos días o más. Te he brindado lector las más fáciles y asequibles; eso sí, no cuentes con noticias, detalles, fotografías, ni más indicación sobre ellas. Sólo dificultades y obstáculos, ya porque el sacristán que guarda las llaves de una iglesia no parezca, o porque te encuentres un guarda indiscreto; si lo haces sin desmayos, para ti será la satisfacción.

Yo puedo asegurarte que he hecho cuanto he podido por serte útil, culpa será si no lo conseguí, del desaliño de mi pluma y de la poca claridad de mis ideas.

Prieto Santiago e Hijos S. L.

Almacén de Coloniales

San Torcuato, 27 y 31 — Zamora

Persianas de madera enrollables
Hijos de J. A. de Muguruza
Bilbao

Básculas y Balanzas
Arisó
Barcelona

Hierros - Tubos - Metales
Enrique Martínez Inchausti Ltda.
Bilbao

VINOS -- VERMUT -- COÑAC
GARVEY
JEREZ

José Lucas Juan
Representaciones nacionales y extranjeras
Calvo Sotelo, 34 — Zamora

Maquinaria en general para los ramos de cafés, bares y alimentación
BARCELONA – BILBAO

Medidores para vinos y aceites
Nerbi
Bilbao

Instalaciones Comerciales
Morollón
Salamanca

Fábrica de papel contínuo y manipulados
Viuda de Luis Layana
Valencia

Ministerio de Cultura 2011

DEPLORACION DEL JUEVES SANTO

Por ANGEL MARIA PASCUAL

UNO tras otro van desapareciendo los viejos Monumentos del Jueves Santo, los que levantaban su grande y ampulosa ficción pintada bajo el olvo de oro que asciende y desciende—como un coro de ángeles innumerables de un diminuto sueño de Jacob—hasta las vidrieras de las iglesias por la escala empinada de los rayos de uno de los tres soles más hermosos del año. Queda sólo alguno, como aquel de las monjas de San Pedro, que ya sirve el día de la función de las Lágrimas para una versión patética del *Miserere*, con la aparición de Cristo en tinieblas, entre un juego de cortinas moradas y un leve crujido de hierros. Pero todos los demás han desaparecido ante una avalancha francígena y monjil de cirios, ante un desequilibrio de flores, ante una pesadilla de arrumacos y oropeles. Todavía el arte nuevo no ha introducido en los Monumentos del Jueves Santo su sencillez litúrgica, pero los viejos Monumentos no han resistido la espera. Roían sus paramentos motivos imponderables de corrupción, y en el intervalo, la vieja pompa teatral ha abandonado la grandeza de Dios a una estética de escaparate.

* * *

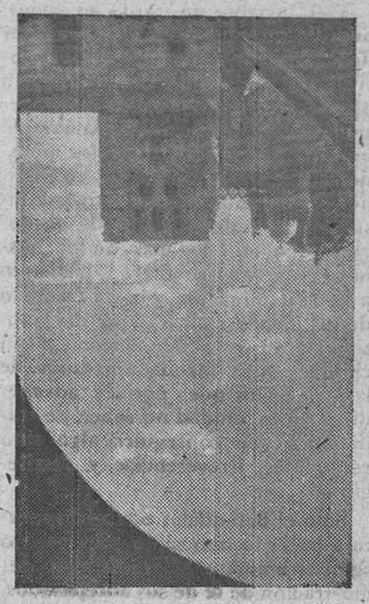
Ya los días precedentes se abrían los oscuros sobrados que guardan sus decoraciones momentáneas. Por estas diminutas puertecillas que no se sospechan en el resto del año, salía un aliento fresco y denso de sombra cerrada, incensada y mohosa. Allí, en el suelo, al alcance de la mano, estaban gigantescos y chafarrinados los capiteles corintios, los arquitrabes de jaspe, las columnatas, los frontones y unos ángeles descomunales con vuelos de carnes rosadas, sobre cielos fríos e intensos de lienzo. Allí aguardaban su turno, mientras los carpinteros iban levantando sobre una desolación de altares vacíos el paramento colosal y greco romano: las escalinatas, los arcos, los fondos, el tabernáculo; y en lo alto las alegorías de profetas, virtudes, patriarcas y santos; una falsa estatuaria que repetía el motivo de las disputas del Sacramento. A un lado quedaban las escaleras, altísimas y estrechas, y las sogas que sirvieron para levantar la efímera fiesta del Jueves Santo, como los atributos de la Pasión para un gigantesco descendimiento.

* * *

Aquellos Monumentos eran una gran escenografía renaciento, una escenificación de las plenitudes severas y rotundas de Trento. En cada iglesia se repetía el tema del paladiano teatro de Vicenza, con falsas perspectivas y falsas arquitecturas, el *finto coro* y el fasto veneciano, para fondo de las comidas evangélicas. Veronés y el Vignola se traducían en aquella gradación de arcadas y naves como se traducían en los diseños jesuitas de Andrés del Pozo, para óperas sacras y fiestas eclesiásticas, las pompas versallescas de las tragedias de Racine o los ballets mitológicos de Lully y de Rameau. También en aquellos Monumentos para la gloria de la Eucaristía—como una isla del gozo en media de la dolorosa Pasión — podía cantarse con personajes simbólicos un oratorio sacro, que representara un concilio de potencias del alma y de pueblos universos cantando el más católico de todos los himnos al cuerpo de Cristo encerrado entre rayos de oro y volutas de incienso en la prisión, que su amor infinito fundó en medio de todos los hombres. Y había debajo una gran compañía de violines, de órganos, de trompas y magníficas flautas; la sabia música de aquel tiempo que traducía en plenitud de orquestas el gran certamen del Salmo: *Laudate Dominum in psalterio et cithara, in timpano et choro, in chordis et organo.*

* * *

Sin embargo, el teatro de los Monumentos estaba vacío en un reverente y majestuoso silencio. Algunas veces había pintados unos guardias vestidos a la manera de las tapicerías y cabalgatas del Seiscientos, cuando querían dar una Versión de los mitos paganos; y eran los únicos personajes mudos y rígidos de aquel fasto casi pagano que se rendía al suave yugo de la fe católica con el ademán sumiso de las Partes del Mundo en el triunfo de la Iglesia, descrito por Rubens. Les subyugaba la eternidad en múltiples detalles y conceptos. El Monumento de San Cernín tenía en lo alto un reloj. Sobre la inconsciencia gentílica que desconocía el tiempo, aquel reloj era un silogismo cristiano que, midiendo el tiempo, recordaba la muerte, y en lo fugaz de las horas, lo peremne de la eternidad. Aquel reloj era la llamada ascética, turbadora, inquietante, en medio de la clásica alegría, al revés que en la Catedral, donde se rompía la penitencia gótica de las naves oscuras en una gran ventana barroca sobre todos los elementos naturales: el agua, el aire, la tierra y el fuego. En el fondo, ante un cielo convulsionado, sorprendido e inestable, con el sol, la luna y las estrellas, como en el primer día de la Creación se amontonaban gruesas nubes con el pardo color del Tiépolo, cuando ponía sobre ellas ángeles eucarísticos, con custodias de oro en el escorzo difícil de las bóvedas. Y allá en lo alto, sobre las cornisas, temblaban innumerables lamparillas de aceite, como en los castillos que se enga'anaban para las victorias y para las festividades. En la noche de la Pasión parecía el castillo interior iluminado, o la mística ciudad de Dios que se regocijaba en la noche, porque aposentaba en su recinto al Rey Celestial. La adoración iba y venía en un río sordo y continuo de pasos, mientras allí arriba, insospechadas, frágiles, agitadas por ese viento desconocido que lleva dentro cada llama de aceite, las lámparas seguían la guardia sin fatiga, hechas de todos los fuegos de aquellas jornadas memorables: las teas del huerto, las fogatas del patio de Caifás y el resplandor angélico del alba de la Resurrección.



La Catedral, centro y corazón de la Semana Santa zamorana. (Foto SANVICENTE).

* * *

Fuera del Monumento, las iglesias del Jueves Santo bostezan un tétrico abandono. En el fondo de las capillas, los altares parecen despojados por la misma turba del expolio de Cristo. Las aras están desnudas, los cirios apagados, los sagrarios abiertos y vacíos, y los velos negros que cubren los retablos caen en un fúnebre desmayo de antiguos cadalsos. Allí, en el borde de la sombra, una voz infantil y triste se levantaba de vez en cuando: «¡Por los Santos Lugares de Jerusalén!» Durante mucho tiempo flotaba en la voz toda la tierra santa, con yermos aguafuertes del padre Geramb. En otra mesa ponían unos grillos y unas cadenas, y otra voz se oía en largos intervalos: ¡«Por los presos de la cárcel!» Sonaban las limosnas an las bandejas de azófar, y el bochorno de todas las tardes del Jueves Santo metía entre el azote de las pesadas cortinas del cancel, ramalazos de un sol blanco, polvoriento y crudo; entre el escenario teológico y brillante del Monumento, y aquella tiniebla de hierros y voces monótonas y oscuras, se entablaba una interminable cuestión, un diálogo de contraste y unidad ante la exaltación del Sacramento. Y esto era, España.

RECUERDO EUCARISTICO de la SEMANA SANTA ZAMORANA

Por Dictino Alvarez Reyero

Vocal del Consejo Supremo de la Adoración Nocturna Española y ex presidente de la sección de Zamora

A mis queridos hermanos los adoradores nocturnos zamoranos, en prueba de afecto.

Con una delicadeza que muy cordialmente agradezco, IMPERIO solicita mi modesta colaboración para el número extraordinario que prepara con motivo de la próxima Semana Santa; me pide que glose mis mejores recuerdos e impresiones acerca de la misma, e invoca en apoyo de su petición mi cariño por esa querida y para mí inolvidable tierra, cuna de todos mis hijos y mansión feliz de mis mejores años. Tal argumento es y será siempre para mí decisivo e irresistible, y por ello en contestación a tan cortés demanda, vayan estas líneas con toda mi simpatía.

. . . . . .

NO se tome como pedantería, sino como algo muy natural, dada la emoción que al evocar estos recuerdos me embarga, y mi profesión, el que al dar comienzo a este mal pergeñado artículo, acudan a los puntos de mi pluma aquellos versos con que inicia una de sus más geniales poesías cierto vate de los mejores de nuestro parnaso:

«¡Oh recuerdos y encantos y alegrías de los pasados días!»

Jueves Santo

Casi siempre un sol espléndido alegra la vetusta y querida Ciudad, cuyos moradores, con sus mejores galas, acuden a los templos para tomar parte en el augusto sacrificio y acompañar después al Señor en la solemne procesión, prescrita por la sagrada liturgia, con que es trasladado del altar al *Monumento*, que, cuajado de luces, es incesantemente visitado por familias enteras y Corporaciones oficiales, quienes con honda devoción realizan la tradicional y obligada *visita a los Sagrarios*. Desde el artístico, rico y severo de nuestro primer templo hasta el sencillo y moderno de San Torcuato, una riada humana, en la que figuran no pocos forasteros, discurre constantemente en tan piadoso afán por la estrechas y evocadoras rúas, y no es infrecuente, en tan largo trayecto, encontrarse con bellas y elegantes zamoranas, ataviadas con la también tradicional y españolísima mantilla, herencia familiar las más de las veces.

Las tres de la tarde

De la iglesia de San Juan, y previo el sermón del *Mandato*, sale la procesión organizada por la antigua Cofradía de la *Vera Cruz*. Es una de las más solemnes, cuyos pasos, precedidos del singular y típico *Barandales*, con su rítmico y monótono campaneo, avanzan lentamente por las calles, pletóricas de público.



Solemne y emocionante su llegada a la explanada de la Catedral, por donde pasan herráticos, los cofrades, ataviados con sus ricas túnicas y caperuzas de morado terciopelo, entre los grupos escultóricos, de muy escaso valor artístico los más, como la *Santa Cena* el *Prendimiento*, *la Flagelación*; pero hondamente emotivos en su religiosa significación y su tradición veneranda.

En la noche

Iluminación extraordinaria. No sólo contribuyen a ello potentes focos eléctricos, sino también el hermoso *astro segundo de la ardiente esfera*, que en su plenilunio, alumbra magnífica en esta noche, pletórica de recuerdos y misterios sin par.

A uno de nuestros venerables templos —Santa María de la Horta, Sanildefonso, San Andrés, San Vicente o San Torcuato— acuden silenciosos y apresurados unos cuantos hombres, jóvenes la mayor parte: son los *Adoradores Nocturnos de Jesús Sacramentado*, que en tal noche menos que nunca podrían dejar de hacer su guardia ante su Señor, oculto en el Monumento.

¡Vigilia emocionante por demás! Desde el solemne *santo y seña* con que, sólo en este día, da comienzo la *Junta de Turno*,

«Laudetur Jesus Christus.
Rex noster in saecula»,

hasta la solemne procesión —precedida de la inmaculada bandera— de los Adoradores, que en dos filas, desde los pies del templo avanzan en total silencio primero y entonando después la estrofa del *Pange, lingua* en que, con sublime sencillez, se describe la Institución de la Euca-

(Termina en la página siguiente)

EN TORNO AL RECUERDO

Por Adolfo DUQUE

IR tejiendo el paso con una rigurosa y cuidada selección de recuerdos, es la tarea más grata a que puede entregarse un hombre. No se vive sólo de recuerdos, pero los recuerdos, articulados en la escala de un pasado amable, constituyen uno de los más apetecibles soportes de nuestra vida. El hombre sin pasado es un hombre incompleto; como un pueblo sin historia; una cosa es torcer nuestra vida en una comtemplación unilateral de lo que ya pasó, sin posible proyección al futuro; empeño condenable de los falsos pasadiosas; y otra es caminar, sin descanso, hacia el mañana, con una carga alegre de buenas esperanzas y de buenos recuerdos. Quien no recuerda, mal puede esperar. Recordar y esperar dan dimensión humana a nuestra actividad vital. La vida se hace seca, triste, inútil, cuando no la llenamos, por mitades, de la sana conciencia de un pasado irreprochable y la firme voluntad de un futuro de superación. Y si selección requiere la determinación de nuestros propósitos, selección necesita también la elección de los recuerdos que debemos guardar, como en un pomo de esencias privadas, para aroma sutil de una vida grata y limpia.

Esta es una firme convicción a la que he llegado hace muchos tiempos y a la que ciño fielmente mi conducta. Guardo y cuido mis recuerdos, con especial desvelo, porque sé donde llega todo su podor sentimental, su valor vital, cuando necesitamos volver sobre el pasado en busca de estímulos, de enseñanzas, o, simplemente, de frescas auras amenas para esparcir el polvo de un conflicto seco. La generosidad y el buen gusto son poderosos auxiliares para excluír la memeria adversa de personas y sucesos nefastos; el perdón y el olvido, dos buenos fosos para su inmersión. Sgbre la criba, en el gozo palpitante de su salvación, quedarán saltando, vivos y lijeros, los recuerdos apetecibles.

Así conservo yo los haces amables de recuerdos de la Semana Santa zamorana. Escogidos como gratos entre los más gratos de los años pasados. Todo el capítulo zamorano de mi vida — dos años inolvidables de ímpetus y afanes—se salva, por especial voluntad, para mi feliz recordación; pero en él, y fuera de él, las Semanas Santas de 1939, 40 41 y 42, forman en la primera línea de mi predilección. Las sensaciones están aquí, en la mente que ahora ordena las pabras que la pluma va estampando en las cuartillas, como las palabras mismas. Saldrían al primer impulso; con todo su color y, lo que vale más, con toda la palpitación humana y cálida que les dá vida y las acerca al presente. Los recuerdos muertos, son como piezas de Museo; los recuerdos que animan nuestro pasado, son como la sangre espiritual que vuelve, siempre la misma y siempre renovada, a conservar la marcha del gran corazón que es nuestro mundo de sentimientos.

La Semana Santa de Zamora perdura para mí en el recuerdo sin perder ni una sola de sus notas esenciales. Con todo su sabor de antigüedad lozana, mantenida orgullosamente en servicio a la más pura tradición: la tradición viva de los sentimientos que perduran, de generación en generación. Con su tono infantil, que vuelve a las primeras correrías a los más graves señores de la ciudad. Con su emoción austera, del seco y hondo sentido religioso de Castilla. Con su amplio coro popular y campesino. Y su nimbo de sacrificio y penitencia, escondido en la humildad y el recato de una madrugada.

La honda evocación del recuerdo no precisa describir en detalles menudos una larga serie de estampas. Mis palabras quieren tener un sentido íntimo, de confesión; no aspiran a volver, una vez más, sobre una pintura innecesaria que siempre se perdería en la monótona reiteración del «merlú», el «barandales» y «Calvito».

Madrid, abril de 1943.



La ciudad llama a los pueblos con el gesto asombrado de sus campanarios. Llegan — morenos de sol y nobles de alma— los hombres y las mujeres del campo. Su presencia llena las calles de emociones sinceras e ingenuas y de sabores rústicos. Y es más triste la soledad de las Vírgenes y es más hondo el dolor de Cristo

(Fotos LUCE)

PELICULA DE LA SEMANA SANTA ZAMORANA



Ministerio de Cultura 2011

Domingo de Ramos

Por Pedro CRESPO

SANDRO Boticcelli, representó a la primavera como una mujer joven, pero Sandro Boticcelli, sólo quiso representar un mes de primavera: El de abril, que es alegre y risueño como una adolescente que se asomara a la vida. Ningún otro mes tiene tan pulcras y diáfanas las amanecidas, ni los crepúsculos de la tarde tan castos y tan amables, pero de todos los días de abril ninguno tan puro y brillante como el Domingo de Ramos; tiene aspecto de niño que estrenara un traje; todo él invita a la cordialidad y a la sonrisa.

Se conmemora la entrada jubilosa del Dios hombre en la bíblica Jerusalén, montado en terca y mansa borriquita mientras el pueblo jubiloso lo saluda tendiendo los mantos con gritos de contento, mientras tremolan ramos de olivo.

Esta escena, está representada en nuestra Semana Santa, por un solo paso; las gentes lo llaman la «Borriquita» por la cabalgadura sobre la que va Jesús y acaso la imagen no tenga mérito artístico; pero qué importa esto, lo que importa son los niños con sus gritos de palmas, con toda la alegría del sol abrileño asomada en sus ojos. contemplando al Señor de señores, cabalgando la pacífica «Borriquita» de gracia infantil que los niños comprenden como si el ignorado escultor que la creó lo hubiese hecho solamente pensando en el contento y la admiración de los pequeños, pueblo ilusionado que recibe al Salvador, incapaz de causarle, aun el menor daño y la menor molestia.

Breve notación histórica de la procesión de "La Borriquita"

Por Amando GOMEZ

LA procesión de la Borriquita salía del convento de Franciscanos, extra pontem, conducida en andas y acompañada por los hermanos de la primera y tercera Orden. El itinerario de la misma era el que hasta hace algunos años seguían todas las procesiones de Semana Santa: Santa Lucía, Zapatería Balborraz; daba vuelta a la Plaza y se detenía en San Juan, en cuya iglesia predicaba el Padre Visitador. Terminado el sermón continuaba la procesión por la Rúa, plazuela de los Ciento y San Ildefonso, bajando por la Cuesta del Pizarro a su iglesia. Destruído el convento por los franceses y trasladados los frailes a Santa María, de allí salía aquélla, bajando por el Pizarro y subiendo por Balborraz y calles ya citadas; luego también iba por la Rúa de los Notarios, hasta la Plaza de Santo Domingo, donde esteba Santa Marta.

En 1816 ya hicieron un paso, para llevarla con más magestad. En 1831 fué reconstruído el Convento y vueltos a él sus antiguos moradores, la procesión volvió a seguir el antiguo recorrido. Pero poco duró la estancia de los padres en su convento y, expulsados en el 1835, la Borriquita se depositó en la Concepción y de allí partía la comitiva procesional; más tarde estuvo en el Tránsito, hasta que, establecida la Tercera Orden en la parroquia de la Magdalena, de allí partía ésta; por último ha vuelto a su antigua temporal morada de la Concepción.

Esto es lo que hasta el momento sé de esa popular procesión de las palmas.



Junto al convento, en un rincón muerto, se abre la calle con hechizo de morerías.

(Foto SANVICENTE)

LEYENDA DEL BARANDALES

Por Eugenio DE ASIS GONZALEZ

Ex director del Instituto de Zamora, director del Femenino de Salamanca

ENTRE la cuesta de Balborraz y la del Piñedo vivía hace ya siglos un joven de edad casi viril, feo como el diablo, despierto como el cuco, entreyesado como las tortuosas calles de su barriada, pero de natural sano y leal como el nombre con que le distinguían sus convecinos: el Barandales.

Llevaba una vida desastrada. Sin que se le conociera oficio determinado, no había semana que no diera ocasión a un altercado, que no se propalara un lance suyo, que no se comentase una travesura, que no hubiera que condenar un deshonor. Tenía escandalizada a la ciudad el Barandales con sus fechorías. No pisaba la iglesia, pero, eso sí, zamorano de pura cepa y buena ley, que nadie tocara su Semana Santa, ni que, al compararla con la de otros lugares, resultara en desprestigio.

De pequeño había ya asistido con su progenitor a la procesión del Viernes Santo, en calidad de acólito de carga y debajo de las mesas procesionales había comido el mejor embutido de Sayago y saboreado el vino más espumoso de Toro. Desde entonces, muerto enseguida su padre, todos los años, confundido entre la multitud, asistía a la procesión sintiendo irresistible impulso hacia la Congregación.

Así como así, él, que había empeñado hasta la cama, conservaba con solícito afán la túnica de deslucido percal de su padre con el propósito firme de vestirla alguna vez en la misma Cofradía que su ascendiente.

Pero ¿quién se atrevía a solicitar el ingreso con los pésimos antecedentes morales que tenía? ¡Si eran del dominio público! Si al menos hubiera evitado el escándalo. En cuanto a pureza de sangre nada había que decir; podía probar, si era necesario, que en su ascendencia no existía mezcla de raza judía ni mora. Precisamente esto le había ocasionado serios disgustos entre la vecindad, más de una vez había mantenido a raya a los convecinos de la barriada moruna en que vivía.

Mas ¿y su vida escandalosa? ¡«Cristiano y redimido—le decían los vecinos—y no hay vicio que no te coja, ni crimen que te desee!; ¿para eso murió tu Cristo?; no valían la pena ni los azotes, ni la corona de espinas, ni la cruz, ni la muerte».

Y él interiormente sufría viendo desvanecerse su ensueño de pertenecer a la Congregación de Jesús Nazareno. Y eso no podría consentirlo como zamorano; era lo único que había ambicionado en su vida y a lo único que no renunciaría.

«Si al fin y al cabo—discurría a su manera—la túnica lo cubre todo: disimula los efectos, indetermina la personalidad, encubre el respeto humano. ¿Pues qué?, ¿no tuvo Cristo a su lado lo más abyecto de Galilea?; ¿no dijo El que venía a dar luz a los ciegos, oído a los sordos, movimiento a los paralíticos? ¿Por qué no habían de ir debajo de la túnica los cojos de propósitos, los paralíticos de buenas intenciones, los tullidos de castidad, los ciegos de espíritu juntamente con los sacerdotes, escribas y fariseos. sepulcros blanqueados, cojos, mancos, tullidos, podre y roña al fin también de la humanidad doliente»?

¿No habría para él ocasión de rescate de sus miserias? ¿No llegaría el momento de formar en las filas de los lisiados?

Y el instante no tardó en venir. **Sucedió que un año el Corregidor de la Ciudad, influenciado por motivos de raza judía de la que era oriundo, prohibió la salida de procesiones.** Esto levantó el clamor de protesta de gran parte de los moradores y envalentonó a los convecinos del Barandales que altivos e insultantes pasaban delante de él. Poco a poco aun los más de los mismos creyentes se fueron haciendo a la determinación y hasta trataban de justificarla. «¿Para qué dar motivo y ocasión—se decían—a un choque entre los mantenedores de la fe y de los que, por ser advenedizos en la ciudad no saben de tradiciones? ¿Se conseguiría algo sino escándalos, irreverencias y sacrilegios»?

Sólo el Barandales estaba dispuesto a hacer lo imposible para que no se interrumpiera la tradicional demostración de fe de sus antepasados. Al fin y al cabo, él conocía al Corregidor y tenía el secreto de sus malas artes; si había sido compañero de fatigas en algunos negocios sucios. Una palabra suya y en un momento podría comprometerlo, ante la autoridad superior.

Había de poner en juego su influencia; él que no había querido ejercitarla en provecho material propio, la ejercería para conservar el testimonio de fe de sus mayores. Y allá se fué el Barandales dispuesto a resolver la cuestión de plano. Antes pasó por la casa del hermano mayor de la Congregación qara darle cuenta de sus intenciones; sólo exigiría, como recompensa del servicio que pensaba prestar, que se le admitiese en la Cofradía. Consiente el hermano mayor creyendo irrealizable su propósito. Sin perder tiempo se dirige el Barandales a la Corregiduría; en la antesala la guardia le detiene por desarrapado, pero él con tono imperioso dice: «digan al Corregidor que quiere hablarle el Barandales, esto basta».

Y efectivamente la guardia le da acceso, la entrevista se celebra. Lo que los dos se dijeran sólo Dios y ellos lo saben pero el Barandales salió de allí con orden escrita de permiso dirigida al hermano mayor.

A los dos días el Barandales, nombrado hermano, sale en la procesión del Viernes Santo con su flamante túnica mitad violeta, mitad amapola.

Ni que decir tiene que tal suceso exacerbó a los moros y judíos de su barriada quienes decidieron acabar con él terminada que fuera la procesión. Apostados en efecto, en una esquina le sorprenden, le cogen del hábito y tratan de matarle, pero desasiéndose de su túnica, se le escapó de entre sus garras como el joven de quien habla el evangelista San Marcos.

Y como a él, desde entonces no se le volvió a ver más. Algunos creyeron descubrirle tal vez en Valorio, errante en la soledad de la noche y en lo profundo del bosque; a otros les paaeció reconocerle vagabundo por los barrios de Cabañales y del Sepulcro.

Pero la Congregación se creyó en el deber de perpetuar su memoria instituyendo el popular Barandales, presencia perenne del pueblo pecador, pero creyente, en la conmemoración de la Humanidad de Cristo.

Tierra bendita donde nací,
Ciudad del Duero, Zamora mía.
Yo, como el joven de la leyenda,
siendo pequeño, de tus mejores
solemnes ritos formé en las filas.

Ausente luego, tu honor mantuve;
tu eterna gloria nunca enturbiada
llevé en el alma, tú bien lo sabes.

A tus augustas pascuales fiestas,
aunque ignorado, vine devoto
por mucho tiempo.

Vuelto a los Lares, de mí supiste.
Y pues que ahora torno a perderte,
haz, Patria mía, que cuando muera
logre mi cuerpo cabe tu río
cuna y sepulcro.

Sepulcro... y cuna para mi alma,
vida perenne de Barandales.
Cuando no sea, Zamora mía, cuando no sea,
dí tú que he sido.

RECUERDO EUCARISTICO de la SEMANA SANTA ZAMORANA

(Viene de la página anterior)

rística en la última cena del Señor, ¡cuán honda emoción embarga al ánimo! ¡Cuán solemne el ceremonial reglamentario, especial y único para tal noche, la más grande y emotiva para el Adorador! ¿Quién sería capaz de narrar lo que el corazón siente, al escuchar y meditar, en la ocasión, el relato del Apostol sobre la institución de este *Misterio de fe*, aquellas palabras de amorosa queja que los divinos labios del Salvador dirigieron en Getsemaní a los más íntimos de sus discípulos: ¿*«No pudísteis velar una hora conmigo?»*, y aquellos salmos en que el Profeta Rey cuenta cuán amables son los tabernáculos del Señor...?

Pobre, tosca y fría por demás resulta la palabra humana para pretender expresar sentimientos tan hondos, tan recónditos y tan sublimes como los que embargan el ánimo en esa guardia ante el *Divino prisionero*, oculto, sí, a los ojos del cuerpo, pero muy patente a la mirada de la fe, de esa fe viva, que lleva al Adorador a sacrificar muy gustoso el descanso para tener la dicha de pasar noche tan solemne ante Aquel que, en la que se conmemora, realizó el más estupendo prodigio de liberalidad, precisamente poco antes de ser entregado *al peder de las tinieblas*, y de inmolarse en el Gólgata para salvarnos.

Continúan las horas de guardia, y a la madrugada, en el solemne silencio del templo, déjanse oir de vez en cuando los ecos de lejano clarín, preludio de la próxima procesión. Muy temprano y terminada la feliz Vigilia es de rigor acudir a San Juan para oir el sermón y presenciar la salida de la *Cofradía de Jeeús Nazareno*, a la cárdena luz del crepúsculo.

Soñolientos y ligeramente escalofriados, regresamos al hogar para descansar unas horas, ya que a las tres de la tarde debemos hallarnos junto a San Estebán, para corresponder a la invitación recibida y formar en la solemne y brillante procesión del *Santo Entierro*.

. . . . . .

Cuando paso tal noche aquí, en el templo de los P. P. Benedictinos de la calle Bernardo, Nuestra señora de Monserrat, que es donde le corresponde velar a mi Turno, apenas se aparta de mi mente el recuerdo de tantas otras en que tuve la suerte de velar en esa querida Ciudad, al lado de tantos inolvidables amigos y beneméritos hermanos, muchos de los cuales siguen adorando al Señor, sí, pero en la Patria y viéndole ya cara a cara.

Madrid, abril de 1943.

Materiales de Construcción
Artículos de Saneamiento

Hija de Esperato Robledo

EXPOSICION Y ESCRITORIO
MEDIO, NUMERO 9

TELEFONO 1624
ZAMORA

EL POSTRE

CONFITERIA-PASTELERIA

GREGORIO REGLERO

Especialidad en bizcochos de Almendra

San Pablo, 13
Sucursal San Torcuato, 40
Teléfono, 1534 Zamora

REAPERTURA

Almacenes Santa Clara

Tejidos alta fantasía para señora y artículos clásicos
Especialidad en MEDIAS y CALCETINES
Importante sección de PERFUMERIA FINA

Almacenes Santa Clara

SANTA CLARA, 21 - TELEFONO 1656
Z A M O R A

Ministerio de Cultura 2011

En 1654 la Cofradía de Jesús Nazareno disponía ya de estatutos y normas, pero se desconoce su origen

720 cofrades formaban en las filas de la Hermandad en el año 1814

Origen y propiedad de los calvarios del paseo de las Tres Cruces

44 reales de vellón se pagaban al entrar en la Hermandad. -La Verónica, el Redopelo, Cristo Crucificado y Nuestra Señora constituían la procesión en el siglo XVIII. Algo sobre la fila única de cofrades.-La Crucifixión costó 11.000 reales.--La Verónica fué costeada por el Gremio de Comerciantes de Tejidos.--La incorporación de La Caída, La Crucifixión y La Elevación impidieron el paso del desfile religioso por la calle del Sacramento

Por Saturnino PEREZ LLAMAS

LOS primeros antecedentes escritos que se conservan por los que se pueda venir en conocimiento de su antigüedad y fundación son las referencias que se contienen en el acuerdo de 30 de junio de 1791, por el que se modifican y amplían los Capítulos de las Ordenanzas para el Gobierno y Régimen de la Cofradía.

Suscriben el manifiesto de modificación don Ramón del Río y Zamora, don Diego González de Quirós, como Mayordomos y don Manuel González de Dios como Secretario. Dice el preámbulo del documento redactado: «Habiendo reconocido menudamente las Ordenanzas del año MIL SEISCIENTOS CINCUENTA Y CUATRO; libro antiguo de cuentas se deduce...» de donde se infiere que en la referida fecha de 1654, no sólo existía la Hermandad sino que disponía de Estatutos y normas que regulaban sus actos.

Uno de los fines espirituales de la Cofradía —amen de la conmemoración de la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo— era la asistencia a los entierros de los Hermanos, el cual se verificaba con diez y seis Capellanes con velas, por cuyo servicio recibían dos reales de vellón de limosna; doce *achas* de cera amarilla en la procesión, de las cuales solo se ponían seis en la iglesia al féretro; aportando los Hermanos para ayuda de él cuatro maravedís, que era la cuota que semanalmente pagaban los Hermanos.

El coste de tales entierros ascendía a OCHENTA REALES, siendo por efecto de las circunstancias su coste en 1792 de ciento cincuenta reales de vellón.

La cuota que abonaban los Hermanos a su entrada en la Cofradía era de cuarenta y cuatro reales de vellón y veintidós para los hijos de Cofrades, existiendo limitación de edad para ingreso hasta los treinta años.

Independiente de las cuotas de los Hermanos, disponía la Cofradía de Rentas fijas, siendo estas de verdadera importancia representadas por censos y fueros, cuya reseña siquiera sea en extracto nos permitimos hacer:

Fuero sobre la Huerta del Caño, otro del Convento de Religiosas de Santa María del Real de las Dueñas, sobre las casas de la calle de la Bollonera. Otro a pagar por el capellán que gozara la Capellanía titulada de Bargas sobre casas a la calle de Santa Clara de 69 rs. Uno de 22 rs. a la Cofradía de Animas, establecido sobre casas a la calle de Mesones. Otro de 32 rs. a cobrar a D.ª Mariana Ortiz viuda de Angel Hipólito, sobre casas a calles de las Lonjas de 30 rs. y 12 ms. Otro a pagar por D. Santiago Montero de 88 rs. sobre casa y bodega a la calle de la Bollonera, otro a pagar por el Noble Ayuntamiento sobre casas de la Plaza Mayor que fueron de D. Vicente Tejada y por 44 rs. otro de 120 rs. a D.ª Antonia Zamora establecido sobre la casa que habita, figurando tambien en la relación de censualistas D.ª María de Rojas, D. Miguel Ruiz, D, José y D. Francisco Aguado, D.ª Francisca Vime, D. Manuel Fernández de Casaseca de las Chanas; D. Manuel y D. José Aldea, Rosendo Gavilán y otros de Villalazán; igualmente existían en Peleas de Abajo, Algodre, Moraleja del Vino, Palacios del Pan, Piedrahita, Badilla, Coreses, Villaralbo, Salamanca. Cuyas rentas en total representaban 6.090 reales de vellón y 20 maravedís.

No resulta despreciable el rendimiento de cuotas de Hermanos, pues aun teniendo en cuenta la modestia de las mismas, su número fué siempre tan extraordinario, que, por ejemplo en 1814 contaba la Cofradía con SETECIENTOS VEINTE, lo que representó un rendimiento de cuotas de 4.404 reales y 24 maravedís.

Prerrogativas de la Cofradía

Entre otras disfrutaba la de designación del Oficio de Andaduría de la Ciudad.

Por estimarlo de interés transcribimos literalmente el acuerdo fecha 28 de agosto de 1777 sobre el particular:

«Estando en la Iglesia Parroquial de San Juan de Puerta Nueva de esta Ciudad de Zamora y Capilla de San Miguel de ella, a veinte y ocho días del mes de agosto del año de mil setecientos setenta y siete, juntos y combocados en la forma que lo tienen de estilo los Señores Mayordomos, Abades, Diezes y Oficiales de la Cofradía de Jesús Nazareno, bulgarmente llamada de la Congregación establecida en dicha Iglesia, para tratar y conferir las cosas tocantes al servicio de Dios Nuestro Señor, utilidad y conservación de dicha Cofradía, que los nombres de los concurrentes constarán de sus firmas al pie de este acuerdo: Tratóse, hallándose vacante por muerte de Alejandro Moreno, vecino que fué de esta referida Ciudad, el Oficio de Andaduría de esta Ciudad, que pertenece a la referida Cofradía, y se tuvo presente y leió un memorial dado a esta por Francisco Vidal de la Torre en que suplicaba se le hiciese la gracia de proponerle para el referido Oficio, y también se puso presente, heran igualmente pretendientes Francisco Gregorio García, Mariano y Pedro Alcántara Martín, Vicario de dicha Cofradía, por lo que enterada esta de que al Noble Ayuntamiento de esta Dicha Ciudad correspondía la elección y nombramiento de persona para dicho empleo, y a la citada Cofradía la proposición de tres sujetos idoneos para servirle, tubo a bien usando de la facultad que le pertenece, de proponer como propone a Dicho Noble Ayuntamiento en primer lugar al expresado Francisco Vidal de la Torre; en segundo al citado Francisco Gregorio García Mariano; y en tercero al nominado Pedro Alcantara Martin pero con calidad de que el sugeto que de los tres propuestos para dicho Oficio De Andaduría no pueda pretender más derechos, que a los emolumentos, evenciones y regalías que de presente tiene, pues en el caso de que en algun tiempo se ponga en uso la regalía que a dichos oficios perteneze de percibir una ochaba de pan de cada labrador de los partidos de esta Ciudad por hacer la cobranza de tributos nacionales, reserba para sí dicha Cofradía este derecho para usar de el como le combenga, y que a los referidos propuestos para hacerlo constar a dicho Noble Ayuntamiento, se les de por el infrascrito Secretario el testimonio o certificación competente de este Acuerdo, en cuia conformidad se concluió la Junta y lo firmaron los que a ella concurrieron. Antonio Lopez de la Cancela, Miguel Lobato, Blas de Nebrera, Alonso Centeno de Aragón, Santiago Francisco López, Francisco Caldevilla, Pedro de Otero, Manuel de San Martin Caballero, Francisco Gamir, Atilano Estevez, Francisco Hevia, Fui presente Diego Rodriguez Hospedad. Srio».

Cómo era la procesión en los Siglos XVII y XVIII

Encontramos algunos antecedentes en 1786 que nos dan luces respecto a los pasos que formaban la Procesión, su denominación en aquel entonces era la de Tableros, sin duda debido al sistema de carga exterior que se utilizaba para su conducción procesional, eran éstos: El Jesús Nazareno, La Verónica, El Redopelo, Cristo Crucificado y Nuestra Señora. Ya decimos el nombre de tableros con que se distinguían, usándose el de andas exclusivamente al de Nuestra Señora. El alumbrado era a base de hachas hasta referido año de 1876 en que se acordó la sustitución de este sistema de alumbrado por el de faroles.

Tal transformación dió motivo a la presentación de un voto particular, cuyo incidente, desde la iniciación de la propuesta nos permitimos transcribir:

«Don Santiago Francisco Lopez Mayordomo antiguo hizo presente a la Junta tenía que presentar sobre el particular que contenía un papel que manifestó y suplicaba a la Junta se leiese en ella para su inteligencia la que lo tubo a bien y su tenor a la letra dice así: Conforme a las zircunstancias qne versan de presente y que por lo mismo prebienen los Estatutos de esta Cofradía, se puedan reformar, añadir o quitar segun los permitan aquellas y sus fundamentos, conviene se estudie y resuelva comveniente en quanto a el alumbrado de achas de la procesión gral que comprehende y se celebra la mañana del Viernes Santo, y qualquiera otra de Penitencia que ocurra, para lo qual se haze la prouesta siguiente:

Pueden estinguirse las veinti y ocho achas que se ocupan en los Pasos y Estandartes de la procesión y reducirse ael alumbrado de faroles distribuidos: seis en el tablero de Jesus Nazareno, quatro en el de la Veronica; seis en el del Redopelo y seis en el de Cristo Crucificado. Supuesto ya estan en uso de las andas de Nuestra Señora. Pero como por este gran econommico y de segura luz a la procesion en todo temporal, quedan los Oficiales de la Cofradia sin esta ocupación que es preciso distinguirlos en premio de su anual zelosa fatiga de asistencia a los entierros y a los listeros por la que tienen en el recuento, se pueden aplicar de esta forma: Dos oficiales que con vara acompañen a cada estandarte; diez oficiales ynclusos los dos contadores y los dos listeros formarán dos filas a los dos costados de los Mayordomos llevando varas negras como Zeladores, con que zerrarían la procesion, delante del Paso de Nuestra Señora. Y en esta forma quedan empleados los diez Oficiales, los dos Contadores y los dos Listeros, porque los demás que ay, como son los Abades lo estan por la Ordenanza de los Estandartes: Los dos Quatros de Cavildo por Mayordomos antiguos los señala Celadores y los Quatro Quatros de Mayordomos en el gobierno de los Pasos. Y Ultimamente es medio de cortar quejas y estimular a todos a que admitan y sirban los Oficios que se les repartan, los quales deben zircular entre todos los Hermanos que puedan servirlos.

Y habiendose tratado y conferenciado en el asunto y pasado despues a votar, en su razón salió resuelto por mayor parte de votos que en atención a ser utilisimo a la Cofradía el uso de faroles en los pasos en lugar de achas por el crecido gasto de que escusaba, y los graves incombenientes y quejas continuas que por este medio se cortaban, se estableciese desde aora en adelante lo propuesto por dicho señor Santiago Lopez, y para ello se ocurriese ante el señor Probisor y Vicario gral de este Obispado a suplicarle se sirbiese aprobar este Acuerdo y para esta solicitud, construccion de faroles y disponer el medio de su mejor resguardo, se dió comisión a los señores, don Francisco Prieto y don Nicolas Salinas, Mayordomos antiguos, con lo que se comcluió la Junta y conforme al acuerdo solo lo firmaron los señores Mayordomos y el Secretario, con los asistentes a la Junta».

La reforma aprobada en el acuerdo que se inserta dió motivo al Auto de la Autoridad Elesiástica, fechado en 9 de junio de 1786, que copiamos: «En la Ciudad de Zamora a nuebe de junio de mil setezientos ochenta y seis: el señor don Dr, Agustin La Iglesia Ferrer Canonigo en la Santa Iglesia Cathedral de esta dicha Ciudad, Provisor y Vicario General de ella y su obispado. Habiendo visto el Acuerdo de esta y dos anteriores actas, Celebrado el día diez y siete de Abril de este Año, por algunos Mayordomos, Abades y Diezes y oficiales que son y han sido de la Cofradia de Jesus Nazareno, vulgarmente llamada de la Congregación, sita en la Iglesia Parroquial de San Juan de Puerta Nueve de esta citada Ciudad, Por ante mí el inscripto Notario maior de su Audiencia Dicto: Que para determinar lo conveniente en razón de dicho Acuerdo, debía mandar y mandó que por el Vicario de la referida Cofradía se convide con señalamiento de día y hora a las personas Cofrades, que con arreglo a sus Constituciones deban concurrir a fin de que juntandose segun costumbre, traten y conferencien lo que sea mas oportuno, a cerca de prenotado Acuerdo, y ceda en mas utilidad, y beneficio de la propia Cofradía, para lo cual se haga saber este Auto a dicho Vicario, y que enel acto del convite haga expresión del fin a que se dirige y asi ejecutado y con bista de la resolución de los repetidos Cofrades, providenciará lo que haya lugar. Y por este





Ministerio de Cultura 2011

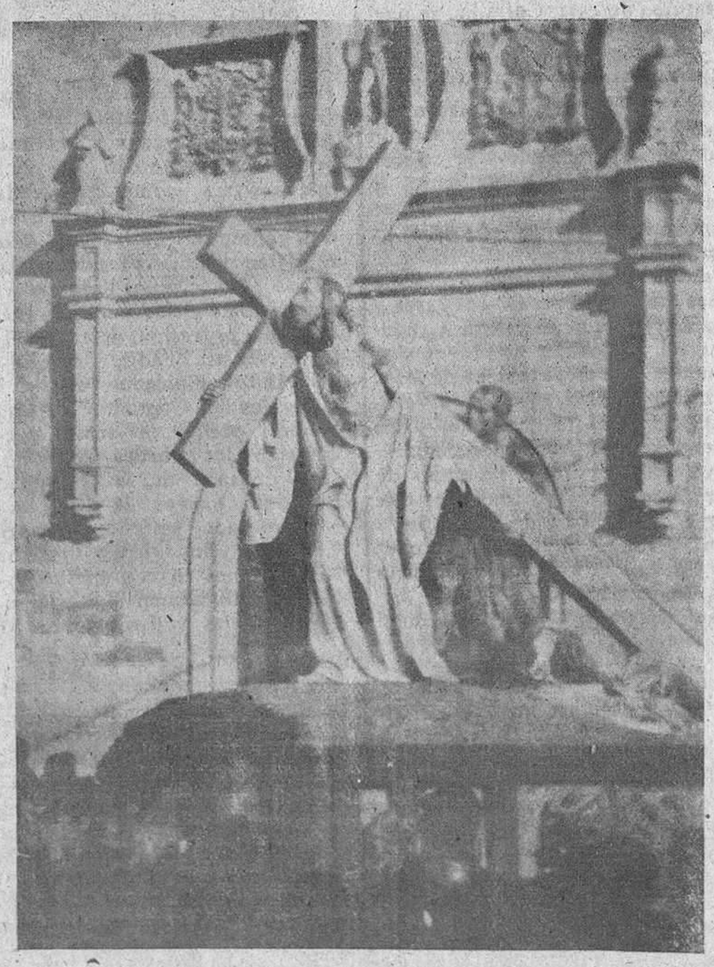
La Cofradía de Jesús Nazareno

su Auto que firmó, Asi lo probeyó y mandó, doy fee. Dr. don Agustin Laiglesia y Ferrer.—Rubricado.—Antemí Alexandro Machado N.º ç Rubricado.—68 ms. Nota: En Zamora a diez de dicho mes y año. Yo el Notario hice saver el Auto que antecede a don Pedro Alcantara, vecino de esta Ciudad, Vicario y Administrador de la Cofradía dela Congregación de esta, en su persona doy fee. Alexandro Machado N.º»

En 25 de junio de citado año se celebró por la Cofradía la Junta mandada por el señor Vicario General, presentándose en ella un voto particular contra la propuesta suscrito por don Manuel García de Parada, Abad de Santa María la Nueva, uno de los Mayordomos antiguos, pidiendo que se insertase en este acuerdo y a la letra dice así:

«Que mediante no ay memoria de hombres el que se aia bisto la disposición de esta Cofradía en su procesión de penitencia, en otra forma que segun asta aqui se ha obserbado. Y por lo mismo con el maior azierto se establecieron las Ordenanzas, sin motibo para oposición a ninguno de sus Capitulos, baxo las penas que prescriben, y que la Junta que se celebra en el Domingo de Lazaro es meramente para concurrir los Maiordomos actuales, los anteriores, quatros y Oficiales y no otros entre quienes se dispone el modo y forma de su distribución, y que no se berificara comvocar por el Vicario a los Maiordomos antiguos, no siendo como en la presente. Y acreditandose que de su echo propio en la que se celebró para las faltas se presentaron varios y estos unicamente para disponer que en lugar de las achas fuesen faroles, y los oficiales en dos líneas con varas, fundándose en economía. Que por lo opuesto el que responde como tal maiordomo y D. Pedro Catalan que hizo las funciones de tal, por la indisposición del Sr. D. Fermín Lopez su compañero. Contravinieron la propuesta que por escrito hizo D. Santiago Francisco Lopez (olvidado de estar jubilado y por lo mismo no dirá que desde que se le jubiló aia sido combocado) dando las solidas y comvencionales razones para no asistir a dicho papel, como fueron en primer lugar, que siendo el principal obgetoel buscar el maior beneficio y aumento a las rentas y conservación de la Cofradía. Lexos de serla beneficial dichos faroles, a la descubierta desdede luego estos con el canzel y angeos ascendía su coste a dos mil realés poco mas o menos. Y separadamente su custodia, limpia de cristales y llevar y trae. Y sobre esto la zera que consumirían por razon de que tomando calor, como que ba encerrada y la percive toda, a cada paso seria indispensable estarla mudando. Y por último las quiebras de los cristales con las varas de los que llevan los pasos, que al tiempo de ponerlas sobre los tableros, de manifiesto y sin poderlo remediar quebrarían muchos, y todo en perjuicio y decadencia de las rentas de la Cofradía. Y que habiendo sido el presente año un que se an esperimentado mui pocos por el termino de que desde quese encendieron las achas en la Capilla no se apagaron asta que se bolbio a la Yglesia, solo ascendió el gasto a TRESCIENTOS CINCUENTA Y OCHO REALES DE VELLON yncluso en ellas las velas de los pasos y de los listeros; Y haber acreditado la experiencia que en otros no se ha gastado por la maior parte, ni aun la quarta parte del gasto de este año. Y por ultimo sobre que nada se podia determinar por faltar a lo preceptuado en las Ordenanzas y que dicha Junta no era para aquello, y sí para lo explicado de las faltas. Concluiendo con que siendo como es la Cofradía compuesta de SEÑORES SACERDOTES, CABALLEROS CAPITULARES, SUJETOS DE DISTINCION y de toda Clase de Gentes, se experimentaria que de estas ultimas serian las entradas de Cofrades, y no se verificaría de ninguna de las primeras, y todo ello redundando en atraso. Que oido por dicho Señor don Santiago Lopez y otros señores maiordomos antiguos (que aunque menos de la mitad de los que ay por ser los primeros que votaron) vencieron. Y pretendiendo el que responde y dicho D. Pedro Catalan el que conforme a Ordenanza le firmasen por no haber mas firmas que dos por escusarse a ello, tambien se hizo igual pretensión con dicho Sr. D. Fermin Lopez, sin embargo y de no haber concurrido quien se resistió. Y en la ultima Junta de nombramiento de nuevos maiordomos y Oficiales, dando cuenta de ello el Secretario de la Cofradía por haber concurrido a ella el zitado Sr. Santiago y otros sin ser llamados, por si mismos lo firmaron con absoluta oposición a la Ordenanza. Por cuias solidas y poderosas razones, es su voto no solo el que se lleven a debido efecto en todas sus partes las Ordenanzas como asta aqui. Si también que en tiempo alguno tengan intervención en juntas los Maiordomos antiguos, no siendo convocados por cedula, antes bien, como es la presente y que las determinaciones que se acuerden sean de la maior parte de los que se compone, y no se de balidación, haciendolo la menor; Pues por este echo de Jubilacion ya lo quedan para todo. Y por ultimo que la Procesion vaia como asta aqui ha ido, sin hazer novedad. Y de lo contrario protesta quanto en su oposición se hiciese y que por el Sr. Provisor con su vista determine con la Justificación y azierto que acostumbra y tiene acreditado, para que no experimente la Cofradia el atraso y menoscabo que de seguir la pretension entablada por D. Santiago Lopez se lescubre. Votose seguidamente. Y visto que a escepción de quatro votos, todos los demás de la Junta eran de que se usasen de faroles para el alumbrado en las procesiones de Viernes Santo y demás que ocurran; ratificaron el acuerdo sobre ello celebrado en diez y siete de abril de este año y también la comisión que en el se espresa a los señores D. Francisco Prieto y D. Nicolás Salinas, Maiordomos antiguos para solicitar con el Sr. Vicario General de este Obispado la aprobación de este acuerdo y el anterior que va zitado, y asi mismo para la construccion de faroles y resguardo de ellos: Y por la Junta se determinó que para que en todo tiempo constase de las facultades de los señores maiordomos antiguos para asistir a todas las Juntas que quisiesen y se viese la oposición que hacia a lo que en su razón espresaba en su voto el señor Abad de Santa María la Nueva, uno de los maiordomos actuales, se insertase en este acuerdo el Capítulo 23 de las Ordenanzas que tratan del asunto y que a la letra dice asi:

Capítulo 23.—Los Maiordomos antiguos a Jure, temdran voto y asiento en las Juntas y todos sus actos y funciones, y concurriran movidos de su celo sin convocatoria a menos que se resuelva su precisa asistencia para la determinacion de caso no comprendido en Ordenanza o algun otro que se contemple por comveniente. Y ya sea en esta forma o boluntaria su yntervención en la que hizieren quedarán sugetos a votar con arreglo a constituciones y vajo de su multa.



Y en esta forma se concluio la Junta y lo firmaron los que aella concurrieron. «Puso término a este asunto la Autoridad eclesiástica al dictar el Auto, cuya parte dispositiva dice así: «Que respecto averse celebrado otros Acuerdos y especialmente el ultimo por todos o la mayor parte de las personas que conforme a las constituciones de la Cofradía, para semejantes actos deben concurrir y que lo determinado en dichos dos acuerdos cede en utilidad y beneficio de la misma Cofradia, según por ellos resulta LOS APROBABA Y APROBO, su señoria en quanto ha lugar de derecho, y para su mayor validación y firmeza les interponia e interpuso su autoridad ordinaria y judicial decreto. Y CONDENABA Y CONDENO a los Mayordomos y Abades y demás personas Cofrades a quienes corresponda, que son y en adelante fueren, a la observancia y cumplimiento de los nominados acuerdos, y para que se verifique su contenido, concede su señoria la licencia necesaria. Y por este su Auto que firmó, así lo probeyó, de que doy fe.—Dr. D. Francisco Xavier Lizana.—Antemí Alexandro Machado. N.º Rubricados.»

Apréciase del contenido del voto particular transcrito la variedad de gentes que componían en aquellos años de florecimiento para la Cofradía sus listas. Existen antecedentes de que el Ilmo. Sr. D. Antonio Piñuela Alonso, Obispo de la Diócesis figuró alistado como Hermano habiendo dado por la entrada SEISCIENTOS Y CUARENTA REALES DEVELLON, el cual falleció en 1793, por cuyo motivo y demás beneficios que habia hecho a la Cofradía se le hizo un oficio de difuntos al igual que se le había hecho a su antecesor Ilmo. Señor D. Antonio Jorje y Galbán, a pesar del poco tiempo que llevaba en la misma, siendo éste de gran solemnidad, comisionando a los Mayordomos D. Juan García de Bujanda y D. Vicente Pérez Tejada para cuanto a la organización del mismo se refiere. El Vizconde de Garci Grande, Hevi Losada, González de Quirós, Catalán, García Patón, del Río Zamora, Inestrosa, de Fonseca, Gamir, Montesinos y otros representativos de lo más selecto de la Ciudad en el siglo XVIII nutrieron las filas de la Cofradía.

Otro sector no menos importante y prestigioso que el anterior lo formaba el Cuerpo de Capellanes de la Cofradía, con su dignidad de Abad de Capellanes y en el que la disciplina era tal, que se llegó a la separación de alguno de ellos en razón a que durante el Oficio de Difuntos celebrado por un Hermano se ausentó del coro para celebrar el sacrificio de la Misa dentro del propio templo en que éste tenía lugar.

Además de la misión de asistencia a entierros, cuyo estipendio hemos consignado anteriormente y a partir del año 1782 actuaron en la procesión del Viernes Santo en sustitución de la Capilla de la S. I. C. que hasta aquel entonces lo había verificado. Los antecedentes que sobre el particular existen son: Interesado por referida Capilla el aumento de estipendio de cien reales que venía percibiendo, en 21 de marzo de 1792 celebróse Junta para resolver sobre el particular de cuya acta aparece: «Dixeron: Que en el Domingo de Lazaro se trató en razón a que la Capilla de Musica de la Sta. Iglesia Catedral no queria concurrir a la Procesion, no aumentandole quarenta reales sobre los ziento que asta aqui ha sido costumbre darsele, por lo que considerando grabosa esta novedad, se determinó no asistiese la referida Capilla y que los expresados zien reales que se les daban se distribuyeran entre los Sres. Capellanes y Sacristanes que se buscasen para que con algunos ynstrumentos cantasen en la procesión, encargando al Vicario de esta Cofradía convocase a los citados Sacristanes y buscase algunos ynstrumentos, de que había resultado que los expresados zien reales querian los Sacristanes se les hubiese de dar zinquenta y dos para repartir entre ellos, por lo que salían a ocho reales y medio cada uno, lo que estos habian tratado y conferenciado en la Junta que para ello havian celebrado, seguidamente había resultado comisionar a los Sres. D. Manuel Rodriguez, Su Abad y D. Norberto Fernandez Presbitero, quienes habiendo entrado en esta Junta y mandandoles tomar el asiento que como a Sacerdotes les correspondía, expusisron que la Comunidad de Capellanes tenía resuelto el cantar sin premio alguno a la referida Procesión sin que fuesen los Sacristanes, pues desde luego por sí y sus sucesores Capellanes hacían voto de concurrir de limosna a la zitada Procesión dejando a beneficio de la



Cofradía y para aumento de ella los expresados zien reales que se daban a la Capilla de Musica, pues tomaban a su cargo el cantar en dicha Procesión.

Y bisto por la Junta lo beneficioso que era a la referida Cofradía la resolución de dichos Señores Capellanes les dieron por ello las más atentas gracias por su celo y piedad, y les suplicaron que para que conste esta su determinación se sirvieren ponerlo por acuerdo en mi libro.»

Propiedad de las Cruces del Calvario

Están relativamente cerca los tiempos en que el Paseo de las Tres Cruces disponía de la totalidad de los símbolos representativos de las estaciones de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo. ¿Origén? ¿Propiedad? Ambas preguntas quedan contestadas con el testimonio del acuerdo de 8 de noviembre de 1795, en que «D. Santiago Santos y don Manuel Contero su compañero de Mayordomía abian dado a D. Pedro Estévez QUINIENTOS REALES POR RAZON DE LAS DOCTRINAS, que esos los abia donado a dicha Cofradía con tal que los invirtiese en poner dos Cruces en la carrera del Calvario y en su virtud abian comprado las dos que abiá frente a la puerta del Carmen, las cuales abían costado SETENTA REALES VELLON por lo que tenía en su poder cuatrocientos y treinta rs. por lo que los ponia de manifiesto para que la Cofradía determinase, aceptado se le entregaron los 430 rs.»

Algo sobre la fila única de Hermanos en la Procesión

Por la época a que nos venimos refiriendo el entonces Obispo de la Diócesis dirigió a los Mayordomos de la Cofradía memorial que dice así: «Al paso que nuestro corazón recibe mucho consuelo con las indubitables noticias que se han comunicado del fervor, ternura y devoción que consiguen los Cofrades en la mañana de Viernes de Pasión, al ver las sagradas efigies del Redentor y su Dolorososa Madre, y mucha parte de sus Congregantes, manifestando la compunción propia de su Instituto; le llena de tristeza y disgusto el saber que hai otros (aunque pocos) que olbidados de su obligación y de lo que lleban sobre sus hombros, con sus acciones indecorosas al habito penitente que ciñen, dan ocasión a grabisimo escandalo que se debe ebitar en nuestros días, principalmente en tiempo tan Santo. Esperamos qne todos penetrados de iguales sentimientos nos aiuden a esta caritativa reforma, dando parte de esta a la Congregación, a fin de que providencie el oportuno remedio, o bien disponiendo la procesión EN DOS HILERAS, con lo que los celadores podran atender mejor a su desempeño, o multiplicando estos, para que a menos distancia puedan obsevar mas facilmente y contener los escesos; no dando lugar a que procedamos en el caso de escandalo, segun nuestras facultades y reales ordenes de S. M. Nuestro Señor guarde a vV. muchos años. Zamora 23 de marzo de 1798.—Ramon Obispo de Zamora.—Sres. D. Antonio del Rio y D. Manuel Gonzalez de Dios».

«En bista de este se conferenció largamente sobre el particular y biendo que de poner la procesión en dos ileras, se seguía el que esta iria con la decencia que se de-be, por razón de que en los pasos no se pueden hacer las reverencias, segun el metodo y que sobre este asunto se a acordado muchas veces y por lo propio se ha discutido. Se acordó que se aumente un Celador más en cada trozo y a todos se encargue el cuidado y celo sobre que Su Señoria Ilustrisima representa: Que al mismo tiempo se pase a estar con dicho Señor Ilustrisimo aciendole presente lo que se ha acordado para que se sirva aprobarlo: darle las gracias por dicho Oficio y poner presente el motivo que se tiene para que no baia en dos filas la procesión y para todo se comisiona al señor don Antonio del Rio y Don Juan Garcia de Bujanda, mediante que el señor Don Manuel de Dios hace presente tener que salir fuera».

Itinerario de la procesión

En un principio la procesión de esta Cofradía hubo de hacer estación en la S. I. C. sin que de momento podamos referirnos a las fechas en que dejó de acudirse a dicho Templo. En esto la suerte no nos ha sido propicia, pero ello no obstante prometemos continuar en nuestra labor de investigación, por tener noticia que tal reforma produjo una reclamación que fué apelada y resuelta por el Tribunal de la Rota.

Acortado el itinerario, éste se iniciaba por la calle del Sacramento (antes de La Bollonera), Plaza del Hospital, (hoy Cánovas), Rúa de los Francos (hoy Ramos Carrión) completándose con el actual: Plaza Mayor, Ramón y Cajal, Sagasta, Santa Clara, Avenida de Requejo, calle Amargura, en la que queda la Virgen, Calvario o Tres Cruces, donde al regreso y después de haber hecho la Reverencia a las Tres Cruces han de hacerla todos los pasos al de la Virgen de la Soledad en el Cruce de la calle de la Amargura. La incorporación de los pasos de La Caída, La Crucifixión y La Elevación en los años 1378, 1885 y posteriores obligó a cesar en el paso por la calle de Sacramento.

Omitimos los múltiples incidentes a que han dado lugar las propuestas de cambio de itinerario, por no hacer más extensa esta información y, únicamente consignamos que reiteradamente se exigió al Noble Ayuntamiento de la Ciudad la reparación de las calles por donde la procesión había de desfilar *en evitación de cambios en el itinerario*.

En la actualidad consta la Procesión de los pasos o Grupos siguientes: El Camino al Calvario, Guión y Titular de la Cofradía, reformado por el año 1893. La Verónica, obra de D. Ramón Alvarez, costeada por el Gremio de Comerciantes de Tejidos y donada a la Cofradía en el año de 1885, en cuya Semana Santa salió por primera vez. Redención, obra del insigne Benlliure que salió procesionalmente por vez primera en la Semana Santa de 1931, que tantos desvelos y trabajos produjo en la Junta y particularmente al entonces secretario D. Jacinto González Justel, interponiendo toda su amistad cerca del artífice para el logro de esta joya procesional, que exigió habría de permanecer expuesta de modo permanente en el Museo, logrando hacer desaparecer esta condición ante el peligro que para la Cofradía pudiera represeutar su catalogación en el mismo y dificultades para el uso procesional en el triste período de la República.

La Caída, Obra del mismo Sr. Alvarez y que figuró procesionalmente en el año de 1878, costeando de su peculio particular La Magdalena del mismo D. Nicolás Gutiérrez, y D. Manuel Conde y D. Tomás Alonso, el Chico de la Cesta de los clavos y el Sayón que amenaza a Jesús. Gozando del privilegio para sí y sus sucesores de ir en la procesión en dicho paso con vara o vela.

La Desnudez, que sustituyó al Redopelo y la cual es recientísima, mereciendo citarse la circunstancia de que en igual fecha que se hizo la reforma del Paso de Jesús al Calvario, se verificó la de la Imagen del Jesús en el citado Redopelo.

La Crucifixión, del mismo D. Ramón Alvarez, cuya construcción se concertó por escritura pública otorgada en 22 de octubre de 1880 con la obligación de entregar la obra ultimada para la Semana Santa siguiente, y cuyo coste fué de ONCE MIL REALES, pagaderos en cuatro plazos iguales y que, fué la preocupación constante de la Junta Directiva hasta el año 1884 en que hizo la entrega de tres figuras del mismo, obligando en diversas ocasiones al Escultor a comparecer personalmente en la Junta a justificarse, llegándose a conferir poderes a Procurador para exigencia de responsabilidades, cosa que no llegó a producirse por la ponderación de los Sacerdotes miembros de ella.

La Elevación, cuya fecha de inauguración no hemos podido lograr. La Agonía que fundadamente podemos afirmar ser el único paso que en la actualidad tiene la Cofradía, cuya antiguedad se remonta a dos siglos fecha, si bien hubo de ser objeto de alguna pequeña reforma a fines del pasado y por último LA SOLEDAD.

Desde el año de 1868 y aun antes, fue preocupación constante de la Cofradía introducir las modificaciones que creía indispensables para su subsistencia, entre las que figuraba, a más de la construcción de los Pasos ya citados, la confección de un manto para N.ª S.ª de la Soledad, empezando por destinar a tal fin los 500 reales que entregó D. Ramón de Luelmo en pago de la Imagen de La Verónica sustituída. Hay que hacer constar que los enormes desembolsos verificados por la Cofradía en el último tercio del Siglo pasado, no guardaban proporción ni con las Rentas que en aqnel entonces disponía, ni aun con los donativos de los Hermanos (aun siendo muchos), por lo que, aun no pudiendo precisar el rendimiento, sí hemos de citar una rifa verificada de MULAS Y NOVILLOS en el citado año de 1868 y que a los catorce años produjo disensiones en el seno de la Directiva, zanjadas por el Obispado. Ello debió proporcionar recursos de gran importancia.

En 19 de junio de 1885 el Secretario de la Cofradía dio cuenta de que el Sr. D. Joaquín Muñiz Arribas, vecino de esta Ciudad amante de la gloriosa tradición de esta Cofradía y deseoso de contribuir al mayor esplendor de las solemnes procesiones de Semana Santa que anualmente celebra la misma, ofrece a la Hermandad de Jesús Nazareno una IMAGEN NUEVA DE LA VIRGEN DE LA SOLEDAD que reemplace a la que hoy tiene la Cofradía y que reuna las condiciones de arte y veneración que requieren esta clase de obras. La Junta Directiva oyó con gusto la proposición y acordó por unanimidad aceptarla nombrando al Sr. Muñiz Hermano Honorario de la Cofradía y que se le den las gracias en nombre de la misma.

El celo e interés del donante y su extremada exigencia de hacer coincidir en la Nueva Imagen, la Belleza, el arte y la veneración quedó bien patente, en aquel dilatado viaje que en compañia del escultor D. Ramón Alvarez realizó por el mediodía de España, con vistas a contrastar las diferentes manifestaciones del Dólor y Soledad de la Virgen Madre, que habia de ser el tema de la Nueva Imagen, y si aquel gran señor no escatimó desembolso ni sacrificio económico, el artista correspondió también con toda su inspiración y toda su técnica, legándonos ambos ese Tesoro de piedad que tanta devoción tiene en el pueblo, la cual salió procesionalmente el día de viernes Santo de 1886, coincidente en el 23 de abril, o sea al siguiente de celebrar conjuntamente las Tres Cofradías, Vera Cruz, Congregación y Santo Entierro, la rogativa con La Virgen del Tránsito y la Bendita Cruz de carne para impetrar la gracia de que aplaque la peste de cólera que tantos estragos estaba produciendo.

Sé que aun queda mucho por decir, pero me hago cargo, amable lector de que he abusado de tu bondad. Algún día esta cantera histórica que son los archivos de las Cofradías, pueden—al igual que hoy lo ha hecho un inexperto—ser objeto de estudio por alguno de esos zamoranos, tan zamoranos y tan solventes en la materia, que pueden legar de modo perenne una de las páginas de gloria de nuestra Ciudad y antepasados.

Abril de 1943.

Ministerio de Cultura 201

LA COFRADIA DE "NUESTRA MADRE"

fué fundada por San Vicente Ferrer en 1410,

según cuenta la tradición

Desde el siglo XVII la Hermandad y el vizconde de Garcigrande discuten el patronato de la Capilla



La imagen de la Virgen es una de las mejores obras de don Ramón Alvarez

EL fuego ha sido el eterno enemigo de los investigadores de hechos históricos, y una vez más, en este caso, borra por completo y quizá definitivamente una buena parte del camino recorrido por esta Cofradía a través de los siglos.

El primer documento escrito que de ella se conserva es una escritura fechada en el 19 de julio de 1585 y otorgada ante el escribano de la localidad don Francisco de Espinosa, En virtud de ella, la iglesia de San Vicente Mártir vende a la Cofradía un corral y fábrica, un pozo colindante, capilla para las imágenes y sala para guardar los pasos.

A partir de esta fecha, los eràrios debieron de irde mal en peor y así lo demuestra un documento en el que se hace constar explícitamente que por falta de fondos es concedido el patronato de la capilla de la virgen a doña Francisca Velázquez viuda e hijo de Juan de Zamora, «sus herederos y sucesores por siempre jamás» y por la cantidad o fuero de 4.000 maravedíes al año, distribuídos de la siguiente manera: 500 maravedíes con destino a la fábrica de la Iglesia, y los 3.500 restantes para la Cofradía. Esta escritura lleva fecha de 21 de diciembre de 1602 y figura en ella como escribano don Francisco Vázquez.

LA COFRADIA Y EL VIZCONDE DE DE GARCIGRANDE

A continuación, y en este mismo documento hay un capítulo de transiciones aparece por vez primera el litigio entablado entre la Cofradía y el Vizconde de Garcigrande. En el primero de los apartados se reconoce su derecho al Patronato de la capilla que fundó su abuelo, Juan de Zamora, pero se le niegan los derechos de ejercicio por no haber satisfecho éste ni sus sucesores la cantidad de 2.000 ducados a que ascendían ya los réditos del compromiso, a parte de los 4.000 maravedíes antes citados.

En el segundo punto de este apartado el párroco niega rotundamente el derecho a enterrar en el suelo de la Capilla, ya que este era propiedad de la Iglesia, y seguía siéndolo por no haber sido abonada a la parroquia la cantidad estipulada en la escritura.

Se concede pleno derecho en el siguiente punto a ser convidado el patronato a asistir a todas las funciones, procesiones ordinarias y extraordinarias, con su estandartillo ocupando el puesto entre los dos mayordomos, y el de tener asiento en la Iglesia en idénticas condiciones.

EL PATRONO SERÁ COMBIDADO A LAS FUNCIONES

El siguiente no es más que un apédice aclaratorio donde se hace constar que la obligación por parte de la Cofradía solo se refiere al hecho de convidarlo, pudiendo allá organizar por su cuenta y sin permiso cuantos actos y funciones crea convenientes.

A continuación se indica que el coste del embaldosado no correrá por cuenta de la fábrica como era costumbre en la diócesis sino la mitad el párroco y que de la otra mitad se hicieran cuatro partes, tres de las cuales abonaría la Cofradía y tan solo una la fábrica.

SE ENTERRABA EN LA CAPILLA POR 20 REALES

Mediante el séptimo punto queda estipulado que los cofrades, sean o no feligreses de la parroquia, en atención al celo, oraciones y lismosnas con que en vida contribuían al mantenimiento de la capilla, podrían ser enterrados en ella, así como el patrono, abonando por el rompimiento de baldosas la cantidad de 20 reales.

En este mismo documento se decide que el sermón de descendimiento que venía predicándose el Viernes Santo por la mañana en esta iglesia se sustituya por un sermón de soledad en la tarde de dicho día, en atención al litigio entablado con dos cofrades del Santo Entierro por celebrar esta Cofradía dicho sermón de descendimiento en San Esteban a la misma hora, y se saca como condición que de suprimirse este sermón en la citada iglesia, volverá a la Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias el derecho de predicación. Este acuerdo parece ser que entró en vigor a partir del 2 de febrero de 1.774 a pesar de la fecha del presente documento.

La escritura termina con unas curiosas consideraciones que el escribano formula en tono interrogatorio preguntando que si no paga el vizconde los 2.000 ducados y la Cofradía los 4.000 maravedíes por qué conserva sus derechos del fuero de enagenación, y de lo contrario, si no es patrono, por qué no se le abona a éste, por la cofradía los fondos con que costeó su ascendiente, el fundador Juan de Zamora, la capilla y todo cuanto en ella ha empleado, y si es patrono, por qué no conserva sus obligaciones junto a sus derechos y continúa costeando los gastos que se le demandan judicialmente. El argumento, como puede verse, adolece de ingenuidad infantil ya que es francamente reversible y puede servir indistintamente para la defensa de los derechos de ambas partes litigantes. El hecho es que las tesis del escribano no tuvieron grandes éxitos cuando hoy es la fecha que el pleito sigue en pie sin haber llegado todavía a un periodo de franca resolución.

Del 1.655 se conserva una carta de pago en la que se hace constar por vez primera el nombre de «Patronato de Nuestra Señora de las Angustias» para designar la Cofradía que nos ocupa. Por lo demás carece de importancia.

DESTRUCCIÓN DEL ARCHIVO

A partir de esta fecha se ofrece la laguna originada por el incendio ocurrido en casa del mayordomo, donde se conservaba la documentación como es costumbre en aquella época. Se sabe que vivía en la calle de Balborraz y que no pudo rescatarse un solo papel de las llamas así como varios objetos propiedad de la Cofradía o Patronato como entonces se la designaba. Por este motivo se perdieron todas las escrituras que podrían en la actualidad aportar datos para la resolución del pendiente litigio así como aquello que se refiere a condiciones de la imagen, precio de coste, duración del trabajo, artífices que la realizaron y otros pormenores que pudieran ser interesantes.

El primer documento que vuelve a aparecer es una solicitud hecha por dos cofrades que el año anterior habían ostentado el cargo de mayordomo. Está realizada el 26 de mayo de 1775 y es un resumen de la situación de la Cofradía en el que se hacen constar todas las anormalidades observadas en aquella fecha.

Comienza isistiendo contra los derechos del vizconde de Garcigrande y reclaman los 2.000 ducados del litigio. Hacen también un cargo contra el párroco que concedió sepultura a un feligrés en la capilla de la Virgen siendo esto potestad de la Cofradía o del patrono.

Reclaman los derechos del Patronato y protestan del hecho que al blanquear la citada capilla fueron borradas las armas de su fundador que se encontraban pintadas en un muro desde el comienzo de la congregación. Este detalle nos indica que los dos cofrades que formulan este documento eran completamente imparciales y equitativos y que sólo pretendían aclarar la oscura situación entablada hacía más de un siglo.

Contra el mismo párroco presentan un cargo reclamando la cera que los fieles donaron para la procesión y de cuyos residuos le piden cuenta por no saber al uso a que fué destinada. La cantidad total fué calculada en unas treinta libras y del sentido del texto se desprende que estos celosos mayordomos sospechaban que el citado párroco la habría empleado en su provecho propio y personal. Termina el documento pidiendo que se abra una información, que se trate de reconstruír el archivo devorado por el incendio, y que se administre estricta justicia, definiendo los derechos y obligaciones de cada cual. Volvemos a insistir indicando éste como el documento más ecuánime y desapasionado de los que se conservan relacionados con la historia que nos ocupa.

De todos los datos y documentos reseñados solo puede deducirse que la existencia deesta Cofradía data de mediados del siglo XVI, llevando una existencia embrollada y carente de carácter oficial, pero bien mantenida por el celo y espíritu de todos los que la integraban.

ERECCIÓN CANÓNICA

Es el 6 de mayo de 1794, cuando el prior de la orden de los Siervos de la Virgen, doctor Juan Baynat, extiende la erección canónica de la Cofradía, dándole con esto valor formal y siendo este el momento verdadero de su organización seria y definitiva, como lo habían solicitado los feligreses de la parroquia y habitantes de Zamora.

Estos mismos feligreses solicitaron más tarde, el 7 de noviembre de 1865, la aprobación de los estatutos que habrán de regir el orden interno de la Confraternidad —nombre que le fué otorgado en la orden de ereción, sustituyendo el anterior de «hermandad».— Entre varones y hembras se encuentran diez y nueve firmas al final de la solicitud, lo que nos demuestra que las mujeres tuvieron una importancia preponderante en el desarrollo de esta orden lo que esplica que aun hoy, su número sea muy superior al de los varones. Sin embargo es francamente dudoso el que desde su ereción hasta la propuesta de los presentes estatutos transcurran nada menos que setenta y un años durante los cuales se ignora por completo la marcha y organización de la Cofradia, aunque es de suponer que continuarían rigiéndose por las ordenanzas verbales que de general acuerdo estaban establecidas desde su comienzo al 1794. Estas reglas verbales no hacen más que clasificarlas y reseñarlas por escrito a continuación de la presente solicitud.

ESTATUTOS DE LA HERMANDAD

Dichos estatutos se hallan divididos del siguiente modo:

1.º Del objeto de la Confraternidad y requisitos para entrar en ella; con diez apartados.

2.º De los privilegios de los cofrades; con diez apartados.

3.º De los ejercicios de la Confraternidad; con nueve apartados.

4.º De los ejercicios o cargos de la Confraternidad; con doce apartados.

5.º De nombramiento de oficios; con seis apartados.

6.º De la camarera; con cinco apartados.

7.º De la administración del cepo (cepillo de limosnas); con cuatro apartados.

A estos cincuenta y seis apartados, distribeídos en siete capítulos, siguen tres disposiciones transitorias. Todo él fue aprobado por el ilustrísimo señor obispo de la diócesis, doctor Bernardo Conde y Corral, el 14 de diciembre de 1865.

PRIMERA JUNTA

El restablecimiento de la Cofradía se realiza siendo párroco de la iglesia de San Vicente Mártir don Camilo Labrador Vega. En aquella época se estipuló como derechos de ingreso la cantidad de 4 reales.

El impulso que entonces recibió la congregación fué extraordinariamente rápido, y a los diez y siete dias de recibir la aprobación episcopal se reunió la primera junta. En ella se nombró al párroco Corrector; a don Clemente Palacios, Subcorrector; Prior, a don Paulino Rodriguez; a don José Miguel Salazar, Secretario y Ecónomo, a don Jacinto Gago.

La segunda Junta se verificó el 25 de noviembre de 1866. En esta junta figuran aprobados como cofrades los nombres de 42 hermanos y de 89 hermanas.

El auge de la Cofradía fué grande en esta época, pero pronto decayó hasta perderse casi por completo. Y así entramos en el año 1926 en que la Cofradía perdió casi por completo el número de devotos con que había contado pocos años atrás. Pero en este año, gracias al celo e interés del párroco de la iglesia, hoy Vicerrector del Seminario Conciliar de San Atilano, ilustrísimo señor don Manuel Boizas, y luchando solo contra los innumerables obstáculos que se oponían, consiguió volver a organizarla con el carácter definitivo que hoy tiene.

REORGANIZACIÓN POR EL ILUSTRÍSIMO SEÑOR DON MANUEL BOIZAS

En aquel año volvió a constituírse una junta y se sometió a la aprobación del obispado nuevos estatutos, que no trancribimos por ser análogos a los de todas las COFRADIAS de la actualidad. Estos estatutos compuestos por el señor Boizas fueron más tarde aprobados por el ilustrísimo señor Obispo de esta diócesis, doctor Manuel Arce Ocho-Torena.

Recorría esta procesión en aquel tiempo las calles de Cuesta del Trinquete, Riego, San Torcuato Renova, Rúa de los Notarios y daba la vuelta al llegar a la Catedral. De aquí se dirigía al Convento de Las Marinas, en cuya plaza se rezaba por los fieles la corona dolorosa. Continuaba por la plaza de San Ildefonso, bajando después la Cuesta del Pizarro, Puente Viejo, Plaza de Santa Lucía, calle de Zapatería, Embaldosado, y subía la cuesta de Balborraz. Pasaba por delante del Consistorio, cruzaba la Plaza Mayor por el lado de San Juan de Puerta Nueva y desembocaba en la Plazuela del Fresco, para volver a la iglesia de San Vicente, de donde había partido.

Es curioso hacer notar que ilustre hijo de Zamora, profesor a la sazón que desempeñaba la cátedra de Física del seminario Conciliar, don Eugenio Cuadrado, dió a conocer a los habitantes de Zamora por primera vez la luz eléctrica, empleando unos reflectores de arco voltaico situados en las antiguas Panaderas y con destino a iluminar la subida de la virgen por la cuesta de Balborraz.

Lo largo y tertuoso del recorrido hizo a los dos años que este fuera modificado, sustituyéndolo por el que sigue actualmente. El extraordinario impulso que consiguió dar el señor Boizas a esta hermosa devoción que en varios puntos la encontraremos bajo la advocación de las Angustias, Los Dolores etc., pero que solo aquí toma el profundo nombre de «Nuestra Madre», se traduce en que el número total de fieles, predominando siempre las mujeres, ascendiera al número de 1.200.

ORGANIZACIÓN ACTUAL

La organización actual de la procesión es perfecta: se halla dividida en siete coros, en memoria a los siete dolores de la Santísima Virgen. La dirección va a cargo de los sacerdotes que durante todo el trayecto dirigen el rezo a la corona dolorosa.



En la actualidad cuenta con más de 200 hermanos y cerca de 700 hermanas. Los varones visten la túnica blanca y el caperuz negro y las mujeres se ruega que asistan con traje oscuro, negro a a ser posible, y obstentan el escudo y el cíngulo de los Dolores.

Después de predicar el sermón de Soledad, y hacia las diez de la noche se organiza la procesión que lleva los siguientes pasos:

SAN VICENTE FERRER

Es verdaderamente estraño encontrarnos en la conmemoración da la Semana Santa con la efigie de este Santo, por completo desligado de ella. Esta imagen aparece por una razón de tipo tradicional, ya que a él se le achaca la fundación de la Cofradía, cuando residió en nuestra ciudad, hacia el año 1410. La imagen, a pesar de su antigüedad contiene muy escaso mérito artístico. En una mano lleva un crucifijo, mientras con la otra sostiene unas disciplinas. Le cubre un manto con ricos bordados en oro sobre el negro terciopelo.

NUESTRA MADRE DE LAS ANGUSTIAS

Existió en el comienzo de la Cofradía una imagen de la Virgen que fué arrebatada por el vizconde de Garcigrande con motivo del pleito que sostiene contra la hermandad, y que trasladó a la iglesia parroquial de El Perdigón donde en la actualidad se conserva. Para sustituírla modeló el grupo escultórico que nosotros conocemos, el ilustre zamorano Ramón Alvarez. La Virgen se halla sentada junto a una gran cruz de plata que lleua un fino encaje pendiente del crucero. En su regazo se reclina el rostro del cadáver de Jesús. El señor Mireles fué el encargado de bordar el manto de terciopelo negro. El cuerpo del señor se halla recostado en un precioso sudario. Esta obra fué realizada hacia el año 1890.

LA VUELTA DEL SEPULCRO

Este paso es obra del escultor vallisoletano Ramón Núñez. Fué construído por encargo de la Junta de Fomento.

Parece ser que se ocupó poco de inspeccionar la obra y cuando ésta le fué entregada por el autor, decidieron regalarla a esta Hermandad por ser en la que según su apreciación mejor encuadraba. Lo integran las figuras de María Inmaculada, recostada en brazos del Evangelista. Detrás aparece la figurar de Arimatea sosteniendo un cofre de perfumes La Magdalena, arrojada sobre el Sepulcro en adtitud de desesperación.

LA VIRGEN DE LAS ESPADAS

Es otra de las obras con que don Ramón Alvarez enriqueció nuestra Semana Santa. La figura de la Virgen estrecha en sus manos las siete espadas simbólicas de los siete dolores, lo que hizo que el pueblo la designara con este nombre.

Así se resume la ilustre historia de esta Cofradía a través de los siglos, que a pesar de las innumerables dificultades que encontró a su paso, logró siempre salir triunfante, gracias al desvelo de los numerosos fieles que la Virgen, nuestra Madre, ha tenido y tendrá siempre en nuestra ciudad.



Ministerio de Cultura 2011

Viuda de

Celestino Martínez

Almacén de Coloniales

Benavente

FINIT

Laboratorios FINIT

Antisárnico FINIT

Contra la sarna, erupciones, granos y picazones

De venta en todas las farmacias de España

(Censura sanitaria número 23)

Establecimientos

CASA MODESTO

LA QUE VENDE MAS Y MAS BARATO

COLONIALES
y Ultramarinos finos

Tienda número 1 — **P. Calvo Sotelo (Santa María)**

Tienda número 2 — General Mola

CASA CENTRAL
JOSE ANTONIO, 21

Próxima apertura — **BENAVENTE**

Fábrica de Mosaicos

Enrique Fernández

Especialidad en imitaciones de mármol

CARRETERA DE LA CORUÑA
TELEFONO NUMERO 61
BENAVENTE

Manuel Grande S. A.

Fábricas de Chocolates, Galletas,
Bombones, Caramelos, Grajeas,
Cerería, Bujías esteáricas.
Torrefacción de Cafés y Almacén de Coloniales

CASA CENTRAL:
MADRID
JUAN DUQUE, 33

---

productos alimenticios

"maría luisa"

fábrica de pastas para sopa
y purés de legumbres

teléfono 27 — benavente

Radio-Levi

AMPLIFICADORES
CINE
DIATERMIA

INSTALACIONES
DE ALUMBRADO Y FUERZA

Teléfono 1213

Almacenes DIEZ

Plaza de Sagasta, 31 y 33
ZAMORA

Tejidos,
confecciones
géneros de punto

FERNANDO LOZANO

Gran Comercio
de Tejidos,
Pañería y
Confecciones

Ramón y Cajal, 1
ZAMORA

TOMAS ALONSO CASTAÑO

CASA ESPECIAL EN

PAÑERIA

San Torcuato, 3
ZAMORA.

Casa *Hernández*

FUNDADA EN 1854

Sombreros
Artículos de alta fantasía

Planchado alemán
para camisas, cuellos y puños

Ramón y Cajal, 9
ZAMORA

Armería Macías

EXPENDEDURIA OFICIAL DE EXPLOSIVOS

ARTICULOS
DE CAZA
Y PESCA

Fray Diego de Deza, número 22. - Zamora

Ministerio de Cultura 2011

La Cofradía de la Vera Cruz, de hermandad y penitencia, gozaba una brillante existencia en tiempo de los Reyes Católicos

EL PAPA PAULO V CONCEDIO, EN 1716, GRACIAS E INDULGENCIAS A LA CONGREGACION

GRAN parte del archivo que poseía esta cofradía fué destruído hace algún tiempo. El resto desapareció temporalmente y recientemente se halló su paradero. La totalidad de los documentos que se conservan nos ha sido posible estudiarlos con detenimiento gracias a la amabilidad del secretario, de la cofradía, don Pablo Ramón Pérez, que gentilmente se prestó a darnos toda clase de facilidades, por lo que queremos comenzar haciéndole público nuestro sincero agradecimiento.

Con el examen de los libros y documentos que conocemos, logramos construír la historia de la Hermandad, aunque con las lagunas propias de la falta de la documentación desaparecida. A continuación daremos una ligera idea reseñando los datos más curiosos o relevantes, ya que no se dispone de espacio para realizar un estudio completo.

Documentos primitivos

El documento más antiguo es un fuero de 200 maravedís y dos gallinas al año, en favor de la Cofradía de Cruz y Penitencia de esta ciudad que constituyé Juan de Castro sobre casas de la calle de Monforte, cuya escritura fué otorgada ante Francisco García de Castro, en 13 de diciembre de 1494. Relacionado con este fuero se encuentran en el mismo legajo una venta del 22 de marzo de 1576; una trasferencia del 23 de abril de 1703 y otras.

Le sigue en antigüedad un testamento cerrado otorgado por Antonio Pescador el 28 de diciembre de 1508 ante el escribano Alonso de Paro, favoreciendo notablemente con sus mandas los intereses de la Cofradía. Se halla unido a un cabdicilio cerrado en 1.512, estando gravemente enfermo; la apertura formal de dichos documentos, realizada al siguiente año; aceptación de mandas y tenerías y otros varios documentos; un fuero de 600 maravedís, impuesto por Antonio del Burgo en favor de esta Cofradía; posesión judicial de la Cafradía, realizada el 22 de junio de 1524; y hasta trece documentos, fechado el último en 1780.

Otro fuero del 1.528 realizado a favor de esta Cofradía y de la de San Benito y San Bartolomé, con el señorío del directo dominio de la cuantía de 50 reales de vellón cada un año, sobre tres cortinas y otras propiedades en el término de esta ciudad y junto a la iglesia y convento de San Benito, es una de las escrituras mejor conservadas de aquella época. Este fuero sufrió muchas modificaciones de cuantía, y así vemos que en 1.699 reduce los 45 reales que ya pagaba entonces a 36 reales de vellón. La última escritura relacionada con este asunto se otorgó ante el notario Francisco de Paula y Pérez por D. Jerónimo Isat donde hace constar la compra que hizo a Simón Alonso del erreñal del prado de la pradera del Monasterio de San Benito, de una fanega, cuatro celemines y tres cuartillos, agravado por el fuero perpetuo de 60 reales, tal como se especifica en la primitiva escritura.

El documento original sobre la fecha de su fundación no se conserva ni copia alguna que a ello haga referencia. Es, sin duda, una de las Cofradías más antiguas de la ciudad, y los documentos que acabamos de reseñar detalladamente nos prueban de una manera incontestablé su brillante existencia en la época de los Reyes Católicos, no siendo aventurado sospechar una larga existencia anterior, hasta lograr la preponderante situación de que disfrutaba en aquel tiempo.

Fueros

Esta Hermandad siempre se ha caracterizado por los numerosos bienes que poseía, así como por su preponderancia económica sobre las demás. Así lo demuestra el gran número de fueros que disfrutaba, y de cuya riqueza, dará una idea más exacta la relación siguiente:

Sobre unas casas de Balborraz, que fueron del canónigo Francisco Valencia, y que instituyó en 1627, 3.000 maravadís anuales. Otra de Juan Antonio de Soto, de 36 maravedís.

Sobre casas de la plazuela de conde de Alba, 44 reales y 8 maravedís de vellón, por la viuda Magdalena Lebrero y por Antonio de Solis.

Otra de Juan Merchán y Ana Rodríguez, de 15 reales sobre unas casa en la calle de la Alcazaba, en 1.535. Otro sobre el mismo efecto, de Alonso de Avila, de 400 maravedís 4 gallinas vivas cada año.

Un fuero sobre casas de los Mesones Nuevos, de la cuentía de 50 reales y ocho gallinas otorgadas ante Alonso de San Pedro en 1504, por Cristóbal de Padilla.

En 1638 uno de 11 reales sobre una tierra en el término de Cazurra. Así se reseñan sucesivamente en un recién índice, hasta 36 legajos con un elevado total de documentos, de los que se deduce una importante suma de ingresos anuales. Estos fueros suelen encontrarse en relación con las Cofradías de San Miguel y Animas, y San Benito y Bartolomé, que funcionaban como una sola y que posteriormente quedaron arbsorbidas por la que nos ocupa.

Entre la parte que se conserva del archivo, muy inferior a la desaparecida, se hallan los legajos numerados, alcanzando algunos un elevado número de orden.

Capilla

Por el interés que ello tiene para la Hermandad, conviene reseñar una concordia hecha entre el párroco de San Juan de Puerta Nueva y la Cofradía, por la cual consta que dicha Cofradía es dueña de la Capilla, así como la de Animas. Tanto el párroco y beneficiado, como la directiva de la Cofradía podrán tener cuantas llaves de la Capilla y de la puerta de clausura creyeran conveniente para no molestarse ni entorpecerse. También se estipulaba que los derechos que se abonarían al párroco por cada cuerpo que se enterrase en la capilla, serían entre derechos y fábrica, 200 maravedís (menos de 1'70 pesetas). Esta concordia fué realizada el 16 de septiembre de 1.544, en la misma iglesia, estando presentes el cura Bartolomé de la Villa y Francisco de Carbajal.

A continuación del auténtico documento se halla una transcripción literal, garantizada notarialmente y que comienza con las fórmulas de rigor. El texto se halla dividido en varios apartados cuyos epígrafes son los siguientes:

De cómo puede la Cofradía servirse de la Capilla que le es propia sin contradición. Que el mayordomo y cofrades de la Cofradía tengan las llaves que quisieren de la puerta de clausura de la Capilla para entrar y salir sin ser perturbados. Que el cura y fábrica tengan doscientos maravedís de cada cuerpo que se enterrase en la Capilla y además las ofrendas de pan y vino que ofrecieren, sea o no cofrade. Que el cura y beneficiado puedan tener las llaves que quisieren de la puerta de la clausura de la capilla para entrar y salir las veces que quisieren.—Firma el notario Alonso de Calzada el original.

Litigio curioso

Uno de los documentos más originales que se conservan en este archivo, y que a no ser la fecha del suceso, coincidente con el día de su procesión, ninguna relación le encontramos, es una demanda judicial presentada por Juan Antonio Seisdedos, contra María Gómez. Parece ser, por afirmación del demandante, confirmada por las declaraciones de los testigos, que la mujer de Seisdedos ajustó con la acusada una aceitada en el puesto de su propiedad. Después, no le convino, negándose a comprarla, lo que terminó por violentos empujones de ambas partes hasta que la vendedora la arrojó una de las aceitadas al rostro produciéndole diversas lesiones en la boca. El juicio del que se conserva la documentación completa, tuvo lugar el año 1758, y fué condenada a cárcel en su propia casa, no llevándose a efecto la condena por retirar la demanda el denunciante.

Inventarios

Se encuentran realizados varios inventarios de los efectos y pertenencias de la Cofradía, pero el de más interés por su contenido es el libro destinado a este efecto y fechado en 1804. De todo lo reseñado se hizo cargo el administrador don Matías Ortega.

El primer apartado lo dedica a las alhajas. Entre otras, figuran 44 cruces de plata, dos cruces grandes del mismo metal, una sobredorada. Tres estandartes de la cofradía, paños, estandartillos y otros efectos diversos, como almohadillas, fundas y ropas a más de algún mueble.

El siguiente apartado se destina a la cera, donde se consigna minuciosamente las cantidades y estado de cada lote, así como que se conserva en un departamento secreto del archivo.

A continuación, y detalladamente se consignan todas las escrituras y documentos de la Cofradía, tanto de fueros, censos etc. clasificados en 48 legajos numerados. En el apartado de libros constan tres solamente. Seguidamente, se consignan los documentos de pertenencia de la Cofradía, siendo el más interesante el que figura en primer lugar. Se trata de una Bula en pergamino despachada en Roma por S. S. el Papa Paulo V. el año de 1716 concediendo gracias e indulgencias a la Hermandad.

El original en pergamino a que hace referencia el asiento de este inventario no hemos logrado hallarle; pero sí una copia que acupa un cuadernillo de siete folios de papel corriente, realizada al parecer textualmente y con algunas acotaciones en los márgenes, lo que hace suponer que sería para el uso corriente del Cabildo Menor.

Entre los restantes libros de la cofradía se encuentra uno de la misma fecha que el anterior destimado a consignar los nombres de los hermanos que la integraban. Figuran los nombres de los que fueron Mayordomos oficiales, constando más de un centenar. En 1833 figuran cuarenta y dos señores Oficiales, Hermanos de paso figuran 140.

La lista de hermanos de luz, que la Cofradía tenía en 1864 ascendía a 38. Los oficiales de este mismo año son 19. Una lista posterior de los hermanos de luz, asciende a 141, y otra que sigue a la entrega de las cuentas, 100. Después de otras muchas listas confeccionadas para el régimen interno de la Cofradía se relacionan 67 hermanos de palo.

De los acuerdos tomados por la Hermandad, tan solo se conserva un libro, suponiendo que los restantes desaparecieron con el resto del archivo.

Comienza con el acuerdo de 10 de marzo de 1799, referente a la celebración de sus actos religiosos el Jueves Santo, en memoria de la Sagrada Pasión, a la propina de ese día y a otros asuntos de menor interés. Los acuerdos de la junta de 1800 se refirieron al nombramiento de mayordomo, a los deberes que pesarán cuando se administre el Viático a un oficial enfermo a la elección de Camarera, y otros.

El acuerdo que destaca en todo el libro es del 28 de septiembre de 1820. Se refiere a que el administrador de la Cofradía da cuenta de haber adquirido el deseado paso de «La ceña». Como la Hermandad no podía soportar el gasto, fué adelantado por el citado mayordomo, José Almaraz, admitiendo esta proposición la Junta y comprometiéndose a pagarlo con el remanente de las rentas de sus propiedades. El paso, era obra del maestro escultor Blas González, según reza en toda la documentación que a él se refiere, a pesar de haberle dado en todas las publicaciones el nombre de Blas García. Las proposiciones fueron aceptadas y se nombró una comisión encargada de ajustar la pintura de las efigies y otros detalles.

El 2 de mayo de 1821 se acordó la admisión de oficial de Blas González, que en el acta siguiente ya firma como contador. A pesar de su escasísimo valor artístico parece ser que la obra le granjeó la confianza y simpatía de los restantes miembros de la Hermandad, debiendo a esto, sin duda, su rápida carrera honorífica en la Cofradía.

El vigente reglamento de la Cofradía consta de setenta y un artículos fijos y siete transitorios. El primero de los capítulos consta de 6 artículos, referentes a generalidádes; el segundo de veinticuatro sobre «forma de elegir cargos, su duración, obligaciones y derechos», dividido en doce apartados. El capítulo tercero trata de la junta general y consta de siete; el cuarto de dos sobre los derechos de los hermanos y sus familiares; y, el quinto, de la asistencia a procesiones y entierros, constando de dos apartados y treinta y cuatro artículos. Estos Estatutos se hallan aprobados por la superioridad elesiástica el 15 de noviembre de 1938.



La procesión se organiza en la iglesia de San Juan de Puerta Nueva. A las tres se predica el sermón denominado del «Mandato». Rompe la marcha el típico «Barandales» de nuestra Semana de Pasión. Marcha detrás la Cruz Parroquial entre dos cofrades. Los pasos salen en la siguiente forma: de San Andrés drés, la Santa Cruz, La Cena, El Prendimiento, Los azotes y La Sentencia. En la Plaza Mayor se agregan los pasos que se conservan en San Juan y que son: La Oración del Huerto, Jesús Nazareno y La Virgen del Calvario.

La Santa Cruz

Es una cruz tallada en madera por un zamorano, de cuyo crucero cuelga una banda de encaje bordado. Simboliza la redención a cuya conmemoración está consagrada la procesión.

La Cena

Cuyo orígen probamos antes con documentos, artísticamente era nula siendo un acierto su sustitución, que se llevará a cabo el presente año por la obra del artista zamorano Ricardo Segundo, al que ya se le debe otra de las imágenes de nuestras procesiones.

A pesar de los muchos problemas de transporte que se hallan planteados, esperamos que gracias al celo e interés con que la Junta de Fomento activa estas cuestiones estará en nuestra ciudad cuando estas líneas vean la luz, para ser estrenada el presente año.

La Oración del Huerto

Es una buena insignia, aunque carece de unidad. Representa con exactitud los angustiosos momentos. Consta de dos figuras de tamaño casi normal. La primera es antigua y de autor desconocido. Representa a un ángel con una cruz en la siniestra y un cáliz en la diestra. Frente a él, la imagen del Señor, en actitud orante, siendo una de las más expresivas obras de nuestro gran escultor don Ramón Alvarez. A los lados del paso se colocan grandes ramas de olivo que ornamentan el conjunto y que, por renovarse cada año, le prestan mucho ambiente y realidad.

El Prendimiento

Es obra de Miguel Torija, malogrado escultor también zamorano. Las figuras de esta insignia son de una admirable espresión de conjunto. San Pedro en actitud de descargar su ira y su espada sobre el siervo. Judas besando traidoramente al Señor. Un esbirro acechando el momento oportuno con una cuerda en la mano. Todo calculado y todo vivo.

Los Azotes

Representa la flagelación del Redentor. Es una obra de Ramón Alvarez, restaurada por Aurelio de la Iglesia. Lo exagerado de las expresiones hicieron que el pueblo se fijase en una de ellas, denominando a este grupo «el calvito».

La Sentencia

Es obra de Ramón Núnez. Pilatos se inclina con rostro disgustado lavando sus manos en una palangana sostenida por un criado etíope casi niño. Un fariseo señala al Redentor para que se le condene. El conjunto es excelente.

Jesús Nazareno

Es una imagen ataviada ricamente con una túnica de terciopelo morado, bordado en oro. La mesa es de una exçelente talla.

La Virgen del Calvario

Lleva las manos entrelazadas sobre el pecho y el rostro es de una dolorosa y divina expresión. El manto es de terciopelo negro bordado ricamente en oro.

Sigue el siguiente itinerario: Ramos Carrión, Rúa, Catedral, donde visita el Monumento, regresa por el mismo sitio, continúa por Ramón y Cajal, Santa Clara, Sanjurjo, Fray Diego de Deza y San Andrés. En el Seminario se realiza la reverencia, que todos los pasos hacen ante la Virgen. Aquí quedan los pasos propios y los de San Juan se dirigen directamente a esta Iglesia por San Andrés y Plaza Mayor.

Hace poco tiempo se instituyó el hábito, consistente en túnica de terciopelo morado con caperuz de lo mismo y cíngulo amarill...



Ministerio de Cultura 2011

Modelos únicos

Director y Ejecutor ..... *Daniel Bedate*
Creación de Modelos ..... *Mary García*
Encargos Especiales ..... *Manolita Manzano*
Figurines ..... *Bejú-Dalí-Jeán-Dasán*

Más Cuarenta primeras figuras en costura

Completan el personal que secunda la gran empresa única en su género, con
CREACIONES, ADORNOS Y MATERIALES PROPIOS

Mary-Merce MODAS

Grandes creaciones españolas de Alta Costura

TODA MUJER ELEGANTE
TODA MUJER DISTINGUIDA
debe prestar atención a la
INAUGURACION Y EXHIBICION
Dentro de breves días presentamos multitud de sorprendentes y originalísimos modelos

Rigurosa invitación

SANTA CLARA, 51 ◆ TODO EL EDIFICIO ◆ ZAMORA

TALLERES DE CARPINTERIA
Y
EBANISTERIA

Gerardo F. Gastalber

Plaza de Santa Eulalia
Antiguo Mercado del Trigo
Zamora

SANATORIO QUIRURGICO
del
DOCTOR ROJO DUEÑAS

CIRUGIA GENERAL
CIRUGIA DE VIENTRE
RAYOS X

Consulta de 11 a 2 y de 4 a 7
OBISPO REGUERAS 28
BENAVENTE

Censurado

Gaspar Frutos

Aserradora mecánica
Avenida de la Feria, 19
ZAMORA

Hotel Castilla
FRAY DIEGO DE DEZA
TELEFONO 1383 ZAMORA

Tintorería
LOS MIL COLORES
SAN TORCUATO, 30

SUCURSAL
Santa Clara, n.º 22

TELEFONO 1729. — ZAMORA

La Fama Zamorana

Martín Blanco

Ultramarinos finos - Vinos y licores

Plaza de Zorrilla, 5 ZAMORA

Magín Prieto Prieto

TEJIDOS Y COLONIALES

Dirección telegráfica MAGINTO

Teléfonos, 1718 y 1450
ZAMORA

LA INNOVACION

Confecciones.-Géneros de punto
Tejidos
SIEMPRE ALTAS CALIDADES

Puerta de la Feria, 1 Zamora

Anúnciese en IMPERIO

MANUEL AGUIRRE
ESPECIALISTA DE NIÑOS

Jefe del Servicio de Puericultura y Pediatria de la Beneficencia provincial por oposición

CONSULTA de 1 a 3 y de 4 a 6
Teléfono 1700

Plaza General Sanjurjo, 1 ZAMORA

Censurado

Fcas SUIZAS REUNIDAS
RELOJES SUIZOS
10 AÑOS GARANTIA



ENVIOS POR CORREO HASTA SU DOMICILIO
FACULTAD DE DEVOLUCION
PIDA CATALOGO GRATIS
HERNANI GUIPUZCOA

ANALISIS CLINICOS MEDARDO RIVERA CAÑO
Ha abierto de nuevo su LABORATORIO DE ANALISIS CLINICOS
(bacteriológicos, serológicos, sangre, jugo gástrico etc.)
HEROES DE TOLEDO, 14. - Teléfono 1427 (85) ZAMORA

Censurado

Ruiz de la Cuesta ESPECIALISTA EN
garganta, nariz y oidos. Ha trasladado su clínica a Santa Clara 22
(entrada por la PLAZA FERNANDEZ DURO, 1). (187)

Censurado

Ministerio de Cultura 2011

LA REAL COFRADIA DEL SANTO ENTIERRO
POSEE UNA RELIQUIA DEL SEPULCRO DEL REDENTOR



El Mayordomo Blas de Baranda dió título con su apellido al actual "Barandales"

Dos reales por tañer la campaña dos años

El lunes de Pascua de las flores, los Hermanos eran convidados por el Mayordomo.--La crecida de 1860 destruyó el archivo de la Cofradía

DESDE muy antiguo es conocida esta cofradía en nuestra ciudad, sin que por ello sea posible establecer de una manera categórica la fecha de su fundación. Esta vez fué el Duero, el que manda, orienta y dirige la ciudad, el que se opuso a la conservación de los documentos que hoy nos permitirían deleitarnos al conocer las épocas gloriosas de la Hermandad.

Siendo administrador de dicha Cofradía don Vicente Civea, domiciliado en la calle de las Arcas, aconteció la famosa crecida del año 1860, siendo esta casa una de las que sufrió más directamente los efectos del desbordamiento, perdiéndose así toda la documentación que era conservada en la mencionada casa.

Afortunadamente se conserva, sin embargo, en la actualidad un libro de cuentas que comienza en el año 1619, y que está escrupulosamente anotado por el celosísimo administrador don Ildefonso Rodriguez Barba.

ORIGEN

El libro que nos sirve de guía comienza consignando la partida de una entrada de cofrades, por la que se deduce que era una Cofradía propia de un gremio exclusivo, lo deja pensar que esta Cofradía fuera fundada en pleno esplendor de la época imperial de España. El gremio que la integraba era el de los tejedores sederos, y por el crecido número de cofrades con que contaba puede calcularse que en la capital funcionaban simultáneamente más de un centenar de estos talleres, lo que da una idea del auge y prosperidad de esta industria en aquel tiempo.

Consta en dicho libro el examen a que eran sometidos los hermanos antes de ser admitidos. Este examen consistía en tejer en un telar ante tres maestros que pertenecieran a la Cofradía; estos maestros declaraban ante el cabildo (la junta) que la prueba había sido satisfactoria; seguidamente se decidía su entrada y se le concedía vela y asiento entre los demás cofrades.

Al ser visitada esta Cofradía en la iglesia de San Esteban, donde siempre tuvo su residencia y donde cuenta con capilla propia, por el Dr. Antonio Rubiñas, visitador general del obispado declara que «halla que es hermandad de legos y todos de un oficio».

Los hermanos se comprometían a pagar una cuota fija independiente de las limosnas que cada cual prometía o daba por voluntas. Estas cuotas, así como las de entrada eran variables, como nos lo demuestra un documento de 31 de mayo de 1619 donde consta la admisión de un hijo de maestro cofrade por la mitad de limosna que otro cualquiera, como era costumbre según en ese documento se consigna explícitamente.

Parece ser que la marcha económica de la Hermandad no era todo lo próspera que se deseaba y que las imperiosas circunstancias exigían, y esto obligó a vencer la extremada rigidez que con relación a la profesión se llevaron los anteriores exámenes de ingreso a que hemos hecho ya referencia. Estos exámenes debieron estar ya suprimidos en el año 1658, puesto que en aquella fecha figuraban como cofrades, notarios, mercaderes, labradores y otros individuos de muy diversas profesiones, que eran admitidos mediante el pago de una prima más elevada que los sederos.

El pago de las anualidades se realizó a partir del acuerdo de 1649, podía hacerse con carácter vitalicio entregando treinta reales de una sola vez. Esta prerrogativa se concedió teniendo en cuenta las dificultades de cobro anual con que se chocaba a pesar de existir ya el cargo de vicario o cotanero. El número de cofrades que se acogieron a este beneficio parece que fué elevado.

Aquí terminan los datos de la primera parte de la existencia conocida de esta Cofradía, siendo necesario saltar al comienzo del citado libro de cuentas, que a pesar de los datos y notas que reseña y que en su esencia hemos transcrito, realmente principia el año 1861, siguiente a la crecida que destruyó por completo los archivos.

RENTAS Y CENSOS

Existían desde el año 1616 unas ordenanzas, aprobadas oficialmente por el ordinario de la Diócesis, y a las cuales se ajustaba el régimen interno de la Cofradía. En el 1617 ya eran crecidos los medios económicos de que disponía el Santo Entierro, a pesar de lo cual se seguía como norma definitiva la costumbre de seguir admitiendo a todos los que lo merecieren por su conducta aun sin pertenecer al gremio de los tejedores sederos. El libro de actas, el de cuentas, los censos, fueros y donaciones se entregaron aquel año al mayordomo don Alonso González.

Con varias rentas contaba en aquella época la Hermandad para sus cultos y demás necesidades, especialmente en las calles Trascastillo, Rúa de los Leones, Platerías y Plaza del doctor de Grado. Siendo don Gaspar de Medina el mayordomo, redimió el censo pendiente con doña Elvira Guerrero, por la cantidad de 4.000 maravedíes, que por ser abonados en plata, se cargaron a dicho mayordomo la suma de 1.496 maravedíes (unas 11 pesetas).

Las donaciones eran variadas y abundantes realizándose éstas en metálico y en especies. El capital con que contaba la Cofradía permitió a ésta ampliar sus propiedades con la compra de varios inmuebles.

Los censos de la Cofradía eran cosi todos de ínfima cuantía, siendo uno de las más destacados la suma de 200 maravedíes anuales por la Capilla y cuarto donde se conservaban los pasos y ropas que poseían.

CAPILLA

Consta según escrito del canónigo señor Carrasco Nieva, que en el año 1622 la Cofradía poseía una capilla de San Esteban que estaba cerrada bajo llave y a cargo de su custodia directa. Se consigna la obligación de celebrar en ella una Misa mensual.

En el 1903 se permutó la capilla primitiva por la que hoy posee, siendo obispo el Dr. Luis Felipe Ortiz, conservándose el documento de este cambio. Desde el 24 de diciembre de 1916 se halla abierta al culto en virtud de un convenio establecido con los padres del Corazón de María. En el altar, propiedad de la Hermandad, se hallan expuestos los atributos propios de la Cofradía.

EN SUS COMIENZOS LA HERMANDAD era exclusiva del gremio de tejedores sederos

MAYORDOMIA

El primer mayordomo conocido es don Andrés Pérez, en 1616. El que desempeñaba este cargo, conservaba en su domicilio todos los bienes, escrituras, llaves y efectos de la Cofradía. En el acta de nombramiento era de precisión hacer constar las personas que nombraban al mayordomo, por si éste daba quiebra para que se obligasen a responder con la cantidad de cuatro ducados.

En ciertas ocasiones la Mayordomía era ejercida por dos cofrades. Hasta el año 1709 las cuentas aparecen realizadas por maravedíes. Desde entonces hasta el 1898 en reales, y desde este año comienzan a realizarse por pesetas.

Para ejercer este cargo se pagaba una «compensación» de diez ducados —el que no la ejerciera, se obligaba a pagar doce— y el día del nombramiento, lunes de Pascua de Flores de cada año, se celebraba en casa del agraciado, invitando éste a los cofrades a vino, piñones y canelones.

Desde el siglo XVII se reparten 500 maravedíes entre los hermanos presentes. A partir de esta fecha la data abarca procesiones, entierros, misas. etc. etc.

PROCESIÓN

No puede determinarse con certeza el número de insignias (pasos) con que en sus primeros tiempos contó esta procesión, y lo más acertado es suponer, según se desprende de «cargos» que existió una imagen de San Juan, otra de la Magdalena un gtupo del Descendimiento y el Santo Sepulcro.

El paso de la Magdalena es de autor barcelonés, siendo tanto la escultura como la mesa y el vestuario de gran riqueza y esplendor. Fué regalo de don Florencio Alonso.

Durante la mayordomía de don Antonio Castaño, en el 1658, don Miguel López regaló un paso de Longinos, que ignoramos su paradero. El que existe en la actualidad es una de las mejores obras de nuestro insigne escultor Ramón Alvarez.

El nombre de nuestra Señora de los Clavos aparece en 1728, recibiéndolo de un vestido de damasco que para la misma se confeccionó costeado por suscripción pública, y que probablemente llevaba bordadas estas insignias. La imagen actual es también obra de Ramón Alvarez y sostiene estas insignias en la mano izquierda.

El itinerario de la antigua procesión se desconoce por completo.

Los pasos se sostenían con horquillas y los que las llevaban, así como los que exhibían el pendón y los estandartes daban limosnas al efecto, lo que suponía una fuente de ingresos para la congregación.

El Santo Entierro fué llevado algunos años por ocho clérigos costeados por el mayordomo. Este usaba ya en la procesión una vara distintivo de su cargo. Asistían reglamentariamente doce clérigos, acompañados algunos años por varios mozos de coro, y cuatro hombres armados que escoltaban la urna, vistiendo faldones propiedad de la Cofradía. Un hombre más era destinado a recojer las limosnas que los fieles otorgaban durante la procesión, utilizando a este efecto una bacinilla.

En esta procesión se utilizó por vez primera y desde muy antiguo, un cotanero que tañía campanas anunciando el paso de la procesión. Según consta, cobraba por este servicio un real. Aquí nació esta costumbre que hoy es general en todas las Cofradías de Zamora.

BARANDALES

El nombre que recibió de «barandales» parece que data del 1645 en el que por vez primera fueron dos las campanas que se sacaron, desempeñando el cargo de mayordomo don Blas de Baranda, pudiendo muy bien ser este apellido el que dió nombre definitiuo a los que desempeñan este oficio. Esta hipótesis se advierte que carece por completo de comprobantes aunque existen documentos donde consta el nombre antes citado.

En la procesión figuraban varios niños llevando atributos de la Pasión del Señor: La escalera, el martillo, los clavos, etc.

El Santo Sepulcro se construyó en 1.619 por un tal Sánchez, costando la obra 330 reales, aparte de diez candelabros de latón que se adquirieron para su alumbrado. El gravado y dorado de la obra, realizado por el señor Quiroas costó en el mismo año 250 reales.

Durante el sermón que se predicaba antes de la salida, sostenían cirios encendidos los regidores de la ciudad, que les eran facilitados por la Cofradía. El importe de este sermón no estaba sujeto a consignación fija.

Del 1651 datan documentos que se refieren al litigio entablado con la Cofradía de las Angustias, referente a este sermón, y de los que se deduce la supremacía y esplendor de la Cofradía del Santo Entierro, sobre todas sus contemporáneas.

El 1867 se costeó por varios devotos un delantal bordado en oro para la Virgen de los Clavos. Dos efigies fueron vendidas a la iglesia de San Antolín en 1872, por la cantidad de 1000 reales. En 1874 se adquirieron varias enseñas y distintivos.

El año 1879 se nombra administrador al autor del libro que se conserva como casi único documento histórico de esta Hermandad. Con el nombramiento de don Ildefonso Rodríguez Barba, comienza la era de mayor prosperidad y engrandecimiento de la Cofradía. Gracias a su actividad y celo imponderables y a haberse consagrado por entero a esta tarea, mejora notablemente toda la estructura y organización interna así como los medios económicos y los enseres de su propiedad. Las suscripciones por él organizadas alcanzan un total de más de veintiocho mil pesetas.

En 1873 comenzó una suscripción para adquirir el paso del Longinos. Así mismo, en 1879 encauzó la del Descendido cuyo importe de 7.267 reales fué abonado a don Antonio Benlliure, por ser el autor, don Mariano tan solo de 15 años de edad. Este paso, que es la primera obra del ilustre escultor sustituyó al que el vulgo conoció por «los desmayados» aludiendo a la actitud ridícula y poco digna que las figuras presentaban. Este fué vendido el 1906, con todos los accesorios por la cantidad de 200 pesetas.

El 15 de mayo de 1880 se cerró la suscripción para adquirir la Magdalena, cuyo importe se elevó a 1.470 reales. Esta iagen fué sustituida el 1.892 por la que hoy existe, regalo de don Florencio Alonso Redoli.

En 1880 y por el mismo procedimiento que en los casos an-





Ministerio de Cultura 2011

Real Cofradía del SANTO ENTIERRO



teriores se recaudaron fondos para construir la gradería del paso de la Santísima Virgen cuyo importe llegó a 3.342 reales. El 30 de noviembre de 1886 se cerró la que había de costear la túnica y manto de esta imagen, que costaron 9.549 reales.

La Virgen de los Clavos, de la que ya hemos hablado, costó 1.500 reales. Se estrenó en la procesión del 1887. El manto fué adquirido por suscripción entrando en ella el importe de la venta del antiguo Longinos, que fué cedido por 75 pesetas.

El mismo método se empleó para adquirir la urna de noga. talladh y el dorado de la imagen, costando 7.912 reales en el 1912. En 1901 se cerró la que costeó la adquisición del paso de la Conducción del Señor, que alcanzó la cifra de 5.239 pesetas.

El Cristo de las Injurias fué trasladado por vez primera desde la Catedral a la iglesia de Santa Clara, el Miércoles Santo de 1902, estando la Cofradía establecida transitoriamente en esta iglesia por las obras de reparación que se estaban realizando en la de San Esteban. El coste de devolverlo a su altar de la Catedral el Viernes Santo importó a la Hermandad 23,75 pesetas, incluyendo el importe de un arco luminoso en la puerta de dicho templo

Delante de la Urna marchaba un niño vestido de ángel. En el pasado siglo se consignó la consignación a cargo de la mayordomía de cinco pesetas para el arriendo del vestuario. Dicho ángel llevaba en sus brazos una cruz dorada.

Esta consignación se suprimió al poco tiempo.

RELIQUIA E INDULGENCIAS

Don Tomás Belestá y Cambese, ilustre obispo que fué de Zamora en aquella época, regaló a esta Cofradía una reliquia que trajo de Roma, considerándola como auténtica del Santo Sepulcro. Esta reliquia, desde el 1891, que la posee la Hermandad, es adorada por los cofrades al terminar las misas reglamentarias.

Los distintos obispos de esta Diócesis, concedieron varios cuadros de indulgencias a esta congregación.

HERMANOS

Aquella costumbre que citamos al hablar de los comienzos de esta Cofradía, consistente en que los hijos de hermanos pagaban la mitad de la cuota estipulada, comprobamos que se conservó a través del tiempo y así nos encontramos con que en el siglo XVII, se contribuía a la devoción con la limosna y entrada de catorce reales, mientras los hijos de hermanos les bastaba con ocho para ambas cosas.

En esta época su número era de unos cuarenta a sesenta. Estos estaban obligados a asistir a las pompas fúnebres celebradas no sólo en honor de los cofrades, sino también de sus familiares. En 1666 fué impuesta una multa de una arroba de cera por faltar a este precepto. Se valora la grave pena que esto suponía teniendo en cuenta que dicha multa fué rebajada a 50 reales, cantidad aún muy elevada en relación con la cuota anual que era de dos reales solamente. Más tarde esta cuota fué ascendida a la cantidad de tres reales para hermanos de paso y seis para los de vara, atendiendo sin duda a algún período precario de los fondos de la Cofradía.

DECADENCIA

A estos momentos de esplendor sucedió una depresión que dió lugar a la extinción de la Cofradía. Ya en 1701 la organización era deficiente y la despreocupación e incumplimiento de las obligaciones motivaron una reprensión del obispado. En 1744 las cuentas que hemos podido examinar, son suficientes para declarar el estado desastroso de fondos, que ocasionó la fulminante caída. En 1745 el alcance había llegado a un extremo insostenible. El 27 de julio de 1766 se hizo cargo de todos los enseres y alhajas de la extinguida Cofradía del Viernes Santo, las parroquias de San Antolín y San Esteban.

Por un documento que se conserva del citado don Ildefonso Rodríguez Barba, sabemos que la Cofradía volvió a organizarse con todos los honores el año 1771. Las fiestas fueron realizadas con el máximo esplendor asistiendo los danzantes y recogiendo varias limosnas, entre ellas la del gremio de zapatería. Varias reformas fueron realizadas, tomando la forma definitiva que hoy tiene. Entonces se realizó también la adquisición de nuevos pasos.

RESURGIMIENTO

La real Cofradía del Santo Entierro, a partir de esta época oscura de su vida, ha progresado hasta la actualidad, culminando su pujante desarrollo el año actual.

La Junta Directiva apoyada por el resto de los hermanos, ha conseguido considerables prerrogativas y ha realizado un sin fin de innovaciones y concesiones de todos los tipos que han mejorado considerablemente su situación en todos los aspectos.

A partir de esta fecha, hasta la actualidad, ésta que ha sido la Cofradía oficial ha crecido progresivamenre en esplendor y devoción hasta la época actual y ha aumentado considerablemente el número y la calidad de grupos escultóricos hasta ser hoy una de las primeras entre las que constituyen nuestra magnífica Semana Santa.

—

Hacemos presente nuestro más sincero agradecimiento al actual administrador de la Hermandad, don Heriberto Hernández, que gracias a su desvelo por todo lo relacionado con la historia de nuestra provincia y en especial de esta Cofradía, ha reunido la mayoría de los datos antes consignados, facilitándonos extraordinariamente la labor y prestándonos la más incondicional ayuda.



FARMACIA REBOLLO

Especialidades nacionales y extranjeras de los laboratorios Schering, Bayer, Merck, Cila, Roche, Sandoz, etcétera

PRODUCTOS QUIMICAMENTE PUROS

CALLE DE LA FERIA, NUMERO 22
TELEFONO 1417 — ZAMORA

Alfonso Ramos
Especialista
Garganta, Nariz y Oídos
Avenida José Antonio, 2 *Teléfono 1664*
censurado

IMPORTANTISIMO PARA LAS FAMILIAS DE
CAIDOS EN ACCION DE GUERRA
Concedido el ascenso al empleo inmediato superior a todos los Generales, Jefes, Oficiales, Suboficiales y clases de tropa del Ejército, Marina, Guardia Civil y Milicias, muertos en acción de guerra,
GESTORIA ADMINISTRATIVA JUNQUERA
especializada en expedientes de PENSIONES, se encarga de solicitar los beneficios económicos del ascenso que a partir del 24 de noviembre corresponden a todos los **PENSIONISTAS DE LA GUERRA**
DIRIJASE SIN PERDIDA DE TIEMPO A ESTA GESTORIA OFICIAL
Santa Clara, 30 al 34 (Frente al Banco de España) Tel. 1631 Zamora

T. GONZALEZ MARIN
ESPECIALISTA EN
PARTOS Y MATRIZ
QUEIPO DE LLANO, 11
BENAVENTE
(Edificio de Teléfonos)
censurado 18

SAN AVIS
(ANTES AVISAN)
Registrado en la Dirección General de Ganadería con el número 892
REMEDIO EFICAZ PARA PREVENIR Y COMBATIR LAS ENFERMEDADES DE LAS AVES
Polvos "SALUD"
SOBRE-ALIMENTO PARA TODA CLASE DE GANADOS Y AVES

Gabino Alonso Guzmán
Almacén de Maderas
Materiales de Construcción
Aserrería Mecánica
Benavente

Fábrica de ladrillos,
almacenes de maderas y
materiales de construcción
JOSE ANTONIO OTERO
benavente

Ministerio de Cultura 2011

EL UNICO AMANECER ZAMORANO

El «Merlú» y la lista de cofrades.—Sale la Soledad; Los faróles en la amanecida; Lo que recuerdan las marchas fúnebres.—Aceitadas y almendras; La Reverencia; Las gentes

Por Gerardo PASTOR

A tí, zamorano que te limitas a ver pasar las procesiones desde un balcón, o a lo sumo en alguna acera con gesto más o menos interesado, a tí que no sabes del alocado correr por las calles de San Antolín, Sancho IV o San Esteban, para ganar terreno a la procesión y verla en cuatro o cinco sitios como mandan los cánones... a tí que has sentido en tu cama la procesión del amanecer del Viernes Santo cuando por tu casa pasa y la has visto con somnolientos ojos, el gabán sobre el pijama y en desorden el cabello, que te volvíste a la cama y no sentiste ningún remordimiento, cuando lejanas ya, y medio dormido otra vez, llegaban a tus oídos las marchas fúnebres... a tí que no has reñido nunca la tradicional batalla de pisotones y codazos disputando un minúsculo trozo de acera a quienes antes habían llegado y con santa paciencia aguardan tal vez horas el paso de la procesión... a tí que no has quedado rendido del cansancio la noche del Viernes... a tí que no has llegado a la categoría de «zamorano castizo», a tí repito, quiero llevarte a presenciar, entre los muchos a que pudiera llevarte, uno de los cuadros más emotivos de nuestra Semana Santa, pues tengo la seguridad de que tu proceder es por ignorancia, pues no has tenido, o no has sabido buscarla, ocasión para gustar la solera de nuestro tipismo; yo quiero llevarte a que veas uno de estos cuadros... ven conmigo.

Apenas ha entrado el Cristo Yacente en su Santa Casa y no se vean por las calles los grupos de blancas túnicas comentando que ha resultado «mejor que el año pasado» ya se oye nuestro clásico «merlú» animado con su ronco sonar las callejas de Zamora... es el momento; vamos a salir por las calles y no como Vélez de Guevara llevó a su héroe «viendo y no siendo vistos» sinó viendo y que nos vean, hablando y tocando, pues en estos días cinco sentidos son pocos para gustar el sinnúmero de emociones, de cuadros viejos y siempre nuevos, que de continuo se suceden.

Ya estamos en la calle... mira!, los hermanos de «por la mañana», los auténticos «congregantes» comienzan a aparecer, se forma un grupo y se encaminan hacia San Juan, hablan ¿no oyes? es un lenguaje que no acabas de comprender ¿verdad? pues es el mismo de todos los años, no se olvida de uno para otro, surje expontáneo en cuanto se viste la túnica. Sigue sonando el «merlú» y las calles



MADRUGADA del Viernes Santo. Tiemblan las lucecitas de los cirios. La claridad indecisa del alba tiembla también sobrecogida por la emoción de este instante en que la procesión se pone en marcha entre redobles y rezos. (FOTO DUERO)

que cuida del Monumento, marcará un jalón en tu vida, pues no le volverás a ver hasta el año que viene, en este mismo cometido.

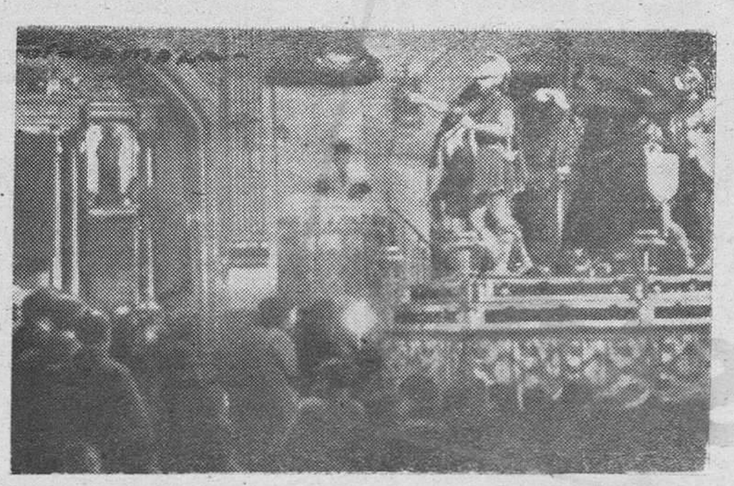
Desde hace muchos años ¡recuerdo cuando usaba «cholas»! viene...

Hoy desaparecerá de nuestra vista y hasta otro Viernes Santo, un año más viejo, pero con la misma sonrisa...

En la capilla de La Soledad, vacías las hornacinas, se agrupan los hermanos oyendo el sermón, brillan las túnicas de laval y las negras cruces, brillan las plateadas varas de los mayordomos y brilla el Monumento radiante de luces, que tiemblan como los borlones del dosel, por los primeros vientos del Viernes Santo, ¡todo es brillo en esta noche!

El murmullo de la Iglesia es vencido por el estridente sonar del clarín, que avisa el tiempo al predicador, se sobresaltan los hermanos de las mesas petitorias, vencidos por la larga velada; aparecen los primeros «hermanos de paso» orgullosos de lucir el rico pañuelo anudado a la cabeza con inigualable majeza, el hachero que soporta la «pendonilla» se retira pora dejar espacio .. ¡Ha llegado el momento! Murmullo de voces bajo el paso del Jesús. El encargado de «fuera», clavando las manos en la dorada gradería adornada de espejos, cerciorándose por la lucera de que todo está en orden y muy poseido de su importante papel, da el sacramental ¡a la una...! Suenan mágicas las notas de Thálberg e imponente, majestuoso a su compás lentamente por la iglesia, avanza el «Camino del Calvario». Mécense sus colgaduras guardando el compás con el dorado borlón que el sayón lleva y con los colgantes de las lanzas... ¿No te conmueves?

Los hermanos empiezan a formar. Van bajando los capillos y la procesión emprende la marcha... Mira al cielo, fíjate como esta noche más fuerte que nunca, brillan las túnicas de plata del escojido número de Hermanos que todo lo dieron... ¿No sientes este brillo como un reproche a tu conducta?. ¡Piensa y medita! de seguro sentirás cómo acumulándose tantos pensamientos y emociones te atenazan la garganta y te harán fluir a los ojos los jugos de tu alma ¡estás salvado! y a no dudar el viento mañanero del próximo Viernes Santo lo sentirás entrar por las ojeras del capillo, cuando engrosando las filas de «La Congregación» vayas acordándote de los años perdidos, camino de «La Reverencia»...



EN esa hora en que la noche termina, el templo es más acogedor y la oración más íntima. Caen lentamente desde el púlpito las palabras doloridas del predicador... Entre tanto, la procesión va poniéndose en marcha. (FOTO DUERO)

peco a poco se van animando, ¡fíjate! allí están poniendo el primer puesto de aguardiente: botella de «Pedro Morales» y no muy limpias copas, dan escolta a las bandejas de aceitadas y churros, los primeros clientes se aproximan a matar el «gusanillo» aunque, por desgracia, habrá quien deje sin vida a una serpiente boa, pasemos de largo.

Van entrando los hermanos al «recuento», tiene esta escena sabor de pasados siglos, ni aún luz eléctrica, una vela multiplica las sombras de los hermanos que al llegar, van dando sus nombres... ¡Cíngulo a la izquierda! ¡Zapato y calcetín negro! se oye de vez en cuando pronunciar con voz que se antoja cavernosa... pasemos a San Juan ¿no te sorprende?, mira los rodados de Carbajales y las capas de Aliste y los pañuelos y las mantas en abigarrado mosaico más que de rodillas derrumbadas en la Iglesia, mira sus ojos húmedos. Mira aquel hombre de canoso pelo

LAS PRIMERAS FLORES

Por Anselmo ALLUE

HAY mil detalles durante las fiestas de Semana Santa, dignos de ser glosados, pero hoy recuerdo uno que nos da pié para escribir en justificación del título que encabeza estas líneas.

Las primeras flores se ven en Zamora en estos días de Pasión precisamente; no somos aquí donde la primavera es extraordinariamente perezosa, dados a llenar nuestras imágenes de flores, somos de una encantadora austeridad y sólo nos conformamos con lo que da la tierra.

Pues bien, vais a ver surgir esas primeras flores de que os hablo. El domingo de Resurrección, parece que es el día en que se da por estas latitudes carta de naturaleza a la primavera.

Un cielo limpio de nubes, rumor del Duero, fresquecillo en los cuerpos que se obstinan en dejar pronto el abrigo, ansias de repique de campanas. En este día un hombre de la ciudad madruga y se dirige en pos del tamboril que le aguarda en la Horta para empezar la procesión de Jesús Resucitado.

Este hombre tiene un huerto que podemos situar al final de la cuesta del Piñedo, allí tiene macetas plantadas en latas de escabeche, una higuera, un membrillo, un árbol de lilas, una chumbera medio helada y hasta había construído unos macidos bordeados de lirios y lágrimas de la Virgen. Ese día va al huerto, le ahullan los perros de caza, empuja una pesada puerta como la de todos los huertos, y cuida de no mancharse los zapatos domingueros con el rocío de la mañana, corta unas lilas aun sin abrir, intenta descubrir su aroma y se dirige a la iglesia no sin encargar a su mujer disponga el «Dos y pingada».

En la iglesia y a punto de partir la procesión coloca las flores a los pies del Resucitado y sujeta una en el extremo de la vara plateada insignia de la Cofradía; un albañil de los Barrios Bajos, pañuelo blanco de seda al cuello, boina en la mano, zapatos de Balborraz y traje de Bernardo Amigo, lleva otra lila en la boca.

De las dos procesiones que se forman, una junto al río sube hasta San Ildefonso; precisamente allí en una casa inclinada, blanca, de tejado musgoso, pequeñas ventanas con reja, vive una mujeruca



LA iglesia de la Horta de donde parten, por distintos caminos, las imágenes de Jesús y María, que luego regresan juntas, tras la emoción del encuentro. (FOTO DUERO)

que con gran amor cuida de sus tiestos todo el año tan solo con la ilusión de poder ofrecer en este día al Jesús los pobres alelíes marrón y amarillos que dan sus macetas. Hecho el ofrecimiento se agrega a la comitiva para presenciar una vez más la Reverencia en la Plaza.

Más tarde, solo unos días, algunos zamoranos se dirigen a Valderrey en típica romería, ya llevan en el alma ilusiones de primavera y cruzan el bosque de Valorio.

¡Cuantos recuerdos de horas vi-



TRAS el encuentro en la Plaza Mayor, entre estruendo de bombas y cohetes, entre revuelo de campanas y pájaros, desciende la procesión del Resucitado por la pina cuesta de Balborraz. (FOTO DUERO)

vidas en aquellos vergeles! Yo aun conocí el arroyo con agua, y hasta recuerdo que de chicos hacíamos excursiones junto a su cauce que se nos antojaba un Amazonas que nos parecía cruzar la más intrincada selva. Vosotros también iríais alguna vez, ya había ruiseñores, olía a vida y en la alfombra de hierva había multitud de margaritas blancas que al ser aún capullos mostraban rosados sus pétalos como víctimas del azoramiento que les produciría el ser flores tempranas. Por muchas margaritas que se robaran, más había en el bosque, había que pisarlas materialmente al adentrarse en la espesura.

Pues bien aquellos señores de Valderrey, conocen como conocemos todos un lugar del bosque donde se podían hallar unas preciosas violetas silvestres; se les llevaban al Cristo, y luego traían a casa tomillo bendito que viviría en el hogar hasta ser substituídos por elrecogido en la Sacramental de la Parroquia.

¡Mi viejo Valorio,! hoy no tienes casi margaritas; en parte porque yo crecí y en parte por la acción del tiempo, ya no se me antoja intrincada selva. Se bailó allí demasiado, los papeles de las merendolas y las latas de sardinas, fueron a modo de plaga que aceleró su decadencia. El hombre fué domeñando su bravura, sus barrancadas fueron por él taladradas ¡un tren pasará cerca! Ya no se oye el tamboril, ni las mozas de San Lázaro van envueltas por el polvo acosadas por el galán en su danza.

Busqué busqué, hace días por allí recuerdos y muy calladamente me fué diciendo un pino: Aquí crecí, me hice señor; la gente se asombraba y éramos objeto de mayor consideración los pinos de Valorio; nuestra vida era más holgada que la de los demás árboles. Mil secretos de amores conocimos mil paseos callados de poetas presenciamos, y hasta quisieron ponernos un estanque en cuyo fondo sin agua nuestras sombras se bañaban. Hoy el hombre compadecido de nuestra desolación, nos cerca y nos cuida.

Consuelo al pino, desciendo por el paseo y aun adivino una caseta de don Manuel Tola, sus helados en copa azul y blanca, naranjas gaseosas de tapón, cáscaras de avellana, vasos de papel junto a la fuente del León, el chirriar de sus puertas giratorias con algún chiquillo encima, y así con estos pensamientos distraído regreso a la ciudad por el paseo grande, cuando ¡ay! noto que un chinaco se me mete en el zapato. Es que tenía que recordar que de pequeño también se me metían chinacos en los pies en aquellas caminatas.





VALORIO, el pulmón de la ciudad; el único lugar quizás donde pueden verse y oírse ya los bailes de manubrios y dulzainas.

VALDERREY, una romería que ya no es lo que fué. Una tradición que pugna por no extinguirse. (FOTO DUERO)

CRISTO DE LAS INJURIAS

Si te rondan los ángeles de piedra de Zamora, los míos tienen las alas de sal

Para Francisco A. MERCHAN

¡Qué soledad por el mundo
gateaba en las paredes!
La toriada de las sombras
empitonaba las sienes,
buscando unos capotillos
de estrellas de raso verde.
El agua, loca de espumas,
equivoca su corriente,
y la copa del silencio
en la madrugada vierte.
¡Qué soledad por el mundo
muerto de una sola muerte!
Ojos de Cristo, cerrados,
cuerpo de Jesús, doliente,
miembros de la Vida, rotos,
la Verdad de Dios, inerme,
Camino de los caminos
de las provincias celestes.
¿Qué pena de nardo en sombra
palpitaba por tu frente?
¿Qué aroma, rico de sangre,
baja escala de claveles,
de tu llaga a tu costado,
del mármol blanco a la nieve?
Zamora, grito de piedra
en la noche de tu miércoles,
Zamora, pasión cristiana,
tus murallas se estremecen
al paso de un cuerpo muerto
que llega a matar la muerte.
Los ángeles faroleros
a las estrellas encienden,
el padre Duero confiesa
pecados en los tres puentes,
hachones de luz abierta,
blanco y grana penitente,
el Cristo de las Injurias
bajo los luceros viene.

Rafael Manzano

Gerona 20 de marzo 1943

Ministerio de Cultura 2011

El sayón del paso de "La Caída"

Porque era católico no quiso servir de modelo

Por Luis ALFONSO MERCHAN



La Semana Santa zamorana guarda una serie de innumerables curiosidades que hacen despertar en los que gustan de ellas, un interés vivo por conocerlas, sobre todo, cómo y de qué forma fueron nuestros artistas desarrollando los grupos escultóricos de nuestra Semana de Pasión. Hay muchas cosas relacionadas con el trabajo llevado a cabo en santos y judíos, que salieron del taller de don Ramón Alvarez, que han visto la luz en la Prensa zamorana, pero aún hay curiosidades que se encuentran en el fondo del tintero en espera de que se les dé salida.

Algunas, quizás carecen de interés, pero es conveniente co-



nocerlas ya que el saber no ocupa lugar.

Repasando unos apuntes que conservo sobre cosas de la Semana Santa, he encontrado una curiosidad y que en la creencia de que sea amena, va a ocupar hoy un espacio en estas acogedoras columnas que tanto vienen poniendo de relieve su interés por dar a conocer todo cuanto a Zamora y su vida artística se refiere. Esta se relaciona con la confección de uno de nuestros grupos escultóricos: «La Caída», feliz realización de un hombre, artista de pies a cabeza, a quien todavía no se le ha tributado el homenaje que perpetue su paso por la tierra: Don Ramón Alvarez Moretón, honor que ganó a fuerza de trabajo por dar fama y renombre a Zamora.

Siempre desde niño me he interesado por conocer las cosas de nuestra Semana Santa, y he adquirido algunos datos que me valen para emborronar estas humildes cuartillas, y vaya por delante la autenticidad de lo que a continuación detallo, por tratarse de una conversación sostenida con un discípulo de nuestro imaginero señor Alvarez, fallecido hace aproximadamente un año.

Cuando don Ramón Alvarez recibió el encargo de hacer un grupo que representase la escena de la primera caída del Señor con la Cruz a cuestas, procuró desde un principio dotar a nuestra Semana Santa de una figura del Nazareno que inspirase piedad y de otras que reflejasen su saña contra el Divino Maestro. Sabido es, que el «paso» de «La Caída» que figura en la procesión del Viernes por la mañana, es una composición del famoso cuadro de Rafael Sanzio de Urbino, «el Pasmo de Sicilia», lograda a las mil maravillas por el señor Alvarez, y que pone de relieve la valía artística del inmortal escultor, al que agregó dos figuras de su creación, el Cirineo y el picardioso muchachuelo del cesto de los clavos.

Y hubo que dar comienzo al trabajo precisando el señor Alvarez un modelo para la postura del sayón que amenaza descargar su puño sobre la figura del Señor. Nuestro imaginero mandó al discípulo que esto nos refirió, que saliese a la Plaza de la Feria, y que de entre las muchas personas que allí solían pasar las horas del día, en espera de encontrar ocupación, puesto que era un lugar donde paraban todos los carros y diligencias que en aquella época venían a la ciudad, escogiese a una y la llevara al taller.

Pocos momentos después, el discípulo y el que iba a servir de modelo entraban en el estudio, explicando el señor Alvarez al requerido, el motivo de su presencia allí.

Nuestro artista, que quería dar cuanto antes comienzo a su obra, labor que no era de unas horas, sino de muchos días y desvelos, cogió un cajón y mandó a aquel hombre que posara un pie sobre el mismo; hecho esto, le puso el brazo derecho en actitud airada y colocándole un palo en la mano, le dijo en estos términos:

«Mire: Hágase cuenta de que ha sostenido una acalorada discusión, que a su víctima la tiene bajo la planta del pie y que con el palo que tiene en la mano ha de descargarle un fuerte golpe expresando en su rostro la ira natural del momento».

Esta pequeña explicación, es lo suficiente para ver de que forma nuestro artista ya tenía preparada la ejecución de la figura del sayón, que puede verse realmente en el «paso».

Como aquél hombre no se había percatado bien de lo que la cosa era, inquirió del señor Alvarez el destino que había de darse a la figura que de él se copiara, respondiéndole el artista que era para un «paso» de Semana Santa.

Rápidamente abandonó la posición que momentos antes don Ramón le pusiera, diciéndole: Que él no quería que su rostro fuese copiado para tal fin, y menos como verdugo del Señor, ya que él era católico, por cuyo motivo no se prestaba a servir como modelo, y al mismo tiempo evitar que en los días de las procesiones las miradas fuesen de ira para él.

Con la negativa de éste, don Ramón ya pisó en firme valiéndose de un hombre llamado Jerónimo, de oficio basurero y que vivía en el arrabal de San Lázaro, el cual frecuentaba amenudo el taller, y en más de una ocasión sirvió de modelo en los trabajos del escultor zamorano.

A esta figura se le denominó con el remoquete de «El Carbonero», siendo su rostro una acabada expresión de ira.

No todos se prestaban a servir de modelos, y los que lo hacían era solamente para copiarles estudios musculares y el contorno del cuerpo, pues raras eran las veces que don Ramón precisaba de la copia de los rostros para sus esculturas, ya que dominaba y plasmaba la mímica con gran facilidad.

Un caso se dió en el que el señor Alvarez copió el rostro de una joven, por ser ella muy bella, figura que también va en este grupo de «La Caída», María Magdalena, cuya modelo al poco tiempo falleció, siendo esta talla un consuelo grande para la madre de aquélla, que en los días de la Semana Santa decía que su hija había venido a verla, pues la encontraba tal como era en vida.

Esta y otras muchas curiosidades encierra la Semana Santa de Zamora, que a medida que el tiempo pasa, van saliendo a la luz pública contadas por personas entendidas y documentadas de nuestras tradiciones. Es natural que esto se haga, por que si a los que nos sucedan no se les queda impresos estos detalles.. ¿Cómo van a saber de los trabajos y sacrificios que costó el legarles un tesoro tan valioso como es el de la Semana Santa?...

Hay que dejarles con las esculturas el nombre de los artífices zamoranos que las crearon, con toda clase de pormenores surgidos a cada uno de ellos en el desarrollo del trabajo realizado.

Entusiastas de nuestra Semana Santa hay que cuentan y no acaban de las cosas semanasanteras, como es el zamorano don Carlos Rodríguez Díaz, que desde la ciudad del Pisuerga se



desvela por dar a conocer cada año que pasa, una curiosidad relacionada con los «pasos», sacada de su inmenso archivo y memoria, a las que confieso, presto gran atención.

Zamora, abril, 1943.

Un nombre de garantía

GARCIA CASADO



sedas - novedades
sastrería

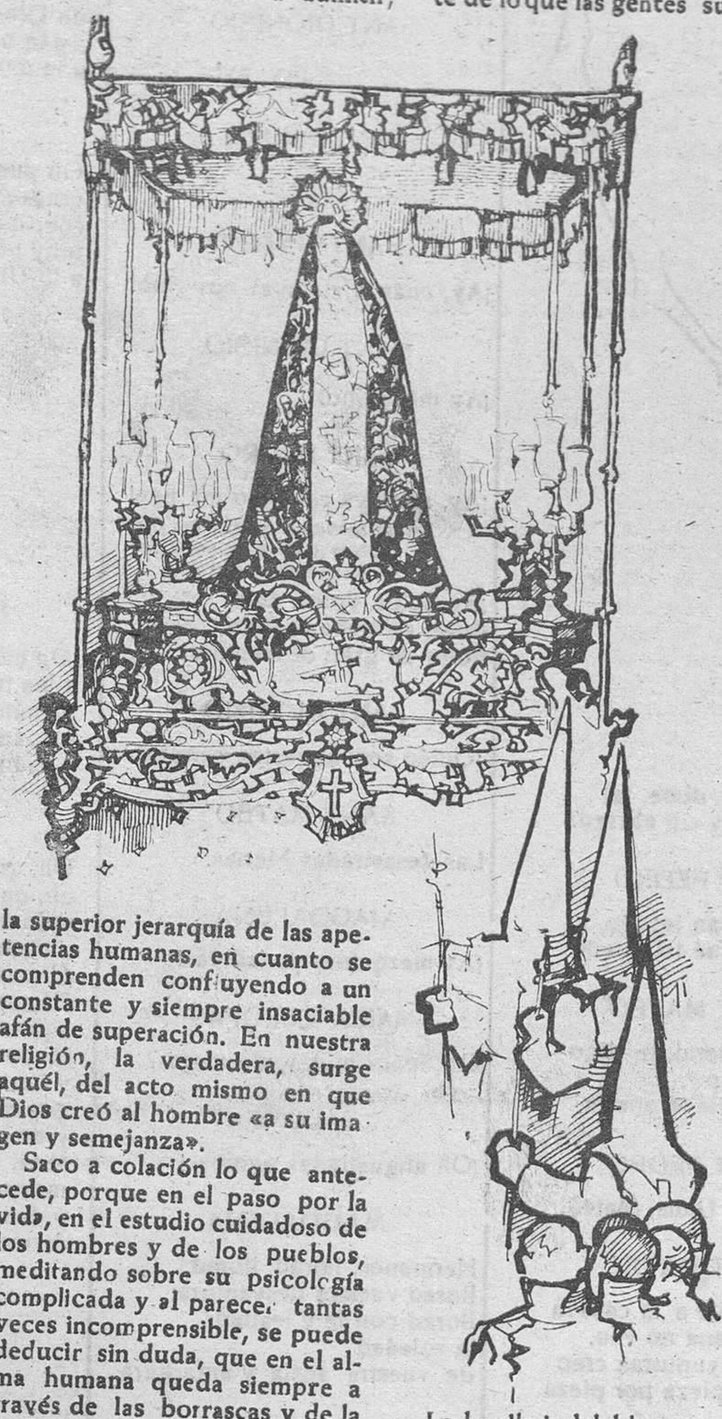
zamora
santa clara, 23

Ministerio de Cultura 2011

REMEMBRANZA MEDITACION

Por Valentín Matilla
Académico de la Real de Medicina

EN ese maravilloso paralelo que entre la materia y el espíritu forzosamente se adivina de manera imprecisa y casi intuitiva por la inteligencia humana, nos es dable advertir allá en la iniciación de su génesis igual que en las postrimerías de la existencia, una magnífica unidad que se plasma en el destino o finalidad, y en esa cualidad o tendencia natural que todas las escuelas filosóficas se han visto forzadas a admitir;



la superior jerarquía de las apetencias humanas, en cuanto se comprenden confluyendo a un constante y siempre insaciable afán de superación. En nuestra religión, la verdadera, surge aquél, del acto mismo en que Dios creó al hombre «a su imagen y semejanza».

Saco a colación lo que antecede, porque en el paso por la vida, en el estudio cuidadoso de los hombres y de los pueblos, meditando sobre su psicología complicada y al parecer tantas veces incomprensible, se puede deducir sin duda, que en el alma humana queda siempre a través de las borrascas y de la lucha existencial, como remanso generoso de concesión de la la vida misma, el recuerdo y regusto de esos tiempos primeros que a modo de oasis plácidos, van jalonando nuestro propio e íntimo vivir, en esa edad que se ha dado en llamar —sin duda con cierta propiedad— la «edad rosada» de la vida. Transpuestos sus umbrales, las satisfacciones íntimas, la propia felicidad, no se compra ni se recibe, sino que se crea por el sacrificio y el esfuerzo prudentemente orientado por la inteligencia y amasado por los afanes de la voluntad.

Nuestros sentimientos, nuestras aficiones, nuestros instintos mismos, cuanto más nuestros más caros afectos, se van moldeando por el choque con el ambiente hosco o plácido, cómodo o duro; por encima de todo, como expresión de designio providencial, en nuestro carácter persistirá como huella indeleble, constructiva, la acción inolvidable, y aún machacona por lo pesadamente reiterada, de esos recuerdos y ejemplos de la infancia y de la adolescencia.

A nuestro magnífico vate castellano que escribió «La Pedrada», podríamos —en sentido puramente realista— rectificarle sus últimas estrofas, asegurando que en la totalidad del significado, «los hombres de hoy, son ciertamente los niños de ayer».

Ante el terrible drama decisida del Calvario, las generaciones todas tendrán siempre que exclamar con Isaías: «et dolores nostros ipse portavit» como expresión, definitiva, y alentadora a un tiempo, de su significado y repercusión para el género humano.

Por ello, ante las demostraciones españolas —sin par en el mundo— como expresión plástica de la Semana Santa (con sus matices regionales y localísticos y con los obligados variantes que imprime el propio carácter popular del que estaban saturados sus artistas e imagineros), pienso yo que se deduce un elemento de educación y aun de formación social en el sentido moral-cristiano, mucho más eficaz y transcendente de lo que las gentes suponen.

La huella indeleble que en el espíritu infantil y del adolescente imprime la contemplación de los «pasos» (máxime si como en los nuestros, zamoranos, se trata de cuadros de tanta propiedad y expresión) producirá a lo largo de la vida un recuerdo tan grato y emotivo, una sensación rememorada tan íntima y tan dulce, que al par que hace más exuberante y perenne, con legítimo orgullo, nuestro amor al terruño, predispone a la sublimación de los más nobles ideales y a la perfección de las cualidades mejores.

Aun en el alma encenegada y en terrible desvarío, queda por determinación de una magnanimidad providencial un fondo de bondad innata que aflora casi milagrosamente en las condiciones o circunstancias que estamos considerando, y da esos magníficos ejemplos, al parecer inexplicables, que pudimos observar en los asnos inícuos padecidos por los españoles en relación con las imágenes y cultos de la Semana Santa andaluza, en donde los pobres obreros envenenados y en plena subversión anárquica, respetaban y custodiaban sus «Cristos» y sus Cofradías, con la salvaje decisión de verdaderas fieras enceladas.

La Semana Santa zamorana es única, y lo es, naturalmente, para nosotros, los que en Zamora nacimos y los que en ella vivimos esos años que culminaron con nuestra juventud. Porque solo a su conjuro y a favor del ambiente austero y sencillo de nuestra vieja ciudad, hemos podido sentir ese apacible efecto de tantas tradiciones y detalles, que nos permiten ahora disculpar sus mismos defectos, y sentir con redoblado orgullo sus magnificencias.

Si cuando niños contemplábamos los «pasos», cada año, presos de curiosidad un tanto admirativa y temorosa, ya después pudimos empezar a comprender el valor artístico de sus esculturas, y sobre todo, el significado espiritual de sus representaciones; con unas y otras impresiones, los que mediamos ahora la vida, añoramos aquellos tiempos, disfrutamos en los actuales de sentimientos evocadores a que entonces éramos forzosamente ajenos, y aprovechamos para nuestros hijos esa fuerza formativa y constructora de la tradición, llevándoles en esa época a Zamora para que enrolados en sus Cofradías, aprendan a vivir en la austeridad de nuestros mayores, y a comprender en la plasticidad de nuestras más caras creencias.

Porque viviendo el recogimiento y piedad de nuestra Semana Santa zamorana (ya que son esas realmente sus notas características y fundamentales), observando los gestos y expresiones ingenuas de nuestros curtidos labriegos y de esas magníficas mujerucas sayaguesas al paso de nuestras esculturas, admirando sus sacrificios de viaje largo e incómodo, con estancia realmente abrumadora en la capital, su mirada cansina y agotada detrás de los «pasos» en la «reverencia», y la virtud de los señores y menestrales que en íntima confraternidad «cargan» con las esculturas más pesadas, dejándose, en fin, impregnar por ese tibio sentimiento de profunda fé religiosa qua es su específico y fundamental exponente, se hace revivir aquel prensamiento del Kempis: «Tu felicidad no es como la que admiran y alaban los necios y amadores del mundo, sino como la que esperan los buenos y fieles discípulos de Cristo»... Y allá van un año y otro los zamoranos todos, confundidos realmente con esos mismos discípulos que acompañaron a Jesús hasta el Calvario.

Y por eso, ahí está nuestra Semana Santa y nuestros «pasos» que como nuestros más puros sentimientos, son lo perdurable, lo que permanece, aun perfeccionándose siempre, en ese afán de superación que con santo orgullo ostentamos como manifestación primordial y pública de nuestra arraigada fé cristiana.

Al conjuro de nuestro amor por la Patria chica, y sobre todo de la reverenciada admiración por su Semana Santa incomparable, vibran en esta época de la magnífica primavera castellana todos los corazones zamoranos, que laten con redoblada fuerza y al unísono, en apetencias sublimes de divinidad.

Tenemos la ineludible obligación las generaciones presentes, de cuidar con mimo estos magníficos veneros de cultura y de espiritualidad como satisfacción de nuestros propios anhelos y de los que nos sucedan; es forzoso también que no queden remisos en nuestra estimación los recuerdos evocadores de los dolores y de las penas que el Hijo de Dios aceptó voluntaria y magnánimamente en aras de nuestra redención y que en la vida son conpañero nuestro inseparable; aquellas que arrobaron al sublime Santo de Montiveros cuando oyó por boca de la sencilla monjita del Convento de Beas la famosa letrilla:

Quien no sabe de penas
En este triste valle de dolores,
No sabe de buenas
Ni ha gustado de amores,
Pues penas es el traje de amadores.

Todo eso significa para nosotros, aun en esa visión meramente humana, el recuerdo de nuestros grupos escultóricos, y en el desfile por nuestra memoria de esos ingenuos y pueriles «pasos» estáticos de la «Borriquita» y de la «Cena» y de esos maravillosos «Cristo Yacente» y del «Crucificado» de Becerra de la ya zamoranísima Cofradía del Silencio, pasando por los imponentes de la madrugada del Viernes Santo, y del Santo Sepulcro, y de Nuestra Madre—que tiene un magnífico trono nimbado de pureza en cada corazón zamorano—hasta llegar a la austera y majestuosa «Soledad» que el sábado por la tarde adivina la Resurrección del Hijo Divino que entre el clamor de cohetes y campanas se materializa en el «Dos y pingada» del Domingo de Gloria sin contenido artístico pero con la máxima gracia evocadora, entonces sentimos solo al conjuro de su recuerdo en lejanía, la más viva y tierna emoción y el inagotable sentir de nuestro zamoranismo.

«Hasta los pajaritos ayunan hoy» nos repetía todos los años invariable nuestra dulce madre el día de Jueves Santo, como ahora puede advertirlo por fortuna a los nietecillos con ese perseverante y consustancial sentido de la fe castellana sencilla e inagotable.

Simbólicamente, sin notarlo siquiera, ellas mismas, todas las madres zamoranas, inculcan a las generaciones que se suceden y con esa frase que encierra toda la magnífica doctrina moral y cristiana de penitencia, los más elevados sentimientos que confluyen en el Crucificado como reconocimiento a su sacrificio, cuando voluntariamente dió albergue en su alma purísima a todas nuestras culpas para sufrir la afrenta de la Cruz. «Calicem, quem dedit mihi Pater, non bibam illum?» «El cáliz que me dió mi Padre ¿he de dejar yo de beberlo?.

Los que desperdigados por el mundo por designios del destino, ofrendamos a diario nuestros pobres esfuerzos humanos en aras de ese auténtico amor patrio cristalizado en el del terruño que nos vió nacer, agradecemos a nuestros paisano vivamente sus desvelos por conseguir cada día una mayor perfección y exaltación de nuestra magnífica Semana Santa, pero les encarecemos que no dejen jamás al enderezrr sus esfuerzos y al redoblar sus sacrificios en meditar en este sentido folklórico, tradicional y esencialmente cristiano de nuestras fiestas de remate cuaresmal, como expresión ante el mundo materialista de nuestros días del sentir religioso-universal y ecuménico que rematará a través de los siglos en una resurrección de las almas, que entonces oirán aquella misma voz del Angel, que sentado al lado del inmenso sepulcro de la vida material repetirá como ya lo hizo a la Magdalena y las Santas mujeres que la acompañaban: «No temáis; buscáis a Jesús Nazareno que fué crucificado; pues bien, *resucitó*.»

Madrid, marzo 1949

APUNTES DE LA MADRUGADA DE UN VIERNES SANTO

Por Francisco Alfonso Merchán
Director de «Los Sitios de Gerona»

Las muchachas necesitan pasar de cierta edad para vestir de largo.
La madrugada del Viernes Santo en Zamora, es para los jóvenes como la cédula personal de su hombría

—«Nada, nada; yo salgo esta noche. Si mi padre no me deja, me escapo. No dejes de llamarme. Adios».

. . . . . .

—«Dale permiso a los chicos, hombre. Después de todo no es más que una noche al año y ya van siendo mayorcitos...»

Triunfa el poder persuasivo de la madre y los chicos se van a la cama. Se van a la cama a no dormir porque en sus cerebros bullen muchas quimeras y porque hay que estar alerta a la «contraseña» de la madruñada.

Insomnio. Vuelta de éste y del otro lado. Como si no. Al silencio de la estancia, llega el silencio de la calle. Más vueltas, nuevas invocaciones al sueño, que no termina de poner plomo en los párpados y... la madrugada. La madrugada con sus tintes de misterio en el manto estrellado del cielo.

De allá lejos, en la Plaza Mayor, parece venir una sombra de murmullo. Ahora es el toque lúgubre de una corneta.

—«Luis ¿has oído?»

—«¿El qué?»

¡Bah! Deben ser ilusiones de la imaginación. Pero no, ahora ha batido un tambor. El tambor que todos los años, en esta noche, responde con sus «tantanes» abracadabrantes al «merlú» de la corneta.

—Tin, tin, tin.

—«¡Las tres! Y Pelayo sin avisar. ¿Se habrá dormido?

—«¡Fernandooo6!»

—«Arriba, Luis, que ya está ahí Pelayo».

. . . . . .

«Merlú», «Merlú», «Merlú». «Tan; tantan, tara, tan, tan».

Son las cuatro: Por la costanilla, cuesta de Balborraz, Rúa y Renova, los madrugadores afluyen a la Plaza Mayor. Caras con huellas de vigilia. Caras ávidas de curiasidad por la novedad que les depara la noche a los jóvenes que obtuvieron el primer permiso en esta hora y en este día. ¿Qué misterios, Dios mío, tiene la madrugada del Viernes Santo?. ¿Qué embrujo obliga a nuestras almas a sentir el placer de las tinieblas?. La madrugada es la comezón de algo que quiere nacer. Ellos también quieren nacer. Quieren nacer a la vida de los hombres y hacer lo que hacen los hombres.

En los soportales del Consisto junto a los retoños que se han «traído» con ellas, mujericas de Sayago, de Aliste, de la Puebla, mejericas y retoños de Benavente, de Fuentesaúco de tierra del pan y del vino, con la policromía de sus trajes típicos, que vinieron ayer a ver a «Calvito y que hoy se «quedan» para ver de madrugada a «La Caída» y por la tarde a «Longinos».

Por toda la Plaza Mayor, mientras el toque lúgubre de la corneta y el «tarantan» del tambor despiertan a los hermanos de cofradía, que van llegando a San Juan embutidos en sus hábitos, que es la mortaja de estos penitentes; el pregón de las vendedoras: «¡Aceitadas!, ¡churros calientes! «Combros, churros y buñuelos que salen de la caldera—a lo Pedro Botero—de Calabuig.

—«Sirva unas copas».

—«¿Anisado, agurdiente?».

—«¡La churrera! ¡A la rica aceitada!».

—«¿Un cigarrillo?».

—«Pero que no sea de «mataquintos».

«Merlú, merlú, merlú». «Tan, tantan, tara, tan, tan».

. . . . . .

Don Manuel Jambrina ha terminado el Sermón de «Pasión».

El murmullo del Duero se va apagando a medida que se despierta la ciudad. Ya clarea, y el «Cinco de copas» pasa por Santa Clara. La procesión está en marcha y los hermanos cubren la fila.

De todos los balcones asoman caras adormiladas para ver pasar la comitiva entre dos luces? ¿Qué poder tienen Tus lágrimas, Virgen de la Soledad, que haces que toda asta gente sencilla, austera y devota te vea una y otra vez, saliéndote al paso en cada «fondo»?. Todas las calles accesorias a la Vía que conduce al Calvario, se convierten en rios humanos. En el tropel, más de una «chola» arranca chispas del empedrado.

¡De rodillas! Pasa el Cristo de la Agonía con su cuerpo irisado de las sombras verde—amarillas de la muerte.

—«¡Demonio de chicos! Pues no nos habían atado los flecos de los mantones...».

Hoteles de la Avenida de Requejo. Los congregantes desfilan, parpadeando tras las ojeras de la capucha, silenciosos y meditativos.

—«¿Ves aquel señor bajito?: es don Emiliano Villalba.»

—«Aquel señor, don Antonio Cebrián.»

—«Y aquél, don Gerardo Pastor.»

—«Y este alto, don Fernando Piorno».

«Merlú», merlú, merlú». «Tan, tantan, tara, tan, tan».

. . . . . .

Hoy hará un buen día. El disco rubio del sol empieza a salir de un punto que parece cercano pero al que nunca se llega...

Las Tres Cruces. Puestos de confituras, churros, aceitadas y licores. Licores llamados «matarratas» que resultan ser de máxima garantía, aun cuando en esta ocasión las víctimas se cuenten entre la nueva generación que tiene en la madrugada del Viernes Santo su forja de hombres.

Los cofrades de paso y de fila, aquellos con sus pañuelos a lo pirata y estos con las capuchas alzadas, dan fin al almuerzo y a las «garrapiñadas» en el campo de «La Maragata» o del «Rojo».

«Merlú, merlú, merlú». Tan, tantan, tara, tan, tan».

Se inicia el regreso. Y en el cruce de la calle de la Amargura, ¡la reverencia! ¿Qué tienen tus lágrimas, Virgen de la Soledad, que todo el pueblo de Zamora te venera con unción y se inunda de fe ante Tu presencia?

A veces al contemplarte, he llegado a pensar que Tu imagen no fué obra de la gubia sabia del maestro zamorano, sino del soplo divino de Dios...

Y hoy, desde el retiro obligado de mi ausencia—recuerdo permanente de Zamora—mojo mi alma en Tus lágrimas, Virgen de

Ministerio de Cultura 2011

AVTO DE LA PASION

DE LUCAS FERNANDEZ

1514

INTRODUCCION

Queremos hoy, con motivo de nuestro extraordinario de la Semana Santa, ofrecer a nuestros lectores, esta maravillosa joya de nuestro teatro primitivo, quizás poco conocida a pesar de toda su fuerza dramática y de su relevante mérito literario.

Y a guisa de prólogo vayan unas líneas, siquiera sea para presentar a su autor, el salmantino LUCAS FERNANDEZ, y para explicar brevemente la significación y mérito del misterio:

Es Lucas Fernández, (1474 ?, 1542), autor en que destaca como nota característica el fervor religioso dramático español.

Nuestro autor lejos de estar influído directamente por los aires renacentistas que respiraban sus contemporáneos, acude para sus creaciones al pueblo, y el elemento popular se las da abundantísimas. Recordemos su Ciclo de obras alusivas a la Natividad en que los personajes además de ser rústicos pastores, son presentados en escena hablando en su misma jerga, con múltiples elementos populares «sayagueses».

En cuanto a nuestro AUTO DE LA PASION, es una muestra clarísima y típica de la religiosidad de que está impregnado el teatro de Lucas Fernández. A diferencia del teatro de Juan del Encina, su contemporáneo y maestro, que se halla ya secularizado; nuestro auto de la Pasión con sus indicaciones que hacen referencia al órgano, a las imágenes que han de mostrarse al público, o finalmente al monumento de Jueves y Viernes Santo, nos indica bien a las claras como se escribió para ser representado en la Iglesia, siendo en efecto la Catedral Salmanticense lugar en que seguramente fué por primera vez representado.

En cuanto al mérito del AUTO que hoy ofrecemos a nuestros lectores, bástenos decir con un ilustre tratadista de la literatura española, que tiene el mismo vigor artístico y dramático, que posteriormente infundieran a sus imágenes Gregorio Hernández y Pedro de Mena.

Por nuestra parte callamos; y ahora alzamos la cortina y comenzará el AUTO.

REPRESENTACION de la pasión de nuestro Redemptor Jesucristo, compuesta por LUCAS FERNÁNDEZ, *en la cual se introducen las personas siguientes:* Sant Pedro é Sant Dionisio, é Sant Mateo, é Jeremías, é las tres Marías. *El primer introductor es* Sant Pedro, *el cual se va lamentando á hacer penitencia por la negación de Cristo como en la pasión se toca.* S. Exiit foras et flevit amare. *É el poeta finge toparse con* Sant Dionisio, *el cual venía espantado de ver eclipsar el sol, é turbarse los elementos, e temblar la tierra, é quebrantarse las piedras, sin poder alcanzar la causa por sus reglas de astronomía. É después entra* Sant Mateo *recontando la pasión con algunas meditaciones. É después* Jeremías.

É finalmente entran las tres Marías.

ET INCIPIT FELICITER SUB CORREPTIONE SANCTAE MATRIS ECCLESIAE

SANT PEDRO

Oíd mi voz dolorosa,
oíd los vivientes del mundo,
oíd la pasión rabiosa
que en su humanidad preciosa
sufre nuestro Dios jocundo.
Salgan mis lágrimas vivas
del abismo de mis penas,
pues que d'ansias tan altivas,
tan esquivas,
mis entrañas están llenas.
Ay de mí, desconsolado,
¿para qué quiero la vida?
¿Qué haré ya, desdichado?
Ya mi bien es acabado,
ya mi gloria es fenecida.
¿Cómo pude yo negar
tres veces a mi Señor?
Mi vida será llorar
el pesar
de mi pecado y error.
Será ya mi habitación
en los campos despoblados;
lloraré con afición
hasta alcanzar el perdón
de mis muy graves pecados.
Mis mejillas regaré
con lágrimas de mis ojos,
mis carnes afligiré,
y estaré
siempre en la tierra de hinojos.
De sollozos y gemir,
de hoy más, será mi manjar;



de penitencia el vestir,
y el beber de mi vivir
le proveerá mi llorar.
¡Oh mi boca entorpecida,
oh desvariada lengua,
oh maldad mia crecida,
engrandecida,
oh mengua de mi gran mengua!
¿Dónde estaba transportado?
¿Dónde estaban mis sentidos?
¿Cómo estaba así olvidado?
Ay de mí, viejo cuitado,
¿Dónde los tenía perdidos?
¡Oh gallo sabio, prudente,
cuán presto me despertaste!
¡Oh buen Dios Omnipotente,
cuán clemente
con tus ojos me miraste!
Mi esfuerzo, mi fortaleza,
mi fe robusta, encendida,
mi limpieza, mi pureza,
¿cómo cayó en tal vileza
que tan presto fué vencida?
Miserere, miserere,
mi Dios, pues que te negué;
miserere, pues que muere
y de ti quiere
perdón, mi esperanza y fe.
Oh mi Dios, ¿y dónde estás,
dónde estás que no te veo?

SANT DIONISIO

Deo gratias. Padre, ¿qué has
que a tantas penas te das?

SANT PEDRO

¡Ay, gran bien y deseo!

SANT DIONISIO

¿No me dirás tú quién eres?

SANT PEDRO

Soy Pedro el desventurado.

SANT DIONISIO

¿Por qué lloras? Por qué mue-
[res?
Tú ¿qué quieres?
oh causa *prima* y primera,
¡sufres tú pena mortal
por el mal
de aquella antigua dentera!

SANT PEDRO

Pues si le vieras orar
aquesta noche en el huerto,
y con sospiros llorar
y viva sangre sudar,
d'angustias cayeras muerto.

SANT DIONISIO

Con esa sangre, por cierto,
limpiaba nuestras mancillas.

SANT PEDRO

Vino luego un desconcierto
muy despierto
de judíos en cuadrillas
con linternas y candiles,

SANT PEDRO

¡Ay, qu'he a mi Señor negado!

SANT DIONISIO

Y di, ¿quién es tu Señor?

SANT PEDRO

Dios y hombre verdadero;
el cual, con muy sancto amor,
recibe pena y dolor
por el pecado primero.

SANT DIONISIO

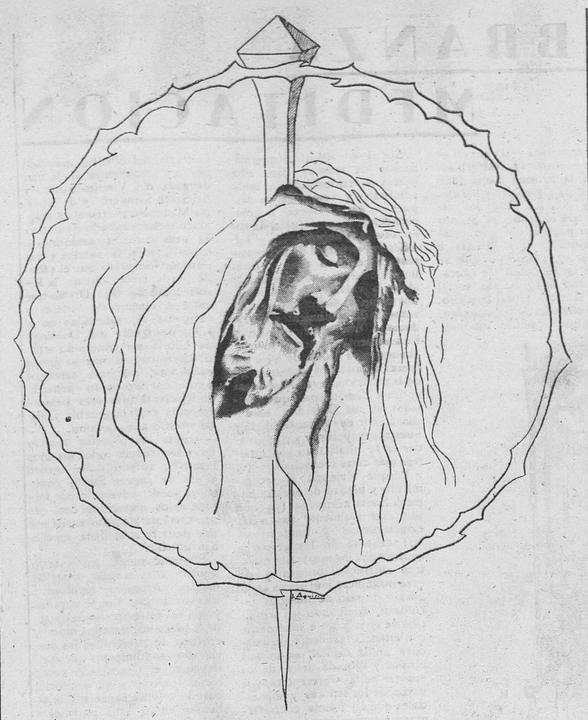
Por eso el sol ha mostrado
hoy gran luto dolorido,
también la tierra ha temblado,
y ha estado
el mundo, cierto, afligido.
La luna con las estrellas,
sin razón de se eclipsar
las sus claridades bellas,
con muy humosas centellas
han mostrado gran pesar.
También los cuatro elementos,
conformes todos de un voto,
muestran graves sentimientos,
descontentos,
con áspero torromoto.
Yo soy Dionisio de Atenas;
y en faltarme Astronomía,
alcancé a sentir las penas
de fatigas tanto llenas
que aqueste Dios padecía.

SANT PEDRO

Oh mi Dionisio hermano,
lloremos en voz y en grito,
pues nuestro Dios soberano
y humano
está puesto en tal afllito.

SANT DIONISIO

Si aqueste es Dios de la vida,
¿por qué se deja matar?



SANT PEDRO

Por levantar la caída
de la maldá envejecida
del ponzoñoso manjar.
Por eso quiso tomar
nuestra humanidad muy flaca:
por matar el relajgar
y nos dar
su sangre por la triaca.
Por eso quiso nascer
en medio del bravo invierno:
por mejor nos guarecer
con su infinito poder
del gran fuego del infierno.
Su sangre sancta, sagrada,
derramó al octavo día
por dejar circuncidada
y alimpiada
nuestra culpada agonía.
Sufrió hambre y mucho afán
por nos dar él a comer
su sancto cuerpo por pan,
el cual siempre adorarán
los cielos sin fenescer.
Sufrió sed por nos hartar
de aguas de vivas fuentes;
no hay quien pueda imaginar
ni pensar
sus obras tan excelentes.
Los muertos resucitaba,
los mudos hablar hacía,
toda enfermedad sanaba,
siempre, siempre predicaba,
todo el pueblo le seguía.

SANT DIONISIO

Oh principio principal,
con armas, lanzas, lanzones,
mill ribaldos y aguaciles,
mill linajes de hombres viles,
mill verdugos, mill sayones.
Con tumulto y con estruendo,
con gritos y vocería,
mill baraúndas haciendo,
muy corriendo
prendieron nuestra alegría.
Vino Judas delantero,
su discípulo criado,
muy ardido y muy artero,
y dió paz al gran Cordero
por ge lo dar señalado.
Y llegó el pueblo malvado,
todo lleno de crueza,
y asió de aquel sin pecado
humanado,
maestro de la nobleza.

SANT DIONISIO

Oh falso Judas traidor,
que con paz heciste guerra,
¡sórbate con gran furor
el abismo bramador,
trágnete vivo la tierra!
Oh sucio, huerco, maldito,
¿cómo podiste vender
la sangre del Infinito
Dios bendito?
El te quiera cohonder.

SANT PEDRO

Después que todos llegaron,
lo que a mí más me quebranta
es la soga que le echaron,
y crudamente añudaron
aquella sancta garganta.
Luego allí fueron atadas
sus sanctas manos atrás,
y asaz palos y puñadas,
bofetadas
le daban: mira, verás.

SANT DIONISIO

¡Oh Señor mío y mi Dios,
descanso de gloria y paz,
que por redimir a vos
sufrís mill injurias vos
en vuestra divina haz!

SANT PEDRO

Ay ¡si vieras cuán feroces
le llevaban arrastrando
con empujones atroces,
y con voces
otros le iban denostando!
Y los otros repelaban
las barbas angelicales;
y los otros le mesaban,
le escopían y llegaban
con heridas muy mortales.
Y los otros le mofaban;
otros que le hacían gestos;
y los otros le empujaban
y ultrajaban
con escarnios y denuestos.
Con los dedos le querían
sus sanctos ojos sacar,
de codo le sacudían,
otros el pie le ponían
por le hacer estropezar,
verle en tierra arrodillar,
¡cien mill veces de pechos!...
No hay quien deje de llorar,
sin dudar,
estos aborribles hechos.

SANT DIONISIO

Hacedor de tierra y cielo,
¡oh Rey sancto, poderoso,
oh nuestro bien y consuelo,
que por nos quitar recelo
padecéis tan amoroso!

SANT PEDRO

Y trompetas y bocinas
le tañían por detrás;
y ansí estas gentes hacinas
y mezquinas
le llevaron a Caífás.
Y ansí yo allí, viejo ansiado
todo lleno de temor,
de una sierva atribulado,
también de un siervo, malvado
negué a mi Hacedor.
Y voime hacer penitencia
de mi grave iniquidad,
pues con ojos de clemencia
y de paciencia
me miró su majestad.

SANT MATEO

Oh Pedro, amigo leal,
amige, mi grande amigo,
nuestro Maestro eternal
¿cómo quedó, dime, tal
sin consuelo y sin abrigo?

SANT PEDRO

Oh Mateo, gran testigo,
dime, dime qué tal queda.

SANT MATEO

En verdad, cierto, te digo
que me obligo
conoscer nadie le pueda.

SANT PEDRO

¿Cómo ansí? Dime, Mateo.

SANT MATEO

Porque del pie a la cabeza
cosa en El sana no veo,
y aun sus coyunturas creo
las cuenten pieza por pieza.

SANT PEDRO

¡Oh muy dolorosa plaga,
oh lástima lastimera,
ya por la soberbia llaga
se da paga
de humildad muy verdadera!

SANT DIONISIO

Y di, ¿quién le maltrataba?

SANT MATEO

Escribas y fariseos:
por peor se reputaba
quien menos penas le daba.

SANT DIONISIO

¡Oh falsos perros hebreos!

SANT MATEO

Llevaronle en pocos ratos
de Anás a Caífás
y de Herodes a Pilatos:
tantos tratos
le han dado que t'elarás.
Hanle traído arrastrando
por las calles esta noche,
El gemiendo y sospirando,
y su sangre derramando
muy humilde y sin reproche.
Llamábanle encantandor
unos, y otros hechicero,
otros que blasfemador.

SANT PEDRO

¡Ay dolor!
Pues muere, ¿cómo no muere?

SANT DIONISIO

Oh pueblo desconocido,
luciferal Satanás,
ingrato, desgradecido,
¿por qué a tu Rey elegido
tan graves penas le das?

Entran las tres Marías

¡Ay mezquinas, ay cuitadas!
Desdichadas, ¿qué haremos,
pues por tanto bien perdemos?

SANT PEDRO

¡Oh infortunio repentino!

SANT MATEO

¡Ay, ay, ay!

SANT DIONISIO

¡Ay, ay!

SANT PEDRO

¡Ay, ay!

SANT MATEO

¡Ay, cuán triste mal nos vino!

SANT DIONISIO

¡Ay mezquino!

SANT PEDRO

¡Ay, pues ya remedio no hay!

Aquí tornan a cantar las tres Marías por la sonada sobredicha este motecico.

¡Ay dolor, dolor, dolor,
dolor de triste tristura,
dolor de gran desventura!

SANT DIONISIO

¿Quién son aquestas señoras?

SANT MATEO

Las desastradas Marías.

MAGDALENA

¡Ay mezquinas pecadoras!

MARIA CLEOFAS

Oh Señor mío, y ¿dó moras?

SALOME

¡Oh angustiadas agonías!

MAGDALENA

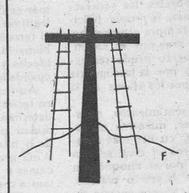
Hermanos, llorad, llorad,
llorad vuestra desventura;
llorad con fe y lealtad
la soledad
de vuestra ansia y amargura.

SANT PEDRO

Oh hermana Madalena.

MAGDALENA

Hermano Pedro, ¿qué hare
[mos?
Cercados somos de pena,
de muy amarga cadena,
Y a nuestro bien no lo vemos.



SANT DIONISIO

Lloremos todos, lloremos,
lloremos amargo lloro.

MAGDALENA

Lloremos sin que cansemos,
pues perdemos
nuestra riqueza y tesoro.

SANT DIONISIO

Yo soy el más desastrado.

MAGDALENA

Más yo, mezquina cuitada.

SANT MATEO

¡Ay de mí desconsolado!

SANT PEDRO

¿Qué haré viejo, cansado,
pues mi gloria es acabada?

SALOME

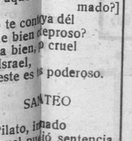
¡Ay, ay, ay de mí! ¿Qué haré?
¡Ay de mí, triste viuda!
¿Con quién me consolaré,
o tomaré
para mi guarda y ayuda?

MAGDALENA

Oh mi maestro y esposo,
oh mi bien y gran descanso,
oh Dios mío glorioso,
¡cuán benigno y amoroso
a la muerte fuiste y manso!

SALOME

Oh pueblo perro profano,
crudo, traidor, alevoso,
¿por qué matas con tu mano,
muy ufano,
a tu Dios sancto, gracioso?



MARIA CLEOFAS

¡Oh cuán dulces el llorar
a los tristes afligidos,
y cuán dulce esospirar,
y cuán dulce laentar,
y cuán dulces gemidos!

SANT MATEO

Oh, qué fué yo mo os dije,
oh, qué fué yo mo os dije,
todo el pueblo cear
y clamar:
Crucifige ¡Crifige!
Pilatos, por contar
aqueste pueblo alvado,
luego le hizo nudar
y tantos azotar
que todo quedlagado,
y de espinas ronado
le vi, y quedé sé cómo:
mostrógelo enpurado
y denostado,
diciéndoles: *¡Ecce homo.*

Aquí se humostrar un Ecce homo improviso para provocs gente a devoción, anno le mostró Pilatos a Judíos, y los recitadorncanse de rodillas cano a cuatro voces: Ecce h, Ecce homo, Ecce h.

Dijoles: ¿qué contentos?
Veisle aquí blastigado;
sosegad los mientos,
que asaz asportormentos,
por cierto, le ho dado.
Sin cesar voimás,
¡Crucifige! sié claman.
¿A Jesú o a bás?
Les dijo: ¿queréis más?
Por Barrabás braman

SANTNISIO

Oh pueblo ición,
¿Cómo te así cegado,
que a un mal ladrón
quieres masación
que aquel que te ha for
[mado?]
¿No te conlya dél
verle bien reproso?
Mira bien, o cruel
de Israel,
qu'este es poderoso.

SANTEO

Y Pilato, inado
d'aquel pué sentencia,
como loco drado,
que fuese ndo
el Corder encia.
Y el pueblo hemencia
arremetió y presto,
sin tenerencia
ni clemencia
con denuedonesto.
Luego allí natrones
Rabís y Al Sinoga,
asen de sones:
unos le dadones,
otros le tirga.
¡Oh, qué ta acezando
con una cr pesada,
cayendo y zando
y levantando!
¡Con la cargrentada,
con la voz uecida,
rompidas todas la venas
y la lengua enmudecida,
con la color denegrida,
cargando todo de penas,
y los miembros destorpados,
los ojos todos sangrientos,
los dientes afenazados,
lastimados
los labrios con los tormentos!
Lágrimas, sangre y sudor
era el matiz de su gesto,
derretido con amor
para curar el langor
en qu'el mundo estaba puesto.
Con huego de caridad
hizo confación de ungüentes
para ungir la enfermedad
y maldad
ya de todos los vivientes.
Desque Juan le vió llegado
a la muerte, así a deshora,
con la nueva apresurado
vuelve a la Virgen turbado
diciendo: «Salid, Señora,
oirés aquel pregón:
que va a muerte condenado
aquel que sin corrución,
en perfición
concebistes sin pecado.
Dejad el trono real,
apresúreos el dolor,
veréis aquel divinal
sancto rostro imperial
cómo va tan sin color!»
Con tales nuevas turbada
sale la Virgen María,
sin fuerzas apresurada,
transformada
con el dolor que sentía.
Y viendo con tal facción
aquel Hijo tan amado,
comienza su corazón
a quebrarse de pasión,
de tormentos traspasado.
Ea, Virgen singular,
que si vais fuera del cuento
en el parir sin penar,
d'esco ar
lo habéis en este tormento.
¿Veis? Va su fuerza escondida
entre aquel pueblo tirano,
que la hora es ya venida
donde quitarán la vida
al Hijo del Soberano.
Dad, Señora, dad mandado
en la corte celestial,
que tienen su Rey cercado
y maltratado
por la culpa paternal.

SANT DIONISIO

Dime, di dónde quedaron
las gentes que le seguían.

SANT MATEO

Todos, todos le negaron,
todos le desampararon.

SANT DIONISIO

¿Cómo no le socorrían?

SANT MATEO

Bien como oveja paciente
entre los lobos rabiosos,
quedó el gran rey obediente,
muy clemente,
entre perros maliciosos.

SANT DIONISIO

¿Qu'es de los reyes indianos
que vinieron adorarte?
¿Dónde están tus cortesanos,
que la fuerza de sus manos
no socorren ayudarte?

SANT PEDRO

Entre los fieros alcones
muere 'l águila caudal,
viéndole aquellas legiones
y naciones
desde el coro angelical.

SANT MATEO

Como leona parida
sobre los sus embrios brama,
así la Madre afligida,
con ansia más que crecida,
por su Hijo y Dios reclama.
Por la sangre rastreando
iba aquella Reina sancta,
muy dulcemente llorando
y entonando
el canto qu'el cisne canta.
Con la Virgen sus pisadas
seguían dos mill matronas
lacrimando lastimadas,
muy tristes, desconsoladas,
compasibles sus personas.
Dándole llorosas quejas:

¿Por qué te sufres llevar,
Nuestro Dios, y así te alejas,
y te dejas
dese pueblo vil matar?
El buen Iesu nazaren
volviólas dulce a mirar,
y respondióles también:
Filiae Ierusalem,
no queráis por mí llorar;
llorad, llorad sobre vos,
llorad sobre vuestros hijos.

MARIA CLEOFAS

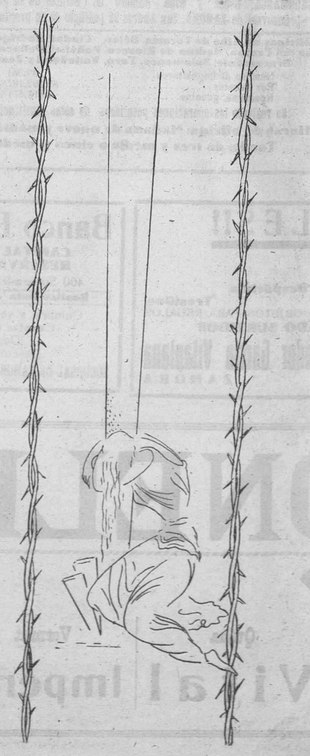
Oh inmenso, eterno Dios,
¿cómo vos
padecéis tantos litijos?

MAGDALENA

Y llegados al lugar
Calvario monte llamado,
comenzaron apartar,
por le bien crucrificar,
los que le han acompañado.
Oh ¡qué fué haber de quitar
del Hijo su sancta Madre!
Comiénzase de mirar
y llorar
desamparados del Padre.
A un cabo nos apartaron
con la Madre medio muerta;
luego allí mi Dios cercaron
las gentes que llevaron,
con furia más que despierta.
Y en oír las martilladas,
fueron del hincar los clavos
nuestras entrañas rasgadas,
y arrancadas
como de leones bravos.
Los ribaldos y sayones
en tierra hincaron la cruz;
vímosla entre dos ladrones
más alta que los lanzones
resplanciendo con luz.
Comenzamos la adorar
con divina reverencia;
y adorando, lamentar
y cantar
la gloria de su excelencia.

Aquí se ha de demostrar o descubrir una Cruz repente la deshora, la cual han de adorar todos los rectadores hincados de rodillas cantando en canto de órgano:

O CRUX, AVE, SPES UNICA,
HOC PASSIONIS TEMPORE:



AUGE PIIS IUSTITIAM,
REISQUE DONA VENIAM.

SANT DIONISIO

Alza tu voz, Jeremías,
con dolorosos pregones,
y lamenta en nuestros días
tus ansiadas profecías
y clamorosas canciones.
Pues lo por ti profetado
del sancto humilde Cordero,
Jerusalem lo ha cabado,
pues clavado
le tiene en cruz de madero.

JEREMIAS

Largo tiempo es ya pasado,
hijos míos, si miráis
que ni ceso ni he cesado
de llorar con gran cuidado
lo que vosotros lloráis.
El corazón, las entrañas
tengo secas con pesar;
mis tristezas son tamañas,
tan extrañas,
que el llorar m'es descansar.
Oh pavor muy tremibundo,
trabajo más que infinito:
¡quel gran Hacedor del mundo
sufra dolor foribundo
por pagar nuestro delito!
Días ha que esta nación
de aqueste pueblo maldito
le lloro su perdición
con afición,
y allá ge lo dejé escrito.
Oh fortísimo Sansón,
¿cómo estás tan mal tratado?
Oh muy gracioso Absolón,
oh muy gran rey Salomón,
¿cómo estás descoyuntado?
Lloren todas las naciones
con entrañable afición
las muy ásperas pasiones
y aflicciones
del gran *tetragrammaton.*
¡Ay de ti, desconsolada,
ay de ti, triste, abatida,
oh Jesuralem cuitada,
cómo serás asolada,
cómo serás destruída!
Mira cuanto profeté
de tu gran malicia ciega;
mira cuanto lamenté
y lloré
este tu fin que se llega.

Pues que ya al tu Rey mataste,
en tí se convertirá
la maldad que ejercitaste,
pues tú le crucificaste,
piedra en tí no quedará.
Por vencer fuiste vencida
de aquel muy gran Rey de
[gloria;
y su muerte, aunque afligida,
entristecida,
fué esclarecida vitoria.
De la cual esta bandera,
con cinco plagas bordada,
queda en señal verdadera
d'aquella cruz de madera
do fué nuestra fe sellada.
Aquest'es el estandarte
con que somos vencedores,
y el Demonio ya no es parte
con su arte
de dar penas ni dolores.

SAT PEDRO

Moisén bien prefiguró
esa bandera, por cierto,
cuando la serpiente alzó,
con la cual sanó y libró
todo el pueblo en el desierto.

SANT DIONISIO

¡Oh pelícano muy vero,
que te dejas desgarrar
con amor muy verdadero
y muy entero
por bien tus hijos criar!

MAGDALENA

¡Oh cuán gran dolor me dió
cuando a la Madre sagrada
a Juan por hijo le dió,
y también a él dejó
a su Madre encomendada!

MARIA CLEOFAS

Quien contempla verle dar
por beber vinagre y fiel,
más dulce l'es el llorar,
sin dudar
qu'el azúcar y la miel.

DAGDALENA

Si vieras, aunque spirado,
darle una lanzada fiera
que le abrió todo el costado,
por el cual ha destilado
sangre y agua verdadera!

SANT PEDRO

Sello y fin de sus tormentos
esa sancta llaga fué,
y fuente de sacramentos;
alimentos
do se ceba nuestra fe.

MAGDALENA

¡Qué fué verlo desclavar
de la cruz sus pies y manos
y en el regazo le echar
de su Madre a reposar,
ya contentos los profanos!

MARIA CLEOFAS

Con sus lágrimas lavaba
las llagas y las heridas;
con su velo las limpiaba
y enjugaba,
con angustias doloridas.

SANT MATEO

Con voz muy ronca llamaba
los que iban por el camino,
muy humilde los hablaba,
y humilde se querrellaba
con un sollozo benigno.
Y a los que seguían vía
o iban algo prolongados,
con sospiros los traía,
y les decía
con gemidos aquejados:
"O vos omnes, ¡heus, heus!
qui hanc transitis per viam,
non est dolor sicut meus.
¡Filius meus factus reus!
Videte Matrem Mariam,
videte cui ligaverunt
iudaei manus et collum;
videte quem despexerunt
ei dimissserunt
eius discipuli solum.
¡Heu tibi, misera Mater;
heu tibi, misera Filia:
ecce, ecce meus Pater,
Sponsus, Filius et Frater,
qui habet vulnerum millia!
Attendite et videte
Iesum nostrum redemptorem;
lachrimantes, mecum flete
et dolete
videntes meum dolorem.
¡Ecce iam quem cognoverut
pastoresque in Bethelem,
et reges adoraverunt,
et cum palmis receperunt
gentes in Hierusalem!
Adeste modo spoliatus,
qui pauperum pedes lavit;
adest modo flagellatus
et vulneratus,
qui totum mundum creavit!
¡Iam spinis coronatus
adest, qui fecit nationes,
pedes, manus perforatus
adest, iam crucificatus,
positus inter latrones!
¡Adest modo in gremio meo
iam corpus Geniti mei:
ecce vermis, ecce leo,
qui a Deo
fuit missus Agnus Dei!"



SANT DIONISIO

Oh Dios del gran poderío
y señorío,
¡cómo estoy desconsolado!

FINIS

Muéstram hora el monumento
de aquel Dios de perfición,
porque ya mi sentimiento
me combate con tormento,
y ha muerto mi corazón.

MAGDALENA

Que me plaz

SANT DIONISIO

Pues no tardemos.

MAGDALENA

Andá, que cerca está aquí.

SANT PEDRO

Todos, todos le adoremos
y alabemos.

SANT DIONISIO

¿Y dónde está?

MAGDALENA

Veslo allí

Aquí se han de hincar de rodillas los rectadores delante del monumento, cantando esta canción y ellancico en canto de órgano.

Adorámoste, Señor,
Dios y hombre verdadero;
el cual, con muy sancto amor,
sufriste muerte y dolor
por el pecado primero.
¡Oh precioso monumento
donde nuestro bien se encierra
Dios del cielo y de la tierra!
Adorámoste humilmente
con entrañas cordiales,
oh monumento excelente,
vida para los mortales.
¡Oh salud de nuestros males,
paz vivo de nuestra guerra,
donde nuestro bien s'encierra!
De aquel divino secreto
tú eres el secretario;
del cuerpo sacro, perfeto,
tú eres el sanctuario.
¡Oh muy precioso sagrario
donde nuestro bien s'encierra
Rey del cielo y de la tierra!
Di, ¿por qué mueres en cruz,
Universal Redemptor?
Ay, que por ti, pecador.
Contemplando tu grandeza
te vi chiquito nascer,
y poco a poco crescer
en nuestra naturaleza.
Sufriste much'aspereza
siendo del mudo señor.
Ay, que por ti, pecador.
Vite niño disputar
con los sabios en el templo;
vite siempre dar ejemplo
cómo debemos obrar.
A nadie te vi dañar;
mueres como malhechor.
Ay, que por ti, pecador.
Vi la gran solemnidad
que se hizo tanto bien
cuando entró en Jerusalén
tu Divina Majestad.
Predicaste la verdad;
mueres como malhechor.
Ay, que por ti, pecador.
Vite l jueves despedir
de tus amigos y hermanos,
y lavarles con tus manos
sus pies que te han de seguir.
Di, ¿por qué quieres morir
en cruz como robador?
Ay, que por ti, pecador.
Vite preso y azotado;
vite tres veces negar,
y vite abofetear
escopido y remesado.
Y de espinas coronado.
Te llaman blasfemador.
Ay, que por ti, pecador.
Vi tu cuerpo delicado
llevar a cuesta la cruz,
escuraciada su luz,
denegrido, amortiguado.
Di, ¿por quién has derramado
tanta sangre por sudor.
Ay, que por ti, pecador.
Véote, Señor, clavado
en esa cruz que trujiste:
cuando «SED HE» tú dijiste,
fiel y vinagre te han dado.
Y en abriendo tu costado
perdió el sol su resplandor.
Ay, que por ti, pecador.
Y allí luego se cumplieron,
juntamente con tus días,
todas cuantas profecías
de tí, Señor, se escribieron.
D. Señor, ¿cómo pudieron
matar a su Hacedor.
Ay, que por ti, pecador.

LAUS DEO

Ministerio de Cultura 2011

AZUCARERA DEL DUERO

TORO (ZAMORA)

Todos los agricultores de la provincia deben estar en contacto permanente con esta importante industria nacional
Con ello verán considerablemente aumentados sus ingresos
La siembra de la remolacha azucarera fomenta la riqueza de esta comarca
Su trabajo orientado en este aspecto, constituye un ejemplo de patriotismo

OFICINAS EN ZAMORA:
Viriato, 3 -- Teléfono 1503

REPRESENTANTE EN BENAVENTE:
DON FRANCISCO MUÑOZ MADRIGAL

OFICINAS EN TORO:
(Fábrica) -- Teléfono 82

EL PORVENIR

Calzados PELAEZ

San Torcuato, 11
Teléfono 1430

Zamora

MADERAS ANDREU.-Ltda.

Avenida de la Feria, 20

Teléfono 1448

ZAMORA

Felipe López García

PIMENTON

PLASENCIA (CACERES)

TRES ESPECIALIDADES:

Ocal • Dulce • Picante

Representante: *Francisco Diz* Viriato, 6, 3.º
ZAMORA

CAJA DE AHORROS
y Monte de Piedad de Salamanca

Caja General de Ahorros

Fundada en 1880 e inscrita en el Registro Especial de Entidades de Ahorro del Ministerio del Trabajo

DOMICILIO SOCIAL:
SALAMANCA, Espoz y Mina, número 11, (edificio de su propiedad)
Sucursal de ZAMORA: San Andrés 22 (edificio de su propiedad)

Oficinas en Alba de Tormes, Béjar, Ciudad Rodrigo, Medina del Campo, Medina de Rioseco, Peñafiel, Peñaranda de Bracamonte, Salamanca, Toro, Valladolid y Zamora

Número de Impositores	44.361
Por Pesetas	81.702.197'02
Reservas, pesetas	4.814.671'23

Se realizan las operaciones peculiares de estas instituciones

Horas de oficina: Mañana de nueve y media a una Tarde, de tres y media a cinco y media.

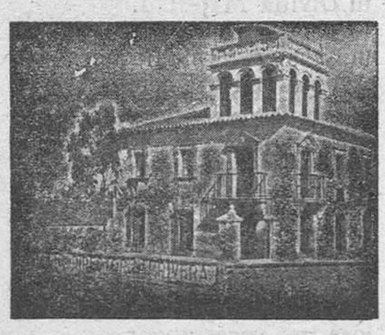
14

Hilario López
del Cuerpo de Farmacia Militar
LABORATORIO DE ANALISIS CLINICO BACTERIOLOGICOS
Sangre, orina, jugo gástrico, etc.
AVENIDA DE REQUEJO, NUMERO 11
Entresuelo ZAMORA
censurado 12

Telfs. de IMPERIO { Dirección..... 1576 / Administración.. 1570

Dr. Seirul-lo
RIÑON Y ORINA
Santa Clara, 18 Zamora
censurado 25

Antonio BEDATE
MEDICO-DENTISTA
De 10 a 2 y de 4 a 8
RAMON ALVAREZ, 1, 1.º ZAMORA
Plaza Mayor censurado 9



Sanatorio Quirúrgico
del NIÑO JESUS
Director: J. Rivera
RAYOS X
De DIEZ a DOCE y
de CUATRO a SEIS
Teléfono 1354, Avenida de San Pablo, 1
ZAMORA
censurado 9

¡¡MUEBLES!!

Comedores,
Dormitorios,
Despachos,
Tresillos,
ARTICULOS PARA VIAJE — — — OBJETOS PARA REGALOS
¡¡EXTENSO Y VARIADO SURTIDO!!
En el Gran Bazar de Salvador García Vilaplana
Santa Clara, 2 ZAMORA

Banco Español de Crédito

CAPITAL	200.000.000	de pesetas
RESERVAS	90.258.000	»

400 Sucursales establecidas en España y Marruecos

Realiza toda clase de operaciones de Banca y Bolsa

Compra y venta de Valores españoles y Extranjeros
Cuentas Corrientes. — Cartillas de Ahorros.
Depósito y Custodia de Valores:
Descuento y Negociación de letras, etc.
SUCURSAL DE ZAMORA: Plaza de Sagasta, número 24 (esquina a San Gil)

PRODUCTOS CARBONELL CORDOBA

Viejísimo Brandy	Coñac	Ponche	Quina	Vermut	Vinos finos de
Prócer	Tres Oros	Seductor	Vital	Imperio	Moriles

Ministerio de Cultura 2011

LA TENTACION DEL PAN

Por Fermín YZURDIAGA LORCA



EN el «comerse las piedras» de hambre ha puesto nuestro refrán la más prieta ansia de la miseria. El músculo fallido por la brega, el vientre seco en la prolongada vigilia, la boca árida se comerían las pierdas para saciar el hambre. El hambre enfría el corazón, laxa la vida, mientras enciende en la inteligencia monstruosos castillos y delirios de fiebre. El hambre mata.

Pero, ¿y el tener hambre en el desierto? Entonces las arenas rusientes y opacas roban todo el jugo a la sangre, aprietan con sequedad el pecho, ponen una exaltada agonía en las oscuras pulsaciones del hambre. Hambre y sed, en la pesada soledad ardiente: sin la caricia de las aguas, sin la esperanza de las palmeras, ciudadano de una vacía ciudad de fuego. El desierto no se hizo para todos los hombres. El que tiene gustos vulgares y deshoja la rosa del alma en vanas parlerías, no puede medir la grandeza del desierto porque, al fin, es un arte de exquisito aprendizaje este arte de quedarse solo. Pues el Cristo se fué al desierto de la Cuarentena para hundirse en los abismos del hambre y la sed, para que su lengua quemara «como un vaso de barro cocido» en las alfarerías del sol, para que se extenuara toda su humana naturaleza. Y para orar.

Se le presentó el diablo y le habló. Pocos agarraderos de tentación ofrece la desnudez del desierto. La ciudad, sí. Gira de esquinas, de luces, de sorpresas, como una rueda loca e ilusionada. El ciudadano mullido en la comba gustosa de los placeres no siente las punzadas del hambre. Lo tiene todo allí en el escaparate de la vida, a tiro del deseo. Pero en el desierto... ¡La tentación debe afilar su dardo con el fino esmeril de las arenas para dar en la diana del alma! Y, sin embargo, el demonio se agarró desesperadamente a las piedras —¡como aun clavo ardiendo!— y le dijo:

«¡Si tú eres el Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes!».

¡Temblaba aquella mano divina y poderosa de Cristo! Pero aun no había llegado la hora de convertir en vino la casta agua natural, ni la muerte en vida, ni la llaga en rosa, ni el pan ácimo en aquel Pan eterno de su Carne misma. Y las piedras quedaron allí, en su ser de piedras, calcinadas de sol, vencidas, como malditas, endemoniadas.

* * *

La orilla del lago Tiberiades se abre con la gracia gentil de un arpa sonora. Las olas, en la oración de la mañana, anudan cuerdas maravillosas de espuma. Y sobre el pentagrama del sol, canta el mar su eterna sinfonía de pro. Tiberiades es el lago del Maestro, su amigo entrañable. Sobre las aguas dóciles cayeron hondamente las Bienaventuranzas, abriendo círculos, como mundos nuevos, generosos de amor. Pero en el breve y turbado mar de aquellos corazones que le oían beatificar las lágrimas, la pobreza, la persecución y el hambre, rebotaron las enseñanzas divinas como sobre la piedra. El Cristo, delante del pueblo y de los escribas, agonizaba en el dolor de otra hambre insaciable y extraña. Como en el desierto ahora también se le presentan al Maestro las piedras de la tentación.

Muchas veces el corazón del hombre se endurece: veteado por el odio de la pasión mala, se toma con la frialdad del mármol; entonces se vuelve un verdadero y tenebroso sepulcro, blanqueado con el candor de las túnicas y de las filacterias; pero dentro es insensible, inasequible, duro, de piedra. Un hombre tal es la piedra del escándalo. Jesús acariciaba a los pequeños. Al rozarles saltaban bandadas de palomas del mar inocente de sus ojos. Sólo los niños presentían la dulzura íntima del alma de Jesús. «Guardaos de escandalizar a uno de estos pequeñuelos que creen en Mi.» El niño corre trémulo los primeros pasos de la vida: una chinita le tumba en la tierra. Pero aun es más facil derribarle en los abismos sempiternos, cuando le arrojamos el escándalo, como una piedra de fuego, en el rostro de su alma. Fueron las pidras del desierto tentación y escándalo de Jesús. La piedra, por su ley de gravedad, desciende vertiginosa al abismo. Sólo el milagro puede suspender la tiranía irrevocable de la ley, y devolverle, ingrávida, una docilidad estética; pero el milagro no se hizo para las piedras. Y tienen esta otra maldición, añadida a la del desierto: «¡Ay del que escandalizare: más le valiera atarse una piedra de molino al cuello y arrojase en el fondo de las aguas!»

Pues atardecía en el Lago. El cielo se cerraba como una sangrienta y luminosa pasionaria. Hervían las aguas, hervor de sangre, derramadas de la orilla, como bordes de un gigantesco cáliz. El escándalo del hambre azuzaba al pueblo. Si un fariseo cualquiera lanzara la primera piedra sobre aquel mar de cieno, mil corazones, todo el pueblo, levantaría su odio contra el Cristo. Murmuraban ya: «¡Tenemos hambre. Tres días sin comer!» Jesús consumió una cuarentena en el desierto y curó su hambre en la amarga oración de la ceniza y del ayuno. Pero ahora miraba con misericordia a aquel acerbo pedregal de corazones. ¿Convertiría las piedras en pan suave, blanco, nutricio?

No había llegado la hora aún. Pero Jesús tomó en sus manos poderosas unos pocos panes, unos pocos peces, y sació hasta la hartura, con el amor del milagro, aquellas muchedumbres hambrientas. Le iban a levantar por su rey: vivirían y comerían sin trabajar, porque el Cristo sacaba de la nada abundancia de panes y de peces. Pero El despreció el vocerío vano, para esconderse en la oscuridad del monte. Como en el desierto, se iba a enfrentar con las piedras de la tentación y del escándalo. Y fué, a la mañana siguiente, en la aldeana sinagoga de Cafarnaum, olorosa de romeros, de hornos, de balidos y de tortas de miel. Un breve y dramático coloquio. Les dijo Jesús: «Yo soy el Pan de la vida; vuestros padres comieron el maná del desierto, y murieron; mas éste es el Pan que desciende del Cielo, a fin de que quien comiere de él nunca muera; Yo soy el Pan vivo que ha descendido del Cielo». Hablaba con transida emoción celeste. Devorado por el hambre de conquistar todos los reinos del alma para aquel convivio eterno de ángeles y beatos. Pero los judíos anhelaban más los panes del desierto, la lluvia concedida al Padre Abraham para enjugar el hambre de las peregrinaciones y de las plagas babilónicas. Jesús era superior en naturaleza y tiempo a Abraham. Había sido engendrado antes que la luz del mundo por el Padre. Se llamaba el Verbo de Dios. Fuente de la Vida. Pan de Eternidades. Pero su pueblo le hablaba de años. «Aun no tienes cincuenta años, ¿y viste a Abraham?» Respondió Jesús: «En verdad os digo que antes que Abraham fuera criado yo existía.» Al oír esto cogieron los judíos piedras para apedrearle, pero El se escondió y salió del Templo. Le habían envuelto en las piedras del escándalo. Pero allí quedaron, sobre el suelo, las piedras y los corazones de piedra, inútiles, duros, vencidos, malditos como endemoniados.

* * *

Judas sí que tenía el corazón endurecido como la piedra. Ni el perfume del nardo roto por la Magdalena, ni el amor de sus lágrimas, podían ablandar aquel bloque compacto que ya no le latía en el pecho ¿No fué él piedra de escándalo cuando Jesús ordenaba predicar el Evangelio de la pecadora arrepentida? Pues, sin embargo, aquella tarde del jueves, festejada de almendros y de golondrinas, todas las cosas palpitaban con un extraño ardor: el sol ancho de la Primavera, la espiga impaciente del Estío, el horno que tuesta los panes ácidos, y los corazones intensos en el gozo de la vigilia pascual. Todos no. Allí estaba Judas, con los demás discípulos, cuando la Ciudad Santa de Jerusalén se acostaba sobre las palmas del domingo, tristes y sangrientas. Entre dos luces penetraron todos en la casa del amigo del cántaro. Estaba la Pascua a punto. Jesús cruzó distraídamente sus ojos en el portal con la mancha de sangre ordenada en los antiguos ritos de Judá. Se estremeció todo de pavor. La rueca del corazón le tejía con sangre una púrpura de escarnios y de burlas para cubrir su divina realeza. Judas era la piedra de tropiezo, de escándalo. Con el roce traidor de su mejilla desencadenaría la amarga tempestad y el escándalo de la cruz. «Todos vosotros padeceréis escándalo, por ocasión de Mi, en esta noche.» El corazón de Judas era la última piedra que presentaba el diablo a la virtud del Maestro. Aquella misma tarde nos dejaba hasta la eternidad, el milagro supremo de la Eucaristía. Era aquello mucho más que convertir en panes las piedras. Se quedaba vivo, presente, en su Carne y en su Sangre, bajo las apariencias de pan, para alimento de fuertes y viático generoso de agonizantes, Judas miraba desde fuera, cuando el Maestro sostenía en sus manos el Cáliz ardoroso, como si fuera su propio Corazón. Juan, encendido como el fuego, habría el nardo inocente de sus ojos para caricia y descanso de Jesús. Al fin, las manos de Cristo, acariciaron el pan y lo bendijeron, dióselo y les dijo: «Tomad: esto es mi Cuerpo.»

Hasta el Cenáculo llegaba la gloria triunfante de lo alto. Angeles y Serafines agitaban alas de fuego, campanas de oro, himnos azules y gozosos. La Eternidad se había encarcelado, hasta la consumación de la vida en aquella Hostiade propiciación y de misericordia.

Y la piedra —la tentación y el escándalo de la piedra— que no se había hecho para el milagro del pan, en aquella Cuaresma de Cristo, quedó rendida, atada a vasallaje y reverencia, a sus pies. Porque ya no sería más que ara y tronco del Pan.



A ZAMORA

Por Luis-Leocadio CORTES Y VAZQUEZ

PICABA nuestro hidalgo de los sesenta arriba, tres duros caba'es y algún real por añadidura, que habían hecho de él, labrador de la más pura estirpe; el arador barbudo que exigen los refranes... sea «el arado rabudo y el arador barbudo», y a fe que nuestro hombre con su barba enmarañada era el mejor plantado de la tierra sayaguesa, en la cual sus días transcurrían.

Recio como los granitos, que bajan de los oteros para despeñarse en el Duero, había aprendido la honradez en el hogar, y el valor sereno en las consejas que de Viriato aun cuentan por aquella tierra pastores y gañanes.

Había llegado el mes de abril, mes de las mañanitas dulces de dormir. Nuestro hidalgo pasaba grande parte del día sumido en sus cavilaciones. Sí... él debía volver a Zamora... hacía tantos años que, dedicado enteramente al campo no estuviera en la ciudad... aun recordaba de aquellas ferias de San Pedro a las que asistía cuando mozo, para mercar aperos... remembraba aún de la Semana Santa magnífica que él tuvo ocasión de conocer. Además lo había oído a sus vecinos... ¡había cambiado tanto la capital!... ¡había tantas procesiones nuevas!...

Y un buen día decidió su viaje. Marcharía a Zamora, sacaría del arca aquella capa parda de inmejorable paño, la capa de su boda. . Vendría a Zamora, ¡quizás fuera la única ocasión que le restaba!... porque cuando se tienen más de tres duros sobre las espaldas...

* * *

Por los caminos pardos de la tierra zamorana cruza nuestro hidalgo en su racio caballote hacia la ciudad del romancero, levantando más polvo que mil locas tolvaneras...

A la linde se abren las florecillas en los macizos de hierba nacidos al conjuro de las lluvias finas de la primavera.

La capa del viajero, parda como las tierras, cae sobre el bruto encubriendo sus ancas; «por sol que haga, no dejes tu capa en casa» y nuestro sayagués cree y cumple los refranes como el Evangelio.

El día jubiloso, la paz bucólica a su alrededor, remozan al hidalgo que hincha su pecho y lanza a los vientos, la tonada vieja y picaresca que narra remotos sucesos acaecidos en Moralina «de los diablos»...

Camino de Moralina
iba un pobre y una pobra...

Por las bardas de huertas y josas, sales al camino las ramas de los almendros vestidas con su túnica de pureza inmaculada, y en aquellas ramas, alcahaz grandioso, dicen sus cantigas y trovas los ruiseñores, compitiendo con nuestro hidaldo sayagués que marcha cantando hacia Zamora.

Y anda que te anda, he aquí que al doblar el camino se muestra la ciudad en toda su belleza desde el alto de San Frontis.

En primes término el Duero retrata en sus aguas las torres de la ciudad, pasan las golondrinas chillando en torno a las ruinas de un viejo puente llenas de misterio, y en Olivares rugen los azudes sus hazañosos versos de amores y de algaras.

Al otro lado del Duero, la «peña tajada» que cantan los romances... el cinturón apretado de murallas con su diadema de almenas, y asomando por aquel mirador, los muros rotos del castillo, la casa del Cid, y la catedral con su cúpula femenina y grácil, y con su torre fuerte y pesada de salvador, que hace guardia permanente atalayando la llanura.

Y cuando nuestro hidalgo sayagués, cruzaba la puente de los arcos ojivos, envuelto en los últimos resplandores de un sol moribundo, fué saludado por todas las torres de la ciudad, que con su voz argentina cantaban el Angelus, y por los azudes que elevaban su canto de lides y de amores, en esa hora más recio que nunca,

Apéarase en Santa Lucía, junto a la «casa del cordón» viejo palacio de Puñonrostro, y fué a dar con su caballote, a uno de los mesones de la alcazaba... ¿no habéis visto vosotros las posadas del típico zaguán de la calle de los Herreros?...

Así entró en Zamora nuestro viajero esforzado. Algo turbado en verdad cuando no halló a la Gobierna a la cual buscaba para dedicarle su saludo más galante; y mucho más extrañado cuando advirtiera que su viejo amigo Pero-Mato había huído de la torre de San Juán, no por miedo a los arcabuzazos que siempre aguantó sereno sino, más bien, para evitar el tener que bajar de la torre dando gendientes y mandobles, tajos y reveses a tanto pisaverde como se hubiera reído de su nobilísimo disfraz guerrero.

* * *

Dejad correr ahora ante los asombrados ajos de nuestro sayagués, la película íntegra de nuestras procesiones, haced desfilar ante él caperuzas y túnicas de todos los colores y cofradías, notad cómo sus ojos asombrados y reverentes posan su mirada en los «pasos»; pero dejadme también a mí que llevándoos de la mano os muestre la vida del sayagés en Zamora...

Se aloja en una posada de los Herreros. Con él se hallan varios paisanos y juntos todos, salen por la capital,.. Pescudando por aquí y por allá, vedlos ante las murallas tratando de fijar la posición de aquella torre mocha desde la cual hablara la reina Urraca al Cid, o del portillo de la Traición merced al cual huyera Vellido a la persecución del héroe, según rezan los romances que saben de coro,

Vedlos con sus atavíos típicos, en mezcla peregrina con las goyas y mantillas, luciendo todos a un sol de Jueves Santos, que arranca los más vivos destellos a los bordados de los manteos de carbajalinas y alistanas.

Contemplad con qué atención nuestro hidalgo oye el sermón, que en la madrugada de San Juán va desgranando un viejo predicador de voz bronca, interrumpida por las frecuentes toses, mientras unas paisanas suyas menos reverentes o más cansadas, dormitan y bostezan...

Dejadlo que se embobe oyendo las marchas fúnebres que califica de música «cuasi divina»...

* * *

Y la Semana de Pasión terminó...

En el zaguán del típico mesón de los Herreros, monta en su caballote el hidalgo sayagués... Al cruzar el puente le dan su despedida las aceñas, que cantan sus romances eternos,-... Ya en el alto de San Frontis, miró a la ciudad por última vez... Allá quedaba Zamora iluminada por las primeras luces del alba... aún parecían oírse sobre sus torres los acordes de una marcha fúnebre que se difuían lentamente... allá quedaba «la bien cercada» apretada en su cinturón amurallado... Nuestro sayagués deja escapar una lágrima pensando que no volverá a verla, pero dominando su debilidad se vuelve hacia el camino, pica espuelas a su viejo y noble corcel y galopa hacia la aldea... en los almendros de las josas cantan al nuevo día ruiseñores y alondras... y para ver lo pasar con la capa parda desplegada a los vientos por la fuerte trotada, se abren en la lindera amapolas y margaritas en la mañana de abril.

Ministerio de Cultura 2011

BALDOMERO ANDREU

CORREDOR OFICIAL DE COMERCIO (NOTARIO MERCANTIL)

SEGUROS

LA CATALANA
Compañía Española de Seguros contra Incendios

Contra las exposiciones de todas clases y la pérdida de alquileres, riesgo locativo, recursos y paralización de trabajo a causa de incendio

Comisionado provincial

BANCO VITALICIO DE ESPAÑA
Compañía Anónima de Seguros fundada en 1880

Seguros sobre la vida y rentas vitalicias en todas sus combinaciones

Delegado provincial

OFICINAS:
Plaza del General Sanjurjo, 1, pral.
Teléfono 1512

Café
NACIONAL

Próxima inauguración de los «NUEVOS COMEDORES»

San Gil, 2
Teléf. 1215 Zamora

¡INDUSTRIALES!
¡COMERCIANTES!

Sus impresos, por exigentes que sean, los confeccionará la

TIPOGRAFIA COMERCIAL

DE

EDUARDO LOPEZ

Calvo Sotelo, 10
Teléfono 1550 Zamora

IRASTORZA Y ROMAN S. L.

FABRICA DE PRODUCTOS CERAMICOS DE CONSTRUCCION

MATERIAL INDUSTRIAL

Motores-Transformadores-Grupos bomba -- Material e instalaciones de alta y baja tensión

◆

LEON	ZAMORA	BENAVENTE
Alfonso V	Plaza Mayor, 11	Carbajes, 6
Teléfono 2151	Teléfono 1795	Teléfono 63

Francisco Gamazo
Médico Puericultor
Enfermedades de la infancia. Diatermia, Corrientes. Rayos ultravioletas e infrarrojos
Consulta diaria de ONCE a UNA
San Pablo, núm. 8
Teléfono 1647
censurado 8

JOSE MARIA DE CASTRO
MEDICO ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES
— DEL APARATO DIGESTIVO —
RAYOS X
Metabolismo Basal
San Andrés, 10. — Teléfono 1367 — Zamora
censurado (38)

Hipólito Gutiérrez
Especialista
de Pulmón y Corazón
RAYOS X
De los Dispensarios Antituberculosos de MADRID
Benavente, 3. Zamora
censurado 10

Lorenzo Angoso de las Heras
MEDICO
PARTOS Y MATRIZ
San Torcuato, 84.
De 11 a 1 y de 4 a 6.
TELEFONO 1621
censurado 7

T. Pérez Hernández
Medicina General
Enfermedades del Aparato Digestivo
RAYOS X
Consulta de 12 a 2 y de 6 a 7
Teléfono 1533 Pelayo 8, 1.º ZAMORA
censurado 6

CLAUDIO

SASTRERIA Y CAMISERIA

Plaza Mayor, 11 **Zamora**

L. PINILLA OLEA

FARMACIA DROGUERIA
GARANTIA SURTIDO

SELECCION
PERFUMERIA

◆

San Torcuato, 33 y 35
Teléfono 1486 Zamora

Especialidad
en repostería fina

CAFE LISBOA

San Gil, num. 4
Zamora

Ministerio de Cultura 2011

UN RECUERDO DE NUESTRA SEMANA SANTA

ZAMORA Y VALENCIA EN LAS LAGRIMAS DE DON MARIANO BENLLIURE

Por Jesús VASALLO
Redactor-jefe de «Levante»

HACE, para mi sentimiento, algunos años, que no recreo mis ojos y mi espíritu con el impar espectáculo de nuestra Semana Santa. Y ya se entiende, que digo nuestra, a la de Zamora, la ciudad pegada al Duero, ahita de historia, que pronto, con el efluvio de la primavera, abrirá gozosa sus calles a los bellos, impresionantes, magníficos desfiles de la Pasión. Porque desde muy niño llenaron mis oídos los repiques airosos del Barandales y he cruzado muchas veces la ciudad—quieta de continuo, en esos días serenamente conmovida, ungida de fervor— en peregrinación hacia el maravilloso monumento románico de la Catedral, con ansia de presenciar cuantas más veces mejor la hilera de soberbios grupos, siempre, en esta época, la lejanía del tiempo y el espacio me trae un montón de recuerdos, que se funden en mi pensamiento, haciéndome casi imposible la elección. ¿Es que puede alguien olvidar la grandiosidad tremenda de ese momento sobrecogedor, en el que al filo de la noche, mientras los luceros empiezan a sonreír y los cirios encendidos ponen palideces en las multitudes apiñadas, unos cientos de hombres,



El magnífico imaginero don Mariano Benlliure, dando los últimos toques en su estudio, a una bella imagen religiosa]

bajo el rojo capuchón sobre la túnica de nieve, prestan juramento de silencio, entre los pétreos muros enrejados del atrio catedralicio..? ¿O ese momento solemne y emotivo, en que tras el toque del «merlú», al borde mismo del amanecer, caliente ya por el sol de Castilla, que empieza a ser tenaz, se pone en marcha la procesión de Jesús Nazareno, seguida de una hilera de devotos, en los que no deja huella la noche pasada sin descanso? ¿Es que quien haya cargado en alguna procesión, puede borrar de su memoria esas horas maravillosas, vividas con otros veinte hombres, bajo la mole ingente del «paso», almohadilla al hombro y en vigilancia permanente, para el acompañamiento y la majestuosidad de la marcha, oído atento al golpe de martillo del conductor...?

Son tantos los recuerdos, que resulta muy difícil elegir y sin embargo...

* * *

Mi profundo y vocacional servicio a las letras periodísticas, de las que es Capitán, adelantado y férreo brazo conductor Juan Aparicio—a quien no sólo estamos vinculados los periodistas zamoranos, sino toda Zamora, por el gran amor que la profesa—, me ha traído a las claras, ubérrimas y hermosas tierras valencianas. Valencia — ¡quién tuviese ahora la prosa prieta y fina del dulce alicantino Gabriel Miró—, despierta cuando escribo estas líneas, a la imperativa llamada de la primavera, con un entusiasmo poco común. En la noche del 19 de marzo, cien hogueras han hecho arder la ciudad por los cuatro costados, en un ancestral rito del fuego. Aquí, a dos pasos de la huerta multicolor y perfumada, mientras los muñecos de las fallas nos miran desde todas partes, como pidiéndonos intercesión porque su vida dure más de los tres días señalados, nadie puede trabajar. Hay que correr la población de punta a punta, pasar un rato con la comisión de cada falla, comiendo los clásicos buñuelos y remojando el gañote con sabroso vinillo y acudir al coso taurino, llenándonos todos de acción y de pasión por fiesta esta de San José, tan desbordante de esencia popular. Después, apenas apagado el eco de las tracas y de los pasodobles, la ciudad recobra su sosiego, podemos, en el suave reposo de la madrugada, tomar las cuartillas e hilvanar sobre ellas unos renglones rápidos y nerviosos, que reflejen nuestra emoción perenne ante la Semana Santa que llega, a unos cientos de kilómetros en el mapa, pero cerca, muy cerca, de nuestro corazón.

Y he hablado de Valencia no sólo porque en ella escribo ahora, sino porque a una figura suya muy amada, está unido mi recuerdo más firme, el que con trazo más seguro puedo perfilar en este instante, de la Semana Santa zamorana. A la figura señera y venerable de don Mariano Benlliure.

* * *

Aquel año se estrenaba «Redención». Quiero decir antes de nada, que «Redención», dentro de un estilo más moderno, menos sobrio, si queréis, que el de Becerra, Núñez, Alvarez y los demás imagineros de nuestras procesiones, me parece magnífica por las proporciones, expresión y color de las figuras; las tres únicas figuras: Jesús con la cara demacrada por el dolor; el Cirineo, con gesto de dolor también por el sufrimiento del Mártir, pero a la par con alegría, por poder clavar sus manos en la Cruz y ayudarle a llevarla por su larga vía de la amargura; María Magdalena, tendida a los pies del Señor en desolación infinita, sin fuerzas ya para tenerse en pie, destrozada por el sufrimiento... El friso de relieves donde se entrelazan escenas de la Pasión, está lleno de vida, de lozanía y pone de relieve la extraordinaria capacidad detallista y de perfección de los motivos escultóricos de Benlliure. «Redención» es un paso señorial distinguido, elegante, si se me permite la frivolidad de la palabra, en gracia al buen sentido que la anima.

A la amanecida, llena de religiosa unción, en que tras el sermón oído por una muchedumbre en vela, en San Juan de Puerta Nueva, había pasado el largo rosario de congregantes, con la negra cruz al hombro, descalzos los más y con los pies sobre ténue sandalia el resto, al bullicio de las Tres Cruces, abierta ya la mañana, tras el desafío de cada «paso» en las reverencias ante la Soledad, llegaba el desfile, bajo un cielo radiante, a la Plaza Mayor. ¡La Plaza Mayor de Zamora, recoleta y armónica, construída casi con precisión geométrica, en vetusta y rigurosa castellanía! Abajo, la calzada, era un tumulto estremecido de emoción, ante las imágenes recién estrenadas. Arriba, los balcones, entre las colgaduras y las guirnaldas, cobijaban varios millares de almas, deseosas, como las de abajo, de admirar al genial artífice de la nueva maravilla.

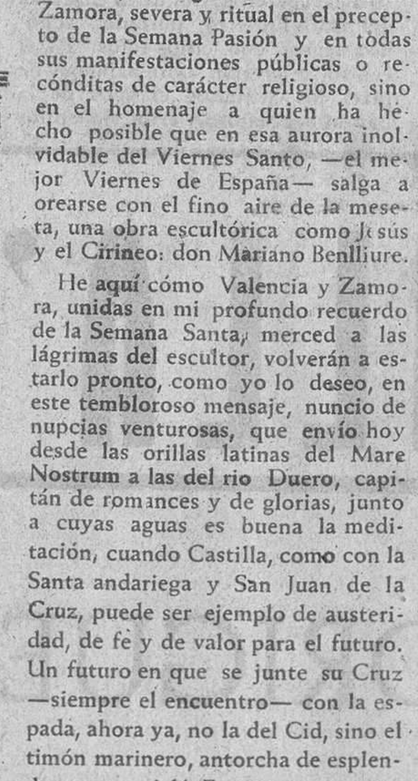
Y apareció el maestro. Anciano ya, con su ancho bigote blanco y su sonrisa, saludando a la masa compacta, heterogénea, que le aplaudía con fuerza, entusiasmada. Sonrió poco don Mariano. Lloró su júbilo en el balcón. Al ver su obra cobrar vida, pensaría en el viejo mito de Pigmalión. Cristo estaba allí, presente en el afán de toda Zamora, hincada de rodillas ante el arte del eximio escultor. Abajo, «Redención», tras un minúsculo descanso ante su creador, seguía su marcha, modernizada por el silencio de las llantas de goma pero no por eso menos impresionante que la de otros grupos, movidos por cuarenta piernas y levantados por cuarenta hombros, en acorde precisión. Yo era un niño, junté mis aplausos a los de todos y lloré también. Las lágrimas del maestro eran de triunfo. Las mías de admiración.

Fué tal el efecto de aquella escena, que ahora si, cuando quiero situar todos los recuerdos en orden de intensidad, la veo otra vez, exacta y sencilla, —en suma, humana— como fué. Creo que no la olvidaré jamás. Después he visto a don Mariano, de nuevo, al cabo de los años, —que por él no pasan— en Valencia, cruzar las calles con paso seguro, como un chiquillo, lleno el rostro de fuego y de alegría, colgada al pecho la Medalla de la Ciudad, a los lados dos lindas labradoras y rodeándole una manifestación cívica, que le aclamaba por hijo predilecto. Valencia, la ciudad de mil artistas que fácilmente, con maestría y garbo singular, crea escenas estupendas de barrio, de chisme local, en esos monumentos de jolgorio y de color que son las fallas, para quemarlos inexorablemente en el último minuto de la noche de José, —esposo de la Virgen y Patrón de los gremios carpinteros— glorificaba, por contraste, al autor de tantas obras que no morirán nunca. Valencia la huertana, hermoso y fragante cuadro bañado por la luz de un cielo azul purísimo y aromatizado por el fragor de los naranjos florecidos, se une ahora, al al conjuro feliz de la primavera, con Zamora, castellana brava, de llanuras inmensas, tierra de campo y trigo para buen labrar, por obra de la mente, la mano y las lágrimas de Mariano Benlliure. Como se han encontrado muchas veces por la palabra poética, precisa y jugosa de Federico García Sanchiz, otro valenciano ilustre, que ha cantado con verbo fluido y harmonioso los caminos romancescos del Duero y toda la ternura de los viejos pinos de sus riberas, donde cruzó un día con galope de triunfo y de batalla —polvo, sudor y hierro— el caballo del buen Cid, guerrero, leal y Campeador. Como se unieron hace siglos en la visita del santo valenciano Vicente Ferrer, que en Zamora predicó contra los judíos, ganando la dicha de salir en bella imagen en la procesión del Viernes Santo por la noche y del templo de su nombre.

Ganibet escribió que «La muerte es fecunda y crea la vida». En estas tierras, acaba de abrasar el fuego las entrañas de paja de los «ninots» y ya se está empezando a dar vida a los del año próximo, en una rápida floración de ideas y de entusiasmo, nacidos al contacto inspirador de la «paella» y de los dulces sones de la dulzaina. Aquí en efecto, la muerte es fecunda. Ahí, la muerte de Cristo debe serlo también. No solo, como ya lo es, de seguro en el alma de Zamora, severa y ritual en el precepto de la Semana Pasión y en todas sus manifestaciones públicas o recónditas de carácter religioso, sino en el homenaje a quien ha hecho posible que en esa aurora inolvidable del Viernes Santo, —el mejor Viernes de España— salga a orearse con el fino aire de la meseta, una obra escultórica como Jesús y el Cirineo: don Mariano Benlliure.

He aquí cómo Valencia y Zamora, unidas en mi profundo recuerdo de la Semana Santa, merced a las lágrimas del escultor, volverán a estarlo pronto, como yo lo deseo, en este tembloroso mensaje, nuncio de nupcias venturosas, que envío hoy desde las orillas latinas del Mare Nostrum a las del rio Duero, capitán de romances y de glorias, junto a cuyas aguas es buena la meditación, cuando Castilla, como con la Santa andariega y San Juan de la Cruz, puede ser ejemplo de austeridad, de fe y de valor para el futuro. Un futuro en que se junte su Cruz —siempre el encuentro— con la espada, ahora ya, no la del Cid, sino el timón marinero, antorcha de esplendores, que ojalá España gane, para ser de nuevo guía, ley y norma del mundo.

Valencia, Marzo, 1943.



Una de las graciosas fallas valencianas quemadas en el pasado mes de marzo.

Vario ejemplo de cinco "pasos"

Por Juan Carlos VILLACORTA

Este pueblo de Castilla ha ofrecido su voto colectivo: revivir cada año la pasión y muerte del Señor, su divina agonía.

Pasos de Semana Santa, pasos barrocos. Es en el siglo XVII, 1634, cuando los españoles le andan enseñando al mundo todo un curso de formas del sollozo. De padres a hijos, por Andalucía y Castilla, se transmitió entre imagineros la sabiduría de la Pasión, cómo sufrió la Virgen, cómo odiaron los judíos, las Caídas del Señor. Cayó por tres veces.

Quiero traer hoy aquí, con escuetos y precisos ejemplos, la lección de nuestras imágenes, el entendimiento plástico, a un tiempo lívido y alegre de la Pasión y Muerte en estas tierras del vino, especie sacramental.

* * *

Simbolizo en cinco «pasos» los cinco matices diferenciables, las cinco versiones de nuestra imaginería, castellana en lo adjetivo y en lo esencial.

Cada paso elegido es un vario ejemplo.

«Redención»

Sorprendente su claridad, su arrogancia, su total ausencia de pesadumbre decorativa. Sin embargo un metafórico aniquilamiento, no un peso físico, sacude la heroica masedumbre de esta divina figura.

El problema era éste. Las realizaciones actuales hechas con una sensibilidad antigua, de segunda mano, corren el riesgo de resultar anacrónicas y frías. Las realizaciones intemporales, elaboardas con una sensibilidad actual, casi siempre degeneran en decorativas.

Mariano Benlliure ha elegido la claridad como metáfora a fin de poder realizar sin miedo el tono peligrosamente quejumbroso a que conduciría el formidable patetismo del motivo. Benlliure ha querido evitar a toda costa la letanías de superlativos y los entrecortados epifonemas de que aparecen erizadas la retórica del púlpito—acaso en él necesaria—y la melíflua prosa de los devocionarios al uso. Para eludirlo, el escultor sometió a estrecha disciplina el plástico y barroco de los elementos escultóricos, utilizándole, no obstante, en todo su vuelo; la claridad, la luz. Así el noble rango de este ritmo se encargaría de resumir y amparar toda la contemplativa molicie, plástica se entiende, de los afectos, sin echarlos a perder.

La arqueología oriental y pintoresca, recogidas en una mínima proporción, no dañan el recato cristiano que exige la mirada en Castilla y así el «paso» se mantiene en un tono metafórico, abstracto y convencional. El hondo dolor se recuesta sobre la tradición imaginativa y a este Jesús se le rezaría con más fervor si no distrajese al devoto la presunción egoísta del bruñido dorado.

Mariano Benlliure sabedor de los riesgos que suponía—a su edad—volar demasiado alto, ha procurado guardar a la vez fidelidad al decoro religioso de Castilla y a las exigencias de una política actual.

Este es el mismo Benlliure que hoy viste y calza.



El Cristo de las Injurias

Este Cristo significa el tremendo dolor, pero en su barroquismo conserva nobleza y en su humanidad dignidad divina. No es un Cristo horripilante a la clásica manera de Castilla ni tampoco es un Cristo bello al modo andaluz.

Gaspar Becerra trajo de Italia el manierismo italiano y la preocupación por la anatomía. Su retablo de la Catedral de Astorga es de un correcto clasicismo aunque insulso. El Cristo no obstante abre el camino al naturalismo e intenta de desbordarse dentro del canon de lo barroco.

No le va mal el silencio pero yo me lo imagino mejor entre coros litúrgicos y nubes de incienso en una nave de San Pedro de Roma. Renovaría sus esplendores en la basílica miguelangelesca ante el Camarlengo vaticano que despliega lentamente su larga cola de humildad y de oro. Cristo para cardenales, cuando envuelven en la capa la cabeza, en friso inmóvil de oración y se postran de hinojos en los peldaños escuchando casi en éxtasis la músiea celeste de un himno suave.

El Jesús yacente

A este Jesús si que le va bien la soledad y la noche y el dolor de las heridas almas y su desnudez y ese ir como tirado al río y ese entierro de tercera con que lo llevan entre llanto y penitencias.

Negro, cual el mantillo Horizontal, sin espera como la llanura. Tierra y la cuajada sangre. Que se lo lleven de prisa, a escondidas, que no lo roben las gentes venidas de Olivares y San Frontis. Lo cubrirían con faldillas de seda blanca y oro y yo lo quiero así desnudo y tirado sobre las tablas frías.

Gusto de esta talla sobria y naturalista sin resabias clásicos. No hay en ella, como en tantas renacentistas, una demostración de anatomía. La copia del natural está hecha con una fina sensibilidad plástica y sin tanta fisiología no pierde emoción. Reposa la cabeza y los cabellos se agrupan en mechones como mojados. Lo patético se acentúa en los ojos entornados, en la entreabierta boca y las llagas sangrientas.

El niño judío

Traigo a comentario esta figura del niño judío que precede alegre al Señor con la cruz. Lleva la cesta de los clavos y tiene humor, picardía y gracia y nada más.

La graeia consiste en unir en el gesto sentido práctico e idealidad pura, utilidad y elegancia, trabajo y juego.

El Descendido

Este es un Mariano Benlliure distinto del actual.

La Virgen Madre que so tiene al hijo muerto es de una verdad asombrosa. Quizás, como nunca haya vuelto a hacerlo Benlliure, se encontró en esta ocasión así mismo para revelarnos todo lo que en él hay de auténtico y de una manera sencilla, fanático de su verdad interior. Quiso Dios iluminar su juventud y le concedió esta gracia de la madre con el hijo muerto y que le salvará hasta el final. Tallo esta figura don Mariano cuando tenía los ojos novicios de melancolías, como un poeta y sus inquietudes merecieron la caricia del verdadero arte, la suprema consolación.

Un muy hondo sentido de realidad humana inspira la figura de la Madre dolorosa. El sufrimiento como la filosofia sabe en ocasiones superar las determinaciones del tiempo. El hoy forma con el ayer y aun con el mañana un apretado haz de padecimientos. Todo es actual en la Madre doliente, la tortura pasada como la futura. Ella siente a la vez que la tribulación de la hora, la angustia de la adolescencia lejana y todo el dolor de su Hijo escarnecido después de la resurrección.

María está sentada: actitud intermedia entre la valentía que aun se tiene en pie y la nueva paz que ya está tendida.

Sobre las rodillas de la Madre el Hijo muerto, no tendido sino casi sentado, no apaciguado en su desmayo sino suficiente en su divinidad.

* * *

He escrito estas líneas a la vera de la alta noche, a la Vera Cruz, cofradía de los lejanos recuerdos.

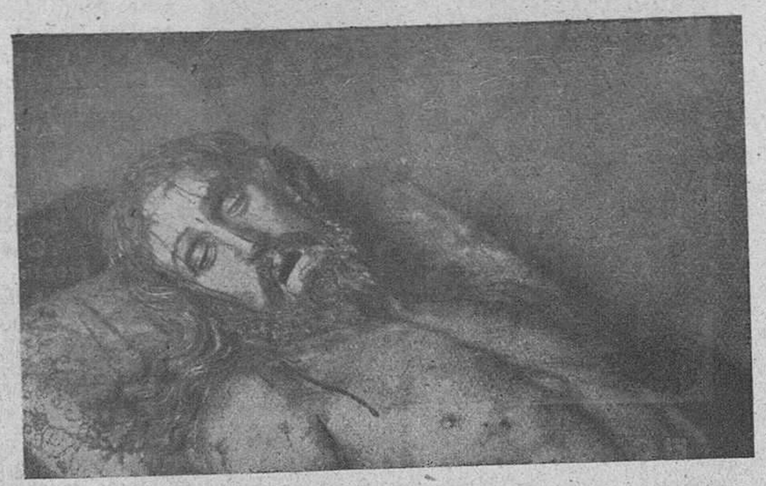


Ministerio de Cultura 2011

La Hermandad del Jesús Yacente, primera cofradía de penitencia

Sus mayordomos arrastran pesadas cruces de madera

A los 40 años de edad los hermanos alcanzan la categoría de abades



ESTA Cofradía es una de las de más reciente fundación. Su característica fundamental y su básica misión es la penitencia. Está integrada en su mayoría por jóvenes piadososos y cristianos a los que les mueve el deseo de la perfección espiritual y el amor a los antiguos y piadosos cultos de nuestra Semana de Pasión que ellos han conseguido ahora revivir.

La imagen

En la iglesia de la Concepción de nuestra capital, existía desde antiguo una imagen yacente del Señor. Dicha imagen se conservaba en una urna de cristal, siendo casi nulo el culto que se le dedicaba. En febrero de 1941, don Dionisio Alba Marcos la descubre, haciendo notar el extraordinario valor artístico de la talla. Como un excelente medio de darla a conocer, a más de conseguir con ello un fin altamente piadoso, juzga conveniente la creación de una nueva Cofradía.

Después de dar a conocer su proyecto y conseguir el apoyo de don Ramón Amigo Adánez y del presbítero don Antonio Alonso, se consagran juntos a poner en práctica la iniciativa del señor Alba.

Una vez logrado el apoyo del pueblo, y contando ya con suficiente número de candidatos o hermanos de la nueva Cofradía, se solicitó el oportuno permiso de la Junta pro Semana Santa para comenzar las gestiones de organización.

Concedido dicho permiso, fueron redactados los Estatutos que regirían la Hermandad, y que más tarde aprobó la citada Junta y la Vicaría General del Obispado.

La premura con que se constituyó esta Cofradía, no permitió la propaganda oportuna y que es acostumbrada en estos casos. A pesar de ello aquel mismo año fueron realizados con toda solemnidad los Vía-Crucis de cuaresma que establecen el reglamento.

El día de Jueves Santo del mismo año salió de la iglesia de la Concepción por vez primera la Cofradía de penitencia del Jesús Yacente. A pesar de la inclemencia del tiempo reinante, es curioso anotar que no faltó un solo hermano.

Actuaron de Mayordomos, portando las pesadas cruces que establecen los Estatutos reglamentariamente, don Ramón Amigo y don Antonio Alonso, don Dionisio Alba hermano Notario, presidió la Cofradía.

Esta procesión continuará saliendo del lugar y a la hora que el primer año, y recorrerá alternativamente uno de los tres itinerarios establecidos. El correspondiente año es el que sigue: Ramos Carrión, Plaza Mayor, San Andrés, Martínez Villergas, San Pablo, Avenida de Portugal, Santa Clara, Plaza Sagasta, Ramón y Cajal, Plaza Mayor (vuelta), Ramos Carrión, Iglesia de la Concepción.

El 15 de marzo de 1941 se reunió el primer Cabildo Mayor al que asistieron ciento once hermanos. En aquella junta se procedió a nombrar el Cabildo Menor, encargado de regir la Cofradía y de velar por su prosperidad e intereses en nombre de todos los hermanos. A propuesta de don Anselmo Allúe, y por unanimidad quedó constituído distribuyéndose los cargos de la siguiente manera: Hermano Mayor, don Antonio Alonso, Hermano Notario, don Dionisio Alba; Hermano Ministro, don Ramón Amigo; Hermanos Consultores, don Manuel Moreno, don Gerardo Pastor y don José María Rodríguez. También se designó para Padre Capellán al presbítero don Nicolás Rodríguez. Hoy ostenta el cargo de Dama Camerista, daña Amparo Plaza.

Estatutos

Los Estatutos que rigen el funcionamiento interno de la Hermandad constan de siete capítulos divididos en veintisiete artículos. En ellos se hallan perfectamente definidos los motivos de su constitución, su carácter eminentemente piadoso y penitente y su forma de gobierno.

Para ingresar como hermano se exigen las circunstancias que son corrientes en casos análogos, no habiendo más limitación de edad que la de diez años como mínimo. A pesar de esto, se halla integrada en su totalidad por gente joven, que al rebasar los cuarenta años de edad, pasan a la categoría de abades.

El hábito de estos cofrades consta de una túnica de lana blanca con caperuz, extremadamente alto y del mismo tejido, ribeteado de cordoncillo morado. El pie desnudo calzando sandalia de negras correas. El guante blanco y un medallón distintivo pendiente de un cordón, blanco también, cae sobre el pecho de los cofrades. El Cabildo Menor se distingue del resto de los hermanos por obstentar el cordón del medallón en oro.

Los abades de la Cofradía llevan además una capa blanca y un báculo, símbolos de su rango. Se les permite el uso de calcetín blanco.

Procesión

La Cofradía es organizada con arreglo al orden siguiente: Rompe la marcha el hermano más moderno, siendo portador de cruz alzada de madera. A los lados marcharán, por primera vez el presente año, dos hermanos, tañendo campanillas que anuncian a los fieles el paso de la procesión. Seguirán los hermanos formados en fila de a tres, caso único a excepción hecha de la Cofradía del Saato Entierro, portando achones negros con cirios rojos. En el centro se llevarán sobre bandejas de plata los atributos clásicos de la pasión del Señor. A estos signen los Mayordomos, portadores de las pesadas cruces reglamentarias. Un nuevo grupo de hermanos que guardan la misma formación que los anteriores, se intercalan entre los Mayordomos y la presidencia, integrada por el Cabildo Menor.

Inmediatamente sigue la magnífica escultura del Cristo Yacente, de la que no se conserva ningún dato escrito. Esta talla, de inestimable valor, fué realizada en el siglo XVII, siendo probablemente su artífice el gran escultor Gregorio Fernández. La imagen desfila por las calles sobre un túmulo de madera cubierto en su totalidad de paño negro, que ofrece un espléndido cuadro de impresionante sencillez. Las andas son llevadas a hombros por ocho cofrades, que se relevan durante el trayecto.

Es importante reseñar, dar idea exacta del espíritu de sacrificio y penitencia que impulsa tanto a los fundadores como al resto de los hermanos el hecho de que se obliga por los Estatutos establecidos, la asistencia a los cuatro Vía-Crucis de cuaresma, en la citada iglesia de la Concepción. A estos actos religiosos es de rigor asistir entunicados, como a la procesión, siendo ésta una nota que no encontramos hasta ahora. La falta a estos actos en la citada forma es sancionada por el reglamento establecido. La hora del Via-Crucis es la del atardecer.

Así fué creada esta nueva congregación que hace tan poco tiempo enriquece nuestra Semana Santa y es ya reputada como una de las más espléndidas por la corrección de su paso y por lo sencillo de su organización.

Donativo

El presente año, a parte de las innovaciones reseñadas queremos hacer constar que el hermano don Bautista García, prestigioso maestro orfebre de nuestra ciudad, ha donado a la Cofradia las alegorías de la pasión trabajadas en plata, mucho más valiosas por el enorme trabajo y arte exquisito, puesto en su confección, que por la calidad del noble metal en que están construídas. Es una magnífica obra que pone de relieve la calidad de nuestra artesanía tanto como el buen gusto y la seguridad de buril de su artífice, don Bautista Garcia.

El creciente y progresivo esplendor adquirido en tan corto tiempo por esta Cofradía hace suponer que muy pronto será una de las más destacadas. El fervor y la penitencia que rezuma, mucho más ejemplares por tratarse como antes dijimos en su mayoría de jóvenes y fervorosos creyentes, constituyen un modelo de Cofradía, dentro de las de su tipo.

Tampoco sería aventurado sospechar, que dada la afortunada marcha de sus recursos económicos, a más del apoyo con que cuenta en la actualidad, muy pronto pueda mejorar sus intereses, con nuevos perfeccionamientos que en breve culminarán con la posesión de una capilla propia para su insignia, donde se realizarán todos los numerosos cultos que en la actualidad se le dedican.

Nosotros, hacemos votos por esprosperidad que le auguramos y, sería una de nuestras satisfacciones más sinceras, que estos proyectos se vieran coronados por el éxito que se merece la abnegación y recta conducta de los cofrades, para bien de nuestra Semana de Pasión, de nuestra capital y de nuestra Fé.

Talleres y Fundición

"LA VEGUILLA"

PISEDINO RODRIGUEZ MARTINEZ

Aventadoras, trilladoras, segadoras, norias, prensas para uva, sembradoras, arados y demás maquinaria agrícola

CONSTRUCCION Y MONTAJE DE MOLINERIA GENERAL

Sucursales en La Bañeza y Medina del Campo

Apartado de Correos núm. 10

BENAVENTE

Ministerio de Cultura 2011

HERMANDAD DEL SANTISIMO CRISTO DE LAS INJURIAS, COFRADIA DEL SILENCIO

En la noche del Miércoles Santo los hermanos juran, ante el maravilloso Crucificado de Gaspar Becerra, no hablar durante la procesión

Este año se estrenará una magnífica mesa, tallada por un artista zamorano

EN el año 1925, gobernando la Diócesis zamorana el virtuoso y sapientísimo varón, doctor don Antonio Alvaro y Ballano (q. s. g. h.) fué instituída esta Hermandad, bajo la advocación del Santo Cristo de las Injurias que se venera en el mayor de nuestros templos.

Del seno de la primera Junta de Fomento de la Semana Santa, presidida por don Ramiro de Horna, zamorano de pro y de abolengo, nació esta Hermandad y púsose en el alma del madero que de la Cruz serviría a la escultura un pliego conteniendo los nombres de autoridades y fundadores, junto con monedas de la época.

Fuése esta Cofradía madurando y adquirió carácter y fisonomía nueva y vieja a la par. Aunáronse antiguos heraldos y cabalgaduras, con rodado transporte de la imagen; música polifónica y canto gregoriano, con militares redobles de tambores.

Júrase silencio al iniciarse el cortejo y nubes de incienso que la Hermandad quema en loor del Crucificado, embalsaman el ambiente.

La historia de esta Cofradía es la historia de la fe resucitada. A este Cristo le rezó el pueblo en su guerra y hoy la fe popular le reverencia en su nueva capilla.

Bien está de liturgia la silente Cofradía de rojos caperuces y albas túnicas. Su sello es el silencio; la brevedad de la procesión quizás su encanto. Ciento treinta cofrades la fundaron y hoy son más de trescientos los que forman en sus filas.

Un trono, por tallistas zamoranos construído, va este año a realzar más aún el cortejo que el Miércoles Santo rinde tributo de fe a un Cristo milagroso que está ciudad con sello del medioevo tiene por protector.

ANSELMO ALLUE HORNA

AÑO de 1925. Es la primera reunión de la Junta de Fomento de la Semana Santa. En ella nace y surge la Cofradía del Silencio. El preclaro varón, don Antonio Alvaro y Ballano, gobernaba los destinos de nuestra diócesis. En el libro de actas de este organismo, figura la de constitución de la cofradía con fecha 13 de marzo.

Tres días más tarde, la cofradía celebra su primera sesión independiente y en ella se acuerdan diversos asuntos, entre ellos la visita al obispo proponiendo los Estatutos para su aprobación, y nombrándole Hermano Mayor, nombramientos, gestiones diversas y la constitución del distintivo de la hermandad.

Después se decidió renovar anualmente el permiso episcopal para la celebración de los actos públicos que en la Catedral tuvieran lugar, así como regalar al Hermano Mayor la insignia correspondiente.

El día 28 del mismo mes, lo que nos demuestra la extraordinaria actividad desplegada, se celebra la primera Junta General Extraordinaria. En ella se acordó que si el sorteo señalaba como Mayordomo a un menor de edad, se delegaría en un familiar o persona represeatativa, que siendo también hermano, pudiera sustituírla. Que la promesa que todos hacen antes de la salida de la procesión, conjurándose para guardar silencio, se hiciese a templo cerrado.

El 30 de marzo se celebró una junta directiva en la que se estableció el siguiente orden de la procesión:

Delante el cotanero con el hábito de la cofradía llevando la cruz, y junto a él, a ambos lados, los dos monaguillos vistiendo los hábitos corresspondientes. Detrás, en doble fila, todos los hermanos con los hábitopuestos y llevando el porta-hachas al lado interior de la carrera. La junta directiva marcharía en el centro por parejas, vigilando la procesión para evitar que se interrumpieran las filas. Tras la fila de cofrades, el clero que asistiera y tras él la imagen del Santísimo Cristo.

También se establece un orden determinado de fondo o paradas, así como su duración y otras cosas de menor importancia.

La imagen del venerado cristo, que es devuelto a la catedral por la Real Hermandad del Santo Entierro, sería llevada por la del Silencio, si aquélla no saliera por impedírselo la inclemencia del tiempo. Igualmente fué acordado en otras juntas que un clarín anunciase las paradas del paso para evitar la interrupción de las filas.

El ocho de septiembre quedó establecida la costumbre de que la bandera fuera llevada por un hermano a caballo. Más tarde se determina que el encargado de este cometido sea el presidente, y que el origen de la procesión se relacione con la antigüedad en la Hermandad.

En el año 27 se determina que el Cristo sea el primero en entrar en la iglesia de San Esteban, y tras él los cofrades. En el 28 deciden que dos cornetas, con los atributos de la cofradía, encabecen las filas de hermanos, y que no se permita la entrada en la hermandad a varones menores de doce año.

En mil novecientos treinta se aprueba el proyecto de conducir el paso sobre ruedas mecánicas. El secretario presenta una memoria detallada del extraordinario desarrollo de la cofradía, desde su fundación, así como de las mejoras introducidas y ventajas obtenidas.

En pleno periodo de inseguridad, cuando tan dificultosas y erizadas de peligros se hacía las manifestaciones religiosas, cuyas características predominaron en el año 1934, el desarrollo de la procesión siguió su curso normal, sin que nada ni nadie pudiera entorpecerla a pesar del gran debate que su salida originó entre los hermanos.

Al cumplirse diez años de su fundación, se celebraron solemnes funciones religiosas, de extraordinario esplendor y devoción.

Cuando comenzó el Movimiento Nacional se decidió por unanimidad nombrar Hermano de Honor al invicto Caudillo, Generalísimo Franco.

Esta procesión, sigue alternativamente por tres itinerarios distintos correspondiendo el tercero al presente año. Este recorrido es el siguiente: Rúa de los Notarios, Plaza del Magistral Erro, Ramos Carrión y Plaza Mayor; continuará por Ramón y Cajal, Plaza Sagasta, San Torcuato, Avenida de José Antonio, vuelve por Santa Clara, tuerce por la calle de Benavente, Plaza del general Primo de Rivera, terminando en la iglesia de San Esteban donde como dijimos, se deposita la imagen del Cristo de las Injurias hasta la tarde del viernes que es reintegrada a la Catedral por la Hermandad del Santo Entierro.

La Imagen

El Cristo de las Injurias, tan venerado en nuestra ciudad, es una de las mejores obras de la imaginería española. Acerca del autor está aún pendiente un acalorado debate. Parece ser que no cabe duda de que la escultura fué realizada por Gaspar Becerra. Otros creen esto francamente imposible y la achacan a un sin fin de autores. Los defensores de ambas tesis



(Foto BAEZA)

sostienen su criterio con verdadero apasionamiento y sin conseguir ninguno demostrar nada definitivo.

Por nuestra parte esta discusión nos parece francamente banal, ya que por todos está reconocido el valor artístico de esta obra como muy superior a todas las obras de los autores que se discuten. No es el caso en que la obra necesite estar respaldada por una firma más o menos competente para cobrar valor, su importancia la lleva la obra en sí y esta la poseemos que es lo interesante. Si el autor no consigue determinarse él se lo pierde.

Antiguamente esta imagen se conservaba en el convento de los Jerónimos, situado extra muros de la ciudad. Existe una leyenda en torno a esta imagen análoga a la del Cristo de la Vega de Toledo que en cierta ocasión encontré versificada en una composición de la peor calidad, cuyo autor no recuerdo.

Al desaparecer este templo, por la desamortización, fué trasladada la imagen que nos ocupa, con otros efectos del convento, a nuestra Iglesia Catedral en la que se conserva y venera desde entonces, y cuyo culto aumentó considerablemente desde la fundación de esta Cofradía a dicha imagen consagrada.

LA PROCESION DE LA SOLEDAD,

se organizó por vez primera hace más de 30 años

A ella asisten representaciones de todas las Cofradías y una gran cantidad de fieles

NO se trata ahora de una cofradía o hermandad, sino de una procesión exclusivamente. La extraordinaria devoción que el pueblo zamorano ha tenido siempre a Nuestra Madre, la Virgen Santísima, una vez más se puso de manifiesto al crear esta procesión a que nos referimos.

El denivel que se originaba entre el Sábado Santo, carente en absoluto de procesiones, en relación con el resto de los días de nuestra nutrida Semana Santa, unido al fervor a que hacemos referencia, determinó la organización, hace más de treinta años, de esta procesión en la que únicamente se lleva la imgen de la Soledad.

A esta procesión asisten representaciones de todas las cofradías, y su organización corre a cargo de la de Jesús Nazareno. El principal núcleo de fieles está constituído por señoras, aunque también asisten varones en gran cantidad.

La procesión sale el día señalado al toque de oración de la tarde. Parte de la iglesia de la Concepción. Rompe la marcha la Cruz Parroquial y se prescinde, por excepción, del clásico «Barandales». En el centro, y en dos filas, marchan las representaciones de las cofradías con sus varas, pero sin túnicas ni otros emblemas.

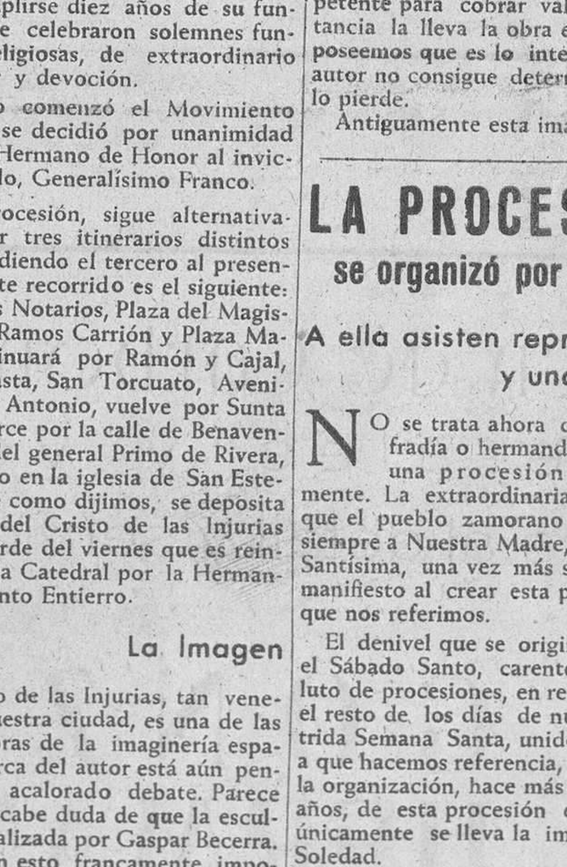
Los hermanos del Jesús Nazareno, encargados del mantenimiento del orden, marchan de organizadores, siendo los únicos para los que se halla instituída la asistencia con carácter obligatorio.

A ambos lados y en dos filas, marchan todos los devotos cubriendo la carrera. En el centro, tras las representacianes, va la imagen de la Soledad.

Son muchas las personas que ofrecen eventualmente o tienen por costumbre cargar con alguna insignia de nuestra Semana Santa; pues bien, éste es uno de los más solicitados, aceptándose la entrada para desempeñar a este cometido, por riguroso turno, siendo siempre muchos fieles que esperan una vacante para su admisión.

De la Iglesia de la Concepción, donde se organiza, marcha atravesando la plaza de Moyano, calle de Ramos Carrión hasta llegar a la Plaza Mayor. De aquí sigue por San Andrés hasta la plaza de Fray Diego de Deza; de aquí pasa a la del General Sanjurjo, baja por la calle de Santa Clara, atraviesa la plaza de Sagasta y continúa por Ramón y Cajal hasta llegar de nuevo a la Plaza Mayor. Al llegar aquí, hace su entrada en la Iglesia de San Juan de Puerta Nueva, donde se deposita la imagen en el lugar que durante el resto del año se venera.

Esta procesión, que indiscutiblemente fué un acierto, es fiel exponente del carácter eminentemente devoto, austero y popular que anima y vivifica la ejemplar Semana Santa de Zamora.



(Dibujo de PASTOR)

Sólo para chicos

De algunos de los muchos e ingeniosos recursos para despertar, contra la voluntad de los padres, en la madrugada de Viernes Santo

Por Dacio CRESPO ALVAREZ

MIS hermanos y yo —cinco diablejos capaces de quemar la sangre de aquellos pacientísimos y bienaventurados padres— teníamos que burlar todos los años la vigilancia paterna, atenta, rígida y muy severa, para presenciar, en las primeras horas de la madrugada de Viernes Santo, la conmovedora y tradicional Reverencia.

No toleraba mi buen padre que las sábanas nos cobijasen después de las ocho de la mañana; pero su necesario y bien ganado reposo nos obligaba a todos los de mi casa a no interrumpir su sueño antes de la hora dicha. Y era preciso, solo en ese día reunirse con amigos y camaradas antes de iniciarse el crepúsculo, porque no hacerlo, indicaba una falta de resolución que daba pretexto a comentarios más o menos piadosos, pero que estimábamos siempre muy mortificantes.

No había, como es lógico, otro despertador que el deparado por el ingenio individual o colectivo que, en este caso, yo dirigía cautelosamente. Todos los años había de variar el «truco», pues conocido éste, quedaba inservible, tras una amonestación, cariñosa y enérgica a la vez, con la cual buscaba nuestro padre, aprovechando ese y todos los detalles de nuestras inclinaciones, orientar el espíritu de sus hijos para la lucha en el duro combate de la vida.

Y salimos siempre airosos de la empresa...; sólo una vez fracasamos en ella y mía fué la culpa, como luego diré; pero antes y por si queda algún hijo de familia mayor de diez años que no se haya redimido de la tutela paterna al uso que la moda impone, vamos a darle unos cuantos recursos, de cuya eficacia respondo, para madrugar, como buen zamorano, el día 23 de abril.

El procedimiento que nosotros llamábamos de la cuerda es muy socorrido y de fácil preparación; exije sólo un par de cuerdas de peón un balcón o ventana y un amigo cariñoso y madrugador. Helo aquí; se hace un nudo corrediza que se aplica a la garganta del pie; por un pequeño agujero hecho en uno de los cristales inferiores del hueco de pared se hace salir el cordel o bramante... El amigo, a la hora convenida, tira del extremo que, a poco más de un metro del suelo, queda colgando y el depertar es silencioso y seguro. Aconsejo, por precaución, atar los dos bramantes con una goma de tiraflechas por si algún guasón de recios puños tira del cordel y os saca por la ventana o balcón como a una liebre...

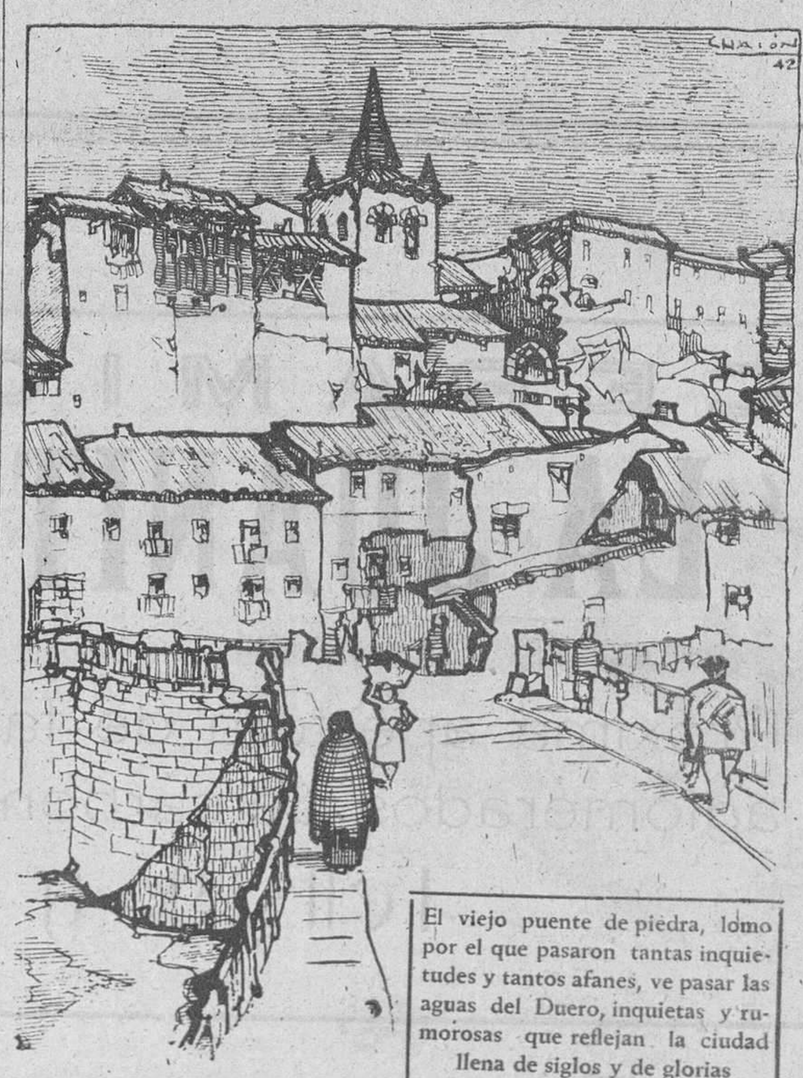
El del vaso es más peligroso, pero también eficaz. Un jarro de agua y un vaso de metal basta. Colocar el vaso lleno de agua encima de la cama, de modo tal, que apoyado en equilibrio inestable caiga irremediablemente sobre vuestra cabeza a poco que el cuerpo se mueva... Despertáis seguramente, y, si lo hacéis antes de tiempo, se llena de nuevo el vaso y se espera a la segunda o tercera ducha; por eso, el jarro ha de ser de gran tamaño y contener, al menos, diez litros de agua.

El del gallo necesita alguna preparación y un sueño no muy profundo. Se acostumbra un gallo de buenos pulmones a que no extrañe en vuestro cuarto, para lo cual, seis u ocho días antes, le obsequiais con unas migas de pan al mediar la tarde del jueves lo encerraréis en vuestra habitación y partiréis con él pan de la merienda; acostaros sin encender la luz y dejando el balcón a medio cerrar; el gallo canta a las tres; vestiros a toda prisa; cargar con el gallo y decirle a la cocinera que lo vaya allinando para el Domingo de Pascua; en mi casa no pasaba, el despertador de este día...

El de *barandales* es atrevidito y no se puede poner en práctica si dormís cerca de la habitación paterna... Atar dos esquilas a vuestras muñecas y pedir, para un supuesto dolor de cabeza, antes de acostaros una taza de infusión de café muy concentrada... Cada vuelta en la cama es un repicoteo en el campanario de las Marinas... Y; en el barrio no hay quien duerma...

Como éstos, o parecidos a éstos, tengo hasta su buena docena de recursos inéditos, admitiendo consultas a precios módicos hasta la víspera de Viernes Santo. Todo menos perder la Reverencia...

Sólo os aconsejo que no utilicéis el de la guardia permanente... Yo dispuse, por sorteo, un turno de vela que mis hermanos cumplieron fielmente, sentados en el duro suelo y rodeando sus posaderas con un anillo de punzantes cardos... Llegóme el turno y ocupé el asiento; más, sobre los cardos me quedé domido y vimos aquel año la procesión en la Plaza Mayor, bendiciendo nuestros padres la sumisión y la obediencia de los cinco diablejos que el Cielo hubo de enviarles para su solaz y recreo.



El viejo puente de piedra, lomo por el que pasaron tantas inquietudes y tantos afanes, ve pasar las aguas del Duero, inquietas y rumorosas que reflejan la ciudad llena de siglos y de glorias

Ministerio de Cultura 2011

TALLERES CARBAYO

BENAVENTE

Fundición de Hierro y Talleres Mecánicos

Especialidad en reparación de maquinaria para Cerámica.

Norias, *arados de todas clases, prensas para uva.*

FUNDICION DE PIEZAS ESPECIALES

EXPORTADORA DE HUEVOS
"Zamorana S. A."

CASA CENTRAL TORO

Sucursales en Zamora y Benavente

Teléfonos: Zamora 1738, Toro 23, Benavente 131

FABRICA DE SACOS
Y COMERCIO DE FERRETERIA

Ezequiel Hidalgo

Avenida del General Mola, núm. 46
TELEFONO 24. — BENAVENTE

CERAMICA
"LA JUANITA"

Próxima apertura de fabricación de aglomerados de carbones minerales

Telfs. 90 y 49.-Benavente

Almacén de Carbones
minerales y vegetales.
Ventas al detall y servicio a domicilio

GONZALEZ HERMANOS S. L.

Agapito Baz

Almacén de trapos, Ferretería, Loza y Cristal

TELEFONOS 1745 Y 1368

Fabriciano Cid, 22 Zamora

Alberto
VILLACORTA

CONFITERIA y PASTELERIA

TELEFONO 1629 ZAMORA

Horno eléctrico

Junto al Nuevo Teatro

Café Restorán



España

Ramón Alvarez, n.º 3
Teléfono 1731
ZAMORA

Ministerio de Cultura 2011

Exaltación del dolor

Por Enrique DEL CORRAL

YO quizás pudiera, haciendo un esfuerzo, sacar a flote, sin que me dolieran, recuerdos propios de esa Semana Santa zamorana, que tengo tan en el alma, porque presidió con afán creciente mis sueños primeros de adolescente y de joven. Podría incluso, hacer comparaciones —siempre odiosas— sobre ella y cualquier otra que yo en estos años de aasencia de la Patria chica he visto. Pero creo que mis cosas no interesan. No soy nadie para contar. No tengo más autoridad que la de mi trabajo. Ni siquiera mi pluma posee (como la del maestro Sassone, por ejemplo, con el que me recreo —oyéndole, claro está, porque yo no tengo derecho a otra cosa—muchas noches en esta Redacción de ABC) fuerza suficiente para contar cosas mías. Entre otras razones, porque *mis cosas*, los estoy haciendo todavía...

¡No obstante guardo de Zamora tan gratos recuerdos, los tengo tan pegados al alma, que no puedo menos de ir hilvanando fechas, lugares, recuerdos. Impaciencias de estudiante. Alegría de ferias y fiestas. Dolores de Viernes Santo. Alegría de Resurrección...! Porque cuando Zamora es más Zamora es en la Semana Santa. Tiene toda ella un tono extraño de luz y color. Parece como si toda la vieja Ciudad se enlutase en los días tristes, para vestirse el Domingo final de la Semana Santa como una novia, con azahares blancos como los chorros de la fuente de la Alberca. Las campanas, tres días mudas en trágico silencio de dolorosa expectación, rompen sus alegres y alborotadores sones. Hasta los esquilones de las ermitas camperas hienden y quiebran la solemne quietud de los campos con ruidosas badajadas. El toque de Pascua resuena clamoroso por los ámbitos geográficos y del espíritu, llamando a las tierras y a las almas a la nueva vida.

Por eso yo ahora, pasando sobre el domingo de Ramos, el lunes, el martes, el miércoles, el jueves —con pompa oficial— el viernes —con duelo nacional— y el sábado, quiero detenerme en el domingo. Dejo los crespones. Que otros canten la suave unción del Dia de la Consagración del Cuerpo y de la Sangre, y del siguiente en el que el Cordero se Inmoló, para darnos la Vida Eterna. Y tome yo para mí la Resurrección, palabra la más alentadora de la liturgia cristiana, porque es el vencimiento de la muerte y del dolor, y de la culpa que fué causa eficiente de los males. Lo dijo San Pablo: «Por un hombre entró la muerte en el mundo, por un hombre ha de venir también la resurrección de los muertos; pues así como en Adan mueren todos, así en Cristo todos serán vivificados».

Pero no es este día tampoco —y Zamora lo sabe mejor que nadie— fecha de exagerada exaltación del regocijo, porque «no seremos glorificados con Cristo sin que antes padezcamos con él». Y aquí está, precisamente, la esencia mística que irradia de toda la Semana Santa de Zamora, que no toma esos días como exaltación pagana de la comparsería en vez de la exaltación religiosas de las figuras de los «pasos» Porque la Ciudad está en el secreto, y sabe dar al César lo suyo y al Señor lo que le corresponde, con admirable equidad castellana. Y esta relación del padecimiento de hoy con la gloria del mañana, fija el hecho diferencial respecto a la concepción pagana de la vida que parece concretarse en la fuga del dolor. Como si pudiera agradar la dicha al que nunca probó la adversidad.

¿Quién piensa en abrazarse con la Cruz? Y sin embargo el dolor hace desbordar con su poderosa plenitud nuestro corazón, y lo inicia en lo infinito. Por el sufrimiento ha sido Dios hombre más que nada, y por el sufrimiento, sobre todo, se acerca más el hombre a Dios. El dolor, sacrificio supremo de Jesucristo, descendido de las eternas felicidades, es también la suprema dignidad del hombre en su destierro, porque le revela el rango de donde ha caído.

Cristo resucitó. Allí están todavía, sobre el borde del Sepulcro, las sábanas ensangrentadas que envolvieron el cuerpo macerado del Divino Reo que quedó en la Cruz amoratado, inerte, frío al beso de la luna enturbiada por los negros nubarrones de la hora de la tormenta con que la Naturaleza, dolorida, celebró la muerte de su Creador. Pero el cuerpo ha recibido al tercer día un soplo de vida purísima, divina, ideal y a su conjuro ha saltado, rota en pedazos, la losa, y la guardia pretoriana —ridícula monserga de la incredulidad— yace por el suelo, cegada y confusa pese a sus atuendos militares Y el sagrado cuerpo se remonta ya a regiones de luz imperecedera y belleza inefable. Y como si manantiales de resplandores brotaran de Cristo, sobre la tierra toda, las criaturas se conmueven y se agitan en ansias de bondad. Y el «¡Hosanna, hosanna!» resuena por los ámbitos todos sobre las espadañas de las torres y bajo el azul del cielo. Circula ya pujante la savia como una torrentera incontenible y asoman los brotes de la Nueva Vida y se desparrama el perfume de las flores y las praderas se enazulan y las aves cantan ya el himno de la paz y de la vida. El himno del triunfo.

¿Por qué nosotros, también, no rompemos de una vez para siempre las ligaduras del pecado y cantamos las virtudes de la Iglesia? ¿Porqué no romper las cadenas que nos tienen atados a las concupiscencias, a los egoísmos y a los odios? Para encontrar la respuesta es preciso acudir al dolor que, enseñando a morir, nos enseña a resucitar espiritualmente.

Y a partir de este día glorioso de la resurrección de Cristo, que señaló el período constructivo de la Iglesia militante, todos los sistemas religiosos, políticos y sociales que en el Mundo han sido se forjaron como oposición al programa cristiano. Solo ahora ya, en España, la resurrección tuvo alientos de perennidad, nacida también del dolor de tres años. Porque se mató al «hombre viejo», para afirmar las esencias de una espiritualidad recobrada para la Patria vieja que se fundió con Cristo en una Cruzada, y con El y por El salió recobrada, tras el dolor. Porque supimos como dijo San Pablo, resucitar con Cristo y buscamos las cosas que son de arriba haciendo morir los miembros del hombre terreno que había en nosotros, la concupiscencia desordenada y la avaricia que viene a ser una idolatría por las cuales cosas descarga Dios su ira sobre los incrédulos. Mas dimos de mano a la cólera y al enojo y a la malicia y Cristo está ya en todo y con todos... ¡Resucitamos con El! Y con El vamos por los senderos de la Historia, haciendo del dolor, virtud y resurrección.

He aquí la gran lección de este día. Por eso yo no he querido detenerme en sentimentalismos de horas dulces, aunque sean de dolor, de esa Semana Santa zamorana tan profundamente cristiana. Con ese sabor tan intensamente emotivo, que cala huesos y busca el alma para hacerla asomar a los ojos... Esos días, o mejor esos atardeceres en los que los esquilones de Barandales ponen en el silencio de las calles notas graves de procesión, y los sones de las Marchas fúnebres encojen el corazón mientras la vista busca a la Dolorosa que llora como nosotros o al Cristo que sufre por nosotros. No. He dejado eso, y he buscado la Resurrección, para que recordando el triunfo del dolor, renazcamos en Cristo en el día glorioso en que la primavera, de verdad, comienza con pespuntes de campanas y sazón de rosaledas.



SOLEDAD

Por Ursicino ALVAREZ

Catedrático de Derecho Romano de la Uuiversidad Central

Cuando el dolor amarga y atormenta
con cien espadas la angustiosa hora,
va hacia tu imagen mi oración, Señora,
puerto de paz en mi interior tormenta.

Mi recordada infancia, me presenta
tu santo rostro, que en templanza llora,
dándole al viejo pueblo de Zamora
toda esa unción que en su plegaria alienta.

Lloré de niño tu dolor divino;
y hoy, por el duro golpe del destino,
lloro angustiado por las penas mías.

Pero si ayer te di mi alma inocente,
hoy, con tu soledad, me das, clemente,
la mas amable de las compañías.

Madrid, 2-abril-43.

Recuerdos de un ausente

Por Antonio DE LA HOZ

SI la vida del hombre sobre la tierra, es milicia, para mí, en el doble sentido de esta acepción, consagrado a ella por lo que entraña de sacrificio y renunciación a todas las apetencias privadas en aras de un interés mayor, este año he de ver, no con pena, porque la grandeza del sacrificio no admite plañideras, pero sí con verdera contrariedad, que una vez más he de pasar la Semana Santa lejos de Zamora; escribo para zamoranos, y es inútil de todo evento, definir o explicar, qué representa para nosotros esta semana de exaltación mística en el recuerdo del Dios Hombre, y de acendrado lugareñismo, (permítaseme la expresión), al evocar circunstancialmente unidos el desfile de las cofradías por las rúas estrechas de la vieja urbe, el despertar de una madrugada de Viernes Santo, ante el ronco y destemplado son del merlú y el penetrante olor del anisado y las clásicas aceitadas:



Todo ello, que para cualquier zamorano evoca en tropel desordenado múltiples impresiones, es para nosotros, los que lejos, vemos acercarse las fiestas sabiendo que nuestra ausencia será cierta, caos de imágenes, torbellino de recuerdos, dogal preñado de emociones hondas y de recuerdos imborrables que aprisiona nueetro ser y nos hace entregar totalmente a la dulce nostalgia de lo que ansiamos.

Precisamente, cuando desde este anfiteatro colosal en que estamos colocados, se siente llegar la cuaresma, afluyen múltiples recuerdos: los sermones de doctrinas del querido Jambrina, las reuniones de cofradías, los próximos sones del Barandales... y entonces llega la petición de IMPERIO de unas líneas para la Semana Santa.

Esta amabilidad, que yo agradezco, merecía otra suerte; que en lugar de ser yo, quien con mi torpe y sobria prosa, que ya olvidó las galanuras del lenguaje forense, y que es tan solo, ruda, pero sincera expresión de estilo castrense, fuera otra, dotada por la Naturaleza del don inapreciable de saber verter en poético estilo, en afiligranado formato, todo lo que yo puedo sentir y no sé expresar de la Semana Santa zamorana.

. . . . . .

Yo recuerdo que muy pequeño apenas tendría doce años, recibí con gran satisfacción la autorización por mi padre para vestir la túnica de la Congregrción y figurar como hermano en tal procesión; creo firmemente, que la investidura de cualquier honor hoy día, por grande que fuera, no me enorgulleceria, como entonces le hizo el hecho de ser considerado como digno de vestir tal túnica, que ya saben los zamoranos, lo qne antes tenía de tradición familiar esta congregación; era talmente, como si en atención a mi primogenitura me hubieran otorgado un hábito de nuestras gloriosas Ordenes militares.

Aquel año, tras la noche de insomnio, cuando el merlú insistente llamó a la puerta de mi casa, fuí vestido con toda proligidad de la tónica por mi madre, y entre lo que para mi eenía de aventura al verme en la calle a aquellas horas de la mañana, o por ver llegar el momento deseado. es el caso que cuando se formó la procesión, ai romper la marcha el «paso» del Jesús entre el lento caminar de los cofrades y el ritmico sonido de los parches, vino a mi de repente, sin saber porque y sin poder remediarlo, tal emoción que rompí a llorar debajo de mi caperuz en un llanto silencioso, hondo y saludable: como correspondía al alma de los doce años de entonces.

Vino después la Reverencia, en aquellas Tres Cruces, campo absoluto donde apenas habria más edificación que la casita de la finca de Salvador García: aquello ofrecia la impresion fiel de que María huía por la vía de la Amargura, dejando a su espaldas la ciudad de los levitas y fariseos, de los hombres de la ley con sus vestiduras rasgadas, de la plebe encanallada que olvidó repentinamente los milagros del Hijo de Dios, y sola con su dolor iba por el campo frío y cubierto de la escarcha de un amanecer casi invernizo, en pos del monte donde se alzara el hasta entonces infamante instrumento de muerte y que desde aquel día sería presea gloriosa de un mundo y una civilización.

Después de varios años de ausencia en la Semana Santa, el pasado volví a ver la «Reverencia»; pero ahora, entre modernos edificios, convertida en Avenida lo que era campo, ha perdido, entre los aprendices de rascacielos, la poética prestancia de los años viejos.

. . . . . .

Otra impresión honda de nuestra Semana Santa, fué más reciente: el primer año que ví la Cofradía de Vía Crucis: era una noche cruda del marzo ventisquero y frío, situado en una calle angosta y retorcida donde el ruido del viento se percibía con escalofriante gemido, sin luz de ninguna clase, medio oculto al abrigo de un rincón de la calleja que hablaba de aventuras y peleas del medioevo, vi acercarse hacia mi el fúnebre cortejo, lentamente, como mecidas por el encanto litúrgico del canto gregoriano, crepitando fuertemente la llama de los hachones que el viento amenazara extinguir, prestando a las fachadas de las casas un desfile fantasmagórico de sombras colosales. Era tan fuerte la realidad del momento, la que aumentaba el marco en que se desarrollaba, la perfecta organización, la sublime escultura y la presencia de los penitentes, como tales, que deficientemente quien la viera en tales circunstancias podría substraerse a la imptesión de aquello.

A mi mente llegaba el recuerdo del fúnebre cortejo que en la estepa castellana acompañara a José Antonio, también entre luces vacilantes de hachones, a hombros de los suyos de siempre y entre el rezo de la Iglesia, que obligara con su majestuosa sencillez a doblar la rodilla a su paso, igual a quienes con luto én el corazón sentimos como muy nuestro todo aquello, que a los ingenuos e ignorantes labriegos de la Mancha, que comprendían que algo muy grande debía ir cubierto con aquellos paños negros sobre las severas andas.

Estas son a grandes rasgos, dos impresiones de las muchas que guardo de nuestra Semana Santa: es en ella todo tan evocador, posee tantos y variados matices, que nunca se agotaría el tema: el Cristo de las Injurias con su silente acompañamiento de zizagueantes sombras blancas al salir de la Catedral; las procesiones de Jueves y Viernes; el desfile de preciosas mujeres con la mantilla española visitando los Monumentos; las nuevas Cofradías de San Frontis y Ex-Combatientes, de las que no puedo hablar porque no las conozco, tantas y tantas facetas que autorizan a calificar la Semana Santa como admirable.

Pero antes de acabar, y aunque ello se salga de los límites de este escrito, como está relacionado también con nuestras procesiones, me voy a permitir apuntar una opinión completamente particular, inspirada en el deseo de lograr para nuestr Semana Santa el mayor esplendor y apoyada en la experiencia delas distintas y renombradas procesiones de varios puntos de España.

Me refiero concretamente a la procesión de Nuestra Madre, y creo que es urgente dar un nuevo matiz a esta Cofradía, y esta renovación, podría lograrse incrementando el número de cofrades y volviendo a llevarla por las viejas rúas que conducen a la Catedral.

La indicación de reanudar el trayecto de la procesión de Nuestra Madre por el que seguía antiguamente, es no sólo porque con ello se conserva fiel una tradición, sino también porque no es ambiente adecuado para ella el de la parte moderna; hayamos de los modernos edificios, de las calles repletas de abigarrado colorido en sus escaparates; el sabor clásico que pide el momento, sólo hemos de encontrarlo, por las calles de nombre y recuerdo gremiales, repletas de conventos y edificios conventuales que con la pátina umbría de sus piedras añejas, forman el mejor relicario en que pueden deslizarse nuestros pasos. La vorágine de luces, ruidos y colores, queden en buen hora para aturdirnos el resto del año.

Es preciso buscar en todo momento el conjunto armónico, no para dar belleza, encanto o poesía a lo que en si la tiene propia, pero sí, para realzar ésta; en las procesiones de Sevilla, su momento se encuentra siempre: en el Jesús del Gran Poder, no es cuando desfila por la Plaza de España, sino en lo impresionante de su salida, y en su paso por esas calles, en las que rejas y balcones repletas de geranios y albahacas, rozan los tronos y los extremos de las Cruces; está en la Macarena, en la vuelta en la mañana del viernes a su barrio, entre piropos y dichos que serían blasfemos sino fueran devotos; y está también en la copla que como dice su nombre de saeta, sale rauda del alma andaluza, vuela al cielo, recoge el aroma embriagador de naranjos limoneros, y cae rendida a los pies de la sagrada efigie.

Esto es allí: pero aquí, exige la estética, impone nuestra peculiar psicología, pide nuestra vieja ciudad, otras maneras: unción religiosa; espectacularidad, bien está, pero siempre impregnada de místico estilo y rodeando esto, completando la obra, el ambiente románico de nuestros templos y de nuestros palacios; en la ciudad silente del pasado, entre sus muros que hablan de historias gloriosas, de grandezas pretéritas, de una fé ingente, se conmemora mejor el Drama del Calvario; poco es pedir, que tres días al año, nos entreguemos a ello.

Tánger, marzo 1943.

DOLOR DE AUSENCIA

Por A. MATILTA TASCON

Zamora de mis ensueños,
Zamora de mi añoranza,
te llevo en el corazón
de tal manera grabada,
que, ausente de ti, siento
que me mata la nostalgia.

Tu Campo de la Verdad,
tu Castillo, tus murallas,
tu Catedral y tus templos
románicos y tus casas
solariegas y tu calle
de empinada escalinata,
¡cómo podré yo olvidarlas
si son trozos de mi alma!

¿Acaso olvidaré al Duero
—espejo de tus hazañas—,
que cuando te vió en peligro
supo ser dura coraza;
o los restos de ese puente,
del quien nadie sabe nada,
excepto lo que nos cuenta
una leyenda dorada?
¿Acaso, aquellas aceñas
de Olivares, cuyas aspas
día y noche, sin descanso,
mil años moviera el agua
y, —¡oh incuria de los hombres!—,
están ya desmanteladas?;
¿la feria de Botigero?,
¿San Pedro?, ¿Semana Santa?,
¿El Corpus, con sus gigantes,
cabezudos y tarasca?,
¿la romería dèl Cristo
de Morales?... ¡Basta! ¡Basta!,
que sería no acabar.

Zamora, Zamora amada,
te llevo en el corazón
tan hondamente grabada,
que lejos de ti, siento
que me mata la nostalgia.

Ministerio de Cultura 2011

Alfonso Carbayo

Camiseria - Paqueteria - Corbatas

Venta de Explosivos

Viriato, 2 Zamora

Casa Carral

Primera casa en Pañeria

Plaza Mayor, 12 Teléfono 1423 Zamora

Valentín Prieto

Tejidos - Sedería - Pañería

Santa Clara, 1, Zamora

Soldadura Autógena y Eléctrica

Instalaciones comerciales

MOROLLON

SALAMANCA

Representante: José Lucas
Zamora

Gran Café

DURII

Propietario: Domingo Villar

Plaza Mayor, 12
Teléfono 1207 Zamora

Benjamín Hernández Ltda.

ALMACEN
DE
COLONIALES

Ramos Carrión, 18
Teléfono 1502 Zamora

TELEFONOS
DE
IMPERIO
DIRECCION Y REDACCION 1576
ADMINISTRACION 1570

ELIXIR ESTOMACAL

SAIZ DE CARLOS

ESTÓMAGO INTESTINOS

(Censura Sanitaria número 283) 16

Anúnciese en IMPERIO

VERMUT

CORINTO Y ORO

EL MEJOR APERITIVO

Representante:

J. Roldán

Zamora

RUEDA

Paquetería

Mercería - Perfumería

Plaza Mayor, 33 Zamora

BAR *Viriato*

MARISCOS DEL DIA

Viriato, 8
Teléfono 1203 Zamora

OSNOLA

Muebles

San Torcuato, 46 Zamora

HIERROS FERRETERIA MAQUINARIA AGRICOLA

Almacenes

"EL CANDADO"

Hierros - Ferretería - Maquinaria

Hijo de Desiderio Vidal

Ronda de la Feria, 2 al 10
Teléfono 1737 Zamora

PRIETO Y PRIETO LTDA.

ZAMORA

FABRICA DE PASTAS Y
ALMACEN DE COLONIALES

San Torcuato, 47 y 49 *Teléfono 1642*

Ministerio de Cultura 2011

UNA CARTA
de
don Mariano Benlliure

M. BENLLIURE
GENERAL SANJURJO, 53.- ESTUDIO
MADRID

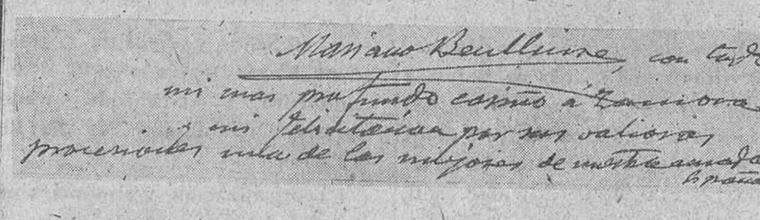
«Señor director de IMPERIO»

Muy distinguido amigo:

Recibí su cariñosa carta y no sabe cuanto siento el no poderle complacer con un artículo. El mundo ha progresado y yo verdaderamente no nací para escritor. si fuera en la «Edad de piedra» podría con mis manos modelarle un discurso, pero solo así creo es la única manera de salir airoso de la empresa que pretende.

Ahora bien si desea alguna nota mía a la que previamente su autorizada pluma ponga en forma literaria, puedo hacerle patente todo mi reconocimiento por esa Zamora, mi segunda madre de la que me siento orgulloso de haber sido adoptado. Guardo de la misma recuerdos de una niñez cobijado en las buenísimas personas de la ilustre familia zamorana de don Federico Cantero y allí hice varios trabajos bustos y bocetos de asuntos religioso cuando apenas contaba doce años de edad. A los catorce tuve que hacer en madera policromada el «Paso» «El Descendido». Posteriormente hice el de «Redención» y aun me encargaron el grupo de las Marías y San Juan, que no se ha llegado a realizar no por culpa mía —ya que lo tengo modelado a mitad de tamaño— sino porque la Comisión que me lo encargó quedó en venir al estudio a ultimar las condiciones y aun no ha llegado. Esto lo aclaro para que sepan que al tratarse de Zamora nunca me guía la cuestión intereses sino simplemente complacerla. Tengo gratísimos recuerdos del día en que fuí proclamado hijo adoptivo, que nunca podré olvidar y quiero que en sus líneas haga constar esta gratitud que conservo de uno de los momentos mejores de mi vida así como la emoción sentida al ver desfilar por primera y en sucesivas veces mis dos «pasos», hijos de mi imaginación y trabajo y rodeados de la devoción y afecto de los queridos zamoranos.

Yo le ruego haga llegar a todos mis conciudadanos mis cariñosos recuerdos, con un abrazo a Zamora, recíbale usted de su siempre buen amigo,



(Mariano Benlliure, con todo mi más profundo cariño a Zamora y mi felicitación por sus valiosas procesiones una de las mejores de nuestra amada España).

Un Viernes Santo imperial y zamorano

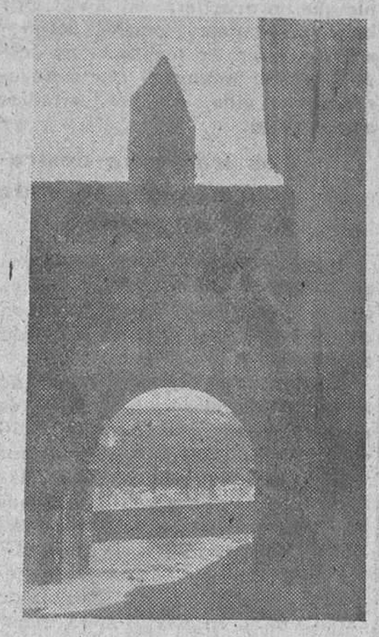
Por Pedro ALVAREZ
Director de «Baleares»

UNA fiesta religiosa, con sabor imperial y jadeo apoteósico de triunfo, como la que jalonaban descubrimientos y fundaciones de ciudades, el Viernes Santo del año de gracia de 1938, descubrieron materialmente el Mediterráneo muchos de mis amigos y camaradas encuadrados en las fuerzas victoriosas de Franco. Los que hincaron las culatas en la arena de las playas, me dijeron cuando se acabó la guerra que se acordaron en aquel momento de la procesión del Santo Entierro de nuestro pueblo y que le pareció pértiga de andas el fusil sosteniendo a España sobre las puntas de las bayonetas para resucitarla.

Estaban acostumbrados a señalar las conquistas durante nuestra Cruzada con fechas y fiestas de santos y el viernes de Semana Santa era el de su fe y esfuerzo para llegar al mar que no habían visto nunca. Así se lo pidieron a la virgen de las Angustias que en una medalla colocó la madre en el forro del chaleco, cerca de la bolsa con el dinero de las sobras y la chapa de identidad colgada del cuello tostado por el sol y el aire de los avances...

Era Viernes Santo y al anochecer salía la procesión del Santo Entierro cuando yo supe la noticia. Me la dió Juan Aparicio que aquel año subía de Salamanca, donde estaba de director de «La Gaceta Regional», a Zamora para presenciar las procesiones de Semana Santa. Yo estaba en Villalba de la Lampreana, en uno de esos viajes que hacía porque los necesitaba más que el comer. Era imprescindible para mí: calmar de vez en cuando nostalgias familiares y terruñeras y enfrascarme en la emoción que suscitaba el paisaje, que sólo nosotros entendemos, porque está su interés más en lo mudable de las nubes y el sol y en la íntima compenetración de tierra y alma, que en la hermosura que pueda tener un erial con río putrefacto que dé paludismo a todo pasto.

Escribo todo esto, a mil kilómetros de distancia: desde Mallorca, la isla de oro, del nácar, de los almendros en flor, de los olivos milenarios, de las calas de esmeralda, de la apacibilidad de sus habitantes, del clima ideal, de matices innumerables y mil tópicos turísticos más, y sin embargo no he podido sacudirme las casucas de barro, ni trocar este mar por una laguna agostiza situada en medio del término municipal que en vez de romper el panorama de lejanías lo hace más monótono. Me imagino yo mismo una isla en otra isla. Por este morboso apego a la tierra, parecerá aberración desproporcionadísima lo que digo; pero es así, y además no pienso curarme. Desde los nueve años, que salí para ingresar en el Instituto de Zamora, sólo he ido a ella durante las vacaciones, lo que ha contribuído a fomentar más mi exaltación, pues cuando podía comenzar a cansarme de estar allí era mi ida al colegio o la universidad. No sé a quien pueda interesar lo que digo sino a mí; pero lo hago para significar —y no en tono de disculpa o justificación—, que no soy yo solo; muchas veces he dicho en artículos glosando el geotropismo de mis coterráneos, cómo padecían la misma «enfermedad» que yo padezco. Es el equivalente a la superstición, referida a lo religioso, lo que sentimos respecto al terruño; no interpretamos España a través de las cua-



tro casas de barro: éstas son las que nos sobran, como superfluas, de sentirla e intuirla en su totalidad. Es sólo como la página mejor aprendida porque tiene la cordialidad de los primeros años, el efecto patriarcal de la familia y el franciscanismo de las cosas y los animales que vieron nuestros ojos y comprendió nuestra inteligencia por primera vez. Hago constar toda esta digresión con no poco trabajo y modestia, y como razón y motivo del primer viaje de Juan Aparicio, que, de oírme hablar de mi tierra debió pensar, o poco menos, que era Jauja o un país de ensueño.

Se lo venía diciendo desde tiempo atrás:

—«Las procesiones de Semana Santa de Zamora, que no he vuelto a presenciar desde los primeros años de colegio, son maravillosas. Zamora, es una ciudad terruñera, gremial, vieja. Y como tú has descubierto, casi marinera cuando se entra en ella por los puentes sobre el Duero y se ve la cúpula bizantina de la catedral, los miradores alegres sobre el río que le dan tono de puerto de mar... Todo esto, es magnífico, un poco literario si se quiere, pero no pasa de ser una ciudad como otras con sus características determinadas por los monumentos, el ambiente de las ferias y mercados, las oficinas del catastro, la audiencia, los paseos y cuarteles. Pero sin quitarle ni mermar nada, si de verdad quieres ver algo bueno, después que veas algunas procesiones de Semana Santa, ven a mi pueblo. Sentirás el calor humano de la emotividad de un realismo severo en la procesión del Santo Entierro; verás el enternecedor escalofrío que recorre a los fieles con los salmos cantados en la noche que hasta el mundo deja de latir; el aire milenario de los hombres eternizados en su dolor universal y reciente como si hubiera sido el día anterior la crucifixión del Redentor en el Calvario. Espacio y tiempo acortan distancias, se confunden sin dimensiones para formar la perennidad de una ola constante y sin movimiento, siempre lo mismo, en los hombres y las almas que se suceden por generaciones en la vida al cobijo de unas andas y del cuerpo yacente de Nuestro Señor».



Esto o algo parecido —desde luego menos rimbombante porque soy premioso para hablar— le dije, y fué lo que movió a Juan Aparicio a realizar el viaje a mi pueblo después de ver en Zamora algunas procesiones del Jueves Santo.

Y se me presentó, sin casi yo esperarlo, con los brazos altos voceándome desde lejos:

—Hoy Viernes Santo, los soldados de España han llegado al Mediterráneo...

Parece que lo veo con aquel traje de pana que llevó durante la guerra en Salamanca, el aire napoleónico, con sus ingenuidades y genialidades, su visión de las cosas ahondando intuitivo y certero en lo más hondo, crear palabras y frases y cuando está contento recitar improvisaciones poéticas con cadencia de corro de niños...

—Hoy Viernes Santo, Pedro-Alvarez, los soldados de España han llegado al Mediterráneo... y bailar con la cartera debajo el brazo sobre el polvo de la rodera.

Y como había un terciario —terciarios llamábamos a los soldados del Tercio—, que estaba con permiso y esperaba en el quicio de la puerta de su novia a que saliera, mientras pasábamos por la calle que era la de la casa de mi madre, se deshizo en consideraciones sobre el orgullo y la gallardía del soldado español.

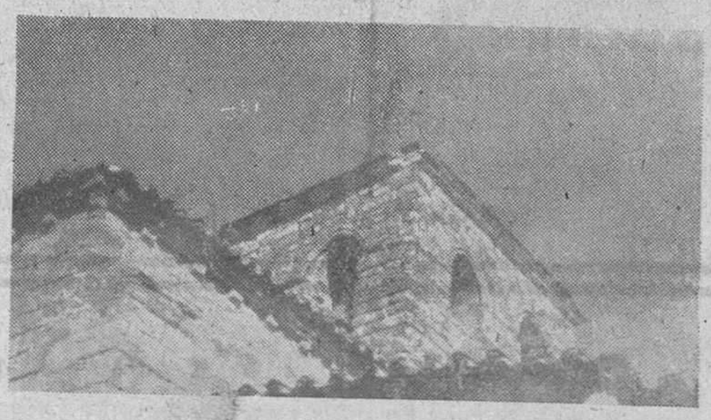
—Pues si lo hubieras conocido antes —le dije—; tenía aspectos y andares de oso. La guerra lo ha hecho arcángel sobre las cotas y las montañas conquistadas... Luego cuando la guerra termine, se casará, y en este mismo quicio, rodeado de hijos se le doblarán los huesos de vejez narrando sus epopeyas...

—He visto las procesiones de Zamora y me gustan mucho —me interrumpió—.

—Desde hace años, yo no las presencio —estaba yo locuaz y mientras caminábamos hacia la casa le referí algunas impresiones de entonces—. En el colegio que estaba vivía la familia tendera en el local. Lo malo era nuestra separación por la noche; yo me agarraba como un perro de presa a la chaqueta y lo hacía llorar de ternura con mis zalamerías para que no me encerrara. Dormía con él en la fonda y me repetía las oraciones que me enseñó de pequeño y un relato muy suyo de la Pasión del Señor. Me explicaba los «pasos», y por la mañana, íbamos a ver el caballo de Longinos donde se quedaban extasiados todos los mozos caballistas si la Semana Santa caía en doce que era la feria de ganado. Era —y es— el paso, del escultor don Ramón Alvarez y en vida del padre de mi abuelo, había restaurado una imagen de la Inmaculada, ante la que todos los de casa por Navidad rezamos el rosario. Cuando íbamos camino de la estación para que me llevara al pueblo amenazábame con la riña de mi padre por dejar el colegio y cuando nos paraban amigos suyos, trataban de convencerle y casi se me caían las lágrimas si le decían: »Nada; lo lleve con usted; en el Instituto no hay clase... Además para lo que aprenden en el colegio». Con esto me enternecían... Entonces, arreciaba en mis súplicas: «¡Ande, me lleve! Quiero ver el Santo Entierro, al día siguiente vuelvo». El Santo Entierro era mi sésamo porque era su devoción, y después de darme un cachete conteniendo su ímpetu de hombrachón por no aniquilarme, con un «San Dios bendito siempre se sale con la suya; te voy a matar», se me echaba a llorar humildemente con aquella calva apostólica que reflejaría los palos del telégrafo cuando marchaba el tren y nosotros felices, comíamos los repuros de comida asomados a la ventanilla...

Juan Aparicio se me reía y preguntaba incansable cosas de mi abuelo, de mi padre de mis hermanos, y así llegamos a casa.

—Ya verás esta noche la procesión. Sacan el Santo Entierro los mozos de rodillas, hasta despellejarse los hinojos por las losas de la iglesia y los guijarros de las calles:...



(Fotos E. Sanvicente)

en la Plaza de Santo Domingo, en un caserón nobiliario y húmedo rodeado de iglesias y conventos, mientras venía a sacarme por Carnavales o Semana Santa alguno de mi familia —solía ser mi abuelo— leía capítulos del Quijote durante las fiestas paganas del antruejo y los evangelios en estas de ahora. Quería dilatar la vida de Nuestro Señor y me enfrascaba en los pasajes sin poder leer la pasión que esperaba ver en los pasos por las calles con mi abuelo. Cuando llegaba éste, salía con él y volvía —las raras veces que me convencía— a dormir por la noche en el colegio. Ibamos los dos a contemplar reposadamente los pasos de la iglesia de San Juan. Después en un figón, mi abuelo mandaba freir bacalao y con más comida que sacaba de las alforjas hacíamos el mediodía. Consumiéndome de impaciencia, me dejaba estar en el café, y él se iba por la ciudad a comprar cuerdas y cabezadas para las mulas o cornales para los bueyes a unas tiendas sombrías y húmedas que no se cerraban por las fiestas porque

Y aquel día de Viernes Santo que llegaron los soldados de España al Mediterráneo, como los fieles sabían la noticia; hubo más emoción que nunca y los Misereres desgranados por las calles tenían acento de resurrección sin muerte previa y un sentimiento de victoria y confianza en Dios y en el Caudillo, nos unió a todos para orar.

—Esto es el pueblo y aquello es la ciudad; los dos se complementan y forman un todo para que no pueda morir nunca España, por muchos enemigos que haya tenido esta fe y este sentimiento de perdurabilidad adquirido a fuerza de hacer Historia. Estaba emocionado y no quise decir más, mientras la procesión entraba en la iglesia, bajo las estrellas y el lejano estridular de los grillos cuyo rumor caía como del cielo envuelto en el polvillo luminoso de los astros radiantes...

DE ANTAÑO

Por Francisco ANTON
Director del Museo Nacional de Escultura

SOLEMOS, los zamoranos todos, ser muy zamoranos. Y no es ello figuración inocente nacida del apego a la tierra, sino reflexión madura de aquel que, durante una vida ya larga, ha tratado a muchas gentes de diverso origen, todas ausentes de él, y con análogas añoranzas. De comparar su intensidad y su persistencia, podía bien deducirse que nosotros los zamoranos, ganábamos en este concurso de recuerdos. Nuestra ligadura con la tierra es, pues, harto fuerte.

Pero cuando se nos pregunta algo de ella y se nos pide que formulemos cualquier memoria concreta, hácese la empresa difícil, porque entonces vemos lo complicado y profundo de esa emoción; y, arrancando de la madeja un recuerdo o una impresión lejana, comprendemos cuán poco transmite de aquellos sentimientos entrañables con los que el conjunto se hincha y rebosa.

Mas, en fin, tratemos de aislar una de las fibras más hondamente insertas en la entraña de nuestro cordial depósito, que ya es urdimbre de raíces, vivas todavía las mas de ellas y retoñadas muchas. Como ésta que digo antes, y es la vieja estampa de Zamora, durante los días severos de la Semana Santa.

No sé yo si a todos los zamoranos de antaño se les hincó en el ánimo la misma saeta, ni si ahora, después de medio siglo largo, brillará para todos sobre la superficie de los recuerdos, el mismo reflejo. Créolo muy posible, porque un sentimiento dominaba en aquellos días, ineludible y evidente, y lo empapaba todo, y todo lo teñía, y sobre todo imperaba, dándole carácter a la ciudad y a sus fiestas de la Semana Mayor. Era la gravedad, era el silencio, era el recogimiento y era la participación en el dolor de la Iglesia de Cristo. Esto último importantísimo.

No va, precisamente al «haber» de la señoritería de entonces, sino al de aquellos campesinos nobilísimos, que llenaban la ciudad, sin propagandas ni señuelos, sino tan solo atraídos por la seducción de los «pasos», que traducía a maravilla las torturas del Señor, y su muerte y su entierro, y las angustias de la Madre Santísima.

Cuajábanse plazas y calles de sayagueses, de alistanos, de sanabreses, cervatos y carbajalinos; con ellos estaban los ribereños del Tera y los del valle de Vidriales, y los del páramo, y los de las Tierras del Pan y del Vino. Unos arrastraban a sus convecinos de Campos, o a los cercanos de la raya astorgana; otros a los de la Charrería, lindera de Sayago, y, por fin, los portugueses vecinos, los de Braganza, Miranda, acudían también, formando caravana con fermosellanos y caracucos.

Verdadera peregrinación la de todos ellos, puesto que su viaje era un puro sacrificio y una constante incomodidad, lelna de privaciones y de sobresaltos. Ni aun reposo adecuado durante las crudas noches de nuestra áspera primavera, pues las pasaban bajo cualquier soportal de la plaza, cuando había espacio para tamaño regalo. Si no, bajo las estrellas.

Pues bien; aquellas gentes eran lo más sano y sustancial de la ciudad cristiana en esos días santos Nada de curiosidad ni de «turismo» —¡horrenda palabra!—, sino al contrario: emoción, fervor y fé. En definitiva: caridad.

Porque las mujeres emulaban a las de Jerusalén, llorando como ellas, clamando cálidamente al paso de la imagen del Señor camino del Calvario; y, alguna de las implorantes ha caído desmayada de angustia en plena calle, ante la estatua sangrante de Jesús.

Y, entretanto, los hombres, unánimes en su ademán, grave y atónito, mantenían aquel fondo de severidad y de silencio único,

Ellas y ellos —¡entonces!—, vestidos naturalmente con las viejas y bellísimas ropas seculares, que, todavía, no eran piezas de museo, sino indumentaria normal de trabajo, de fiestas y de lutos. Y, así, por la ciudad toda hormigueaban e centenares las típicas figuras de cada rincón provinciano, bien distintas de silueta, de volumen y de estatura, bien específicas, además, por sus trajes diversos, en los que no se omitía el pormenor más mínimo: ni la montera parda y picuda de Aliste, ni el camisón calado, bordado, ni los pendientes masculinos de alguna comarca, ni las arcaicas preseas del Tera, ni las melenas de los viejos sayagueses vecinos al Duero, ni tantas otras cosas porque solo viven como recuerdos nebulosos.

¿Marco? El mismo de abora, diréis... Sí; casi el mismo. Pero entonces, a Zamora la cercaban murallas imponentes con puertas y postigos; las procesiones, menos una, descendían por las cuestas sinuosas que llevan al río, sumíanse por callejas del barrio bajo y jadeaban luego Balborraz arriba...Y algo más: del Carmen a las Tres Cruces, todo era un campo de trigo nacido, y con los horizontes abiertos en torno. La Tradicional Reverencia, así, en plena campiña, difícilmente podrá olvidarse, por genuina y esplendorosa.

Lo que pretendemos sugerir con estas evocaciones bien se adivina: que las dólorosas procesiones de la Zamora vieja eran, por su ambiente y concurso, por su escenario y carácter, muy exclusivas y con ello, muy zamoranas.

Dios quiera que no hayan perdido nada de lo bueno antiguo que tenían y, que, el ganar en esplendor, hayan también ganado en devoción, en fe, en recogimiento y en espíritu religioso, y que esto, lo mejor de todo, compense, y aun exceda a aquello que un hijo de la tierra pudiese echar de menos ahora.



(Foto López Heptener)

Ministerio de Cultura 2011

El simbólico encuentro del Resucitado y su Santa Madre se efectuaba ya en nuestra Plaza Mayor en 1544

En 1873, Ramón Alvarez entregó a la Cofradía de Resurrección el "paso" actual del Salvador

POR SU OBRA LE FUERON ABONADOS 1.800 REALES

EN el año 1544 fué constituída la Cofradía de «Nuestra Señora del Rosario y Purificación» en el antiguo Monasterio de Santo Domingo. Aprobó las Ordenanzas de la Hermandad el previsor y Vicario General de la Diócesis, doctor Alonso de la Peña, en nombre de su obispo don Pedro Manuel. Era entonces Fray Juan Carbajo el Mayordomo de la Cofradía aparte de su cargo de Prior de la iglesia de la Magdalena.

En dichas Ordenanzas quedó estatuído que todos los cofrades de ambos sexos se reunieran en el Monasterio de Santo Domingo, al amanecer del Domingo de Pascua de Resurrrección. Este Monasterio, del que en la actualidad no se conserva vestigio alguno, se encontraba emplazado en la que hoy llamamos Puerta de la Feria.

Existían entonces dos imágenes, desaparecidas en la actualidad, representando una de ellas a Jesús resucitado, y a la Virgen la otra. Con estas imágenes se organizaba la procesión. Ofrecía la particularidad de ir dividida en dos secciones. La primera, con la insignia de la Virgen entraba por la Puerta de la Feria y ascendía por la Costanilla, mientras la segunda, con el otro paso, atravesaba la puerta de San Martín y llegaba a la Plaza Mayor por la Rúa de los Notarios.

En la plaza, se realizaba el simbólico encuentro del Resucitado y su Santa Madre. Ya reunidas las dos fracciones, constituían una sola procesión que regresaba al Monasterio de partida por la calle de la Reina. En este lugar costeaba el Mayordomo un reparto de ciento veinte maravedís a cada uno de los cofrades asistentes, según estaba dispuesto en las ordenanzas de la Hermandad.

La imagen del Resucitado, a pesar que ningún detalle se conserva sobre ella, parece ser pertenecía a los monjes de Santo Domingo. La de la Virgen fué costeada por los cofrades. Entonces fué cuando se concertó entre el Prior del Monasterio y los cofrades un acuerdo consistente en que los monjes celebrarían sin estipendio alguno todas las funciones, misas cantadas y demás actos piadosos de la Cofradía. A cambio de esto los hermanos se comprometieron a acompañarles en la procesión de la Pascua de Resurrección así como en la de su Sacramental.

Las primeras imágenes de Jesús y María han desaparecido

Origen y explicación del «Dos y pingada»

"La Vara de hablar"

Aquí encontramos una costumbre bastante difundida en las Cofradías de la época. Para celebrar con el mayor orden posible las reuniones y, sobre todo, las deliberaciones, que parecen constituir un problema en todos los tiempos, se utilizaba una insignia representativa de la voz, y que autorizaba a hablar al que la poseía y sólo a él. En la parte que a esto se refiere los Estatutos rezan de esta manera:

«Iten ordenamos que ningún co-«frade estando en cabildo sea osado «hablar sin la vara de dicha Cofra-«día so pena de un cuarterón de «cera para la dicha Cofradía y los «cofrades que presentes se hallaren «lo oyan y el que le quiera respon-«der tome la dicha vara en la mano «para responder lo que le pareciere».

De este modo se rigió la Cofradía hasta el siglo XVII. Al llegar a este momento se fundó una nueva Hermandad en el citado Monasterio de Santo Domingo, consagrada a la conmemoración de la Fiesta de Resurrección. Esta nueva Cofradía era completamente independiente de la del Rosario, que continuó funcionando. A parte del modo y circunstancias en que se realizó este hecho no fué más que una simple escisión que dió origen a dos Hermandades distintas, siendo comprensible que no ocurriera así antes, por las circunstancias sociales del momento, ya que en realidad eran desde el primer momento que conocemos de su vida, dos las Cofradías que existían.

Los franceses destruyen el convento sede de la Hermandad

Ambas Cofradias llevaron una vida próspera hasta el año 1809 en el que las tropas francesas destruyeron el convento que le servía de sede a la segunda.

El libro más antiguo de los que actualmente conserva la Cofradía es el de Cuentas que comienza el 30 de marzo de 1776, y aquí figura por vez primera la iglesia de Santa María de la Orta. Eran Mayordomos D. Manuel Alvarez y D. Manuel Nuñez, y estos rinden cuentas a D. Francisco Roldán, Mayordomo entrante, ascendiendo la diferencia de cargo a data, en esta primera cuenta a la suma de 70 reales y 2 cuartos de vellón.

En el 1889 esta diferencia importa 1.495'50 pesetas, lo que da una clara idea del auge alcanzando en este tiempo, siendo la prueba más cotegórica, la diferencia del capital manejado en una y otra fecha.

En el 1892, último asiento que se registra en este libro, se registran de existencias a favor de la Cofradía, y en poder de su administrador, don Felipe Domínguez, la cantidad de 1.152'50 pesetas. Firma como secretario don Manuel Prada; Vicario, Antonio Castaño, mayordomos Tomás de las Heras y Antonio Luis; por la junta, cuatro firmas y un conforme del ecónomo, don Lorenzo manso. A partir del folio 196 hasta el 313, en que termina el libro, se hallan en blanco por completo.

El 1.851, el día de la Resurrección del Señor, se comenzó un libro de acuerdos de esta Cofradía que comienza con la liquidación con la viuda del Administrador, comprometiéndose ésta a pagar la suma de 200 reales de vellón cuando la Hermandad así se lo demandase.

Según otro asiento sabemos el detalle de la suma invertida el día de la función, que asciende a 296 reales. En el año 1.856 se trató de la saca de Cajas, y por las firmas de los asistentes se deduce el corto número de hermanos que integraban la Cofradía en aquella fecha. En el 59 se decide sancionar con cuatro reales la falta a los entierros de obligación y seis si fuere el administrador. Figura también una lista de cincuenta hermanos por orden de antigüedad, figurando la entrada del último el 3 de marzo de 1871.

En el folio catorce de este libro, se conserva el acuerdo de adquisición de la actual imagen, que por su interés transcribimos:

Acuerdo

«Reunidos los hermanos de esta Cofradía en el sitio de costumbre el 30 de diciembre de 1872 acordaron el mandar hacer la efigie del Señor, y pagar los costes de los fondos de la Cofradía, por lo que todos los hermanos fueron gustosos habiendo contratado dicha efigie con don Ramón Alvarez, escultor, en la cantidad de 1.800 reales, y que lo dió concluído para la función del año de 1873 y fué la primera vez que el Jesús salió en procesión, por lo que la efigie del Señor es propiedad de esta Cofradía sin que ni párroco ni persona alguna tenga derecho a la figura del Señor, más que los hermanos de esta Cofradía pues lo pagaron de sus fondos.

Por lo que se dió por terminada esta junta general de que doy fe.—El secretario Ignacio Vicente Guarido (Rubricado).»

El 6 de septiembre de 1875 se trató del dorado del paso y condiciones en que debía realizarse la obra. El 20 de diciembre se dió cuenta de la realización de la obra.

Y el tercero y último de los libros que se conservan en el archivo de esta Cofradía, también se refiere a los acuerdos tomados por ella. Comienza con el inventario de los efectos de la Hermandad en 1876. De este libro se hallan tan solo escritos sus quince primeros folios, siendo de interés exclusivamente el acuerdo de renovación de imágen y trató a este respecto con la fábrica de Meneses de Madrid.

La Cofradía, con su sede definitivamente establecida en la iglesia parroquial de la Orta, y perfectamente organizada con arreglo a sus primitivos Estatutos, ligeramente modificados, a medida que las circunstancias lo exigieron, pero siendo una de las que conservan con más pureza sus características primitivas, constituye en la actualiadad una de nuestras procesiones de más clásico sabor.

Continúa poseyendo dos itinerarios distintos, como en los tiempos más remotos, y el encuentro se realiza en la Plaza Mayor, bajando la Procesión ya completa por la cuesta de Balborraz, ruta obligada de todas las procesiones en tiempos aún no lejanos.

Dos y pingada

A propósito de esta Cofradía, y más especialmente de la imagen del Resucitado, no podemos pasar por alto la costumbre de comer en este día un plato típico de la ciudad que se conoce con la frase de «dos y pingada».



Dicho plato consiste en dos huevos fritos y una tajada de pernil, a lo que algunos añaden tomate, salsas y otras menudencias. Este plato es algo obligado en todas las casas para celebrar esta festividad, y la opinión general lo relaciona con los dos dedos levantados hacia el cielo, que el Señor eleva en esta imagen imperativamente.

El carácter fundamental de esta procesión es el júbilo con que el pueblo católico celebra la Resurrección del Señor, y ofrece un contraste mucho más marcado dado el recojimiento y fervor que invade nuestra ciudad durante los días de la Pasión.

La organización y armonía con que se celebran todos los actos de esta Cofradía hacen de ella una de las más simpáticas de Zamora, y obliga a todos los ciudadanos a que nos unamos a la sana alegría que el portentoso milagro que simboliza invade el ánimo de sus Hermanos.

Flaviano Ballestero

Pretería

San Gil, 7 Zamora

LIBRERIA-PAPELERIA
LA ESCOLAR
BENAVENTE

a que más y más barato vende

Muebles Camas
Electricidad
Aparatos de radio
Bicicletas y accesorios
Estamperia religiosa
Libros de texto
Perfumeria
Talleres electro-mecánicos
Jacinto González Ltda.
Bazar J.
San Torcuato, 20 Zamora
Librería, Papelería Imprenta
Objetos de escritorio
Imágenes para el culto
Obras clen tífi cas

Ministerio de Cultura 2011

SEMANA SANTA EN BENAVENTE

Domingo de Ramos

LA fiesta de este domingo es simpática, pero no todos captan los deseos que la Iglesia intenta. Para conseguirlo van dirigidas estas líneas.

Es tradicional en Benavente el que se hagan la Bendición y reparto de los ramos en las tres parroquias y concurrir a la filial de San Nicolás para ir en procesión todos los fieles con los ramos y los sacerdotes revestidos con los ornamentos del cabildo hasta Santa María. Este año por primera vez habrá quizá alguna variación en el itinerario debido a que las cofradías han conseguido un paso de Jesús montado en el pollino para entrar en Jelusalén.

Las antífonas propias de la procesión rebosan alegría por tener ocasión de aclamar a Jesús con hosannas y vítores.

Véanse dos como muestra. Las dos tomadas del evangelio de San Juan: «Seis días antes de la solemnidad de la Pascua cuando vino el Señor a la Ciudad de Jerusalen saliéronle al encuentro los muchachos y traían en las manos ramos de palmas y clamaban en alta voz diciendo: Hosanna en las alturas; bendito Tú que has venido a derramar con abundancia tu misericordia: Hosanna en las alturas.

«Aquella gran turba que se había reunido el día de la fiesta clamaba al Señor diciendo: Bendito sea el que viene en el nombre del Señor. Hosanna en las alturas».

Para hacernos una idea de la grandiosidad de aquel recibimiento sería bueno que leyeras el relato que de él, hacen los cuatro evangelistas. La iglesia escoge uno, el de San Mateo y lo lee antes de la bendición de los ramos, dice: «Acercándose Jesús a Jerusalén, cuando estaba al pie del monte de los olivos despachó a dos discípulos diciendo: id a esa aldea que está enfrente de vosotros y luego hallareis una asna atada y un pollino con ella; dasatadlos y traédmelos, y si alguno digese alguna cosa, decidle que el Señor los ha menester y luego los dejará... y trageron la asna y el pollino y pusieron sobre ellos sus vestidos y le hicieron sentar encima.» Continúa San Mateo narrando cómo echaban sus vestidos por tierra para que Jesús pasara sobre ellos, y cómo desgajaban ramos de los árboles y le aclamaban con entusiasmo insuperable.

En forma parecida lo cuentan los otros evangelistas.

Tenía la iglesia que servirse de uno y fué el de San Mateo; lo mismo hubiera podido ser el de cualquiera de los otros. Tiene, sin embargo, San Lucas un detalle que no renuncio a consignar: el de que se acercaron a Jesús algunos de los fariseos que estaban entre la gente y le digeron; Maestro reprende a tus discípulos.

¡Como para ahorcarles! Que no hay que olvidar que los fariseos eran de la gente principal.

Debió de ser por entonces el suceso que nos cuenta San Mateo. Estando Jesús en Betania en casa de Simón el leproso, se llegó a él una mujer con un vaso de alabastro lleno de perfume o ungüento de gran precio, y derramólo sobre la cabeza de Jesús. Algunos de los discípulos al ver esto lo llevaron muy mal diciendo. ¿A qué fin este desperdicio cuando se puede vender todo en mucho precio, y *darse a los pobres*?

A renglón seguido dice que Judas uno de los doce se fué a los príncipes de los sacerdotes y les dijo: ¿Qué me queréis dar y yo os lo entregaré? ¿Sería también para darlo a los pobres?

¡Cómo vemos en estas pinceladas la marejada que forman la envidia y la avaricia y la murmuración y la traición!

La contestación de Jesús fué en el primer caso: que si ellos callaran hablarían las piedras; y en el segundo: que no le molestaran que los pobres les tendrían siempre consigo más a El no siempre le tenían.

Y nada más. El siempre buscando la conversión de los pecadores trata de ablandar aquellos corazones siempre duros.

Séame permitido antes de terminar la digresión que motivó el dato añadido por San Lucas hacer una alusión a estos nuestros tiempos. Decían los desarropados: Que no toquen las campanas; que eso es una provocación a la conciencia laica y algunos de los *pincipales* ¡fariseos! les daban la razón. Los curas eran demasiado albotadores. Sucedía eso cuando la república. Ahora en todas las poblaciones de España, se recauda mucho porque son muchas las miserias que Ausilio Social tiene que remediar y remedia pero los fariseos ¡algunos principales! se lamentan amargamente porque se gasta demasiado y se mantiene holgazanes. ¡Qué bien administrarían ellos!

¿Y a vosotros lectores no os parecen paralelos con el de Judas estos procederes?

Dejémosles asqueados y volvamos a Jesús. Cuando dió de comer en el desierto con la multiplicación de panes y peces a una innumera-



ble multitud de personas, porque sabía que en agradecimiento, habían de venir a hacerle Rey, se escabulló para evitarlo, y en esta ocasión El se dispone a que le rindan honores ¿Qué explicación tiene esto? Jesucristo es Rey no sólo de los judíos, si que también de todo el mundo; pero Rey de justicia Rey de amor Rey de paz. No venía a quitar el cetro ni la corona a los reyes de aqui abajo, no quería ejércitos que riñeran batallas e hicieran conquistas. Venía a Reinar en los entendimientos, porque El es La Verdad; y en los corazones y voluntades, porque es El Bien y El Amor. Por esto se manifestó manso, pobre y humilde y como Cordero de Dios que a los cinco días iba a ser inmolado para quitar los pecados del mundo. El reinado, Señor, os corresponde por naturaleza y por derecho de conquista Reinad, Señor, Reinad.

GABINO CABO, CAPELLAN DEL HOSPITAL PROVINCIAL

Miércoles Santo

TODOS, como cristianos, tenemos la obligación de saber que la iglesia con los cultos de Cuaresma y principalmente con los de Semana Santa, intenta recordar, o mejor poner a la consideración de sus hijos los principales tormentos, Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo, para que, su recuerdo y meditación, produzca amor y gratitud hacia Aquél que tanto sufrió y padeció por nuestro bien, y procuremos averiguar cual fué la causa de tantos dolores (que sabemos son los pecados) y una vez conocida, detestarla con todas las fuerzas de nuestro ser.

Ciertamente no es cosa desconocida para gran parte de los lectores, ya que por fortuna habrán oído muchas veces a sus sacerdotes, al comentar el Santo Evangelio en las homilias dominicales, ensalzar entre otras cosas, el amor inefable que Cristo demostró a los judíos, cómo el pueblo sencillo le siguió aun imponiéndose grandes sacrificios, intentando por sus milagros, principalmente en favor de los pobres y enfermos, proclamarle Rey y entonar cánticos religiosos en su honor, como el dia de Ramos, mientras que Escribas, Fariseos y Doctores de la Ley tomaban pretesto de todo ello para sentenciarle a muerte y a la muerte más ignominiosa que era la muerte de cruz, cosa que el Señor ardientemente deseaba y a la que voluntariamente se entregó, para, como dice el catecismo, salvarnos del pecado y de la muerte eterna. Pero antes que esto suceda, quiere el Señor aprovechar los tres últimos días de su vida mortal para hacer el último esfuerzo y convertir al buen camino a todos aquellos hombres descarriados; así vemos al Señor, todo actividad, acudir al Templo con

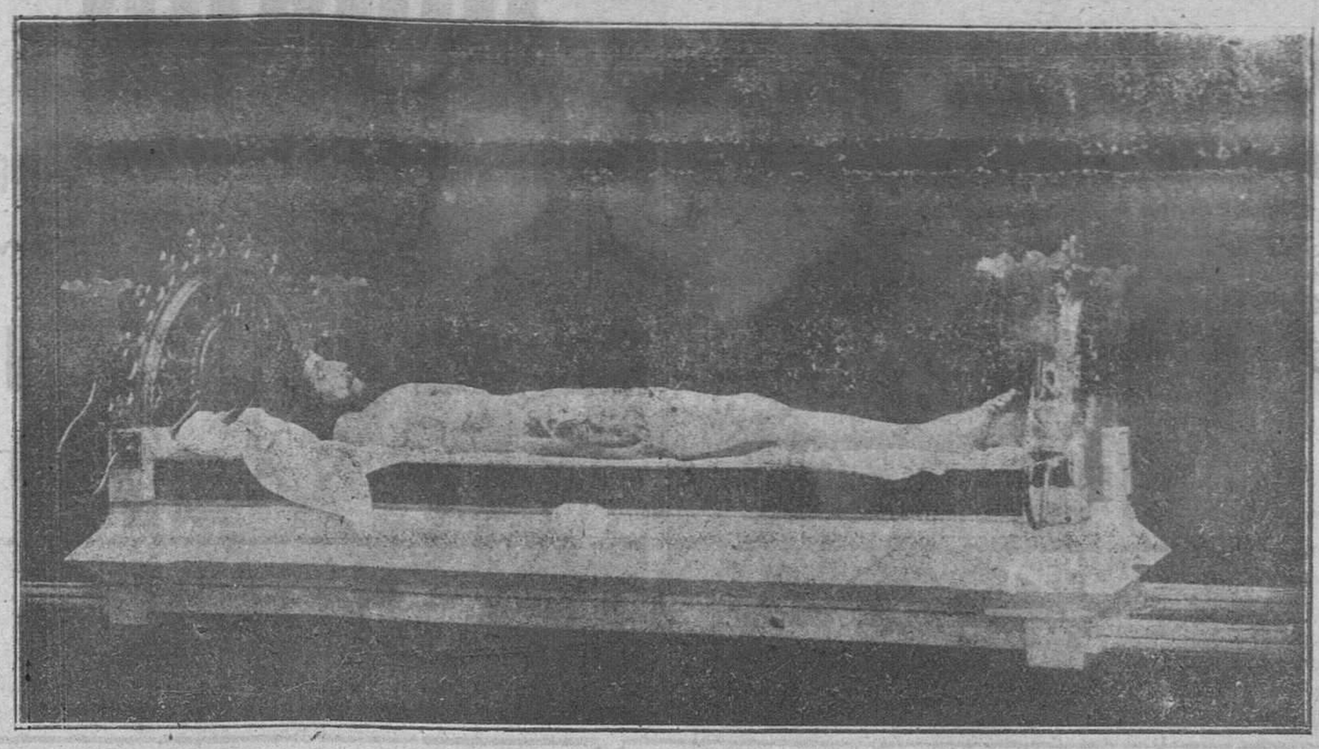


Imagen de Jesús Yacente, muy venerada por el pueblo benaventano

más frecuencia que nunca a discutir, contestar a sus enredos, enseñar y adoctrinar a las gentes para que se reconociesen, hiciesen penitencia de sus pecados y por fin se salvasen.

Sin embargo, pudo más en cierto modo, la malicia y soberbia de aquellos desgraciados, quienes no obstante lo que habían visto y oído decidieron como ellos decían, acabarpronto con aquel hombre; y Jesucristo, que como Dios, conocía y conoce, aún el pensamiento y el afecto más escondido, a pesar de todo, volvió al día siguiente, miércoles, y ya sin parábolas, sino con la claridad y por última vez, les expuso la malicia de sus perversas intenciones y las teribles consecuencias que su conducta había de acarrear sobre sus almas, lanzando sobre la tierra, como se puede ver en la simple lectura del capítulo XXIII del Evangelio de San Mateo, donde el Señor entre otras muchas cosas les llama hipócritas, sepulcros blanqueados, raza de víboras, porque se preocupaban con exceso de lo exterior y sin embargo su interior estaba completamente corrompido.

Después de todo esto rompió definitivamente con ellos y se empleó en dar los últimos toques a sus fieles discípulos enseñándoles entre otras muchas cosas el gran valor de la limosma, que era necesario que muriera por nosotros, y por último, al acercarse a Betania, predijo la destruccion del Templo, de la Ciudad y de todo el mundo; empero, como no quiso el Señor decir cuando habían de suceder todas estas cosas, les exhortaba a sus discípulos y en ellos a nosotros, a que vivamos prevenidos, empleemos bien el tiempo, ya que después de todo había de venir el juicio final, donde a cada uno se ha de dar, ni más ni menos, que lo que con sus obras, palabras y pensamientos haya merecido.

En estos días de la Semana Mayor quiere la Santa Iglesia que todos sus hijos recuerden aquellas escenas llenas de enseñanzas prácticas y para ello, nos pone ante nuestra vista de una manera sensible algunos de los grandes sufrimientos del Redentor en esas imágenes que, en medio del entusiasmo y fervor del pueblo, recorrerán nuestras calles; este año se verán aumentados los «pasos» con otros dos nuevos adquiridos, gracias al esfuerzo y entusiasmo de la «Junta pro-Semana Santa», a la que todo el pueblo debe estar agradecido y felicitar ex todo corde.

Pero antes de terminar, permitidme unas advertencias que, como sacerdote, creo tengo el deber de hacer: 1.ª Semana Santa es semana de recogimiento. 2.ª Es la más apropiada para cumplir con los preceptos de confesar y comulgar, no sea que también a nosotros nos toque algo de lo que el Señor lanzó sobre los judíos: muy bonitos en el exterior, muy bien arreglados por fuera, muchas procesiones, mucho barullo, y por dentro... A los hombres podemos engañar, más a Dios, no. Procuremos pues celebrar estos días con toda dignidad, con todo recogimiento; meditemos en sus enseñanzas, por qué padeció el Señor, por quién sufrió tanto, por quién murió, a cuyas preguntas podemos todos contestar, porque esta es la verdad, por mis pecados, por mí y solo por mí y para que aprovechándome de ello, me santifique y me salve.

FELIPE RODRIGUEZ, COADJUTOR DE SANTA MARIA DE RENUEVA.

Jueves Santo

JUEVES Santo Es uno de los días más solemnes de la Iglesia, por los misterios adorables que en él se celebran: la Humildad de Jesús lavando los piés a sus discípulos, la Oración del Huerto, la Prisión del Señor, y sobre todos, la institución del Augusto Sacramento de la Eucaristía.

El Sacramento de la Eucaristía es la consumación de nuestra unión con el Salvador; su cuerpo no es suyo; sino nuestro; nuestro cuerpo no es de nosotros, sino de Jesucristo.

En las grandes pasiones del corazón humano, se desea fundirse con el objeto amado y formar un solo ser con él. Esto, que es imposible para el hombre, es una realidad para Dios. En el Sacramento de la Eucaristía se entrega a los hombres como alimento, los nutre, los fortifica, penetra en nuestro ser y pone en contacto su divino Corazón con nuestro corazón miserable para comuniscarnos vida íntima, celestial y divina.

¡Oh, humildad infinita de Dios, que, despojándose de su majestad, se anonada bajo las apariencias de pan y vino para unirse a la criatura sin que nada le aterre, ni retraiga!

¿Quién diría, sin embargo, que esta profunda humildad de Jesús es la que ha puesto en revolución la soberbia de la carne y la grosería de los sentidos? Porque la moderna impiedad, que reniega de Jesús Sacramentado, repite sin cesar aquella estúpida frase de los judíos: «¿Cómo este hombre puede darnos a comer su carne?»

Miserable y vana filosofía de los impíos, que todo lo ven con los ojos del orgullo y llevan en el pecho un corazón de piedra, ¿de qué dudas? ¿Del poder o del amor de Jesucristo?

¿Por qué pides razones para lo que no tiene más razón que el amor? *«Tanto amá Dios al mundo»*... ¿Lo oyes? Tanto amó Dios al mundo, que lo venció todo para unirse a nosotros, para alimentarnos con su carne, regenerarnos con su sangre y enardecer nuestras almas con el sagrado fuego de su amor. Nosotros decimos con el discípulo amado: *«Creemos en el amor que Dios nos ha tenido»*. Nos amó y se entregó a nosotros; lo quiso y lo hizo. No pidais razones, pues lo que hace falta es corazón.

No comprendéis, porque noamais; amad y lo comprenderéis todo; nada es imposible al que ama. El obstáculo está en vosotros mismos; quitad la maldad de vuestros corazones, y veréis en la Hostia consagrada el cuerpo virginal de Jesús, nuestro Redentor y Maestro.

¡Desdichados los que se apartan de la fuente de la vida! ¡Infelices de vosotros, los que rechazais alimentaros con el pan celestial y condenais a vuestras almas a perecer de hambre y desesperación! ¿Qué espesa nube os ciega, cuando el mismo Strauss, corifeo de la impiedad, se vió obligado a exclamar: «Los Evangelistas creyeron que el pan de la Cena era pura y sencillamente el Cuerpo de Jesucristo?».

Roguemos a Dios que derrame en esos espíritus extraviados las inagotables dulzuras de su misericordia, purifiquemos nuestras almas para hacerlas dignas del Divino Amante, y acudamos en este gran día del Jueves Santo, adornados del vestido nupcial de la gracia, a adorar al Santísimo Sacramento del Altar. Jesús Sacramentado, desde el fondo de nuestros sagrarios, nos llama incesantemente al banquete eucarístico y nos invita a alimentarnos de su divinidad, como en la noche de la Cena, diciéndonos aquellas palabras que son delirio de amor: *«Tomad y comed; este es mi Cuerpo. Tomad, bebed todos; esta es mi sangre»*.

EUSTAQUIO DE LA PUENTE GOMEZ, PARROCO DE SANTA MARIA LA MAYOR.

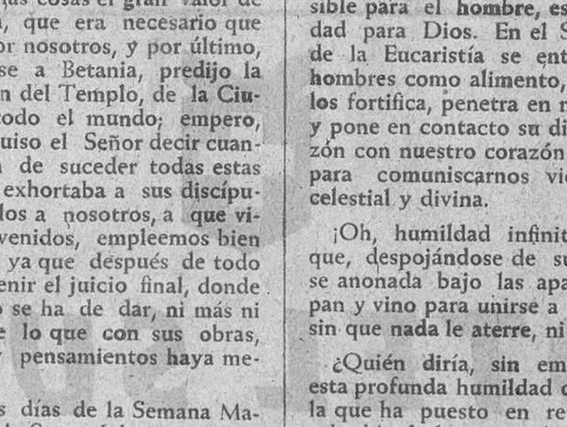
Domingo de Resurrección

DIGNO remate de las gloriosas jornadas de esta semana, tan propiamente llamada «Santa», por ser la semana de los grandes misterios, y Santa además, porque estos días en pueblos cristianos como Benavente, la vida toda se dasarrolla y y gira alrededor de los ideales sublimes de la Redencion del hombre constituyendo en nuestro ser como un ambiente indispensable para la vida del espíritu, como lo es el aire para la respiración corporal; repito que, como remate de tan santas fiestas celebra nuestra ciudad con no menos entusiasmo y fervor la fiesta de la Resurrección. En ese día parece como si el misterio se encarnara en cada uno de los benaventanos; la alegría de la Resurrección se derrama en todas las almas y se deja traslucir en todos los semblantes sin que se pueda ocultar. Pudiéramos decir que se impone con fuerza interior, irresistible el exhibir cara de «Pascua». Y este hecho tiene su máxima expresión y realismo vivo en un momento de emoción indescriptible que es la ceremonia del encuentro del Divino Resucitado con su Dolorida Madre, la cual en el mismo instante se despoja de su negro manto, señal de su triste luto, recobrando el blanco y cuajado de flores, símbolo de la más santa alegría, a la vez que su puro semblante, envuelto en los sombríos pliegues de aquel velo como en la noche oscura del dolor, y con la luz de los ojos casi apagada por las lágrimas, recobra la expresión alegre y celestial de un alma que ve a Dios; ¡cuadro divino con el cual no tiene comparación el amanecer más risueño del día más esplendido de la primavera más poética que hayan visto los mortales!! El público se siente como contagiado de aquellos sentimientos de la Madre de Dios y como si un halo divino corriera por todas las almas, experimenta la influencia de lo sobrenatural que gravita sobre él: la emoción de lo sublime, de lo divino posee y domina a toda la población congregada alrededor del misterio. Lo que en aquellos momentos se realiza en todas las almas no se puede describir, sólo se puede sentir.



El espectáculo que ofrece entonces nuestra Plaza de España, que es el escenario de esta representación; el recogimiento con que tan enorme masa de gente oye el sermón que el orador sagrado predica desde el balcón del Ayuntamiento bien merece ser contado en un inspirado poema. El cuadro que presenta dicha Plaza en el momento cumbre de la vida de Benavente cuando acude a presenciar la Resurreción de su Dios crucificado, no hay pintor que pueda trasladar al lienzo, pero se conserva vivo y palpitante como en precioso relicario en el alma de todos los buenos creyentes de esta noble ciudad.

J. GUTIERREZ, PRESBITERO, PARROCO DE SANTA MARIA DE RENUEVA.



Pilatos el juez indeciso ha sentenciado al justo y se lava las manos. Esta escena bíblica está acertadamente representada en este hermoso paso que desfila en las procesiones benaventanas

Ministerio de Cultura 2011

Fábrica de Galletas **MORAN**

Especialidad en galletas de almendra

Se venden galletas rotas a precios económicos

VIUDA DE LUIS MORAN

BENAVENTE

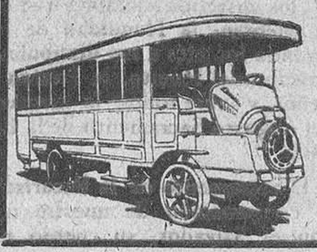
Aurelio Espina

MADERAS

Avenida de la Feria, 18. Zamora

Garage **RUFINO**

AUTOMOVIL DE ZAMORA
A FUENTESAUCO



Avenida de Portugal, 5
Teléfono 1763
ZAMORA

Abelardo Remesal

Almacén de Coloniales

Plaza de la Puebla, 15
TELEFONO 1746
ZAMORA

HOTEL SUIZO

RESTAURANTE SUIZO

Mariano Benlliure - Teléfono 1578 - Zamora

Palacio Hotel

GRAN CONFORT

Habitaciones con cuartos de baño



Propietario,
VENANCIO ACEVEDO

Plaza de Sagasta, 37
Teléfono 1704. - Zamora

MATILLA

PIELES-LANAS-CALZADO

Fabriciano Cid, 19
ZAMORA

El mejor vino
Fino Campero
Buen coñac
Ilustrísimo
Más corriente
Tres Jinetes

Representante en ZAMORA

José
ISART

Ministerio de Cultura 2011

Distintos estilos

Por A. MATILLA TASCON

Del Archivo General de Indias, de Sevilla

CON frecuencia se oye decir que la Semana Santa sevillana es la mejor de España. No negaremos esta aserción, siempre que se nos permita expresar el juicio con solo tres palabras más. «La Semana Santa sevillana es la mejor de España *en su estilo*».

Y el lector preguntará cómo es su estilo. —Simple procesión de Hermandades o Cofradías podemos responderle.

Las Hermandades de Sevilla, puestas bajo la advocación de la Santísima Virgen en algunos de sus dolores y la de Jesucristo en los diversos momentos de su Pasión, sacan procesionalmente, salvo contadas excepciones, sólo las imágenes de Madre e Hijo.

cencia extraordinaria informaba todos los aspectos de la vida. Algo semejante a lo que ocurre en Valencia y Aragón cuando sus pintores de la segunda mitad del siglo XV (Huguet y los Vergós, por ejemplo) cubren de oro el fondo de sus cuadros, en vez de pintar paisaje o arquitectura, sencillamente porque los personajes que encargaban los retablos eran gentes que, enriquecidos con el tráfico marítimo del Mediterráneo, deseaban hacer obstentación de sus riquezas.

* * *

Muy otro es el estilo de nuestra Semana Santa. No busca deslumbrar con el fulgor de piedras preciosas y nobles metales. Es austera, disciplinada y emotiva. Presenta la Pasión



La Virgen de la Esperanza de San Gil (Macarena)

Aquí no ha preocupado jamás dar al pueblo cristiano una representación plástica completa y ordenada de la Pasión del Hijo de Dios. Lo que importa a cada Hermandad es superar en lujo a las restantes e incluso a sí misma, si ya había conseguido el primer puesto. Este lujo exteriorización del gran fervor católico del pueblo sevillano, se manifiesta hasta en los menores detalles de las procesiones y muy especialmente en las mesas de los pasos y en los palios, mantos y alhajas de la Virgen. Es exuberante e insaciable pero siempre de buen gusto.

Conocemos anécdotas muy curiosas referentes a la obsesión de las Cofradías por mejorar los mantos de su Virgen. Apenas se ha estrenado uno, los hermanos tratan ya de la conveniencia de sustituírlo por otro mejor.

Este afán no es de ayer. Tiene su origen en las inmensas riquezas que proporcionó a Sevilla el comercio con América. Sobraba dinero para toda clase de fundaciones religiosas, benéficas y docentes, y una munificencia tan completa y palpitante, que el espectador vive en lo más hondo de su alma la divina Tragedia.

Concedamos que alguna Semana Santa supere la nuestra en los quilates de arte de su imaginería. La de Zamora, en cambio, aventaja a todas en emoción religiosa. Podemos decir que es la más santa de todas, ya que en la representación de la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo — a nuestro juicio, único estilo puro—, los zamoranos podemos gloriarnos de ocupar el lugar más preeminente.

Zamora, pues, debe procurar a toda costa conservar este puesto de honor, y para ello, al aumentar el número de sus procesiones, ha de poner sumo cuidado en asignarles el lugar y tiempo que les corresponda, conforme al relato de los Santos Evangelios.

Sevilla, marzo de 1943.

Semana Santa en Zamora. Luz, sol espléndido y emoción en la ciudad cercada. Viriato saluda, perdido entre las nubes, con su brazo tendido en alto y su mano abierta, a los forasteros. La Catedral gime la sat modia de sus pesados bronces. Por las calles, entre revuelo y miradas atónitas pasan las procesiones. Las siluetas fantasmales de los cofrades se recortan sobre el cielo limpio. El dolor de las Marchas fúnebres penetra hasta el corazón. Luz de primavera; unción profunda; belleza; arte... Esta es la película de nuesta Semana Santa.

(Fotos LUCE)



MEDITEMOS...

Por Prudencio R. CHAMORRO

¿QUE nos traen estos días de Semana Santa, que tanto conmueven y tan dulcemente entristecen nuestro espíritu?... ¿Qué ambiente es este cálido y suave de constante campaneo, bullir de cofradías y solemnes procesiones, que nos asfixian de gozo, de angustia y de ternura?

Son momentos éstos que hablan a nuestra madurez, de sentimientos y emociones que yacen en la sima de lo irrecuperable: del tiempo en que siendo niños íbamo a la escuela y acariciábamos candorosamente las esperanzas que llevábamos en el corazón y se henchían de misteriosos respetos y veneraciones, al llegar las vividas escenas de la Pasión del Señor.

Pequeño era el mundo de nuestras inquietudes y bajo, como al alcance de la mano el cielo de nuestras ilusiones...

Y entregados a las influencias del momento teníamos que participar con locura infantil de los variados e intensos matices del excelso espectáculo para captar al fin el silencioso recogimiento las sunlimidades de sus esencia; los dolores y sacrificios de la Madre y el martirio y crucifixión del Redentor.

Estos sagrados episodios y estas emociones transcendentes fueron arraigando en nuestras almas para preocuparlas primero y convencerlas después de verdades con las que la Divinidad había de guiarlas, en los trágicos titubeos de la vida terrena.

Sueños y quimeras éstos de los años jóvenes ante el místico y sacrosanto festín de Semana Santa, un tanto poéticos y románticos a no dudarlo, como dependientes de estados sentimentales producidos por deliciosos estímulos.

Pero sueños y quimeras que se centran luego y se hacen fuertes en el refugio de la fé, de esa certeza interior que anticipa los consuelos de lo infinito, para afirmarse al llegar la plenitud del ser, en la idea fundamental de que nada bneno puede hacerse en el mundo sin tener previamente concepto exacto de su naturaleza y contenido.

Y buscando este concepto entre tantas doctrinas y filosofías como atormentaran la inteligencia humana, ha de hallarse necesariamente en todas estas enseñanzas y representaciones de nuestra religión católica; y no precisamente por lo que tenga de sistema filosófico sino en cuanto es la expresión de una realidad universal...

Y así, aunque alejados para siempre de aquellos balbuceos infantiles origen y germen de nuestros asientos cristianos, hemos de acercarnos siempre con fervoroso entusiasmo a estos piadosos alardes de religiosidad y exquisito arte, que caracterizan nuestra zamoranísima Semana Santa, austera, grave y solemne como ninguna otra.

Porque de ese modo, podemos ante la augusta presencia del Divino Crucificado; ante el poder sugestivo de su serenidad y firmeza frente a la barbarie de los sicatios, del error pagano, continuar considerando que solamente venerándole y persistiendo en su santo ejemplo y predicación, se separará uno de los errores e inconsecuencias a que conducen las debilidades de presuntuosos sistemas que nunca pudieron ni vislumbrar las primeras verdades sobre el destino del hombre, ni penetrar por consiguiente, como fuera necesario en los problemas de la pobre humanidad, para estudiarlos con profundo amor, y con la lealtad debida al mundo que para vivir nos ha sido dado.

Y cada año que nos acercamos a estas venerables figuras de la Pasión se consolidarán más esos hechos y palpitaciones que sentimos como una realidad en nuestra existencia así familiarizada con el cultivo del bien y la santidad de la Religión.

Tal es el curso y la expresión de las meditaciones y propósitos que pasados los días de Semana Santa nos sitúan en el Domingo de Resurrección descansando ya en la bondad y en el perdón del Crucificado, y viendo al hombre, al hermano en este valle de lágrimas con inclinación amable aunque de ello no parezca digno por sus errores y pecados; aunque por su conducta no merezca este amor. Porque la caridad no es para los que a ella se hacen acreedores, ya que entonces de ser algo sería justicia, sino *por encima de todo* para los que no la merezcan.

Semana de pasión en Castilla

Por Carlos PINILLA

Director general de Administración Local

CASTILLA—tierra seca, áspera, descarnada y dura—tiene una manera singular, inconfundible e inimitable, de producirse ante la Historia, la vida y la muerte. Los hombres de la paramera castellana poseen el sentido exacto de la medida, del equilibrio y del gesto. Acostumbrados a tender la mirada en la dilatada inmensidad de sus llanuras, se asoman a la vida con el alma serena y el co-



razón seguro. No hay en el alma castellana tránsitos rápidos ni epilépticos, de la alegría al dolor, de la ira a la calma. Sus vidas tienen un ritmo sostenido y armónico. En esos pueblos humildes, terrosos, con casuchas de adobe, acampa desde siglos una raza gigante. Allí, en cualquier campesino, hay un señor, el hombre cabal hecho y derecho, que con gallardía suprema conserva un orgullo indomable. Llevan en sus venas sangre de aquellos que, encendidos en la Fe, recorrieron los caminos polvorientos de España para quebrar el poderío de la media luna. Son los mismos que en día de gloria pasearon en triunfo estandartes españoles a la luz de los tibios soles de Flandes.

Nunca el castellano prestó oídos a voces de sirena ni vendió su alma al diablo por prometidos paraísos artificiales. Ahí está eternamente fiel a España, al destino católico e imperial del pueblo español. Sólo ha entregado el ímpetu inagotable de su alma a lo auténtico y eterno, a empresas serias y transcendentes, a la Religión y a la Patria, a la Cruz y a la espada.

Y así en la Semana Santa zamorana no hay estruendo bullanguero; toda ella está transcendida del carácter serio y grave de los hombres de la tierra de pan llevar. No hay en ella turistas atraídos por una curiosidad o ganados exclusivamente por una emoción artística. Son campesinos que no van a la Semana Santa como a un espectáculo ni desahogan ahogando sus sentimientos en desgarrada canción; van contenidos en la reciedumbre de su dolor, silenciosos y tristes con la mirada angustiada implorando clemente perdón a Cristo que agoniza en la Cruz.

PASIONARIAS

Por Hidalgo DE ZAMORA

¡SILENCIO!

ES noche ya... la vida intensa de la ciudad se ha recogido en un remanso de silencios hondos, en esa quietud abierta a la meditación y al arrepentimiento, en el tibio hálito de santidad con que esta hora mansa cargada de evocaciones, envuelve almas y cosas... Se han callado los ruidos del humano trajín del día y hacia las calles en sosiego, envueltas en el tupido ropaje de las sombras afluyen gentes devotas para contemplar con ojos de piedad y corazón despierto a la fe el cuadro impresionante, único



del paso del Redentor, la imagen del bendito Cristo de las Injurias, maravillosa y emotiva expresión del dolor sereno, del sufrimiento callado, del tormento que cuajó los rubíes de la sangre redentora sobre la pálida azuzena de las sienes divinas, punzadas por las espinas crueles, que laceró las carnes entre la befa y el escarnio de la plebe deicida...

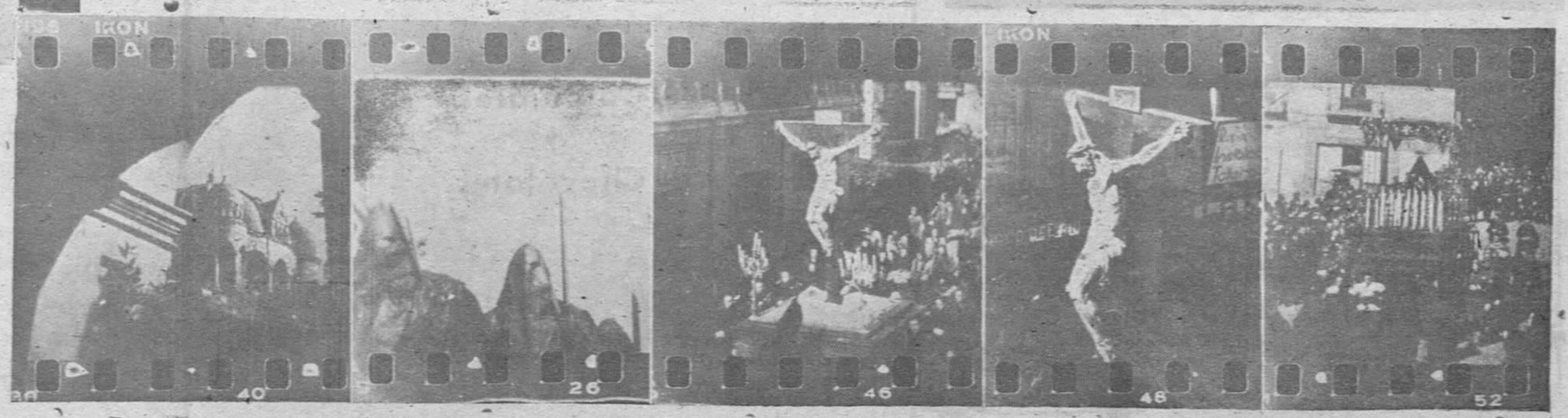
¡Silencio!... Entre el tenue temblor de los cirios, que abren camino en la oscuridad que tejió la noche, avanza en procesión grave, solemne, sin que un rumor, sin que el acento de una saeta ponga su queja doliente en la majestad del cuadro, el Redentor de los hombres. Y así por las viejas rúas de la ciudad recogida en actitud devota, por las calles en cuyas aceras las gentes se agolpan en muda contemplación, entre escolta de corazones—largo desfile de penitentes—pasa en la noche del Miércoles Santo el Cristo de las Injurias en medio de ese silencio impresionante hecho para el arrepentimiento y la oración, para refugiarnos en lo más hondo del alma y considerar a solas con ella, toda la grandeza que evoca la divina figura, instante en que, elevándonos sobre la pequeñez de las humanas miserias, ansiosos de su gracia divina, sentimos brotar en el alma la palabra que se hace súplica en los labios: ¡¡Perdón!!...

DEVOCION

Vive la vieja y noble ciudad cargada de historia y sahumada de tradición hora de intenso fervor, momentos que el buril de la emoción más pura graba en el alma para el recuerdo, a cada año renovado, de estas solemnidades en las que el drama de la Pasión y Muerte de Jesús tiene una emocionada, una grave y plástica conmemoración, expresión viva de la religiosidad de un pueblo, que a través de todos los tiempos y de todas las mudanzas operadas en su discurrir sobre la vida, se mantiene en floración perenne; hondo sentimiento de fe y de esperanza, de amor y de ternura entrañable que se exterioriza en el llanto silencioso—crudo aletazo de pena sobre la bendita pasionaria del corazón—de tantas madres al paso de la imagen del supremo dolor y del Amor supremo de la que es Madre de todos, en la tristeza que asoma a las pupilas y pone un tinte de congoja en los semblantes de las sencillas gentes, de las que caen y esperan ante las figuras representativas del Drama del Calvario, imágenes en las que la inspiración del artita plasmó, con exacta fidelidad los momentos culminantes de la Pasión redentora, de la tragedia del Calvario, que empezó en una traición, —brote de ruindad de un alma cegada por la codicia, mordida por la más negra de las ingratitudes y la mayor de las deslealtades—y terminó en unas palabras de piedad, en un profundo suspiro de amorosas indulgencias... Todo esto cruza ante nuestros ojos bajo el sol de la tarde, en la dulzura de una luminosa amanecida o al filo de la noche en la que se quiebra un sollozo, tiembla el murmullo de las plegarias y suenan como un lamento de agonía, los acentos de una música lejana.

Semana Santa de Zamora. Espléndida manifestación de Arte y de Fe en la que el alma grande de la ciudad encuentra motivo para expresar sus sentimientos mejores; Semana Santa que siempre nos descubre un nuevo encanto, un nuevo matiz, una nueva emoción, que hace esta devoción nuestra más honda.

PELICULA DE LA SEMANA SANTA ZAMORANA



Ministerio de Cultura 2011

Gremio de Fabricantes de Harinas
de Zamora

BISA

Fábrica de alpargatas y zapatillas

Benavente Industrial S. A.

C. HOSPITAL 16 - BENAVENTE

COÑAC **"CENTURION"**
DE FINISIMO PALADAR
y COÑAC "TRES RACIMOS"

Vino TIO MATEO y FINO VERGARA

Vino **FINO CLAVERO,** solicitado por los mejores catadores



Estas calidades proceden de la Casa Palomino Vergara

DEPOSITO EN ZAMORA:
SAN MARTIN, 7

Timoteo Hernando S. A.

PIELES, LANAS, TRAPOS Y LOZA

Apartado de Correos, 8

Teléfono 53

Benavente

TALLERES MECANICOS
TOSTON

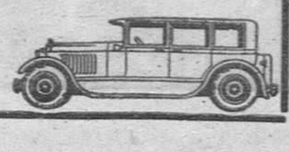
Reparación de automóviles y maquinaria en general

Soldaduras autógena y eléctrica

Avenida de Portugal, 11

ZAMORA

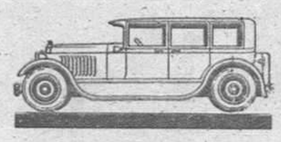
Teléfono 1543



Bobo Hermanos

Coloniales
y
Chocolates

Zamora



TALLERES MECANICOS

Hermenegildo Pascual

Reparación de maquinaria en general
Soldaduras autógena y eléctrica
Fundición de metales

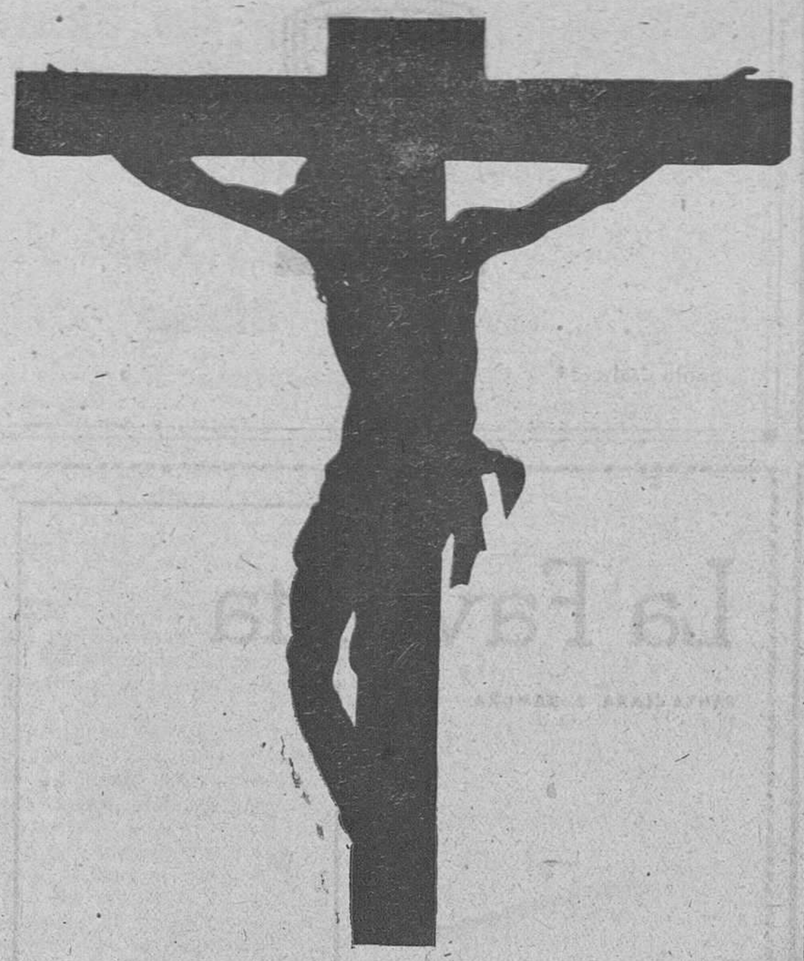
Milicias, 3

Teléfono 1754 — *Zamora*

Ministerio de Cultura 2011

LA CRUZ

Por Amando GOMEZ
Maestrescuela de la S. I. Catedral
Correspondiente de la A. de la Historia



LA Cruz, clave de la Historia, libro, de los misterios ardorosos del amor, foco caldeante del corazón, emblema de las grandezas, compendio del Código regulador de la vida, bandera de las glorias, trono del Rey, cátedra del maestro, arma del soldado...; la Cruz es todo el Cristianismo..., es toda la Sabiduría. «No quiero saber más que a Jesucristo, y está crucificado», clama el apóstol.

El cristiano viene a la vida iluminado por la Cruz, muere abrazado a ella... He aquí por qué el amor batió las alas de la intuición, sin incurrir en los complicados simbolismos de la cábala; presintió en el Universo reflejos de ese emblema sagrado, como indicadora de la soberana importancia, que había de tener en el mundo nuevo. Las cosas visibles le llevaron al conocimiento de lo invisible. Subió a las alturas, y en las emersiones lumínicas del sol, vió focos de fuego, cual brazos incandescentes de una inmensa Cruz; y en las gigantescas moles de las constelaciones astrales, que iluminaron las rutas del infinito, creyó contemplar, no caprichosas combinaciones, revistiendo múltiples y casuales formas, sino la multiplicidad en plétora infinita del instrumento de la Redención.

Detuvo complacido sus ojos en la aterciopelada vestidura de la tierra, y al abrirse las bellas flores sobre el cáliz, que sostiene sus pétalos dibujando una Cruz tan perfecta algunas, que en las clasificaciones botánicas se conocen con el nombre de *crucíferas*... y al contemplar las condensaciones níveas y las cristalizaciones minerales, y los organismos pétreos de algunas formaciones geológicas, y las preparaciones atómicas, que ensayan sus maravillas a la mirada del microscopio, ante la infinita multiplicación de la forma amada, dibujando su brazo misterioso en el Universo visible..., el amor creyó que, al condensarse el hálito poderoso de la vida cósmica, había querido, obedeciendo leyes predeterminantes, tejer con la Cruz la divina vestidura del altar de la Creación, destinado a ser el pedestal del ara santa, en la que había de inmolarse la víctima del Sacrificio.

Las ideas platónicas, que representaron, por vislumbre genial, el poder del primer Dios, sobre el mundo, en forma de Cruz, sirven al elocuente apologista San Justino para atacar los prejuicios paganos contra ese signo de amor; San Teófilo Gretzer, Roselli de Lorgues, nuestro padre Granada, Richor, Baldi, Baitians, etc. han escrito bellísimas páginas sobre estos misteriosos simbolismos. Se ha llegado a más. Sacudiendo las inmensas capas de olvido desdeñoso, que el polvo milenario de las edades arrojó sobre las civilizaciones antiquísimas, se inquirió de ellas el misterio de su vida religiosa, y así como hay flores que destacan su albor sobre las negras ondas de las lagunas infectas, así se vió con sorpresa brillar entre las sombras del error algunas chispas de la primitiva luz revelada. Humbol descubrió que las razas aborígenes de América veneraban la Cruz; las ruinas del palenque de Guatemala guardan piedras grabadas con un escudo, en cuyo campo se destaca la Cruz,

Didot y De Honteraye comprobaron lo mismo entre los Padarus del Tibet. En el antiguo Egipto era un signo emblemático de misterios recónditos y los vascones le tributaban un culto supersticioso. Las tradiciones chinas guardan en sus viejos anales el nombre *Hiem*-hombre de expiación —que tomó Adán en sustitución del de *Momgli*-hombre rey— después de hacer con los leños una Cruz para alcanzar la misericordia del Señor. No puede sustraerse el alma al creer en la predestinación del signo redentor, pues hasta la tierra, dividida por la línea convencional del Meridiano y Ecuador se cobijó bajo una inmensa Cruz. ¿Por qué, pues, presisamente en la época, que iba a santificarse ese signo, el mundo le tenía horror y era afrenta e instrumento de suplicio infamante?

¡Ah! Es que al Príncipe del mal el convenía esa repulsión de la humanidad a la Cruz; le convenía que fuera escándalo y locura, y por ende obstáculo considerable para creer en la Divinidad del que sobre ella había de expirar.

Al fin un día se irguió en el Gólgota y empezó la Historia. La Cruz dejó de ser el signo de infamia, para convertirse en el emblema de la Divinidad, y fué foco que iluminó a los sabios, manantial de vida para los fuertes, ideal que alimentó los genios y fué el libro de la vida y de la muerte. Al abrirse Dimas leyó y fué inmortal; Gestas no quiso leer y murió para siempre. Desde entonces *viven* no más que los lectores de ese libro; los que rehusan leer en él, mueren.

Cuando el Centurión le dirigió su mirada, iluminaba sus páginas el rayo y rugía la tempestad; el pueblo deicida temblaba de espanto..., pero blasfemaba.

Hoy también una tempestad de sangre vuelca sus olas iracundas sobre la deicida Europa, sobre esa Europa, que no queriendo saber más libros que los de sus sabios, desterró la Cruz de la vida pública, de la escuela y hasta del hogar..., y tiembla y se estremece ante el horrísono fragor de la tormenta *Providencial*. Si antes de que resuene el «consummatum est» de la espantosa tragedia, la Europa, crucificada como Gestas, mirará a la Cruz con fervor de Dimas, entonces podíamos bendecir la sangre, porque con ella se redimiría y volvería a ser grande a la sombra del *Arbol de la vida*.

ZAMORANOS QUE CANTARON NUESTRA SEMANA SANTA

Ricardo Santacruz y Emilio Mato, poetas exquisitos

El maestro Haedo y la lírica de las procesiones locales

Jesús Casas, "Apolín", escritor inteligente y profundo

Por Julio RODRIGUEZ
(BLAS GALENDE)

NO voy a recordar sino a evocar circunstancias y figuras que tienen en mi espíritu presencia permanente; éstas sobre todo son en el paisaje interior de mi alma y en el río fluyente de mi existencia los luceros de la mañana y de la tarde que mis ojos miran al abrirse del sueño y al cerrarse al descanso. Unas y otras las voy a referir a nuestra Semana Santa porque en ella adquirieron su valor y destino.

Tiene la Semana Santa zamorana dos épocas de gran esplendor: La de los artistas que la crearon y la de los que tejieron el májico tapiz de su leyenda. La época que florece ya es la de su Renacimiente. Ramón Alvarez y sus discípulos—malogrados en brotes de promesa fecunda—Aurelio de la Iglesia y Miguel Torija son las referencias luminosas de aquel primer instante. La otra perspectiva, más limitada, pero para mí más bella y nostálgica es la década 1921-1931, y dentro de ésta, el septenio de la Dictadura que lo veo también como una breve edad de oro. ¿Y quiénes son los artistas de este segundo esplendor?

—

El primero es Ricardo Santacruz. Físicamente Ricardo Santacruz era un sayagués; cetrino, de mirada inquieta y penetrante espigado, señorial; su voz, metálica y fluida, tenía un «seseo» y deje mejicano y cuando recitaba adquiría una musicalidad extraña y atrayente. Su pluma más que brillar rutilaba. Ricardo Santacruz era lo que hoy llamaríamos un poeta de masas. Porque sus estrofas brotaban en crescendo hasta que se abrían en la rima final como un símbolo encendido de significaciones poéticas o líricos misterios. No era descriptivo ni íntimo, sino universal. Por eso frecuentaba los VERSALES. En Santacruz no plañía el individuo sino el HOMBRE. No era un poeta sensualista, ni espiritualista, sino idealista, filosófico. Pero no se malentienda que era un especulativo, sino un platónico: es decir, como diría Sócrates, un embriagado, un exaltado, un iluminado por el «demonio» de la poesía. A veces era también un poseso un «místico» como sólo él por su temperamento podía serlo, un místico social a la manera de Unamuno. Esto explica que haya sido uno de los más inspirados poetas de nuestra Semana-Santa. Porque advierto que nuestra Semana-Santa no es una manifestación religiosa separadamente individual, personal, sino unánimemente colectiva, con movimiento escénico de tragedia clásica en la que el pueblo, los coros, los espectadores no son personajes secundarios. Ciertamente la lírica de Ricardo Santacruz —su poemática diría yo mejor— es adecuaba a los temas religiosos de una muy diferente manera que la del misticismo clásico. La poesía religiosa es casi siempre el estado de comunión mística —directa— de un alma con Dios, o un estado individual, *subjetivo*, de relación con Dios o con las criaturas divinas. La poemática de Santacruz, en cambio, no tiene nada de subjetiva; es colectiva. En cada uno de sus poemas o himnos —no poesías— son millones de corazones los que gritan sus unánimes sentimientos. No importa que lo singularice todo en su yo sino que hay que ver en este su yo la extensión y resonancia de un YO universal. En Santacruz no gime un alma herida y prisionera; clama la humanidad pecadora y cruel, canta el HOMBRE redimido. Sus estrofas están escritas para ser entonadas por coros multitudinarios. Igualmente no cantaba en él un español, sino un patriota; por cada uno de sus versos fluía el alma de España.

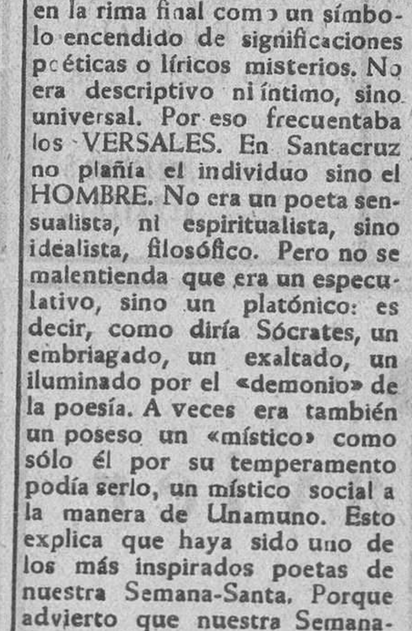
—

Y esta figura viene después a ser momentáneamente eclipsada por la efigie escultórica del



maestro Haedo. Este gran hombre de nuestra tierra aparece y desaparece en mi memoria a lo largo de tres etapas sucesivas muy diferentes. Una fué aquella imagen del «general zarista» que en mi niñez representó el símbolo magestuoso de nuestras procesiones. La otra es muy fugaz, pero no menos viva y entrañablemente nostálgica, veo otra vez, muy cerca del Casino, aquel señor de «Mannferland» de vuelo, airosa chalina y amplia boina vasca. —Mi adolescencia despertaba entonces al Arte. El autoretrato de Rembrantd me lo ha recordado mucho tiempo después.

La última imagen ya no es propiamente tal, sino un sentimiento que vibra entre las fibras de todo mi espíritu. Es todo lo que al conjuro de su nombre despierta y vive. Es LA CORAL. La Coral Zamora ha dado a nuestra Semana Santa esemomento litúrgico que le faltaba para ser la manifestación religiosa popular más impresionante que se conoce. No hubiéramos percibido nunca la grandeza de nuestro silencio, ni la insondable inmensidad del silencio funerario de algunas de nuestras procesiones, sin el plañido lírico de los coros haedianos escalando de pronto las ráfagas de la noche sobre la callada muchedumbre. No quiero, como no la quiere el maestro, la aguda y hululante saeta. No somos inclinados a la desesperación, ni tampoco al misticismo. Nunca Zamora aportó nada a la Mística.



Cuéntense, en cambio, nuestros historiadores. Somos un pueblo que gusta remansarse en la serena reflesión de las cosas. Y nada ayuda tanto a este remansamiento como el rumor de orfeónicas melodías. Y es que la música coral es como la voz multitudinaria de la Historia.

—

Emilio Mato. Otro hombre que procede del límite occidental de nuestras tierras. Tierras



ásperas y abruptas de Sayago, Aliste y Sanabria. Tierras, sin embargo, fecundas.

En la vida de este bardo se nos ofrecen ricos y preciosos materiales para una apretada novela. Yo imagino ya una hermosa trilogía cronológicamente ordenada en la que su espíritu sube hacia la libertad de las formas por entre procelosas vicisitudes. Y como no podía menos de sucederme, los más bellos paisajes de esta epopeya se me ofrecen como atrayentes espejismos en sus horas más lejanas y desconocidas. En torno a las «saetas», ieídas y soñadas en las páginas semanasanteras, llegaban las noticias de su retiro, de allá del milagroso lago de San Martín junto al monasterio milenario. La reveladora fuga sentimental de Unamuno: «San Martín de Castañeda —espejo de soledades — el lago recuerda edades —de antes del hombre...» y el aura lugareña de una sentida y sencilla copla que el mismo Mato compuso para una haediana sanabresa: «La noche de San Pedro —le puse el ramo.— La de San Juan no pude —estuve malo», forjan su retrato de joven, casi adolescente.

Muy superior a Santacruz. Menos espectacular y resonante. Más profundo y sereno. Pero igualmente filosófico, universal. No interpretéis en mi pluma lo filosófico como una limitada significación de teorizar, sino como la expresión de una actitud que desborda lo íntimo, lo personal, lo individual, por intenso y profundo que sea, y transciende al dintorno y lo rebasa también y llena el ámbito total de lo humano. Precisamente esta es la característica de nuestra literatura. Ya lo hice notar antes en Santacruz. Y Emilio Mato es más poeta cuando se vierte en su humorismo social tan sentido y tan hondo. Sus «saetas», sin embargo, se detienen siempre en el umbral de su alma para conservar así toda la fuerza conmovedora y emotiva de su lirismo.

—

Ya no queda más que «Apolín» en la galería de mis recuerdos. Y se me acerca como una sombra gris, casi transparente. Sólo le ví una vez en el comedor de su casa una tarde de primavera.

—¿Qué estás leyendo?— me dijo.

—«La Voluntad».

Una sonrisa de entusiasmo animaba la falsa rubicundez de su rostro, y el atildado tono de su voz se empastaba en una aprobación alentadora y cariñosa. Las nubes corrían fuera por un cielo de ráfagas desapacibles.

Otro atardecer de junio esplendoroso y cálido le entreví un instante allá lejos en lo alto del camino de Gijón, hacia los Pisones; su figura desapareció en seguida en el interior de un «auto» que se perdió también raudo tras el primer recodo de la carretera.

—Aquel es Jesús Casas —me decía mi amigo—.

Y meses después, en aquel noviembre invernal de 1929, relatábanme mis hermanos cómo habían sido, en un sanatorio del Guadarrama, sus últimos momentos. Jesús Casas no quedaba ya más que en sus escritos. Yo sé que en Zamora hay todavía un grupo de espíritus dilectos que se acuerdan de «Apolín» y guardan con respeto sus prosas recias y profundas. Ellos son los que pueden únicamente juzgar de la medida de esta evocación y por eso a ellos la dedico en esta Semana Santa de 1943. Estos espíritus dilectos podrán sentirse movidos en las presentes horas tradicionales a releer las meditaciones apolinianas. Si así lo hacen, se sentirán, posiblemente, afectados por un doble sentimiento, sonreirán, y su sonrisa tenue y duradera tendrá allá en el fondo de su alma una doble fuente de placer y de dolor; dos estados, uno de alegría y otro de tristeza.

«Apolín» es cada año más puro en sus meditaciones. Cada vez que se encuentran sus escritos más frescos y jugosos, llenos de vida y fecundos de idea. «Apolín» ha sido el escritor zamorano más inteligente y pro-



fundo. Y hubiera llegado a ser una de las primeras figuras españolas. Murió, cuando formado su espíritu, comenzaba ya a dar los primero frutos: una novela casi terminada, borradores de ensayos, y menudas notas de proyectos y lecturas. «Apolín» pertenece a esa generación que todo lo sacaba de lo popular y terruñero. «Apolín sobrestimaba el paisaje y el folklore, má apreciaba en Unamuno sus andanzas y visiones que sus pensamientos, más sus esencias literarias que su filosofía. Y esto hizo de «Apolín» el mejor pintor literario de nuestra tierra. Nadie ha descrito como él al carbajalino; ni nadie como él ha pintado con esa su fuerza estilista formidable el fervor popular, pueblerino, ancestral y milenario de nuestra Semana Santa.

Desde las alturas del Guadarrana trazó en marzo de 1929, a la vista de sus más caros recuerdos, flotando como espejismos, sobre las nevadas cumbres, su última visión semanasantera.

Ministerio de Cultura 2011

"San Miguel"

PAQUETERÍA
PERFUMERÍA
GÉNEROS DE PUNTO

Santa Clara, 65 — ZAMORA

---

librería PERTEJO

GESTORIA

Santa Clara, 22 — Zamora

Viuda de Ciriaco del Río



RELOJERIA,
JOYERIA
Y OPTICA

Santa Clara, 27 — Zamora



¿Negresco?

UN CAFE-BAR

Moderno
Elegante y
Económico

Junto al Hotel Castilla
Zamora

ARTICULOS DE CALIDAD
PASTELERIA
BOMBONERIA

MATILLA

ESTUCHES BOMBONERAS
EL MEJOR SURTIDO

MUY PRONTO OTRA CALIDAD DE

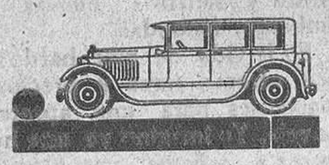
M A T I L L A

La Favorita

SANTA CLARA, 2.-ZAMORA

CAMISERIA
ZAPATERIA

VALENTIN ALVAREZ



GARAGE

CUERRA

MAQUINAS DE COSER «CIMA»

Radio-Batería «Autobat»
Bicicletas. — Accesorios y
Repuestos. — Reparación de
automóviles y maquinaria

Teléfonos 72 y 104 — **Benavente (Zamora)**

GRAFICAS PIORNO

IMPRENTA,
PAPELERIA
y LIBRERIA

José Antonio, 6
BENAVENTE

ALMACEN de
COLONIALES

Domingo DE VEGA MARTINEZ

LA SOLEDAD
BENAVENTE

CAFE-BAR

IMPERIAL

REPOSTERIA FINA
CONCIERTOS DIARIOS
BENAVENTE

---

casa Javier

primera casa en
herramientas
de corte

vaciador
cuchillería
fina

pasaje conde patilla, núm. 5. = benavente

ALMACEN DE
COLONIALES

Juan Otero Colino

BENAVENTE

GRAN FABRICA DE CHOCOLATES

Juli — Julio López

MARCA REGISTRADA
BENAVENTE
(ZAMORA)

Anúnciese en IMPERIO

MUEBLES

H. Alonso

EXPOSICION Y TALLERES

La Soledad — *Benavente*

ALEJANDRO L. BERROCOSO
ABOGADO

Tiene el gusto de participar a sus amigos y clientes, que ha trasladado su bufete y domicilio a la calle La Amargura (hotel) en esta capital. (163)

Dr. Luelmo Avedillo

Ex-Médico residente del Real Sanatorio del **Guadarrama**
Consulta diaria de Enfermedades
DEL PECHO
PLAZA DE SAN GIL, 7 — TELEFONO 1574
RAYOS X

censurado — 158

Ministerio de Cultura 2011

La Cofradía de Excombatientes saldrá este año por vez primera

Cuenta con gran número de hermanos de la capital y de la provincia

En la tarde del Miércoles Santo hará su salida de la iglesia de San Lázaro con el Jesús de la Caída

LA NUEVA IMAGEN PARA LA HERMANDAD HA SIDO encargada al gran imaginero, Quintín de la Torre

Constitución

EN el verano del año 1942 un grupo de jóvenes zamoranos excombatientes, buenos amantes de nuestras tradiciones y, naturalmente, encariñados con nuestra Semana Santa, enterados de las necesidades económicas de la Junta encargada de su organización se ofrecieron espontáneamente para dar una becerrada cuyos beneficios se destinarían íntegramente a la atención de gastos de dicha Junta.

El proyecto fué inmediatamente aceptado con simpatía y gratitud y acogido de igual manera por el pueblo zamorano, tuvo como resultado la obtención de una bonita suma que, efectivamente, fué a ayudar a la Junta de Semana Santa en el pago de los cuantiosos gastos que hoy supone la buena organización, la mejora y la renovación de pasos y procesiones.

Terminado el festival taurino, con tan óptimo resultado los mismos jóvenes zamoranos que lo organizaron concibieron el propósito de crear una nueva Cofradía o Hermandad que aumentase las ya existentes y uniese a nuestras procesiones una más, espléndida como todas ellas.

Inmediatamente, con esa rapidez de decisión y con ese entusiasmo típico de la juventud, el proyecto quedó aceptado iniciándose enseguida todas las gestiones pertinentes que, pocos días después, cuajaron en el logro de una acogida calurosa y cordial de la idea y, al fin, en la realización más completa.

Por aclamación fueron nombrados los miembros de la primera Junta Directiva que inmediatamente confeccionaron los Estatutos, los cuales una vez aprobados en primera junta general fueron remitidos a la Junta de Semana Santa y a la autoridad religiosa que no solo dieron el visto bueno sino que expresaron el agrado y la satisfacción con que veían la constitucción de esta nueva Hermandad.

Así fué como nació la Cofradía de Excombatientes que, desde el primer momento ha visto engrosar sin interrupción sus filas con la llegada de nuevos hermanos tanto de la capital como de la provincia.

Finalidad y carácter

La finalidad de esta Hermandad es fácilmente comprensible. Quienes en la guerra lucharon con ardimiento y recibieron en todo instante la protección divina, deseaban ardientemente también, su agrupación en filas de devoción y penitencia para expresar al Santísimo su fervor y su gratitud.

Por otra parte, era deseo vivo también de todos aquellos muchachos zamoranos que un día y durante años se vieron unidos en la lucha por la mejor unidad, la que nace del peligro, que ese lazo de simpatía, de afecto, de estimación no se rompiese definitivamente, sino que a través del tiempo y de la distancia permaneciese latente y tuviese ocasión, al menos una vez al año, de volver a manifestarse y de fortalecerse con la nueva reunión de todos.

De ahí que la Cofradía no sea solamente para los zamoranos de la capital, sino para todos los de la provincia y aun para aquellos que no siendo de nuestra tierra fueron ex-combatientes y lucharon al lado de nuestros muchachos y llegaron a estimar y querer a Zamora por la estimación y el cariño que ellos supieron ganarles.

Poro además de esta finalidad admirable, tiene también la Cofradía un carácter especialísimo digno de ser tenido en cuenta y es que, puesto que para ingresar en ella se exige el certificado de ex-combatiente, en sus filas ha de predominar la característica de juventud con lo que muy certeramente puede calificarse a esta Hermandad, de Hermandad de los jóvenes ex-combatientes zamoranos.

De ello se deduce el gran esplendor que espera a esta Cofradía, porque si ya en el año actual, apenas iniciada su organización, cuenta con cerca de dos centenares de hermanos, en años sucesivos, a medida que a todos los ex-combatientes de la provincia llegue la idea y el propósito, han de ser muy numerosos los que se inscriban en ella.

La imagen

Al elegir la denominación que a esta Cofradía de ex-combatientes había de darse, sus componentes tuvieron el acierto de dedicar con esta elección un recuerdo emocionado a sus camaradas muertos, decidiendo colacarla bajo la advocación de «Jesús en la tercera caída».

Con arreglo a este lema, la imagen que la Cofradía ha de sacar en procesión en la tarde del miércoles Santo, de la iglesia de San Lázaro donde radica, será la de Jesús en su tercera Caída, cargado con la Cruz. Dispuestos los excombatientes a enriquecer nuestro tesoro de imágenes semanasanteras, han decidido con exacto criterio encargar la talla de tan bella imagen a uno de los más famosos y destacados imagineros españoles: don Quintín de la Torre que ya trabaja en la preparación de proyectos.

La túnica

Igualmente acertada ha sido la elección de la túnica que será de raso negro con botones y ribete en el caperuz de rojo. Existe también entre los hermanos el propósito de dotar a esta túnica de una hermosa y amplia capa. El emblema de la Cofradía que irá bordado sobre el pecho está compuesto por cuatro bayonetas en cruz con sus mangos en el centro y rodeados por una corona de espinas.

El itinerario

Como queda dicho esta Cofradía saldrá por primera vez en procesión este año, con el Jesús del paso de la Caída. Desde la iglesia de San Lázaro, se dirigirá a la puerta de la Feria hacia la calle de Calvo Sotelo; subirá por la calle de San Torcuato a la plaza de Alemania, por la Avenida de José Antonio entrará en Santa Clara y bajará hacia la Plaza Mayor dando la vuelta para salir por Ramón Alvarez hacia Fabriciano Cid, calle de la Feria, Puerta de la Feria a la misma iglesia de salida.

Los ojos del alma

En recuerdo de mi madre ciega

Por Carlos Rodríguez Díaz

¡Qué pena, madrecica, qué pena siento
de que no veas nunca tanto portento!
éste desfile de arte que a mi me encanta,
esta tan emotiva Semana Santa.

Que no veas con palmas la Borriquita,
ni a Calvito, que a burla y a mofa invita,
ni al Jesús admirable del Prendimiento,
ni al exangüe del triste Descendimiento,
ni a longinos que monta corcel fogoso
ni al grupo de Benlliure tan portentoso.

Que Nuestra Madre pase conmovedora,
entre llantos y rezos Reina y Señora,
y que tus ojos miren con fe sincera
y se oponga a tus ansias cruel ceguera.

Mira los Congregantes, van con sus cruces;
mira los bellos pasos, con cuantas luces;
mira los penitentes encapuchados;
mira como otros miran estusiasmados...
¡Qué pena, madrecica, qué pena siento
de que no veas nunca tanto portento!

. . . . . .

--Si lo veo, hijo mio; aunque a mi modo
veo tantas bellezas, lo veo todo.
Al oir las esquilas del Barandales
y al repetir los chicos el "dales, dales"
cuando del "Merlú" escucho la aguda nota
y el tambor destemplado suena en voz rota,
cuando oigo de las bandas las melodías
y siento de las gentes las correrías
para ver nuevamente las procesiones,
recibo tan precisas emociones,
que cual si todo viera, todo me encanta,
y disfruto con nuestra Semanana Santa.

No pases por mi pena, mi pobre hijito,
porque adoro a mi pueblo, solar bendito,
y toda su grandeza mi pena calma.
Todo lo ven mis ojos... ¡Los de mi alma!

EMPRESA SANVICENTE S. L.

LOCALES DE ZAMORA:

Teatro Principal - Nuevo Teatro

Vea en ellos los más destacados acontecimientos teatrales y cinematográficos

Las mejores películas nacionales y extranjeras

Las más prestigiosas agrupaciones artísticas

SABADO DE GLORIA, EL DIA DE LOS MAS SENSACIONALES ESTRENOS DEL AÑO

TEATRO PRINCIPAL
la gran cinta nacional



DOS ESTRENOS SENSACIONALES

NUEVO TEATRO
un film italiano sin precedentes



PROXIMAMENTE:
Compañía de Comedias de
LINA YEGROS
La excelente actriz cinematográfica

TELEFONOS
Teatro Principal: taquilla, 1765
Teatro Principal: despacho, 1279
Nuevo Teatro: centralilla, 1315

La organización SANVICENTE *tiene a su cargo el circuito teatral más importante de España, comprendiendo 26 Teatros en las principales capitales españolas.*

Ministerio de Cultura 2011

MOMENTOS DE LA PASION

LA MUERTE DE CRISTO

Por Giovanni PAPINI

LA respiración de Jesús se hacía cada vez más estertorosa. El pecho se dilataba con afanosa convulsión para aspirar un poco más de aire: la cabeza le martilleaba por las heridas; el corazón palpitaba con palpitaciones aceleradas y vehementes que lo sacudían como arrancado del pecho; la fiebre sedienta de los crucificados le quemaba toda la persona como si la sangre en las arterias se hubiera convertido en fuego líquido. Su cuerpo estirado en aquella posición incómoda; clavado en las trabes sin poder cambiar de lado, sostenido por las manos que se laceraban si se abandonaba, pero que, si se sostenían alzadas, cansaban demasiado al tronco extenuado y azotado: ese cuerpo joven y divino, que tantas veces había sufrido por contener un alma demasiado grande, era ahora una pira de dolor donde ardían todos juntos, los dolores del mundo.

La crucifixión era en realidad, como lo confesó un verdugo retórico, que murió asesinado antes de Cristo, el más cruel y el más tétrico de los suplicios. El que torturaba más y por más tiempo. Si se presentaba el tétano, un entumecimiento compasivo aceleraba la muerte; pero había algunos que resistía, sufriendo cada vez más, hasta el día siguiente y más todavía. La sed de la fiebre, la congestión del corazón, el endurecimiento de las venas, los calambres de los músculos, los vértigos, el martilleo de las sienes, la angustia dilacerante y creciente no eran capaces de vencerlos. Pero en la generalidad a la vuelta de doce horas, expiraban.

La sangre de las cuatro heridas de Jesús se había coagulado alrededor de las cabezas de los clavos, pero cada movimiento hacía brotar otros hilos que caían lentamente a lo largo de la cruz y goteaban por la tierra. La cabeza se había inclinado, por el dolor del cuello, hacia un lado; los ojos, los ojos mortales donde se había asomado Dios para mirar la tierra, se ahogaban en la vitrificación de la agonía; y los labios lívidos, partidos por el llanto, resecos por la sed, contraídos por el penoso respirar, mostraban los efectos del último beso, del beso apestoso de Judas.

Así muere un Dios que ha librado de la fiebre a los calenturientos, que ha dado el agua de la vida a los sedientos, que ha despertado a los muertos en los féretros y en los sepulcros, que ha restituído el movimiento a quien estaba petrificado por la parálisis, que ha arrojado los demonios de las almas bestializadas, que ha llorado con los que lloraban, que ha hecho nacer a nueva vida a los malos en vez de castigarlos, que ha enseñado con palabras de poesía y pruebas de milagros aquel amor perfecto que los brutos delirantes, revueltos en el sueño y en la sangre no hubieran sido jamás capaces de descubrir. Ha cicatrizado las llagas y han llagado su cuerpo intacto; ha perdonado a los malhechores y está clavado, inocente, por los malhechores, en medio de malhechores; ha amado infinitamente a todos los hombres, aún a aquellos que no merecían su amor y el odio lo ha clavado aquí, donde el odio es castigado y castiga; ha sido más justo que la justicia y en daño suyo ha consumado la más dolorosa injusticia; ha llamado a los animales malvados a la santidad y ha caído en manos de los envilecedores y de los demonios; ha traído la vida y en cambio le dan la muerte más ignominiosa.

Tanto se necesitaba para que los hombres pudieran encontrar el camino del Paraíso Terrestre; remontar de la borracha bestialización a la ebriedad de los Santos; resucitar de la inerte estupidez que parece vida y es muerte, a la magnificencia del Reino de los cielos!

Que la inteligencia se incline en presencia del misterio escandalizador e impenetrable de esta necesidad, pero no olvide nunca el corazón de los hombres el precio con que fué pagada nuestra enorme deuda. Por diez y nueve veces cien años los hombres vueltos a nacer en Cristo, dignos de conocer a Cristo, de amar a Cristo y de ser amados por Cristo, han llorado, al menos una vez en la vida, al recordar aquel día y aquel martirio. Pero todas nuestras lágrimas, reunidas como un mar amargo, no pagan ni una sola de aquellas gotas que cayeron, rojas y pesadas, sobre la meseta de la Calavera.

Un bárbaro rey de bárbaros ha pronunciado la palabra más fuerte que haya salido nunca de boca cristiana, pensando en aquella sangre. Leían a Clovis la historia de la pasión y el rey feroz suspiraba y lloraba, cuando de repente, no pudiendo más contenerse, echando mano a la empuñadura de su espada, gritó: ¡Ah! ¡no haber estado yo allá con mis francos! Palabra ingenua, palabra de soldado y de violento, que contradice las palabras de Cristo a Pedro entre los olivos, pero bella en toda la absurda belleza de un amor cándido y vigoroso. Porque no basta llorar sobre quien no ha dado solamente lágrimas, sino que es necesario combatir. Combatir en nosotros todo aquello que nos divide de Cristo. Combatir en medio de nosotros a todos los enemigos de Cristo.

Porque si más tarde, millones han llorado recordando aquel día, aquel viernes, en torno de la Cruz, todos —excepto las mujeres— reían. Y los que reían no han muerto todos: han dejado hijos y nietos y muchos de éstos son bautizados y ríen todavía hoy, a nuestro lado, y sus descendientes reirán hasta el día en que sólo Uno podrá reírse. ¡Si el llanto no puede borrar la sangre, qué pena podrá expiar esa tremenda risa!

¡Miradlos, pues, una vez más, a los que ríen en torno de la Cruz donde Cristo es mordido por los más devoradores dolores!

Vedlos ahí, en racimos las pendientes de la Calavera como una manada de ladrones atacados de satiriasis por causa del odio. Miradlos bien, miradlos en la cara uno a uno: los reconoceréis a todos, porque son inmortales. Mirad cómo tienen los hocicos husmeadores, los cuellos nudosos, las narices jorobadas y ganchudas, los ojos rapiñadores que asoman sobre sus cerdosas cejas. Mirad qué heridas son esas espontáneas actitudes reveladoras de su alma implacable de Caínes. Contadlos bien, pues están todos, iguales a aquellos que conocemos, hermanos de aquellos con quienes nos encontramos todos los días en nuestras calles. No falta ninguno.

Están en primera fila los Bonzos de los vientres repletos, de los corazones cubiertos de grasa, de las grandes orejas cercadas de pelos, de las grandes bocas carnosas, que en ciertos momentos se convierten en cráteres de blasfemias. Y, codo con codo, los Escribas protervos, legañosos y glandulosos, con la cara de un color amarillo excrementicio zurcidores de mentiras, eructadores de podredumbres y de tinta. Y los Epulones que echan adelante el obsceno embarazo de sus tripas estibadas, brutos que lucran a expensas del hambre, que engordan en las caries tías que convierten en numerario la paciencia de los pobres, la hermosura de las vírgenes, el sudor de los esclavos. Y los torpes Monederos, expertos en tráficos ilícitos y en vejaciones, que viven para arrebatar y alcahuetar; y los leños Legistas adiestrados en vulnerar la ley en perjuicio del inocente. Y detrás los altivos pilares de la sociedad, el bullaje de los galopillos estafadores, de los bribones desvergonzados, de los holgazanes desbocados, de los mendigos gimoteadores, de los tunos asquerosos: la baja hez hambrienta como lobos que comen bajo la mesa y gruñen entre las piernas de quien les alarga un bocado o un puntapié.



(Foto HEPTENER)

Son ellos los eternos enemigos de Cristo: que parecen, hoy, alegres coribantes de una infante satunal, y han vomitado encima de Cristo la sal va infecta, la baba hedionda, la resaca fangosa de sus almas.

Y esta espuma barrosa de la humanidad sucia y ladrona, exhala de la letrina del corazón su desprecio para quien la salva, se encarniza contra aquel que perdona, lanza su vituperio contra Cristo que se deshace de amor por ella, contra Cristo que muere por ella. Nunca, como en aquel día irreparable, se vieron claramente contrapuestos, en la antítesis de una voraginosa tragedia el bien y el mal, la inocencia y la infamia, la luz y la obscuridad.

Y pareció que la naturaleza misma quisiera ocultar el horror de aquella vista. El cielo que se había mantenido diáfano hasta entonces, repentinamente se obscureció. Una niebla densa como si saliera de los pantanos del infierno, se elevó detras de las colinas y, poco a poco, se fué extendiendo por todos los ángulos del horizonte. Una bandada de negras nubes se aproximó al sol, a ese sol dulce y claro de abril, que había calentado las manos de los homicidas, lo rodeó, lo sitió y, finalmente, lo cubrió con una tupida cortina de tinieblas. «Y se cubrió de tinieblas toda la tierra hasta la hora de nona» (Mc. 15, 33).

Lamma sabactani

Muchos, espantados al caer de aquellas tinieblas misteriosas, huyeron del Calvario y volvieron, mudos, a casa. Pero no todos.

A cada minuto que pasa, los padecimientos del Crucificado eran mayores. Su cuerpo de constitución delicada por naturaleza, agotado por la tensión de los últimos días, molido por la batalla de la última noche, extenuado por los espasmos de las últimas horas, no se sostenía más. Y el espíritu sufría aún mas que el cuerpo desgarrado, que, todavía, pero por poco tiempo más, lo encarcelaba. Parecíale que lo habían dejado para siempre y su alma de un niño divino se había envejecido de golpe con una vejez sin memoria.

Solamente las mujeres no lo habían abandonado. Apartadas lejos de la Cruz, por temor a los hombres ululantes, María, su madre, María Magdalena, María de Cleofás, Salomé, madre de Juan y de Santiago —y tal vez Juana de Cusa y Marta— asistían, aterrorizadas, a su fin. Tuvo todavía fuerza para confiar a Juan la herencia más querida y sagrada que dejaba en la tierra: la Virgen dolorosa. Pero, luego, a través del velo del llanto, no vio más a nadie, pareció estar solo en la muerte, como había estado solo en los momentos más solemnes de su vida. ¿Dónde estaba el Padre propenso y benévolo, a quien él hablaba con la certeza de la respuesta y del auxilio? ¿Por qué no lo socorría dándole una prenda de su presencia o haciéndole al menos la gracia de llamarlo a su seno sin crueles demoras?

Y entonces se oyeron, en el aire tétrico, en el silencio de la obscuridad, estas palabras:

—¿Eli, Eli, lamma sabactani? Señor, Señor, ¿por qué me has abandonado? (Mc. 15, 34).

Era el primer versículo de un salmo (el 21), que se había repetido a sí mismo infinitas veces, porque encontraba en él muchos presagios de su muerte. No tenía ya fuerzas para gritarlo todo, como en el Desierto, pero en su espíritu turbado, volvían una a una las invocaciones dolientes: «¿Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado? ¿Por qué estás lejos sin ayudarme, sin escuchar mi gemido?... Nuestros padres esperaron en ti y los libraste. Clamaron a ti y los salvastes. Pero yo soy un gusano y no hombre, el oprobio de los hombres y la abyección de la plebe. Todos los que me ven se burlan de mí, abren sus labios y mueven su cabeza, diciendo: esperó en el Señor, que lo salve ya que lo quiere. Sí, tú me sacaste del seno materno. Tú eres mi esperanza desde los pechos de mi madre. Desde el seno de mi madre fuí arrojado en tu regazo: desde mi nacimiento tú eres mi Dios. ¡No te separes de mí! porque la tribulación está próxima y no hay quien me socorra. Muchos toros me rodean, toros poderosos me acosan. Abren sus bocas hacia mí como león que ruge y desgarra. Como el agua he sido derramado y mis huesos se dislócan. Mi corazón, como la cera, se derrite en mis entrañas. Mi savia se seca como la arcilla y la lengua se pega a mi paladar. Me han reducido a polvo de sepulcro. Me rodearon muchos perros, una banda de criminales me asedia. Han taladrado mis pies y mis manos y cuentan mis huesos y me miran y contemplan. Se reparten mis vestidos y echan suerte sobre mi túnica. Tú, Señor, no te alejes de mí; tú eres mi fortaleza, acude pronto en mi auxilio».

Pero ciertas bestias más próximas a la Cruz creyeron que llamaba a Elías.

—Este llama a Elías (Mc. 15, 53).

En ese momento uno de los soldados tomó una esponja, la empapó en vinagre, la clavó en una caña y la acercó a los labios de Jesús.

Pero los Judíos decían:

—Dejadle a ver si viene Elías a librarle (Mc. 15, 36).

El legionario que no quiere fastidios, deja la caña. Pero después de un poco de tiempo, se oyó desde lo alto la voz ya lejana de Cristo.

—Tengo sed (J. 19, 28).

El soldado volvió a tomar la esponja, la sumergió de nuevo en su boca llena de posca—la mezcla de agua y vinagre de los soldados romanos—y la acercó otra vez a la boca seca que había implorado el perdón también para él. Y Jesús, apenas gustó el vinagre, exclamó:

—¡Todo ha terminado! (J. 19, 30).

Cristo ha muerto. Ha muerto en la cruz como los hombres lo han querido, como el Hijo lo ha elegido y el Padre lo aceptó. La agonía ha terminado y los judíos están contentos. Ha expiado hasta lo último y ha muerto. Abora empieza nuestra expiación—no ha terminado todavía.

JUEVES SANTO

Por Gabriel MIRO

TOCAN las campanas delirantemente. Las torres semejan molinos con las velas hinchadas y joviales.

Van pasando unas nubes muy raudas y bajas, de blancura de harina y espumas, frescas, pomposas; y la ciudad, los huertos, los sembrados, los rediles y alcores se apagan, se enfrían a trozos; y en seguida vuelven a la claridad caliente y cincelada.

...Ornamentos de tisú blanco y de oro; nieblas retorcidas de incienso, cánticos y clamores triunfales de órgano, júbilo magnífico del «Gloria in excelsis...» Y de pronto, se duermen las campanas; y en el día estático, ya todo azul, comienza un coloquio de gorriones, de niños y jardines. Un águila que pasaba se ha quedado mirando la quietud del valle; después ha seguido volando, todo el cielo callado para sus alas rubias.

Y un abuelo nuestro entra despacito en su casona. Le reciben las hijas, que todavía traen las joyas y galas rancias de los Oficios, porque, acabada la comida, han de salir con el hidalgo a visitar los Monumentos. Le toman el Eucologio grande de piel, el eminente sombrero de castor, la caña de Indias... ¿Qué tiene el padre? Le ven en la frente un hondo pliegue de cavilación, y su faz gruesa, rasurada y pálida, denota un agravio grandísimo. ¿Oué le pasa la padre? El caballero se derrumba en una butaca que parece vestida de sobrepellices recién planchadas. No puede contenerse, y exclama:

—¡Ya no queda crianza ni piadad en el mundo! ¡Hoy, Jueves Santo, y un labrador fumaba y se reía con otro en medio de la calle! Yo lo he visto: en la calle de San Bartolomé... ¿No pensáis en lo que se apenaría vuestra madre, si viviese?

Las hijas piensan en la madre, que estaba hoy tan hermosa, con traje negro brochado y las alhajas arcaicas que ahora llevan las tres huérfanas en sus senos de virgen y sus pulsos y dedos de cera.

. . . . . .

Nuestras pisadas parece que resuenan en las losas venerables de Jerusalén.

El obispo y su cortejo salen del Lavatorio. Rebullen felpas, sedas, blondas; se estremecen muchos párpados, esperando la gracia de la bendición y el sol se quiebra en la amatista del prelado.

Retumban los zapatones militares; viene un macizo de charol de ros, de paño recio, de piel campesina, de manos gordas, que revientan por el algodón del guante y se mueven exactas en péndulo de ordenanza.

Plañen los mendigos. Gruzan dos frailes. Surge un vuelo de tocas de las hermanas de la Caridad, y desfilan los niños del Hospicio, que se vuelven mirando las confiterías, y una monja descolorida y enjuta les recuerda que el Señor padeció y murió por todos nosotros. Un ciego canta la oración de las divinas llagas. Un coche hiende el recogimiento como si lo rajase con una proa de herrumbe y escándalo. Detrás de una vidriera se esfuman las mejillas de un enfermo. Gentes mudadas platican en sus portales. Pasan eclesiásticos, familias, novios, amigos, viejos... mozas y anacalos que vuelven del horno, dejando un olor de pastas tibias. Cuelgan banderas a media asta, menos la bandera del Círculo Republicano, en cuyo dintel hay un cartelito con letra del conserje, que anuncia un «Banquete de promiscuación para los señores socios», y una viejecita, que pasaba rezando, se aparta, se atropella, asustada, porque de un momento a otro puede caer el rayo de la ira de Dios. Y va rodando, rodando, la carraca de la Catedral...

. . . . . .

Las iglesias se quedan solitarias. En los monumentos hay algunos cirios apagados, porque se retorcían devorándose a sí mismos. Se aprieta el olor de cera derretida, de flores cansadas; se deshoja una rosa carnal y zumba un insectillo. La urna del Sagrario exhala una pompa hermética de ara, de trono y de féretro. Un congregante abre la puertecita del claustro, y entra un deleitoso oreo y palpitan las luces, despertándose.

Los claustros, los jardines, aroman bajo la luna llena, la luna de Gethsemaní.

...El Señor se angustia, acude a los discípulos, que ya se rinden con el sabor del vino de uva roja y de las hierbas amargas de la Pascua. Se aparta de ellos, se postra implorando, desfallece y está solo y triste hasta la muerte. Los mártires cristianos tendrán a Jesús para ofrecerle cada una de las convulsiones de su tormento, y su quejido les abrirá las puertas azules de las dulzuras eternas. El Señor vacila y le pide gimiendo al Padre que traspase de su boca el cáliz amargo; y la voz y los sollozos divinos se pierden en la soledad, porque, ¿a quién pasaría su cáliz, si hasta los discípulos duermen al amor de las oliveras húmedas de luna!

El Señor ha de aceptar su muerte. Y aparece en la granja el hijo de perdición.

Fué entonces la hora propicia; porque en estos tiempos, Señor, no te clavarían; ahora te dejarían morir solo, y quizá ya te negaras a resucitar...

Ministerio de Cultura 2011